EL DESENGAÑO

ó

PARTICULARIDADES
DE LA VIDA PUBLICA
DE *NAPOLEON BONAPARTE*
DESDE SU VENIDA DE EGIPTO,
HASTA NUESTROS TIEMPOS:
MEZCLADAS CON REFLEXIONES
POLITICAS Y MORALES,
QUE DESCUBREN SU VERDADERO CARACTER.

POR
DON PASQUAL BOLAÑOS Y NOBOA,
Decano del Ilustre colegio de Abogados de Cádiz.

CON LICENCIA.

REIMPRESO EN CASA DE ARIZPE.
1809.

EPITAFIO

Á

AL EMPERADOR DE LOS FRANCESES.

LUDIBRIA MORTIS.

Este mortal despojo; ¡ó caminante!
Triste horror de la muerte en quien la araña
Hilos anuda, y la inocencia engaña,
Que á romper lo sutil, no fué bastante.
Coronado se vió, se vió triunfante
Con los trofeos de una y atra hazaña:
Favor su risa fué, terror su saña.
Atento el Orbe á su real semblante,
Donde antes la soberbia dando leyes,
A la paz y á la guerra presidia,
Se prenden hoy los viles animales.
¿Qué os arrogais, ¡ó Príncipes ó Reyes!
Si en los ultrajes de la muerte fria,
Comunes sois con los demas mortales?

Saaved. Empres. últim.

PROLOGO.

Ningun hombre está limpio de defectos: el mas estimable es aquel que tiene menos. Nacemos con el germen de los vicios y virtudes: la dicha consiste en que las unas se desenrollen, y se sofoquen los otros. La educacion no impide que broten estos, es verdad; pero los modifica, los sujeta y nos habitua á resistir las inclinaciones perjudiciales. Las personas bien criadas no se franquean al delito, sino con recelo, porque siempre se presenta á su fantasía acompañado de todo el horror de la infamia; mas si se acostumbra á esta espantosa pintura, y á repetir las maldades, se familiarizan con ellas, *Nemo repente fuit turpissimus.*

¿Qué sucederá, pues, quando nos entregamos ciegamente á la seduccion de los apetitos y pasiones? ¿Qué podría esperarse de Napoleon Bonaparte, cuyos principios fueron su independencia individual, el libertinage, y la corrupcion? No hablaré de su vida privada: el escrutinio de ella está reservado á Dios. Solo referiré algunos acontecimientos de la pública, que puede censurarse en los que por su eminente graduacion atraen la vista de todos, y deben darles exemplo. Esta es pension de los que mandan.

La de Napoleon es un texido de crímenes y de excesos, un quadro donde se retratan con los mas fuertes colores todos los vicios morales. En el medio dia de la Europa, en España, tan lejana de los sitios donde él ha desplegado su carácter no lo habiamos conocido: ninguna noticia verdadera llegaba á nuestros oidos: su iniquidad venia con el disfraz de la virtud: su perfidia con el de la política: su avaricia con el de la generosidad: su venjanza con el de la justicia, &c. Algunos de entre nosotros nos gritaban para despertarnos, nos movian para levantarnos, nos estimulaban para prevenirnos; pe-

ro nuestra propia buena fe, culpaba de suspicaces é infundados los avisos, y nuestra bondad quería hacernos creer por fuerza, que nadie sería tan perverso, que atentase á la inocencia.

Despues que hemos sido víctimas de nuestro error y confianza ha llegado el desengaño. Este es el que ofrezco para que volviendo la cara al precipicio, que estaba abierto debaxo de nuestros pies bendigamos al SER ETERNO, autor de nuestros bienes, y á la sabia mano, cuya prudencia y esfuerzos nos salvaron.

Para conciliar mi deseo con las graves y quotidianas ocupaciones de mi ministerio y destino, dividiré en partes la obra; y si el público la recibiere con la benignidad, que á mi ACUSACION CONTRA EL GOBIERNO FRANCES, hallará semanalmente los discursos.

ADVERTENCIA:

Seguiré con toda exâctitud al autor de las apuntaciones para la historia de Napoleon, á fin de expurgar los hechos de la lisonja que los inficiona, y darles una vuelta verdadera conforme á las noticias que he encontrado en otros papeles fidedignos.

EL DESENGAÑO

PARTE PRIMERA.

Interdum vulgus rectum videt; est ubi peccat.
Horat. Epist. 1. Lib. 2. Vers. 63.

Qualquiera empresa bien concertada, por atrevida que sea, arrebata facilmente la credulidad de los pueblos: una ficcion ingeniosa sorprende á la multitud irreflexîva. Los encantos de la novedad, y la inclinacion á las rarezas seducen al corazon, por que los hombres freqüentemente juzgan por los sentimientos que la pasion les inspira, y se apartan de las luces con que el instinto natural y la justicia los guian. No exâminando mas que la superficie de las cosas, digieren sin trabajo las mayores absurdidades: encuentran grato lo que es maravilloso: evitan emponzoñar el placer, que gozan mientras lo tienen por cierto: y desprecian quanto puede desengañarlos.

A favor de estos prestigios se hán visto en todos los siglos impostores y malévolos, que, alucinando á las naciones, usurparon nombres y caudales agenos, y aun arrancaron cetros de la mano de Soberanos legítimos. Así, pues, no es extraño que las hazañas de Napoleon Bonaparte, sus ponderados talentos, su política, su táctica militar hayan logrado crédito con nosotros, especialmente quando no hemos sabido ni oido, sino lo que nos han dicho las gazetas y papeles dedicados á su adulacion, y quando nuestro mismo gobierno les daba asenso: nos persudía á que se lo diéramos, y nos vedaba que habláramos con desconfianza.

Alábese en horabuena Napoleon, de que tuvo maña para excitar alguna prevencion entre nosotros. Nunca negaremos que al referirse de él circunstancias que parecian extraordinarias, corríamos á escucharlas y á admirarlas; pero ahora confesamos que ya pasó el fuego de nuestra imaginacion exâltada: que hemos salido del éxtasis que la embargaba: que la razon ha recobrado su lugar: que nos escandalizamos de nuestra propia flaqueza: y que nos vemos en precision de rendir á la verdad el homenage, que se le debe á ella sola. Hemos descubierto (bien que á mucha costa) las ideas de Bonaparte, y aunque tarde, hemos conocido las reglas que dirigian las operaciones del tirano de la Europa.

No me he propuesto tratar de él, desde su orígen y extraccion, sobre que el lisongero historiador de su vida guarda un silencio tan profundo, que disfama al mismo héroe que elogia. Unicamente es mi intento dar noticias particulares de la conducta pública de Napoleon, desde su venida de Egipto hasta nuestros tiempos, mezcladas con reflexîones que califican su vanidad, su ambicion, su avaricia, su crueldad, su venganza, su ingratitud, su infidelidad á las promesas.... todos los vicios pegados al alma baxa, grosera y abominable de esta fiera.

Año de 1799. Desesperado de hacer progresos en el Cairo, y considerándose sin seguridad en tan remotas regiones, donde sus tropas cansadas de la fatiga, y descontentas de su rigurosa disciplina, atentaban contra él, resolvió secretamente retirarse. Dexó al general Kleber un pliego cerrado y sellado, que contenia sus disposiciones, y el nombramiento de succederle, con órden de que no lo abriese hasta las veinte y quatro horas despues de haber zarpado la esquadrilla preparada para el viage. Pretextó á sus confidentes Bertier, Lannes, Murat, Marmont, y Andreosi, que la Francia lo llamaba al importante negocio de su reparacion y salvacion: hizose con ellos á la vela al amanecer del 20 de agosto de 1799:

llegó á la ciudad de Ajaccio su patria en la Isla de Córcega el dia 1 de octubre: salió de allí el 8 para Tolon, y escapando milagrosamente de los ingleses que lo persiguieron, arribó á la rada de Saint Rapeau, distante una milla de Frejus, de donde inmediatamente partió para París en compañia de Monge y Berthollet miembros del instituto nacional.

Este primer paso de un miedo disfrazado debió ser para Bonaparte el primero tambien de su ruina y perdicion; pero el Ente Supremo, que reservando sus juicios inexcrutables obra como conviene á los designios de su alta providencia, lo preservó del inminente riesgo, á que estuvo expuesto á la salida del Nilo, y en el tránsito de la navegacion, para que fuese instrumento de sus venganzas, y azote de los mortales. Sus pies corrian presurosamente contra todos, y sus manos se aparejaban á derramar la sangre humana. Su ímprobo corazon maquinaba fraudes, y se regocijaba ya con los estragos, que habia de ocasionar.

Escandalosas fueron las murmuraciones, que en la capital de Francia produxo la repentina presencia de Napoleon, atribuyéndola á una cobarde huida, ó á un vergonzoso abandono del exército, por no hallarse en la irremediable pérdida de sus decantadas conquistas en el Asia.

Siendo evidente que para esta deliberacion no consultó mas que su peculiar conveniencia, puede afirmarse que desmintió aquel valor guerrero, que tanto pregonan sus parciales, y con el qual se arrostran los peligros por el beneficio de la patria: ella lo habia destinado á Egipto confiandole los grandes objetos que la induxeron á semejante especulacion diplomática, y separarse de allí sin su mandamiento expreso (de que hay pruebas perentorias en las oraciones mismas de Bonaparte) indica, que le faltaron el corage y fortaleza con que por defender los derechos de la sociedad se inmolan los in-

tereses mas queridos. Las almas ocupadas del amor á la utilidad y bien público conservan un entusiasmo tan vehemente que las saca de sí, sin serles posible contenerse: los pechos llenos del deseo de la gloria jamas reciben diversas impresiones y se sacrifican por lograrlo. El temor de la ignominia prevalece en ellos sobre los horrores de la muerte.

A la entrada de Napoleon en Paris observó, que las opiniones del consejo de los ancianos, y de los quinientos estaban divididas, y el gobierno á pique de perecer entre facciones y bandos.

Una coyuntura tan feliz franqueó ancha y espaciosa senda á los proyectos de su engrandecimiento propio, y como no carecia de viveza para penetrar en un futuro halagüeño, se aprovechó de esta ocasion adequada á formar los cimientos del edificio de su elevacion personal. En el instante concibió una sublime idea de sí mismo y un baxo desprecio de sus compatriotas por la comparacion respectiva á que le estimuló la vanidad. Entonces nació su orgullo, ó á lo menos se anunció rodeado de necedad é imprudencia con la qual pensó obtener exclusivamente la atencion de todos, y erigirse árbitro de su suerte; pero esto no bastaba á confirmarlo. El hombre poseido de sus qualidades singulares, rara vez es acreedor al alto concepto que pretende: la modestia acompaña siempre al mérito verdadero, y es necesaria para atraer el reconocimiento ageno, que tanto afan cuesta adquirir. Si el voto público no subscribe es menester negarlo al que se precia de tenerlo.

Memorable será en los anales de Francia, dice con fundamento el historiador de Bonaparte, el dia 9 de noviembre de 1799, en que se hizo dueño del mando de las tropas, disolvió el directorio executivo, y preparó á su favor la opinion pública; pero no lo será menos, añade, el siguiente 10, en que consumó la obra de transtornar la constitucion, y arrogarse todo el poder.

Aquella tarde se presentó animosamente en el consejo de los ancianos, arengó con elegancia, se disculpó de algunas imputaciones que lo igualaban con Cesar y Cromwel, y sin aprension por las resultas de tan impropicia perspectiva se opuso firmemente contra la constitucion actual, incitó á abolirla, y sugirió que era indispensable crear otra nueva autoridad mas enérgica y vigorosa. Tuvo en fin la audacia de solicitarla para sí, prometiendo con solemnes protextas y juramentos abdicarla luego que el peligro se acabase. Su intrepidez lo sostuvo en medio del casi inevitable asesinato, que le amenazó dentro de la sala del consejo á la voz de: *fuera de la ley, fuera de la ley, muera el dictador*, y el general Lefebre lo libró del brazo de Destrem, que iba á herirle en el hombro.

Solo un espíritu que todo lo pospone á su provecho y beneficio, solo un genio que en las inquietudes y convulsiones de la patria, tantea medios de llegar á donde su apetito lo conduce, solo Napoleon, que en la arriesgada crisis de un movimiento general esperaba labrar su fortuna, fiándose á los caprichos de la suerte hubiera podido dar la cara á los furiosos embates de un pueblo acostumbrado por diez años á continuas sublevaciones, y á excesos inauditos por el fantasma de su libertad. No creamos como algunos preocupados, que en esta accion manifestó Bonaparte una grandeza de alma. Tan excelente virtud es franca; y fortificada por la conciencia no engaña, no seduce con astucias, no se vale de los momentos de la efervescencia y del susto, ni se sirve de medios viles abandonados á la inercia y debilidad: es benéfica, generosa, y dá al hombre aquel desinteres, que se reputa heroico y envidiable. Ninguno de tantos atributos se hallará en este acontecimiento, si imparcialmente se analiza.

Las conseqüencias del arrojo y osadia de Napoleon, fueron por dicha suya muy diferentes de las que cor-

respondian en circunstancias tan delicadas. Consiguió se instituyese una comision consular provisional y executiva, de que fué electo miembro con Sieyes, y Roger-Ducós, baxo el título de cónsules de la república francesa. Así empezó á gobernar y disponer de la Francia, aunque con fórmulas y apariencias de libertad é igualdad, nombres que se pronunciaban con fanatismo y ardor, y á que él consagraba un hipócrito respeto, por que no era tiempo de hollarlos y destruirlos.

Con el venturoso exîto de este primer ensayo tomó un indecible aliento. Ya se encontraba superior á sus émulos y enemigos: habia cobrado ascendiente sobre los individuos del consejo: contaba con el afecto de los soldados, y ensanchando su ambicioso frenesí, entraron de golpe en su cabeza los vastos planes, que gradualmente lo han colocado en el trono. Como esta obra no era de las que podia executar en poco tiempo, ni sin vencer los gravísimos obstáculos, que ofrecía la mas ligera mudanza en el gobierno de una nacion que por su declarado aborrecimiento á los monarcas, y por la conservacion de su lealtad é igualdad mal entendidas, se habia grangeado la exêcracion del universo, supo muy bien urdir, tramar y texer con lentitud la púrpura de que pensaba revestirse; y disimulando constantemente sus intenciones, supo conciliarse con el pueblo, y arrastrarlo á la esclavitud y miseria por el camino mismo que discurría lo llevaba á la prosperidad y felicidad. Derogó muchas leyes duras, que estaban promulgadas: alivió á los ricos del forzado empréstito que se les exîgía: alzó la responsabilidad personal con que los parientes de los emigrados se sujetaban á los delitos de estos: aseguró á los compradores de bienes nacionales su propiedad y posesion: y dictó otras resoluciones con las quales adoptó la estimacion del vulgo. Conocía que este era el modo de conquistar los partidos, y el único arbitrio para cambiar el gobierno á su gusto, y se-

gun le acomodase, é ir insensiblemente subiendo por escalones al imperio, que, aunque muy desde lejos todavía, ya lo columbraba su ambicion recien nacida.

Con efecto no tardó en trazar otra constitucion, que alteraba la del dia 10 de noviembre. En 15 de diciembre próxîmo se publicó en Paris la que transformó la anterior comision consular provisional y executiva, en la que confería el gobierno por diez años á tres cónsules, indefinidamente reelegibles, con la denominacion de primero, segundo, y tercero, nombrándose para estos destinos por su órden á Bonaparte ex-cónsul provisional: á Cambaceres ex-ministro de justica: y á Lebrun ex-miembro del consejo de los ancianos. Concediéronse al primer cónsul facultades de promulgar leyes, elegir y remover á su arbitrio los consejeros de estado, ministros, embaxadores, empleados principales para las legaciones en las cortes extrangeras, oficiales de exército y marina; administradores, comisarios, jueces civiles y criminales superiores é inferiores, &c.

De esta manera concentró Napoleon toda la autoridad en su mano, y dió una señal clara de prepotencia sobre la nacion; pues no solo consintió ella la súbita reforma de la constitucion sancionada un mes antes, sino que aquel hiciese quanto quisiera sin que nadie le replicara. De tan indiscreta deferencia han derivado todos los desórdenes cometidos hasta hoy. La naturaleza no somete unos hombres á otros hombres, sino para que mutuamente se auxîlien en sus urgencias. La superioridad debe ser justa, y fundarse sobre ventajas reales, que disfruten los demas. He aquí los títulos legítimos de la soberanía, de la grandeza, y de qualquiera otra especie de poder: he aquí el racional principio de las distinciones y gerarquías que hay en las sociedades. La obediencia y la subordinacion consisten en sujetar nuestras acciones á la voluntad del que juzgamos capaz de proporcionarnos los bienes, ó de precavernos de los

males. La esperanza de aquellos, y el temor á estos son los motivos porque el súbdito se humilla al príncipe, y el ciudadano al magistrado; pero tanto como la equidad aprueba estas diversas clases, quando de ellas resulta utilidad, tanto las condena quando son nocivas, y los superiores abusan de su exêncion.

Esto fué cabalmente lo que acaeció en Francia desde que Bonaparte ascendió á la primera magistratura, y tomó las riendas del gobierno. Decayó el crédito del estado, y con él el de los particulares: se desterró la industria: las artes se marchitaron: las ciencias perdieron su carrera, ó se escondieron: los chismes y acusaciones se amontonaban: y finalmente todo se convirtió en un caos de confusion y disgustos. No se pensaba ya sino en las armas, porque el gefe se dedicó á ellas: adoraba á Marte, y renegó de Minerva y de Mercurio.

Proclamada la nueva institucion (que era la quinta desde que empezaron los alborotos en Francia) se circuló por todos los pueblos con órden de que se abriesen dos registros ó libros, el uno de aceptacion, y el otro de repulsa; y se asegura que de cinco millones de hombres que habia con capacidad civil, los tres millones doce mil quinientos sesenta y nueve la aprobaron, y que muchos por temor de las conseqüencias prefirieron ausentarse á votar contra su dictamen.

El interior remordimiento de Bonaparte, la ciencia propia de que la intrinseca maldad de su artificio podria hacer vacilante, y amovible su dignidad, apoyada sobre los frágiles cimientos de la precipitacion, y el terror, le obligaron á buscar este recurso para afianzarlo algun tanto.

EL DESENGAÑO

PARTE SEGUNDA.

Mobilis, & varia est fermè natura malorum.
Juven. Sat. 13. Vers. 236.

Los acontecimientos inesperados suelen sorprender al hombre justo; pero sin embargo él no se apresura á decidirse, porque la costumbre de pensar sobre las conseqüencias de sus acciones lo detiene prontamente; y se opone á la tentacion de los objetos. La rectitud es hija de la reflexíon, de la experiencia, de la cautela, y de la circunspeccion consumada. Para ser virtuoso es menester la habitud de serlo; y esta no se contrae sino á fuerza de exercicio resistiendo intereses fútiles, placeres pasageros, y comparando la fealdad del vicio con la hermosura de la esquisita probidad. El bueno calcula, combina, se estudia á sí mismo, y teme desagradar: el malo, por el contrario, se fascina por sus pasiones, y no discierne de su conducta. La incostancia, la volubilídad, la incertidumbre fueron siempre su divisa.

No escogió Napoleon estas sanas máxîmas para su establecimiento futuro. Perplexo entre los medios de conseguir sus designios los oprobaba todos, y todos los repudiaba. *Incerte tanta est discordia mentis.* Al fin cambió aquellos sentimientos heróicos, de que antes se jactaba, y empezó á mostrarse tal qual era. Luego que sus intrigas lo pusieron al frente de la república francesa vió que no le convenía adherirse á alguno de los partidos que luchaban; y para significar imparcialidad distribuyó indistintamente empleos á los seqüaces de todos, sin re-

querir en ellos mas qualidades, que talento é instruccion.

Este fué el gran secreto con que ganó el afecto de muchos disgustados. Cada qual aguardaba algo de su reciente gobierno; los unos alejar los horrores de la contrarevolucion: los otros quedarse libres de los jacobinos que los acosaban: los otros volver á la patria, de donde estaban deportados: los otros mejorar de situacion: y todos que desapareciesen las agitaciones y congojas, que afligian á la metrópoli y al reyno. Bonaparte se congratulaba á sí propio quando notaba en los semblantes y aclamaciones la alegría de la mayor parte de los parisienses; pero no previno que su exâltacion habia sido enojosa á los sensatos, y que, como él ha dicho despues, aunque con motivo muy diverso. „ *Los pueblos aprove-* „ *chan las ocasiones de vengarse de los respetos que tribu-* „ *tan.........* (á los soberanos) "

Sobre estas pocas lineas, ó retazo de una carta, que sin fecha escribió Napoleon á nuestro amadísimo Rey jóven, me ocurren algunas observaciones que no debo reservar. En aquel suspenso y enigmático concepto procuró inspirarle desconfianza del suceso de Aranjuez en 19 de marzo de 1808, y le insinuó que *los amigos le faltarian, si algun dia dexase de ser dichoso*: fué decirle, si la abdicacion de su padre á favor suyo se anulara y perdiera la diadema. Púsole por exemplo el abatimiento y desamparo del último, del menor de los vasallos, del infame y detestable Godoy, por cuya causa abogaba: cuyos delitos quería se olvidasen: y cuya impunidad protegía, faltando en esto al decoro debido á la excelsitud y magestad de Fernando, que niveló con la baxeza del mayor de los malvados.

Tampoco fué menos ridícula y odiosa la comparacion de sí mismo, ¡qué insolente! con el monarca de dos mundos. ¡Asombrosa dispariedad! El es un aventurero de cuna obscura ó ignorada. Fernando desciende de

la antiquísima estirpe, y casa real de Borbon. A él le ha dado la corona el artificio, la rapiña, y la violencia: Fernando nació baxo del trono, y la constitucion del estado lo llama à disfrutarlo. El es avaro, soberbio, cruel é implacable: Fernando liberal, humilde, benigno, y dócil en extremo. El, en fin, debe temer la execucion de la sentencia que pronunció su misma boca: Fernando no tiene que rezelar sino de la iniquidad del que se vendìa por su intimo aliado. Sí, sin duda. La Francia, los pueblos, que á Bonaparte han *tributado respetos*, que la fuerza les ha impuesto, y no son fruto del amor, se arrepienten ya de su insensatez, y *se aprovechan de la ocasion de vengarse* de él por los ultrajes recibidos. No tardará, pues, el golpe que lo extermine. Ellos pueden reprimir la insolencia de un tirano, y substraerse à su obediencia, porque los soberanos, que exceden los límites de la razon y la justicia, pierden todas sus prerogativas y derechos. Así es, que no viendo hoy la Francia en Napoleon sino un usurpador, un opresor, un furioso, que se ha degradado á sí propio, que es el azote de la nacion, y la ofende, está obligada á defenderse contra él. Si ha llevado sus maldades hasta el colmo: si ha causado tan enormes daños al estado, ¿por qué se le ha de considerar? Nadie se ha atrevido á reprender al senado de Roma, que declarase á Neron enemigo de la pátria. La necesidad es extrema; y sino se aplica un remedio eficacísimo, peligra la salud de un reyno, y la seguridad de la Europa.

La suma escasez de dinero en que el antiguo gobierno había constituido á la nacion, era un estorbo insuperable para arreglar las rentas públicas; y estas serían cada vez mas diminutas mientras hubiese guerra exterior, que exígía gastos enormes. Aparentó, pues, Napoleon, que anhelaba á la paz con Inglaterra y Austria; y aunque se ignora quales fueron las negociaciones, que entabló con la corte de Viena, es notorio, que

no surtieron efecto favorable por entonces, á pesar de la mediacion del embaxador de España, y sus reiteradas sesiones con el baron de Thugut ministro de estado austriaco.

La correspondencia con el gabinete de Lóndres no fué oculta; pero produxo el mismo resultado. En 26 de diciembre de 1799 escribió desde París á S. M. Británica: que ¿si habia de ser eterna la guerra, que asolaba las quatro partes del mundo, y no habría algun medio de entenderse? Que no era justo sacrificasen las dos mas sábias, poderosas y fuertes naciones de la Europa el bien del comercio, la prospersdad interior y la felicidad de las familias á ideas de vana grandeza: que la paz es la primera de las necesidades, asi como es la primera de las glorias: que este modo de pensar no podia dexar de ser análogo á los sentimientos de S. M.: y que sus deseos eran contribuir eficazmente á la pacificacion general. La respuesta, que con fecha de 4 de enero de 1800, le remitió el Lord Grenville, secretario de estado del rey de Inglaterra, se reduxo á acusar á la Francia de todas las turbulencias ocurridas y á prestarse á tratar de paz, quando se contara con seguridad suficiente de los principios que dirigían al nuevo gobierno, ó con alguna base razonable por la qual se pudiera juzgar de su permanencia; pero que entretanto no alcanzaba mas arbitrio que proseguir, de conformidad con otras potencias, los esfuerzos para una guerra justa y defensiva.

Año de 1800.

De esta categórica contestacion se deduce, que los ingleses no formaron mejor concepto del gobierno de Bonaparte, que el que tenian del anterior. Aquel se levantó por la cábala y el ardid sobre las ruinas de este, y en realidad no era fácil determinar qual de los dos fuese peor. Por la inconstancia del uno previeron discretamente la insubsistencia del otro: por su ligereza vaticinaron que ningun convenio se observaria: y por

sus premisas infirieron que el sistema era subvertir tronos, y alzarse con el señorio del mundo. Las causas á que los franceses atribuian sus desgracias lo eran tambien de los infortunios que la Europa padecia por una guerra asoladora y de naturaleza desconocida hasta entonces. Al ciego espíritu de destruccion de toda potestad legítima abandonaba Francia sus recursos. Inglaterra se veia obligada á los mayores sacrificios por mantener su exîstencia y no podia prescindir de una luhca tenáz como único eficaz arbitrio para su propia defensa. Las proposiciones con que Bonaparte le brindaba á la paz carecian de firmeza y solidéz: los precedentes gobiernos habian hecho otras iguales; pero ninguna se sostuvo. La nacion se dirigia ahora por los mismos principios que antes; y mientras no variara de conducta era inutil ò vaga qualquier concordia. Sola la experiencia deberia acreditar esta mudanza, y la mejor prueba de ella consistia en el restablecimiento de la dinastía última que por tantos siglos conservó la grandeza y prosperidad de la Francia y el respeto que le tuvieron los extrangeros. Semejante acontecimiento la habria afirmado en la quieta posesion de su antiguo territorio, removido toda dificultad á conferencias amistosas, y restituido á los demas pueblos el sosiego y tranquilidad de que estaban desposjados y no conseguirian sino con las armas aniquilando al comun enemigo del reposo general. Parece que los ingleses descubrian la época presente, en que va á derribarse el coloso de la usurpacion. Con razon, pues, antepusieron perpetuas enemistades á una paz instable, ó mas bien á una tregua maliciosa para fortificarse, y restablecer las pérdidas pasadas, como despues lo palparon en la que se firmó en Amiens á 27 de marzo de 1802.

Por lo opuestas que han sido siempre las operaciones de Napoleon y sus palabras, se hacen reparables las

de una Proclama, que en 20 de diciembre de 1799 esparció por la república. En ella asentó la irrefragable doctrina de que la moderacion imprime á los gobiernos y naciones un carácter augusto, y es inseparable de su fuerza, y duracion; y que cumpliendose con fidelidad los empeños dispuestos sábia y francamente, se impone respeto á los extrangeros.

Tambien llama la atencion por igual causa la carta que en 30 del mismo mes envió al senado de Hamburgo sindicandole haber asentido al arresto del general frances Naper Tandy, y de otro compañero suyo; culpandole de haber violado la hospitalidad, lo qual no hubiera sucedido entre las manadas de barbaros, que andan errantes por los desiertos; y amenazandole con que la sangre de aquellos ilustres prisioneros haria á sus perseguidores mas daño, que un exército.

¿Por qué, pues, ha olvidado verdades tan sublimes, y ha sido inconseqüente con ellas? ¿Por qué nunca han de estar sus lábios de acuerdo con su corazon? Al perverso no le importa faltar á los principios mas santos de la recomendable política, de la moral de los Príncipes: la simulacion de la virtud le aprovecha, la misma virtud le embaraza. Si Bonaparte hubiera guardado el contenimiento que enseñaba, no habria desfigurado á la Francia baxo su iniquo gobierno: si hubiera sido religioso en sus pactos, ni él, ni los franceses se habrian hecho el ludíbrio y oprobio del universo: sino hubiera ofendido á la hospitalidad en España, habrian ahorrado nuestra sangre y la de los suyos que aun humea en las calles y contornos de Madrid, y en los campos de nuestras indefensas provincias y ciudades.

A la dificultad de conseguir la paz general: á la necesidad de sostener una guerra larga y pertinaz, eran consiguientes socorros abundantes; y al hallazgo de los que no se esperaban dieron los apasionados de Napo-

leon el título de sutileza; pero si contemplamos que solo hubo conscripciones violentas, concusiones multiplicadas, gabelas insoportables, y una sucia venalidad de honores y de cargos, nos convenceremos de que con semejantes arbitrios están prontos los subsidios.

Tales fueron los recursos con que salió de sus urgentes apuros, y puso en pie exércitos numerosos, confiando de ellos su exîstencia, el aumento de su poder, el logro de su ya premeditada coronacion, y el acomodo de sus hermanos, parientes y amigos. Sin destronar reyes y abatir potentados no era posible colocar tantos satélites á quienes seria preciso remunerar algun dia su infame complicidad.

El nombre de paz que sin cesar se oia en la boca de Napoleon, y enormemente se desviaba de su intento, le servia solo para llevar la desolacion à todas partes. Mandó juntar en Dijon 60𝔇 hombres para exército de reserva contra el plan de campaña adoptado por las cortes de Londres y Viena. Promulgó esta determinacion en un papel por el qual manifestó su vehemente anhelo por la comun tranquilidad: imputó al ministerio Ingles la resistencia: le atribuyó deseos de borrar del mapa de la Europa á la nacion: le acriminó que prodigaba oro, promesas, y enredos por apoderarse del comercio del globo entero: encareció la prosperidad y abundancia del reyno: invitó á la juventud à que se armase, y ponderó las fuerzas preparadas augurando la victoria.

Asi engañaba á los incautos franceses, y los conducía á ser víctimas de su orgullo y ambicion. Llena la Francia de descontentos: subyugada por un despotismo militar: dispersas sus opiniones: el erario consumido: lánguidas las tropas:...... tal era el verdadero estado en que se hallaba. En los departamentos no se veian sino mendigos, tierras incultas, fábricas desiertas, apatia y desesperacion. El exército de Egipto disminuido, enfermo, sin

remedio para reforzarse, atacado por 80☉ hombres, y su general Kleber asesinado en Ezbekier por un turco. ¡Qué diferente es este quadro del que Bonaparte presentaba!

A fines de marzo de 1800, ya se habian juntado de concierto con los ingleses y austriacos 110☉ hombres para atacar á la Italia al mando de los generales Condé y Melas. El primero se acercaba por los Alpes á Liorna con objeto á formar en Provenza el centro de un exército real, luego que los austriacos entrasen por los montes de la Liguria, y llegaran á las riberas del Var. El segundo era dueño de todas las fortalezas desde el castillo del Bard, en el valle de Aost, hasta Coni, sin tener que combatir en los estados de Génova mas que 40☉ franceses á las órdenes de Massena, Soult, y Souchet, que habían sufrido un invierno en imponderables miserias, careciendo de todo lo necesario, y estendidos desde la Bocheta hasta el Delfinado en una linea que no podian conservar. El dia 7 de abril ya dominaban los austriacos las alturas de Montenotte, de San Giacomo, del Final, de Vado, y de la ciudad de Savona; de manera que dentro de poco quedó Massena encerrado en Génova, cuya guarnicion padeció indeciblemente.

Interin esto sucedia, apenas se supo en París la union de algunos conscriptos en Dijon; y Bonaparte, ó temiendo los tristes resultados de sus injustas hostilidades, ó desentendiéndose adredemente, y embriagado con los vapores de su explendor y dignidad, dormia en el ocio, y pretestaba ocupaciones relativas al arreglo de varios ramos del gobierno; pero su entretenimiento no era otro que el luxo y la vana ostentacion. No pensaba mas que en dar empleos à sus favoritos: deponer á aquellos de quienes sospechaba, aunque agraviase su mérito: ganar partidos á expensas de los fondos públicos tratar con nuestro gabinete, manejado por Godoy, el modo de robar nuestras riquezas, de enflaquecer nuestros exércitos, y de introducir en Francia nuestro ganado merino, que

se le enviaba por copiosos rebaños de las mejores castas de España: maquinar con varias naciones para sus premeditados designios: y dirigirlo todo á su privativa utilidad.

Estos eran los gravísimos cuidados que le detenian en Paris, quando sus papeles y gazetas nos lo figuraban embebido en sosegar los departamentos sublevados: componer la administracion de justicia y policía: ordenar las rentas, mejorar la educacion: fundar colegios: organizar la Marina: promover la agricultura: favorecer el comercio, &c. &c.

Las hablillas de los franceses mismos, y las increpaciones de las extrangeros, lo sacaron al fin de su reprensible inaccion, y salió de Paris en 6 de mayo á las tres de la mañana para el exército de reserva. Llegó á Ginebra el 8 antes de media noche: el 13 pasó revista á las tropas en las inmediaciones de Leman, y de alli marchó el 16 para Italia. Fuéle benigna la fortuna en algunos encuentros singulares; mas no pudo impedir que el 5 de junio capitulase Massena la rendicion de Génova con el general Ott, que la sitiaba. Hubo despues varios combates, y en 14 de junio se dió el famoso de Marengo, conocido asi por el nombre del pueblo en cuyas cercanias se peleó. Entónces fue decidida la suerte de la Italia, y del exército autriaco.

No debemos conceder toda la gloria de esta accion al talento y táctica de Bonaparte; es verdad que sus disposiciones fueron vivas: sus acometidas audaces: y su defensa obstinada; pero al cabo sus soldados abandonaron con desorden el campo de batalla, y su general Victor estuvo obligado á retirarse. Creyéronse por mucho tiempo los austriacos vencedores; y lo habrian sido, si por una desventurada casualidad no se precipitase sobre ellos el general Desaix (que habia llegado tres dias antes) con el cuerpo de su mando, y muriendo no volviese hacia los franceses la victoria. Napoleon la debió no á su

valor no á su pericia militar, sino á tan feliz y fortuito acontecimiento.

Dexemosle lucir los laurales con que lo ciñeron estos primeros triunfos de su dicha, y veremos el uso que hizo de ellos. Si los motivos que le estimularon á proceder contra la corte de Viena hubieran sido legítimos, segun ha querido persuadirnos en sus oficios ministeriales, era regular se contentara con la satisfaccion que acababa de recibir en Marengo, y pensase en el descanso de sus tropas y en atender á los importantes negocios de la república que regía; mas nunca entraron el amor y el interes de esta en sus proyectos. Todos conspiraban á su peculiar conveniencia, y á la investidura de monarca: no se paraba en los desastres que la guerra trae consigo, ni en las justísimas causas que es forzoso tener para empezarla ó seguirla: él se la habia propuesto como sendero de la elevacion, por que ansiaba, y no se resentía de las calamidades que acarrea.

Una paz permanente y saludable pudo en aquel tiempo afirmarlo en la autoridad absoluta de la Francia con uno ú otro aprecio que dibió serle indiferente, puesto que no alteraba la sustancia; pero ¡ó mentecato! eran muy dulces á su oido los retumbantes y pomposos dictados que preparaba para sí de: *Napoleon el grande*: *Emperador de los franceses*: *Regenerador de la Europa*: *Deidad de los hombres*: *Superior á los nacidos*....... y no podia adquirirlos sin aparentar magestad, é infundir terror á los demas seres criados. Siendo estas sus intenciones era indispensable que con ellas uniformase su política, y que abortara excesos, engaños, perfidias, traiciones, y quantas especies de crímenes se han inventado hasta ahora.

¡Qué no producirán la vanidad y el orgullo! Una y otro forman la gloria de las almas baxas y pequeñas, y por lo regular se fundan sobre qualidades inútiles á la sociedad. El hombre verdaderamente grande, no apetece títulos y decoraciones huecas, ni se lisonjea con la

posesion de lo que ni á él, ni á otros puede servir de provecho. El vano, el orgulloso se apartan de la equidad tanto quanto al exâgerar su propio mérito desconocen el que asiste á los demas, y les niegan la justicia que les deben: solicitan conquistar la estimacion de todos, y exâsperándolos por su conducta odiosa, no logran mas que aborrecimiento y desprecio: solo se ven á sí mismos, y creen que sus semejantes nacieron para adorarlos: son coléricos, turbulentos y muy fáciles á enfadarse, lo qual denota necedad y estolidez: sus indiscreciones obligan á que se exâminen sus principios, y las causas de su elevacion; pero rara vez resulta de esta pesquiza que se les juzgue dignos de la realzada opinion que se adjudican.

De todos los vicios la vanidad es la que ocasiona mas número de estragos, delitos y locuras. Los pueblos gobernados por un soberano orgulloso, riegan la tierra con su sudor y su sangre, para contribuir al fausto y explendor del trono. ¡Príncipes! abandonad vuestro luxo, regid vuestros vasallos con prudencia, ocupaos del cuidado de su felicidad, y desechad los aparatos que baxo la máscara de una grandeza prestada tapan una alma pobre y encogida. Cultivad vuestra razon, pesad las conseqüencias de vuestros devaneos, y conoced que solo en la rectitud está la gloria verdadera, el pundonor y el lucimiento.

Los esfuerzos de la Francia únicamente han sido para mantener las profusiones de Bonaparte. Este suple la virtud de que carece con voces vacías de sentido, y con insignias que nada valen, pero ofuscan. Su porte y su soberbia son el orígen de las quejas, y de una guerra dilatada, que quizá abrasaría al Continente entero, si España, resistiéndose á las cábalas de un gabinete insidioso, no se hubiera puesto en estado de defender y conservar su independencia, y de restaurar la de los reynos, que la han perdido. La violencia misma que ha cau-

sado tantos males y desastres, nos revela los medios de domarla, y de detener su curso y su furor. Las desgracias pasadas, y las calamidades que en otros hemos visto, nos instruyen de la necesidad de preservarnos de las que amenazan nuestro suelo.

Una tenebrosa noche se habia extendido por toda la superficie de la Europa: el espanto y el terror la cubrian enteramente; pero ya ha amanecido el dia del contento y alborozo. El pueblo español es el primero que se ha atrevido á atacar las hordas de asesinos y vandidos, que infestando el universo estaban como en derecho de subyugarlo, y llevaban á todas partes la devastacion y el horror. Nuestra nacion valiente y animosa por un rápido movimiento y una extraordinaria energía ha dado lecciones saludables de lo que puede el amor á la libertad, á la religion, á la patria, y á su legítimo soberano. Quando parecia aniquilada y exânime: quando apenas se le notaban señales de exîstencia una chispa del fuego de la lealtad la reanima, el heróico denuedo agita los corazones, la seguridad propia arma los brazos para castigar el delito y reprimir la tiranía. A una sola voz, al grito del peligro despertó de aquel profundo letargo en que la habia sumergido el anterior débil gobierno y la contagiosa comunicacion de la Francia. Los formidables exércitos del opresor del mundo llenan de cadáveres nuestros campos y ciudades, y entre la muerte ó la esclavitud no encuentran otro recurso que desertar á nuestras legiones vencedoras. Los que hasta hoy se tenian por irresistibles perecen ó huyen despavoridos al acercarseles pequeños cuerpos de paisanos sin órden, sin disciplina y sin armas, guiados del entusiasmo de su honor: honor que se desplega y manifiesta en el uso de la victoria, pues olvidan los sentimientos de venganza, perdonan los mas inauditos desacatos, las profanaciones, sacrilegios y crueldades cometidas por los vencidos, y los tratan con clemencia: *Dulcis sine pulvere palma.*

EL DESENGAÑO

PARTE TERCERA.

Unum debet esse omnibus propositum, ut eadem sit utilitas uniuscujusque, & universorum.

Cicer. de Officiis lib. I.

Aunque la ambicion se detesta y abomina, puede no obstante ser provechosa á la sociedad, quando inclina al ciudadano á hacerse merecedor de los honores, y de exercer el poder por sus sobresalientes talentos. La gloria, que se considera como humo, no es otra cosa que el deseo de adquirir la general estimacion; pero moderando este prurito es un aguijon necesario, por que sin él no hay braveza, pundonor, decencia, generosidad ni las demas qualidades relevantes. El amor propio deprime á nuestros próximos, no se niega; mas es laudable, si por él tememos envilecernos con acciones baxas acreedoras á vilipendio. Así es, que la virtud no consiste en la total privacion de las pasiones, como discurren los filósofos austeros: ellas son un fuego que inflama á la máquina racional, y dá al hombre fuerzas extraordinarias para rechazar un mal muy grave, ó conseguir un bien muy caro. El acierto depende del equilibrio de estos estímulos, y del cuidado de evitar los excesos peligrosos. Dirigiendo nuestras voluntades particulares al beneficio del estado de que somos miembros, llegarémos á ser dignos de honra, y de la confianza comun. Cada qual debe proponerse que lo que es útil á sí mismo, lo sea tambien á los que con él concurren á su felicidad, y prosperidad.

La moral de Bonaparte se aleja tanto de la pure-

za de estos axîomas, que su ambicion, su gloria y su amor propio jamas han tenido por objeto otras ventajas, que las suyas, ni presentaron á sus ojos el interes de un pueblo, que lo habia elegido gefe. Concluida la batalla de Marengo, y puestos los austriacos en la precision de repararse, entraron en negociaciones con él. En 28 de julio de 1800 se firmaron preliminares de paz por el conde de Saint Julien Plenipotenciario del Emperador de Alemania, y Cárlos Mauricio Talleyrand, ministro de relaciones extrangeras de Francia. En ellos se sentó por fundamento el tratado de Campo Formio: se concedió á los franceses la conservacion de los límites del Rhin como se habia convenido en Rastad: se ofreció ceder á la república la soberanía y propiedad del Frickthar, y todo lo perteneciente á la casa de Austria entre Zurzach y Basilea: se pactó arrasar las plazas de Cassel, Keilh, Ehrembreitstein, y Dusseldorf: y se indemnizaba á S. M. I. con los paises que en Italia le daba el mismo tratado de Campo Formio, con un equivalente del Arzobispado de Salzburgo y con la parte del círculo de Babiera, situada entre el Frickthar cedido, y el dicho Arzobispado, los rios Inn, Salza y el Tirol, comprendiendo la ciudad de Wasserburgo, y un radio de tres mil toesas. Los tres cónsules ratificaron estos capítulos; pero el Emperador de Alemania se escusó con motivo de que el Rey de Inglaterra le pedia se admitiesen sus enviados al congreso de Luneville, juntamente con los plenipotenciarios del Emperador, á lo qual defirió el gabinete frances.

Año de 1800

No diré que fuese lícita esta retractacion de los ajustes acordados; mas sí que no le pesó de ella á Bonaparte, ó á lo menos que la juzgó indiferente á sus planes, pues si los deseos que manifestaba por la paz hubieran sido ingenuos, no se habria detenido en tal qual obstáculo facil de superar, ó á no haber imaginado que la

aceptacion no le impediría faltar despues á su cumplimiento (como lo ha executado con Prusia, con Rusia, con Dinamarca, con Holanda, con las ciudades Anseáticas, con el Austria misma, y con España, atropellando la buena fe, y la santidad de las promesas) se hubiera resistido. Diré tambien, que entonces le importaba una conformidad aparente con que encubrir sus proyectos, porque sino otorgaba condiciones que tanto extendian el dominio de la Francia, recelaría de él la nacion. El disimulo cuesta mucho mas que la franqueza; pero Napoleon era maestro en el arte de engañar: no violentaba su carácter para hacerlo, y aplicaba á su política maquiavélica un estudio continuo y un trabajo de que pocos hombres son capaces.

Tan no se hallaba bien quisto entre los franceses, y tanto se penetraban sus designios ambiciosos, que á principios de octubre se formó una conspiracion para asesinarlo. Esta fué la segunda vez que se atentó contra su vida: el complot fué revelado, y se prendieron varios de los que estaban resueltos á matarlo el dia 9 quando saliese de la ópera. En los callejones del teatro fueron cogidos Diana y Ceracchi, que se encontraron armados de cuchillos, y Demerville y otros se arrestaron por la noche.

Aunque todas las conjuraciones se atribuian á maraña de los ingleses, y se divulgó que sus cartas se habian aprendido á los sediciosos baxo de nombres supuestos, es lo cierto que nada pudo averiguarse de la correspondencia de algunos empleados contra quienes se dirigian las sospechas; lo qual prueba que aquella imputacion era falsa, sin embargo de que para cohonestar lo infructuoso de la pesquiza se pretextó el interes de ocultar la complicidad de personas muy inmediatas al gobierno. Sea de esto lo que gusten los parciales de Bonaparte: nadie duda que el descontento era extremado en Francia: que ya se le miraba como á un usurpador y á un tirano: y que se le habian tolerado muchos ex-

cesos, porque siempre fingia, que intentaba emplear su poder para poner á Luis XVIII en el trono. ¡Quan infinitamente distaba esto de su idea!

El espíritu de independencia cundia con velocidad en todos los generales: algunos reusaron salir para sus destinos, y Truguet, electo comandante en Brest, no quiso pasar á tomar posesion de su mando: el primer cónsul perdia de dia en dia el aura popular: la contrarevolucion fermentaba insensiblemente: los realistas adquirian mayor influxo, y su doctrina hacia rápidos progresos: la falta de numerario fomentaba quejas incesantes: y se advertian desavenencias de entidad entre los cónsules, los tribunos, y el senado, con lo qual se redoblaba la confianza de los afectos á la reinatura y casa de Borbon, por cuya ausencia habian perdido el descanso y contento que gozaban.

El amor sincéro de la patria es en los ciudadanos efecto de los beneficios que ella les procura. Si la sociedad se gobierna por cabezas ligeras y caprichosas todos sus individuos se vuelven malos, injustos, é indolentes á los intereses comunes. La imprudencia del que manda los induce á errores y preocupaciones que aniquilan el bien público: inunda los pueblos de hombres iniquos siempre ocupados en dañarse abierta ó sordamente, y en preferir su privativa utilidad á la general del estado. Es, pues, necesario infundirles inclinacion á la virtud, y tédio al vicio. El Príncipe debe conocer que este es el único camino de la felicidad; y si no es muy ignorante se convencerá de que una nacion virtuosa es capaz de formar un reyno dichoso, tranquilo, floreciente, respetable á sus vecinos, y formidable á sus contrarios. Su provecho propio y su conciencia le obligan á que vele atentamente sobre tan importante materia: á que emplee todas sus facultades en proteger la justicia, y refrenar los desórdenes: á que cuide de la vida privada de sus vasallos: y

á que destierre quanto pueda pervertir ó corromper las costumbres. Los depositarios del poder soberano no han de aguardar obediencia, gratitud, y obsequio de los súbditos sino desempeñan este estrecho é inviolable deber, que contraxeron al encargarse de la autoridad y para conseguirlo no ponen de su parte todos los medios adequados. La sábia política les demuestra los que han de preferir, y los que han de evitar para no caer en los peligros ó abusos, que pueden ofrecerse al tiempo de la execucion; pero observen, que aunque el castigo corrige y refrena los delitos, la dulzura y la suavidad bien manejadas elevan al hombre á la virtud, la qual se inspira con el exemplo, y no la produce el precepto.

No es extraño, que Bonaparte cruel, vengativo, avaro, ambicioso, y en una palabra perversísimo habitual y actualmente sufriese los ataques de la discordia y disgusto universal. El Vendeé se sublevó, y habia ganado una parte del estado mayor de París: todas las provincias levantaban la voz contra él: la multitud renovaba con lágrimas la memoria del regicidio de Luis XVI, y maldecia la destruccion de la dinastía antigua, sobre cuyas ruinas preveía la construccion de otra á favor de un forastero advenedizo: en los corrillos, y plazas se hablaba impunemente de la mala inteligencia entre Napoleon y sus colegas: se alzaba el grito de la indignacion contra sus proclamas á los insurgentes, y el tono feroz de ellas contribuyó no poco á desacreditarlo con el pueblo: en fin se insidiaba en secreto contra la persona del primer cónsul. Este temia hasta el nombre de la oposicion, que se anunciaba en el seno de los consejos, y como no desistia de su sistema, se creyó, no solo inevitable, sino muy cercana su caida.

No obstante todo esto continuó suponiendo los mas vehementes anhelos por la paz; y para el dispuesto con-

greso de Luneville, ya estaba en París el conde de Saint Julien con intrucciones del emperador de Alemania. Como entre ella, y la Francia se habia convenido una suspension de armas, parecia regular, que esta fuese tambien extensiva á Inglaterra, y se ajustase alguna tregua naval. El comisario frances Otto, que residia en Londres para el cange de prisioneros la pidió al Lord Grenville en 4 de septiembre de 1800 proponiendo, que mientras durase pudieran los navios españoles, franceses y holandeses navegar libremente, y socorrer á Malta, y Alexandría; mas el ministerio ingles se negó á admitirla porque penetró los designios del gabinete frances, á cuyo favor resultaban todos los beneficios.

La repulsa se fundó sobre un principio evidente de justicia, qual era el de que ambas potencias se igualaran de tal suerte, que no grangeasen con la inaccion lo que sin ella quiza les seria imposible lograr, de cuyo modo se fixaba el equilibrio de sus reciprocos intereses. Esto no convenia á las siniestras intenciones de Napoleon que eran aprovecharse del armisticio para mejorar de situacion, por lo que desvanecida toda esperanza de concierto, y no pudiendo Malta recibir auxílios se vió su guarnicion reducida á los rigores de la hambre, y se rindió por capitulacion á los ingleses, quienes aumentaron entónces su pretensiones de que dimanó la tardanza del aplazado congreso de Luneville.

Si observamos la conducta de Bonaparte en estas circunstancias: si con un mediano criterio exâminamos su política, la hallaremos superficial, y sin prevision, porque rehusó entónces la mejor ocasion de acabar la guerra, que asolaba la Francia, la Austria y la Italia, y vaticinaba muchos mas, y mayores estragos: ó nos convenceremos de que sus pensamientos eran allanar con ella el camino á su vanidad y avaricia. Nin-

gun instante mas à proposito à la paz continental y marítima, que con tanta freqüencia resonaba en sus mentirosos lábios. Modificando sus solicitudes y las de los ingleses y austriacos: condescendiendo en ciertas cosas, que no eran de deshonor, ni de grave perjuicio: perdiendo algo de lo mal adquirido ó conquistado: y reduciendose, si fuese preciso, á los límites antiguos, hubiera consolidado la tranquilidad general, y hecho feliz á la Francia, dedicandose á curarla de su enfermedad, y á restablecer la quietud y sosiego interior en todo el reyno; pero nada de esto saciaba su orgullo y su ambicion. No satisfecho con el título de primer cónsul, aspiraba al de emperador, y concebida la manía de ser absoluto y coronarse, no le gustaba un mando dividido.

Volvieron, pues, las hostilidades entre franceses, y austriacos; y el general Moreau, que contando con la paz habia venido á París, y acabada de casarse, marchó apresuradamente al exército. El dia 3 de diciembre à las 3 de la mañana se encontraron entre el rio Isser, y el Inn sobre las alturas, que median entre Bierkrain, y Neumarck, donde se dieron la mas sangrienta batalla. La victoria estuvo muy dudosa: mudó varias veces de partido: y se presentó por largo espacio incierta á los enemigos valientes, y esforzados. Por último cubrió de gloria á Moreau.

No calmó este triunfo la ojeriza de los franceses, contra Napoleon: ellos querian cuidar de si propios para lo qual necesitaban la paz, y no una paz pasagera sino sólida y segura, y asi siguiéron sus conspiraciones contra el primer cónsul. En 24 de diciembre tramaron tercera vez la muerte de este malvado por medio de la máquina infernal, que el ingeniero Jambelly habia inventado para defender á la ciudad de Ambe es quan o el duque de Parma la sitiaba. Era un tonel muy parecido en todo á los que usan los aguadores de París, y en que portean sobre carros chicos

el agua para las casas: estaba lleno de pólvora, de balas, y de metralla, y en lugar de la canilla por donde el agua se extrae habia una mecha para encenderlo. Este instrumento tirado por un caballo se colocó á las quatro de la tarde en la embocadura de la calle de San Nicasio junto á la plaza de Carousel, de manera que aunque estorbaba al tránsito de la gente nadie reparaba en él por su indicada perfecta semejanza. Aguardóse á que Napoleon pasase para la ópera, que comenzaba á las 8 de la noche, y fué tan húmeda, y obscura que favorecia á los encargados de la accion. Llegó al sitió el coche del primer cónsul; pero la destreza de su cochero, que á pesar de ir muy apriesa no tocó á la máquina preparada, lo salvó. Apenas estuvo en la calle de San Honoré, se oyó un estruendo terrible, y se rompieron los cristales de su coche sin que él, ni alguno de los de la comitiva recibiese el menor daño. La explosion causó destrozos en las casas inmediatas quedando muchas maltratadas, sus habitantes lastimados, y la tentativa iludida. Esta se imputó á los jacobinos, y aun el mismo Bonaparte lo manifestó al Senado, quando le dió el parabien de su conservacion. „ Las señas, dixo, que existen, indican que aquellos propios hombres, que asesinaban en el mes de septiembre, que conspiraron contra la junta de salud pública, y el directorio, y cuyos prncipios se dirigen contra toda especie de gobierno, son los únicos factores. Hay, añadió, atentados de tal clase, que no pueden concebirse. „ A la sombra de esta opinion se aseguraban los verdaderos autores, y hacian caer las sospechas sobre quienes no eran ménos aborrecidos por ellos que el cónsul.

No fué la envidia á los honores, que Bonaparte disfrutaba, motora de esta asechanza á su exísrencia fueronlo, si, los deseos de atajar su naciente tiranía,

y cortar el vuelo á sus designios. Los franceses, que despues de surcar océanos de sangre por una libertad, é igualdad, que no exîsten en la naturaleza del modo que la entendian, cayeron en una anarquía horrorosa; que despues de haber sacrificado sin número de compatriotas al fanatismo y al furor se acusaban á si propios; que despues de aniquilada la familia, que reinaba, sentian la falta, y lloraban su desacierto; que despues de titubear 10 años entre diferentes especies de gobierno, lo pusieron en manos de Napoleon, cuyo carácter iban descubriendo poco á poco; los franceses, repito, no perdonaban arbitrio para deshacerse de él, pero ¡ó infelices! aun no era tiempo, porque el Dios de las venganzas no habia escogido para las suyas, y entregado el mundo á las disputas, y altercaciones de los hijos de los hombres hasta aplacar su justo enojo.

No por esto escarmentó Bonaparte, ni se arrepintió de sus ideas, origen de sus peligros, antes bien haciendo alarde de mantenerse sereno, desechaba los consejos para su seguridad, y precaucion. Sin embargo, movióse á una paz, que su corazon repugnaba; pero que por no acrecentar las quejas era ya forzoso abrazase en vista de las alteraciones, que ocasionó el suceso mencionado, y no son de mi asunto referir. Firmóse al fin en Luneville á 9 de febrero de 1801 entre Francia, Alemania y Ungria por Josef Bonaparte plenipotenciario de aquella, y el conde de Cobenzel, que lo era de las otras. Año de 1801.

Las ventajas de este tratado y el anterior de Campo Formio, fueron las mismas para la Francia: el Rhin y los Alpes quedaban por límites suyos hácia Alemania é Italia: el emperador le cedió el pais de Frichtal, que conservaba la casa de Austria, á la ribera izquierda del Rhin, cuyo territorio se proponia el gobierno frances permutar con los Suizos, por el baxo Vallais posesion

que franqueaba todos los pasos de Italia, desde el monte Simplon hasta la orilla del mar: el infante duque de Parma obtenía el gran Ducado de Toscana: y el duque Fernando debería recibir una indemnizacion en Alemania. Estos artículos se ratificaron por la dieta del imperio de Ratisbona en el dia 7 de marzo.

Hobbes y algunos otros políticos pestilentes enseñan que la guerra es el *estado natural*: que es bueno hacer injuria, y malo el padecerla; pero que el mal de sufrirla, excede al bien de practicarla: que despues de haber experimentado los hombres uno y otro, conocieron que les convenía capitular para que ninguno pudiese ofender, ni ser ofendido: que al principio vagaban como los demas animales molestados ya por las fieras, ó ya por los elementos: que siendo unos en la forma, en la semejanza del arma, y en la uniformidad de las necesidades, advirtieron que les era preciso unirse para vivir en sociedad y socorrerse: y que de aquí nacieron las leyes, y empezaron las cosas á ser legítimas y justas; pero si por *estado natural* del hombre, se entiende, como es debido, aquel á que la naturaleza lo llama, y lo destina, es indispensable decir que solo la paz, puede merecer este epíteto. A los seres racionales compete concluir sus diferencias por la via de la razon, y á las bestias evacuarlas por la fuerza. Los hombres necesitan del comercio, y asistencia de sus semejantes, para disfrutar una vida dulce, desenvolver sus facultades, y subsistir como conviene á su esencia. Nada de esto se encuentra fuera de la paz: por ella se aman, por ella se respetan, y por ella se asisten mutuamente.

Quando pierden una disposicion tan dichosa es porque los arrebatan las pasiones, ó porque los obceca el amor propio. Los pueblos poseidos de sentimientos de humanidad, ilustrados sobre sus verdaderos y sólidos intereses, y que seriamente se ocupan de ellos jamas buscaron su bien con perjuicio de otros, y siempre lo conci-

liaron con la justicia y la equidad. El objeto de esta ley suprema es el reposo del género humano, y á él se dirijen todas sus reglas y preceptos. Proporcionar la paz, cultivarla, y conservarla es una doble obligacion del soberano. Confiado á él el gobierno para la salud y prosperidad pública, debe á sus vasallos el desvelo de evitar la guerra, que les atrae tanta infinidad de males: y lo debe tambien á las naciones extrangèras, cuya felicidad se perturba.

Qualquiera creerá que segun estos principios repetidos continuamente por Bonaparte: con las ventajas de una paz tan útil y lisongera á la Francia, y que tanto afianzaba por entonces y para en lo sucesivo sus conquistas y adquisiciones precedentes, se aquietaría aquel espíritu indócil y belicoso; pero no fué así. Partidario acérrimo de Hobbes nunca pensó en la paz, y aunque aceptó la de Luneville, fué con un agrado engañoso, con una violencia interior, y reservando dentro de su pecho expedientes para eludirla. Fecundo en esta especie de recursos le sobraban para quebrantar sus promesas, é infringir los mas sagrados convenios. Proponiéndose solo su engrandecimiento personal, burlaba á los que contribuian á proporcionarselo. La ambicion, la vanidad y el orgullo de que abundaba, lejos de haber sido provechosos á la Francia y disculpables en él, han precipitado á ambos en un abismo de horrores.

Por mas que procuró seducir á la nacion ponderándole los adelantamientos que habia logrado en su tiempo, no consiguió alucinar á toda ella. Se alababa de haber extinguido en los que suspiraban por el gobierno monárquico hasta las reliquias de su error: fundado hospicios y hospitales: tomado providencias para inquirir el número de expósitos, y atenderlos: fomentado la agricultura, las fábricas, las artes y la industria: mejorado los caminos: abierto canales: arreglado las rentas, y su recaudacion: creado caxas y bancos públicos: instituido

códigos de legislacion: y hecho otras mil cosas nuevas y necesarias, que apenas principiadas suponía concluidas y perfectas; pero los franceses sabios y juiciosos no ignoraban que el fuego de la sedicion, aunque oculto, se conservaba y propagaba: que en los campos, talleres y obradores, faltaban los brazos que iban á los exércitos: que las extorsiones y estafas, eran inaguantables: que las leyes se formaban para la opresion: que todo era desórden, confusion y picardía: y que baxo el gobierno de Bonaparte los vicios eran protegidos, y la virtud perseguida.

Disipada la antigua revolucion se notaban todavia sus resabios: el terror que entonces se sentía unicamente dentro de la Francia se comunicó tambien fuera de ella: y los estragos se iban extendiendo á todas las potencias de Europa. La nacion experimentaba cada dia reveses y contratiempos, que lentamente marchitaban sus laureles y su glorias. Baxo promesas de ensanchar su dominacion hasta los últimos confines del orbe se sujetaba á los males que sufria, y caminaba al sacrificio. El que se titulaba defensor de la patria era su verdadero tirano, y el que al usurpar la primera magistratura ofreció renunciarla, quando desapareciesen los riesgos, difundia temores para sostenerse, y hacer mas arbitraria y despótica su autoridad. A pretexto de castigar á los sublevados, que se acusaban ó fingian, derramaba en los cadalsos la sangre de los inocentes, de quienes su capricho recelaba; y baxo el velo de guerras necesarias para la defensa del Estado quitaba á los ancianos los apoyos de su vejez, á las tiernas madres el consuelo de su esperanza, á las honestas esposas el recurso de su sustento, y cubria de luto á todas las familias.

EL DESENGAÑO

PARTE QUARTA.

At nemo in sese tentat descendere, nemo.
Pers. Sat. 4. Vers. 33.

La temeridad es efecto de un engreimiento grosero, que se funda en desconocer á la razon. Los obstinados creen que sus luces son superiorísimas, y que si ceden se degradan: imaginan que el mérito y pundonor consisten en no mudar de dictámen. ¡Que pigmeos parecen estos hombres á los que reflexîonan y registran los resortes, que ordinariamente mueven la máquina política del mundo! Las preocupaciones y los caprichos absurdos bastan para engendrar aborrecimientos inmortales, y alterar á los pueblos su quietud. La tenacidad se confunde freqüentemente con la firmeza de ánimo, y con el zelo por la causa justa, sin ser mas, que egoismo é ilusion. El virtuoso es dócil, jovial, agradable; pero el inflexîble, que no se sujeta á convencimientos claros, es un ente insociable, y enemigo de sus semejantes. ¡Quántos torrentes de sangre han inundado la tierra por la terquedad de algunos especuladores, que han querido se adopten sus opiniones como sentencias de oráculos infalibles! ¡Qué catástrofes no ha causado la máxîma altiva y perniciosa de tantos soberanos persuadidos á que sus antojos y arbitrariedades son leyes inviolables, y á que su autoridad no debe retroceder! El príncipe no es grande, no es justo, no es amado sino quando reconoce sus errores, y remedia los males que ocasionan. ¡Oh dolor, quán pocos entran dentro de sí mismos, y descendiendo á su interior se arrepienten, y procuran en-

mendarse!

No era de estos Napoleon Bonaparte, pues aun tocando por experiencia la necesidad de variar la senda que seguía, y mirando el precipicio en que antes de terminar su carrera iba á caer él y la Francia, no cambió de sistema. Siempre constante en el de una guerra perpetua buscaba con quien tenerla, y no le importaba chocar contra el voto de los otros cónsules, del senado, y de la nacion, y exponerla á incesantes sacudidas. Su afan por las conquistas, su inclinacion al pillage, su negro humor habitual, su misantropía, y su soberbia han encendido un fuego devorador, que consume á la Europa entera, lo constituyen reo de los mas horrendos delitos, y responsable de la infinidad de desastres, que llora el continente. Cuchillo de Dios lo llamó el Divan del Cayro en una carta muy expresiva, que en 12 de noviembre de 1800 le escribió.

Año de 1801. Só color de obligar á los ingleses á la paz (nombre que profanaba siempre que concebía algun designio perverso) intentó invadir á Portugal. Alegó que siendo este reyno afecto á la Inglaterra, que sacaba de él considerables provechos no podía ella dexar de sentir se le hiriese tan al vivo. El proyecto parecía muy fácil; mas era preciso que condescendiese el Rey de España; y el vencer su natural repugnancia á armarse contra sus augustos hijos los regentes había de costar mucho trabajo. A este fin acordó la empresa con el maligno Godoy que dominaba á Cárlos IV y ahogó en él los sentimientos de su tierno corazon. ¡Tales serían las sugestiones de aquel infame valido! Resuelto S. M. á la guerra la declaró en 27 de febrero, publicando en un manifiesto (hecho en Francia, ó á lo menos por el modelo del que de allá se envió) las causas de esta determinacion, y de reunir sus fuerzas á las de la república francesa, que ya habian llegado á Salamanca.

Uno de mis primeros cuidados, dixo el Rey, al ha-

cer la paz con los franceses, fué facilitar el mismo beneficio á las demas naciones, y ellos se allanaron á admitir mis oficios y mediacion. Desde entónces dediqué particularmente mi conato á lograr la quietud de Portugal, y á compeler á la Inglaterra por este modo indirecto á la que toda la Europa deseaba. La corte de Lisboa sacrificó por mis persuasiones su repugnancia á una reconciliacion con la de París, y su plenipotenciario firmó en 1797 el tratado mas ventajoso que podia esperarse en la respectiva situacion de ambos estados; pero el influxo de los ingleses obligó á aquella á no ratificarlo, y quedaron desayrados mis esfuerzos y consejos. En sus puertos se acogen y abrigan las esquadras y corsarios enemigos: se les surte de víveres y transportes: de allí salen para apresar mis naves y las de mis aliados: en ellos se venden públicamente las presas cogidas en sus propias costas à la vista y baxo el cañon de sus fuertes: el almirantazgo condena las que mis vasallos hacen en alta mar, y conducen á su territorio para el expendio: las fragatas y navios portugueses forman parte de las esquadras enemigas: y mis pacíficos súbditos son, como en tiempo de guerra, insultados en el rio Guadiana, sin que el gabinete de Lisboa dé señales de que desaprueba estos excesos. Mis ruegos é interposicion con la república, justamente irritada, han impedido en varias ocasiones que tome la condigna satisfaccion á sus agravios, y apesar de todo ni mis paternales avisos, ni mis severas amenazas han alcanzado mas que disculpas poco decorosas, y palabras de contenimiento y enmienda que han sido vanas é ilusorias. En tales términos creyendo que mi tolerancia sucesiva será perjudicial á mis pueblos y dominios, he mandado que mi embaxador dexe á Lisboa, y me hé resuelto, aunque con pena y dolor, á atacar á esta potencia reuniendo mis fuerzas con las de la república francesa, y á declarar la guerra á la reyna

fidelísima.

En virtud de esta deliberacion se dispusieron los preparativos conducentes: se expidieron órdenes para trenes y armamentos: marcharon diversos batallones y columnas de soldados: y se juntaron en Badajoz y las fronteras las tropas necesarias á formar el contingente con que, segun lo convenido, debiamos contribuir al meditado designio. Por las resultas de esta expedicion, famosa por ironía, puede afirmarse, que á la vehemente pasion hostil de Bonaparte, y á su genio reboltoso y emprendedor, se agregó la solicitud del generalísimo de España, que deseando lucir, y careciendo de todo conocimiento militar, le pidió el mando para adquirir alguno en campaña. Criado en Extremadura con los modales de una ciudad de provincia, y educado pobremente, no sabia ni aun de que materias se hacen los cañones, y se compone la pólvora. Toda su instruccion se limitaba á los primeros rudimentos, y aunque ya adulto no habia elegido carrera. Trasladóse á Madrid á expensas de cierto tio prebendado, entró en los guardias de corps, y sin mas mérito que una ú otra habilidad de teatro se le ensalzó despues á las mas altas dignidades del reyno. Los lascivos cuidados, que le entretenian en la corte, no le permitian alejarse mucho de ella, y como no se proporcionaba que se ensayara atacando á algun otro vecino, se eligió Portugal para su escuela.

Salió este eminente hombre al exército, y el dia 14 de mayo le dirigió una proclama excitándolo á la gloria, previniéndole la buena armonia con los franceses, la moderacion, y prudencia con los enemigos, y ofreciendo su proteccion al que se hiciese digno de ella. En el 20 escribió á S. M. noticiándole que habia ganado la plaza de Olivenza, y encerrado á los portugueses en Yelves. El dia siguiente se apoderó de Jurumena, luego de Campomayor, y de la fortaleza de Ougüella, y el 7 de junio marchó contra la ciudad de Evora. ¡Ra-

ros progresos en tan corto tiempo, y mucho mas raros atendidas la pericia, estudio, práctica, y demas qualidades del gefe de las tropas combinadas! A los diez y ocho dias se feneció la campaña, y en 6 del mismo junio firmó un tratado con Portugal, obligándose éste á cerrar sus puertos á los Ingleses, lo qual suscribieron en Madrid á 29 de septiembre Luciano Bonaparte, y Cipriano Riveiro Freire plenipotenciarios respectivos de S. M. fidelísima, y de la república francesa. Todo el fruto que sacó España de esta gloriosa y breve accion del generalísimo de sus armas fué un hermoso ramo de naranjas, que aquel remitió á los Reyes desde Olivenza, porque lo conquistado se restituyó luego á su dueño.

Si la intencion del primer cónsul hubiera sido, como figuraba, quitar á los ingleses el asilo de los puertos de Portugal, socorrer á las Antillas, y fomentar el comercio interior, ¿habria encargado esta importante comision á un bisoño inexperto, y acostumbrado á la molicie? ¿La habria fiado á un general tan poco acreedor á serlo, como se asegura lo dixo Luciano Bonaparte al mismo Godoy, quando en su presencia se alabó del feliz éxîto? Es innegable que el único móvil de todo fué el tema é irracional empeño de Napoleon en incomodar á los portugueses, y acceder á los deseos del Príncipe de la Paz, tan ambicioso y avaro como él, sin mas diferencia que la diversidad de situacion, pues lo que el uno executaba en grande, por decision de su fortuna, el otro arremedaba en pequeño, guardando proporcion con la suya.

En el tratado de Luneville se estipuló, como hemos visto, que el gran duque de Toscana, cediese y renunciase estos estados á favor de Luis duque de Parma é infante de España, que á la sazon se hallaba en Madrid casado con Maria Luisa hija de Cárlos IV, y persuadido Bonaparte á que éste gustaria de verla co-

ronada, se brindó á declarar y reconocer á su marido por monarca baxo el título de Rey de Etruria. No ignoraba que esta era una venta disfrazada con la máscara de obsequio, y si no regateó el precio ó la recompensa, á lo menos contempló que excedería á la entidad del agasajo. Con efecto fué asombrosa la suma de dinero que costó á los inocentes españoles aquel favor que de nada les servia. A la sombra de urgencias del estado, y sobre los enormes impuestos y gavelas con que estaban abrumados, se les cargaron otras nuevas por un ministerio vil y corrompido para contentar la avaricia de Bonaparte.

Su obra fué tanto mas detestable y criminal, quanto desde el momento en que la pensó, señaló á su duracion el tiempo de una escena cómica, que desaparece prontamente, y quedan los actores en su figura y carácter natural. Napoleon habia premeditado destronar los nuevos soberanos en acomodando á sus ideas, y así lo verificó despues. La injusticia es en él una habitud, y no se apesadumbra de hacer mal ni de romper sus ofrecimientos y palabras: juzga como Maquiavelo que todo lo que es útil es lícito, y que el hombre debe poner sus conatos en lograr de qualquier modo lo que conviene á su peculiar beneficio: *Rem, quocumque modo rem.*

En medio de todas sus atenciones no descuidó la principal, que era infatuar á los franceses. El 14 de julio, dia del aniversario de la república, les recordó que estaba destinado para solemnizar la época en que cayeron las bárbaras instituciones, en que las propiedades y personas quedaron libres, en que se abolió el dominio feudal, y acabaron los abusos que muchos siglos habian acumulado sobre sus cabezas: que adictos á unos mismos principios, pareceres y deseos celebraron la festividad en 1790, y despues lo habian hecho tambien ya al lado de los triunfos, ya baxo el peso de las cadenas, y ya entre los gritos de la discordia y faccio-

nes: que enmudecidas y refrenadas estas, la celebraban ahora reynando el interes de la patria sobre todos los intereses, sin que el gobierno conociese mas atletas que los de la tranquilidad del pueblo: que la moderacion habia hecho la paz continental afianzada en el bien de la Europa, y en el poder de la república: que los franceses volvian á sus hogares y familias consagrados á la causa de la libertad, y unidos para asegurar los laureles: que iba á sepultarse el escándalo de las disensiones religiosas: que un código civil profundamente meditado y discutido protegería sus derechos: que la experiencia dura, pero útil, los preservaria de nuevas agitaciones, y serviría de escudo á su posteridad: que disfrutasen de las mas halagüeñas esperanzas de una futura dicha: que fuesen siempre fieles á las constituciones que fundarían la grandeza y ventura de sus hijos: y que ya sus enemigos nada podian promover contra su sosiego envidiable y envidiado. Con este aparato de voces, con estas encantadoras promesas, con estos agradables y fingidos resultados de su desvelo y acierto, los engañaba y se atraía las alabanzas de los que se dexaban seducir por la apariencia de las cosas sin entrar á exâminar su orígen, sus progresos, y su fin, y sin conocer que la guerra era interminable mientras hubiese un solo soberano quejoso. Bonaparte mismo se hallaba bien cerciorado de esta verdad, y de que las mejoras y reformas con que intentaba persuadir á la Francia su mas alto grado de prosperidad y elevacion, no podian verificarse sin el reposo general.

Por tanto, repito que quando meditaba algun proyecto de conseqüencias transcendentales, ó que podia exâsperar á la nacion, se acogia al pretexto de la paz. Con esta idea y siendo de tanta entidad el que su ambicion fabricaba, de que se hablará en adelante, consideró preciso engreirla con la de Inglaterra y otras Potencias contrarias á la Francia. El dia 4

del mes de octubre á las siete de la noche se oyeron en Paris salvas de artillería, que por lo extraordinario de la hora anunciaban alguna noticia importante. Fué inmensa la concurrencia de gentes en las plazas y coliseos, en los quales se leyó una nota del ministro de relaciones interiores, que participaba haberse firmado los preliminares de paz con Inglaterra el dia 2 por el Lord Hawkesbury y el ciudadano Otto, comisionados al intento por S. M Británica, y por el gobierno frances. Aclamóse tan plausible novedad con iluminaciones y señales de alegría, porque en realidad era verdadera la del todo el pueblo cansado de las fatigas, exhausto, y consumido por los gastos de una guerra dilatada. El regocijo se aumentó al saberse que en 8 y 9 del mismo mes se habia hecho tambien con Rusia y con Turquía.

No fué menos cordial el alborozo que causó en Lóndres la misma nueva: la voz de paz era sumamente grata á Inglaterra y Francia: ambas la deseaban con igual fervor. Los principales artículos fueron: Que los ingleses restituyesen á la república y sus aliadas España y Holanda, todas las posesiones y colonias, á excepcion de las islas de la Trinidad y Ceylan: Que evacuasen la de Malta, la qual se entregaría al órden de S. Juan baxo la proteccion de una tercera potencia que se señalaría en el tratado difinitivo: Que se devolviese el Egipto á la Puerta Otomana: Que se conservasen íntegros los territorios y posesiones de S. M. fidelísima: Que saliesen las tropas francesas del reyno de Nápoles y estado de Roma, y las inglesas de Porto Ferrayo y de todos los Puertos é Islas que ocupaban en el mar Mediterráneo y Adriático: Que la república de Francia reconociese á la Sept-Insular: Y que estos tratados se ratificasen y cangeasen dentro de quince dias con el nombramiento inmediato por una y otra parte de Plenipotenciarios, que pasarian á Amiens á la con-

clusion difinitiva de acuerdo con los aliados de las potencias contratantes.

En toda Europa rebozaba el júbilo con esta paz, que al parecer aseguraba su quietud perpetuamente, ó por tanto tiempo, que fuese capaz de reponer las pérdidas y quebrantos padecidos. Solo Bonaparte sentia el descanso del Universo, porque en las agitaciones y revoluciones encontraba recursos á sus iniquos deseos: se acongojaba de la mas corta intermision de hostilidades, porque su tema era eternizarlas, y ni la razon, ni la justicia, ni las calamidades del género humano podian hacerlo retractar de su opinion. Su ùnico consuelo era que esta paz convenia á sus planes y que trastornandola aun á costa de la mas sacrílega infidelidad, seria de corta permanencia, y se promoveria la guerra en el instante, que madurasen sus proyectos. Asi que, se aprovechó del contento y complacencia de la Francia para embelesarla y asegurar el golpe, que preparaba.

Entretanto puso la mira en la isla de Sto. Domingo, cuyos negros mandados por Toutsaint Louverture trabajaban por su independencia y libertad, como lo habian hecho los franceses, á quienes imitaban no solo en el teson de conseguirlas, sino en los excesos y atrocidades, que cometieron en la lamentable época de su revolucion. El general Leclerc cuñado de Bonaparte salió de Brest en 14 de diciembre para sosegarlos; pero ni su presencia, ni sus tropas, ni las cartas y proclamas del primer cónsul les hicieron mudar de opinion. Vió quemar la ciudad: prendió á Toutsaint y lo envió á Francia con su muger. Las enfermedades del pais aniquilaron el exército, murieron muchos generales y entre ellos Leclerc mismo, y no se pudo someter la isla, donde continuaron los negros en la rebelion é independencia. Francia les habia dado exemplo de entusiasmo por la libertad civil, y no es de admirar que ellos lo acrecentasen por la natural con que nacieron.

La iniquidad ó la desgracia han producido la esclavitud; y la codicia la ha extendido haciendo de los seres racionales un objeto de comercio. Qualquiera que sea la variedad prodigiosa de los individuos de la especie humana ya en su color, ya en su estatura, ya en las facciones de su rostro, ya en su clima, costumbres ó religion, todos tienen una naturaleza comun. El mas vergonzoso tráfico, que hacen las naciones cultas es el de esclavos, y la mas loable reforma seria abolir un giro tan ignominioso á la humanidad. No es, pues, extraño, que los negros se obstinasen.

Para dibujar la índole de Napoleon es muy á propósito extractar una carta, que á últimos del año de 1801 escribió al ciudadano Reding, sugeto respetable en la Suiza. Deciále en substancia: que la base del derecho público es mantener á cada pais en el órden, que exíste: que todas las potencias han adoptado este principio, por que todas necesitan la paz, y subsistir en sus relaciones diplomáticas y mercantiles: que los suizos no tenian arreglo, ni gobierno, ni voluntad nacional: que hicieran un esfuerzo para volver à las virtudes patrioticas de sus padres, y sacrificasen el espíritu de partido al amor de la felicidad y libertad pública: pues ahora: si tales eran los consejos de Bonaparte: si á fines del año de 1800 habia elogiado á la Suiza por su siempre fiel alianza con la Francia, y por sus zozobras sobre lo que el tiempo decidiria en quanto á la suerte de ambas, ¿como ha sido tan ingrato á la amistad de esta república, que la desnudó de su antiquísimo gobierno, imponiéndole otro, que no puede soportar? ¿porque la ha despojado de la misma libertad á cuya conservacion la estimulaba? No cabe otra respuesta sino la de que el autor de estas innovaciones inconseqüente con su doctrina, y sistemático en sus dictámenes no seguia las reglas de equidad, y atropellaba á la razon como interviniese su personal conveniencia. Sin disposi-

cion para contribuir al bien de otro no se avergüenza de atraer sobre sí el aborrecimiento de todos con tal de que les quite la fuerza fisica de dañarle.

Verificaronse las conferencias en Amiens sobre los preliminares de paz entre Inglaterra, Francia, España y Holanda, y en 27 de marzo se concluyeron difinitivamente del modo convenido con alguna ligera variacion. Ratificados y publicados se renovaron las demostraciones de júbilo, y todas las cortes y soberanos significaron el de que estaban poseidos. Bonaparte, que aguardaba la coyuntura oportuna para desenrollar sus ideas, las encaminó por entonces á objetos de religion, manifestándose hijo de la Católica, Apostólica, Romana. Trató con el Pontífice los medios de arreglarla en Francia de manera, que se tranquilizasen las conciencias, y los pueblos tuviesen templos en que desahogar su fé, y Obispos, Párrocos y Sacerdotes para la administracion de Sacramentos y los auxílios espirituales. Hizose un concordato entre la Santa Sede y el primer cónsul, en que se establecieron muchos puntos de disciplina, economía, gobierno y culto, de suerte que nada quedó que apetecer á la Iglesia Galicana.

Año de 1802.

¿Quien no creería que Napoleon era un verdadero católico, que confesaba al Papa por Vicario de Jesucristo y suprema cabeza de su grey? Pues se equivoca el que lo piense. Todo era faramallas, artificios, y engaños á propósito para sus fines. Jamas tuvo religion, y fué miembro de todas, segun los tiempos, lugares y ocasiones. En su adolescencia freqüentaba las asambleas de los protestantes, sin adherirse á sus sectas: antes de ir á Egipto protegió á los heresiarcas: en el Cayro fué Musulman, adoró á Mahoma, y le ofreció solemnemente construir en las orillas del Nilo una mezquita mayor que las que allí hay (promesa que no cumplió, y le recordaron los consejeros del Divan): y en Francia se ha declarado patrono de los judios, los con-

decora con honores, y les consiente públicas Sinagogas. Si no fuera fabulosa la historia de los ateistas especulativos, deberiamos tener por tal á Napoleon; pero no hay hombre que no esté intimamente convencido de la exîstencia de un *Ser increado*, infinito, hacedor de todo &c. &c., y como de estos atributos es imprescindible el de justo y vengador, el libertinage y la corrupcion, distraen á los iniquos por el temor del castigo á sus maldades, y les obligan á negar con los labios lo que á su corazon testifican el cielo, la tierra, y quanto admiran y los rodea. Convengamos en que Bonaparte es un ateista práctico, esto es, un impío, sin otra creencia que aquella que hace la materia coeterna á Dios, y un principio independiente de donde se derivan todos los males fisicos y morales. En una palabra, Maniquéo de profesion.

El Santo Padre entendió que él obraba sencilla y cordialmente, y dió gracias muy humildes al Dios de las misericordias, porque contra las afliciones y cuidados que agoviaban sus ancianos hombros, se habia dignado enviarle un rayo de consuelo, y subministrarle arbitrios para restablecer en Francia la religion Ortodoxâ, y el libre exercicio de su ministerio para que floreciese su antigua pureza. Concedió que al fin del oficio divino se dixese la fórmula de oracion siguiente. *Domine, salvam fac Rempublicam: Domine salvos fac consules:* y declaró que ni él, ni sus sucesores turbarían en ningun modo á los propietarios y poseedores de los bienes eclesiásticos enagenados, cuyos derechos y rentas anexâs, permanecerian inconmutables en sus manos, y en las de los que hubiesen causa de ellos. Su S. no pudo preveer las asechanzas que se fraguaban contra la Iglesia, y contra la autoridad constituida por Dios mismo.

EL DESENGAÑO

PARTE QUINTA.

Impone fælicitati tuæ frænos, facilius reges.
Curt. Lib. 13. Tit. 5.

Si el ciudadano está en la obligacion de amar sinceramente á la pátria, y de contribuir á su felicidad, es conseqüencia forzosa, que este deber es mucho mas estrecho con respecto á aquel, á quien se ha cometido el encargo de dirigirla. La autoridad es el poder de arreglar las acciones de los hombres; unir sus voluntades al bien público; y proporcionar los medios de lograr la prosperidad general, de que pende la particular de las familias. El príncipe, soberano, ó gefe de la sociedad, que la daña; comete un delito afrentoso, y detestable; y el que incurre en él, viola los sagrados empeños, que contraxo, incide en la mas odiosa ingratitud, y se deshonra con una negra perfidia, porque abusa de la sencillez, de los súbditos, y trata como enemigos á los que esperan de él socorros, y proteccion. Al contrario, se colma de honor y gloria el que dedica sus esfuerzos á favor del estado, y le hace el holocausto de su quietud, de su desvelo, y de sus propios intereses, no apeteciendo cosa alguna para si. De otro modo toda superioridad será injusta, quando el que exerce antepone sus particulares adelantamientos á los del pueblo, que rige. Refrene, pues, su ambicion, y su abaricia, si quiere gobernar con mas facilidad y aplauso.

Napoleon el mas injusto, el mas ingrato, el mas criminal de los hombres no ha buscado, ni busca el engrandecimiento de la Francia, sino el suyo personal, y prefiere el amor de si mismo al de la nacion, de que es cabeza. Siempre pensó avasallarla; y á este fin maquina novedades con tanta imprudencia, y necedad, que sin reflexîonar en las resultas, se arriesga ciego á las empresas.

Año de 1802. Habia mucho tiempo, que comprimido su orgullo no adelantaba un paso hácia sus locos designios, y ya era preciso se moviese. Entre los miembros del senado conservador contaba con varios partidarios, y hechuras, que le ayudaban á sus planes, y por cuyo órgano se hacian en él mociones conducentes á la execucion. De acuerdo con ellos se propuso en 18 de mayo, que atendidas las circunstancias en que la república se hallaba, la estabilidad que necesitaba el gobierno para inspirar confianza dentro, y fuera, desanimar á los sediciosos ocultos, y mantener la seguridad, y la paz, y considerados tambien los méritos del primer cónsul, y los auxilios prestados por el segundo, y tercero, decretase el senado: manifestar en nombre de la nacion su reconocimiento á los tres: reelegir á Napoleon Bonaparte por los diez años inmediatos à los diez de su nombramiento en el artículo 39 de la constitucion de 1799: y enviar esta determinacion por un mensage al cuerpo legislativo, al tribunado, y á los cónsules; todo lo qual asi se resolvió, y practicó.

Como si Bonaparte no hubiera sido autor del pensamiento, ni este obra de sus cabálas, aparentó una hipocrita humildad sin negarse á la aceptacion, y exigió, que el pueblo aprobase el acta de reeleccion. En 26 del mismo mes deliberó el senado, que pues la Francia no debia reconocer otros límites, que sus intereses mismos, se le preguntase: si el consulado de Napoleon habia de ser vitalicio: que se recogiesen los su-

fragios por escrito en libros, que estarian abiertos en las secretarias de todas las administraciones y tribunales, y en las casas de los jueces y notarios: y que en el término de siete dias votase cada pueblo, y en el de tres semanas cada departamento.

Los agentes de Bonaparte manejaron tan bien, y con tanto sigilo este negocio, que desde luego fueron llegando á Paris cartas de los prefectos, y de los comandantes de tropas con la noticia de que los pueblos y el exército querian que fuese perpetuamente cónsul. En 14 de agosto le participó el senado, que de tres millones quinientos sesenta y siete mil doscientos cinquenta y nueve ciudadanos, todos, á excepcion de ocho mil trescientos sesenta y quatro, habian suscripto. Con este motivo ofreció consagrar su vida entera á la patria, sostener el sistema de sus leyes, hacerla dichosa, y cooperar á que lo fuese toda Europa.

No faltó quien desde entonces presagiara quales serian las felicidades sucesivas de la república, y de las demas naciones. Los franceses mismos, aquellos juiciosos, y exâctos calculadores, que por su imparcialidad, por su profundo talento huian del bullicio, no adequaban á las ideas del primer cónsul, ni solicitaban ocupacion en los ministerios y empleos, penetraron inmediatamente adonde iban á parar todas estas oscilaciones del gobierno: comprehendieron la astucia de que Napoleon se habia valido para inclinar al pueblo á una innovacion tan intempestiva, y opuesta á su constitucion actual: y muchos tomaron el partido de emigrar á reynos extraños por no doblar su rodilla delante del usurpador, del opresor, del tirano. Los ingleses que conocian perfectamente las ideas de Bonaparte, murmuraron contra aquellas novedades, y previeron la suerte futura de la Francia; pero el primer cónsul, discípulo de Tiberio en el arte de disimular sus pasiones, ocultó el sobresalto, que le causaba el descu-

brimiento de estas, que en su interior eran verdades, no por vergüenza, virtud de que no es susceptible su alma, sino por confusion del delito, y por miedo de alarmar á la nacion á que recapacitase sobre ellas.

En 10 de noviembre escribió á los cantones de la Helvecia: que la justicia exîgia se estableciese en todos la igualdad que habia en algunos, y deseaban los demas estados sus vecinos: que la neutralidad y prosperidad de su comercio era lo que les convenia: que Francia é Italia jamas consentirian que formasen una faccion favorable á sus enemigos: y que le era indispensable intervenir en sus negocios por el interes de los dos reynos. De esta manera los iba disponiendo á que de grado, ó por fuerza recibiesen el yugo de su dominacion.

Año de 1803. En 19 de febrero publicó un manifiesto exponiendo: que la disolucion amenazaba á la Suiza: que se trataba de si podia dirigirse sin violencia, de resolver que institucion era mas conforme al anhelo de cada canton, y de conciliar la de los antiguos con el derecho del comun de ciudadanos: y que reconocia á aquella república como potencia independiente, y garantia su tranquilidad.

Tantas y tan lisongeras promesas eran en el fondo un veleño activo para adormecer á los suizos, que libres é independientes desde tiempo inmemorial, deberian resistir qualquiera alteracion en su gobierno; pero el primer cónsul no ignoraba que los pueblos compuestos por la mayor parte de gente imbecil, amiga de la mudanza, abren los brazos á la que les parece ventajosa; y asi prodigaba ofrecimientos de mejoras, y nunca cuidava de cumplirlos. Con efecto los que hizo á los desgraciados helvéticos le produxeron el que se habia figurado, cuyo fruto reservó coger en su sazon. Tal es la gran política, la delicada moral de Bonaparte, y la pureza de sus sentimientos con que ha conseguido extender su poder por la mayor parte de Europa. El engaño, la perfidia, las esperanzas de dicha y felicidades,

la sugestion, y la estupidez del vulgo necio é inconstante, han sido sus armas únicas, sus derechos y recursos.

De iguales ardides se valia siempre para sostener tambien la ilusion y afecto de los franceses. Les exâgeraba, que los deseos y esfuerzos del gobierno no habian decaido sin embargo de los diversos acontecimientos ocurridos, y que la industria de la república era mas activa, su auge mas permanente, y sus fuerzas mas robustas por la union de los ciudadanos: que los principios de una religion tan esclarecida como la católica, la voz del supremo Pontífice, el zelo de los ministros del altar, y la constancia del magistrado primero habian superado los obstáculos, que los enemigos del bien público opusieron desde luego à la execucion del concordato con la Santa Sede, por el qual renacia la iglesia Galicana, se mudaban las costumbres, se reconciliaban las opiniones, y se elevaba la potestad paterna y judicial, mirandose el servicio de la pátria como una obligacion religiosa: que si se habia hallado incompleta la organizacion del senado, y los tribunales sin armonia, ni dependencia mutua; si faltaba un vínculo que los sujetase à un órden general; y un poder con capacidad suficiente de hacer gracias; si se invocó en valde esta necesidad en los doce años anteriores siendo varios infelices víctimas de una inflexíbilidad reprobada, y perdonándose á muchos delinqüentes por una funesta indulgencia, ya se habian remediado estos abusos, tomado su valor las propiedades, y multiplicándose las especulaciones desde la públicacion del senado-consulto orgánico: que si antes todo parecía vacilante se estaba á lo presente, se dudaba de lo inmediato, y los descontentos conservaban su esperanza, ya no les quedaba sino el odio y la impotencia; que en lo interior del reyno residian la quietud y la seguridad, los caminos se hallaban guardados, y los malhechores perseguidos: que la agricultura se perfeccionaba, se aumenta-

ban las fábricas, y el comercio marítimo buscaba sus antiguos enlaces, y los formaba de nuevo: que conocido el exceso de las contribuciones directas se dictaban providencias para arreglarlas y disminuirlas: que las conmociones de la Helbecia incitaban al gobierno á socorrer unos vecinos, cuyo sosiego importaba, y pondria de su parte lo posible para asegurar el buen éxito de su mediacion, y la felicidad de un pueblo, cuyos intereses eran los de la Francia.

Asi la embelesaba, ponderandole adelandamientos que no tenia, y asi captaba la voluntad popular; pero à pesar de sus artificios no habia en el corazon de la nacion aquella conformidad, que inspiran el respeto, el amor, y la confianza. El mismo elogiaba su eficacia y esmero para disponer los ánimos à su mayor exâltacion, porque jamas perdia de vista este objeto, ni los arbitrios de alcanzarlo. Aunque tanto convenia la continuacion de la paz, preparaba expedientes para turbarla quando se presentase coyuntura favorable, ó quando adequara à sus designios. En Inglaterra luchaban dos partidos, el uno inclinado à la amistad, y el otro dicidido al aborrecimiento implacable de los franceses. De aqui deduxo Napoleon la exîgencia de ciertas medidas prudentes para precaverse, y de que 500⊙ hombres estuviesen prontos á defender y vengar la pátria en qualquier evento posible. Esto era pretextar motivos para propagar à su tiempo la discordia, y poner en movimiento los resortes, que debian hacer correr sus combinaciones al fin que se habia propuesto. Intentaba restablecer la monarquia, y erigirse déspota, à quien todo se rindiera, y à quien la Francia adorase. Su hipocresia y las armas le servian de instrumentos à la empresa.

Zeloso, pues, del descanso ageno, pesaroso del ocio de sus tropas, enojado consigo mismo, y mas que todo inquieto, porque mientras la paz durase no adelantaria su ambicion, caviló en los medios de trabar otra vez la

guerra con los ingleses, que era el modo de encenderla en todo el continente. Dió quejas al Lord Whitworth embaxàdor de S. M. Británica en París. Supúsole que en Inglaterra se esparcian periódicos contra él y su familia, y contra sus disposiciones gubernativas sin que el ministro ingles los refrenase, como era debido estando en paz con la Francia: que el gabinete de San James indicaba intenciones de quebrantar el tratado de Amiens, negándose à la evaquacion de Malta: y finalmente le imputó otros hechos ó enteramente falsos, ó en extremo exâgerados. En su conseqüencia principió à juntar formidables armamentos en los puertos de Holanda y Francia, y promovió contestaciones importantes, y de exîto dudoso con el rey de Inglaterra, quien con este motivo comunicó en 28 de marzo à la cámara de los comunes la necesidad de tomar las disposiciones, que las circunstancias exígian por el honor de su corona, por la seguridad de sus estados, y por los intereses esenciales de su pueblo.

No aguardaba Napoleon otra cosa para correr el velo à sus proyectos. Apenas lo supo, hizo pasar en 13 de mayo una nota al embaxador Británico, de la qual se dió cuenta en el senado al dia siguiente. En ella desmintió con descaro sus preparativos militares, y la exîstencia de las negociaciones entre ambos gobiernos: acusó à los ingleses la violacion de los capítulos de Amiens: y les acriminó que repugnaban la observancia de los que no estaban executados. De aqui nacieron muy graves discusiones; y aunque la Inglaterra propuso medios de conciliacion para evitar hostilidades, ninguno acomodó al primer cónsul, y el embaxador Británico tuvo que pedir sus pasaportes en término perentorio, informando, que pensaba retirarse. Todavia quiso el gobierno frances detenerlo, aparentando deseos de concordia, y prestándose à no interrumpir la amistad; pero fueron tan claramente maliciosos los arbitrios para

continuarla, que no impidieron su determinacion, y se marchó de París.

Como por parte de Napoleon habia sido cautelosa la paz de Amiens con la idea de fortificarse, socorrer sus plazas, cobrar nuevas fuerzas, y autorizar con ella sus usurpaciones, le fué fácil volver à la guerra, que para él era el único camino de acercarse à sus revoltosos pensamientos.

El dia 20 envió al senado, al cuerpo legislativo, y al tribunado un mensage, acompañandole con la fingida relacion de sus operaciones para persuadirlos de su anhelo à evitar el rompimiento, y de la moderacion y paciencia con que habia procurado precaverlo. Decia: que el embaxador ingles fué llamado por su corte, y el de la república obligado à salir de un pais, donde ya no podia oir proposiciones de paz: que nada habia sido capaz de contener el curso de las cabalas formadas para resucitar la enemistad entre ambas naciones: que la Gran Bretaña pedia à la Francia la abrogacion de un artículo fundamental de los tratados de Amiens: que al mismo tiempo que faltaba à la santidad de los pactos, solicitaba mayores seguridades para afianzarlos: que en vano le habia reconvenido con la fé del juramento, y otorgádole condiciones convenientes: que sus pretensiones eran cada vez mas imperiosas y absolutas: que la dignidad de la Francia no debia someterse à las amenazas, ni à las leyes, que la Inglaterra prescribia: y por último alegaba otros muchos fundamentos para justificar la guerra, que debia principiarse.

Solo el nombre de ella espanta al que reflexîona sobre los terribles y funestos reatos, que trae consigo; y todos concuerdan en que no debe emprenderse sin muy fuertes y poderosas razones. La humanidad se revuelve contra el soberano, que derrama la sangre de los vasallos sin necesidad estrecha, ó sin causas urgentísimas, y arriesga sus pueblos à la calamidad y desolacion, pu-

diendo hacerles gozar una paz gloriosa y saludable. Quando á la imprudencia y al capricho se agrega la injusticia, es reo de una serie de delitos, y responsable de todos los males, que acarrea á una multitnd de inocentes. El saqueo de las ciudades, la ruina de las provincias, los incendios, las profanaciones, las muertes, y demas estragos, que siguen al furor y encarnizamiento; estos son crímenes suyos. Las violencias, los desórdenes de toda especie inseparables del tumulto, y licencia de las armas van á su cuenta, porque es el primer autor de todo. ¡Qué ciscunspeccion tan proporcionada á la importancia de la materia debe inspirar esta ligera pintura á los conductores ó gefes de las naciones!

Si Bonaparte predicaba estos preceptos ¿por qué no los observa? Si se jactaba de no reconocer en gobierno alguno derecho de anular por antojo las estipulaciones de un recíproco convenio ¿porqué las quebranta, pues no hay duda que en las proposiciones que hizo al Lord Whitworth arrolló varios de los capítulos acordados en Amiens? Si para negar á Inglaterra la isla de Lampedoza perteneciente á una potencia extrangera, confesaba que el gobierno frances no podia disponer de pais que no era suyo ¿porqué ha dispuesto despues del reyno de Nápoles y Sicilia, del de Etruria, del de Portugal, del ducado de Cleves y de Berg, del de Guastala, del principado de Neuffchatel, de los paises de Masa y Carraga, de la Galfagnana, de la república de Holanda, de los estados del Papa, de otros muchos territorios del Imperio, y lo que es mas de la España y de las Indias? ¿Qué justos títulos de adquisicion, de dominio, ó señorío ha tenido jamas sobre ellos?

Si la gran Bretaña hubiera concebido envidia de la república francesa, como Napoleon decantaba, por su mayor poblacion, por los productos de su agricultura, por el fomento de sus fábricas, por la perfeccion de su industria, y por el impulso que tomaba su co-

mercio (que tal no habia) grangeados baxo el gobierno del primer cónsul, ¿se habria prestado á continuar la paz en términos racionales, equitativos y benéficos á ambas naciones? ¿Era acaso la Francia algun reyno, alguna Colonia, algun establecimiento nuevo en Europa, que pudiese dar tales zelos á Inglaterra, que la comprometieran en la necesidad de derribarla para sujetar que prosperase? ¿No compensaba aquellas ventajas, aunque fuesen ciertas, con la superioridad de su marina? Nadie lo duda: de otra suerte nunca en tantos siglos anteriores hubieran estado en amistad Inglaterra, y Francia; y es tan evidente, que la conservaron muchos años, como lo es que entonces era la felicidad de ésta mas real, y verdadera, que lo ha sido desde su revolucion, y lo será mientras subsista la dinastía de Bonaparte.

No era regular, que el rey Jorge III. se desentendiese con una indolencia fria del influxo, que el gobierno frances había tomado en la Suiza, ni omitiera pedir garantías suficientes á desvanecer su fundada desconfianza viendo movimientos sospechosos, que anunciaban hostilidades. En Holanda se abrigaba un numeroso cuerpo de tropas francesas, y sin embargo de que Napoleon pretextaba ser en conseqüencia de un convenio concluido entre las dos repúblicas, y se mostraba facil á sacarlas de aquel pais, todo era entretenimiento, y astucia.

La diversidad de intereses, y la inconstancia de los pensamientos de los hombres son único origen de sus desavenencias; y para no cansarnos no hubo otro en las de ambos ministerios. El orgullo de Bonaparte, y su impaciente deseo de coronarse fueron estímulos agudísimos á la guerra, que había de conducirlo á su exàltacion, y engrandecimiento. Quando la posteridad lea en la historia de estos dos últimos siglos el trastorno de tantos reynos, estados, y provincias, el dife-

rente temblante, que han tomado en pocos meses, la mortandad de sus habitantes, los desastres de unas peleas tan largas, y destructoras ¿dexará de conocer que sola la mano de Napoleon ha movido los resortes? Quando lea que un hombre desconocido á la Francia, traxo á esta nacion circunspecta, fiel á sus contratos, y gobernada por leyes sábias el abatimiento, la corrupcion de costumbres, la irreligion, el escándalo, el latrocinio, y el cúmulo de vicios, que la han hecho odiosa á las demas, y aun á sus mismos naturales, ¿dexará de advertir, que todo es hijo de la venganza, y crueldad de Bonaparte? Quando lea que un miserable isleño, aborto quiza del delito, se ha alzado por medios viles, y rateros con el imperio de un reyno antiguo, grande é ilustre; ha destronado reyes, abatido potestades, coronado á sus hermanos, y erigido en dignidades á los infames cómplices de su maldad ¿dexará de estar de acuerdo en la soberbia, y ambicion de Bonaparte, en su consumada desvergüenza, y en su ridículo orgullo? Quando lea que á pesar de tantos infortunios, de tanta abjecion, y de tantos desengaños le obedecen los franceses, ¿dexará de culpar su ceguedad? Tal es el *dictamen* (al diario de Madrid de 10 de mayo de 1808) *que formará la posteridad sobre los asuntos* pasados, y los *del dia*, y sobre el carácter de Napoleon Bonaparte. Verdad es, que *no todos pueden penetrar la fuerza de estas razones*; pero los que sean capaces *de apreciarlas*, *los que están acostumbrados á las meditaciones políticas*, se convencerán de que son sencillas, obvias, y probadas con datos irrefragables, y con el testimonio universal de los pueblos del continente.

El mismo diario deduce de antecedentes ciertos, ilaciones falsas, con respecto á las circunstancias críticas, en que estamos. Es constante que: *no hay un solo español, que al recorrer en estos postreros años los demas paises de Europa no haya ido sintiendo cada vez mas opri-*

mido su corazon, *y á quien no se le hayan soltado algunas lágrimas de desesperacion*; pero se las arrancó la obediencia, que sacrificaba al egoismo é ineptitud del ministerio precedente. Lo es tambien, que: *no hay tan solo uno, que no haya medido con espanto la distancia entre dos naciones gobernadas una por un hombre poderoso por su genio, y por la fuerza de su voluntad; y la otra por un rey....... entregado...... á las miras de un favorito*; pero todos conocen la diferencia entre la razon y la injusticia, entre la ley y la arbitrariedad, entre la moderacion y el desenfreno: y conocian igualmente la necesidad de separar de la direccion de los negocios al ignorante é inmoral Godoy. Lo es en fin, que: *los españoles buenos se indignaban, y estaban deseando uno de aquellos inesperados sucesos, que reorganizan repentinamente á los estados, y sacan à los pueblos de un envilecimiento, que no tienen merecido*; pero la sumision al soberano enmudecia á la nacion, y el respeto sofocaba sus suspiros relegándolos á lo mas profundo del sentimiento. Secretamente gemian, y ansiaban por la *reorganizacion repentina*. El peligro de su religion, de su pátria, de sus leyes, de sus hijos, y de sus propiedades les ha infundido esfuerzos generosos: y ya desaparecieron de en medio de nosotros las almas cobardes é insensibles dispuestas á sufrir el yugo de la esclavitud, ó indiferentes á que nuestros templos, nuestro trono, y nuestra fortuna sean presa de vandidos, y los palacios y casas, que nos sirven de refugio, entregadas al pillage, y al incendio.

EL DESENGAÑO

PARTE SEXTA.

In pace suspecta tutius bellum.
Tacit. Lib. 12. Ann.

La paz, aquel apetecible y celestial estado en que cada ciudadano goza tranquilamente de sus derechos, ó los discute en el tribunal de la razon, es la única que facilita dulzuras y contentos en esta vida perecedera. El hombre no tributa á otro hombre mayor obsequio, que proporcionarle su quietud, su reposo y seguridad, porque criados todos para vivir en union, se opone á su esencia, que procuren destruirse. Esta que es una inviolable obligacion entre individuos particulares, compete con mas rigor á los Princípes. No la cumplen solo con no alterar la buena armonía establecida; deben esforzarse en quanto penda de sí á no romperla sin extrema necesidad, y á persuadir la justicia. Este es uno de los mas altos servicios que pueden hacer á sus pueblos, á los extraños, y á todo el género humano. ¡Qué glorioso, que estimable personage es el pacificador! Si los soberanos conociesen las verdaderas ventajas, si se les representara el explendor de tan precioso carácter, y la veneracion y confianza que merece: si gustaran el delicioso placer de reynar sobre los corazones, preferirían el título de padres, bienhechores y amigos de sus subditos al pomposo y magnifico de monarcas, y encontrarían en él, encantos mil veces mas lisongeros que en las conquistas brillantes. Nunca pareció Augusto mas gran-

de y respetable que quando cerró el templo de Jano: dió la paz al universo: y compuso varias diferencias entre reyes y vasallos.

Pero los perturbadores del sosiego público, estos azotes del mundo que devorados por una ambicion desenfrenada, ó por un feroz orgullo toman las armas sin causa justa, juegan la exîstencia de sus semejantes, y se alimentan con su sangre: estos héroes brutales casi deificados por la necia admiracion del vulgo son Cetaceos del mar, y Vestiglos de la tierra, que deben tratarse como tales. La esperiencia nos demuestra los males, que las guerras ocasionan no solo á los implicados en ellas, sino aun á los que distan de los campos de batalla. Interceptan el comercio, destruyen las ciudades, descomponen el órden y consonancia, suben el precio de los víveres, profanan la religion, asustan á las naciones, las alarman y previenen. Sin embargo son absolutamente precisas, quando la paz es sospechosa.

Año de 1803. Así lo juzgaron los ingleses, y con sobrado motivo, en vista de las falsedades y estratagemas de Bonaparte obstativas á la continuacion de la que se firmó en Amiens. Jorge III. expuso á la cámara de los pares la inutilidad de sus conatos por conservar las bendiciones de la paz, lo qual le servía de consuelo en la urgencia de interrumpirla; y ordenó que la marina hiciese represalias: se armasen corsarios: y ninguno de sus buques arribara á los puertos de Francia, ú otros ocupados por tropas de la república. Justificó esta revolucion en un difuso manifiesto insertando los papeles ministeriales del gabinete frances relativos á las negociaciones con él: comprobó, que el viage del coronel Sebastiani á Egipto había sido con objeto á indisponer á los ingleses en el Cayro: descubrió la prepotencia de los franceses en Suiza: y demostro otras varias razones de entidad, en que fundaba su resentimiento.

Napoleon, que nada mas aguardaba, envió inmedia-

tamente un exército al mando del general Mortier para que se apoderase del Hannover, á cuyos habitantes dirigió una proclama prometiéndoles (como ha sido, y es su costumbre) seguridad y proteccion, si se rendian. Logró seducirlos, y en 3 de junio se entregó el Electorado, que las tropas francesas inundaron, baxo las principales condiciones de: que no tomarian las armas contra Francia y sus aliados, mientras durasen las hostilidades entre ella é Inglaterra: que se pondrian á discrecion de la república todos los efectos pertenecientes al rey de la gran Bretaña: que se secuestrarían las tesorerías á excepcion de la de la Universidad: que todo militar ingles, agente ó empleado por la Inglaterra, seria preso, y conducido á Francia: que la caballeria francesa se remontase á costa del Hannover, el qual habia igualmente de pagar, vestir y mantener el exército: que las rentas del pais, tanto electorales como de impuestos públicos, quedarian á disposicion del primer cónsul: que el general en gefe haria en el gobierno y autoridades constituidas por el Elector las mudanzas que creyese convenientes: y que cargaria sobre el estado las contribuciones que discurriese forzosas para la subsistencia de sus tropas.

Tuvo Bonaparte el atrevimiento de remitir al rey británico el convenio con un oficio de Talleyrand á su ministro Hawkesbury para que lo ratificase; pero éste con fecha 15 del mismo mes respondió á aquel mas bien insulto, que intimacion: que siendo distinta la investidura de elector de Hannover de la de rey de la gran Bretaña, no podia su amo consentir acto alguno, que aprobase el hecho de atacarlo en una por la conducta que hubiese seguido en otra; que este principio se hallaba adoptado por muchas potencias de Europa, y especialmente por el mismo gobierno frances, quando en 1795 reconoció á S. M. neutral como elector, siendo así que estaba en guerra como rey: y que

por tan robustas consideraciones debia abstenerse de quanto se contemplara contrario á las estipulaciones del tratado del dia 3.

Es muy loable la entereza de esta contestacion apoyada sobre los elementos notorios del derecho de gentes que rige á las naciones. Si en Jorge III. residian las dos diferentes personalidades de elector de Hannover y rey de Inglaterra, nadie sostendrá que la una era responsable á los defectos de la otra, ó que abierta la lid con el segundo no debian quedar neutrales y exêntos los estados del primero. En los antiguos siglos de Roma, quando las repúblicas eran populares, quando los soberanos nada poseían, y quando las quejas formaban causa comun de todos los ciudadanos no se extrañaba que ellos perdiesen sus bienes por la guerra; pero hoy que esta es menos terrible, que la humanidad se respeta, y que un príncipe lucha contra otro príncipe el vencedor se ampara únicamente de las propiedades públicas, y los particulares guardan ilesas las suyas. De esta incontrastable verdad se deduce una conseqüencia infalible, y es la de que con mas preferencia deben reservarse los bienes que correspondan á qualquier estado imparcial, que no ha sido autor de la querella, ni interviene en la disputa. En tal situacion se hallaba el de Hannover, pues aunque pertenecia al rey de Inglaterra, era independiente de la soberania británica, con quien la república francesa estaba enemistada; de que se colige que fué injustísima su incursion. La baxa, la soez política del primer cónsul no atendia á las máxîmas de equidad en sus iniquos procedimientos: le acomodaba atacar aquellos pueblos inocentes: y no siguió el exemplo que el ministerio ingles le citaba, ni el que él mismo habia dado posteriormente en los artículos de Luneville, y en los contratos respectivos á las indemnizaciones germanicas. La invasion fué un despique de su venganza: la dureza de los ca-

pítulos del tratado un rasgo de su soberbia: y la conservacion del territorio una muestra de su avaricia, para traficar despues con él vendiéndolo, permutándolo, ó cediéndolo segun conviniese á sus ideas.

El rey de Inglaterra se encontró ya compelido á declarar la guerra á Holanda, y desde entónces se ha encendido hasta el grado que sabemos, porque cada qual de las potencias beligerantes se esmeraba en ofenderse de tal modo, que en el concepto de los mejores políticos no volveria á restablecerse la paz interin no se arruinasen una á otra. Para plantear Bonaparte sus medidas salió de París y se dirigió á Boloña, registró el puerto, y dispuso los preparativos conducentes á su intento. En 2 de nobiembre recorrió las costas, estuvo en Ambletusa, y Vimereux, donde pasó revista á las divisiones, que alli habia, visitó los almacenes de marina, y decretó que se proveyesen y reuniesen: últimamente juntó en Boloña una esquadrilla de fuerzas sutiles, y en sus inmediaciones crecidos campamentos de tropas al mando del general Soult con el fin de intentar un desembarco en Inglaterra. Esta por entónces no dexaba de recelarlo, pues aunque lo consideraba dificil, no lo juzgaba imposible, y lo temia como en la anterior guerra con España y Francia terminada en 1783. Una junta de marinos habia declarado en aquel tiempo que no podian encargarse de la responsabilidad de impedirlo, aun en el caso de que el número de navios fuese al doble mayor, que el de los enemigos: dictamen que concordaba ahora con el de los célebres almirantes Argyle, Norris, y Wagner, que habian manifestado en pleno parlamento ser muy dable ocurrieran accidentes imprevistos é inevitables en el mar, que favoreciesen la empresa sin que todas las fuerzas marítimas inglesas juntas en un mismo punto pudiesen defender las costas.

En Francia se divulgaba, que los donativos de las ciudades, departamentos, cuerpos, y particulares, y

la unanimidad con que aplaudian el proyecto, eran una señal inequívoca de la desconfianza que habia en él. Ya contaba la soldadesca con los despojos que haria entregándose al robo y al pillage en un reyno tan fausto y opulento. Se discurria como ganada la victoria contra una nacion, cuyas tropas eran levantadas con violencia, y compuestas de fabricantes, escribientes, artesanos, y gente, que servia sin voluntad, sin disciplina, sin subordinacion, y con miedo; y en que aun los veteranos habian dado pruebas de su impericia, é inconstancia en quantas batallas se hallaron. Finalmente se comparaba á la Gran Bretaña con Tiro, Cartago, Génova, Venecia, Holanda y otros estados, y repúblicas comerciantes, que jamas pudieron tener grandes exércitos, que son los que sujetan, conquistan, trastornan los imperios, y dan la ley á los hombres. Tales eran las ideas con que Napoleon habia preocupado á los franceses, y las esperanzas con que alentaba el fanatismo de todos los ciudadanos y soldados, quienes ademas de aguardar la humillacion de Inglaterra por medio del desembarco, creían saquear sus tesoros y riquezas.

Asi excitaba el cuidado de los ingleses dedicados tambien á cortar la sublevacion de Irlanda, á la qual contribuyeron no poco las intrigas del ministerio frances. Situaron patrullas, y permanentes centinelas, que vigilasen de noche: retiraron tierra adentro todos los ganados con graves perjuicios de sus dueños: en los puertos estaban siempre en alerta y sobresalto, y hasta los Ministros, Lores, y Proceres se hicieron militares y tomaron el mando de algunos regimientos para animar el zelo por la defensa de la pátria; pero les favoreció mucho el movimiento en que se pusieron Alemania y Rusia. Ambas cortes miraban con odio á Napoleon: sospechaban de él: y cayeron en la cuenta de que si no refrenaban su orgullo, y conseguia que su exército sentase el pie en algun parage de la Gran Bretaña, seria

luego casi imposible contener su desmedida ambicion. Por tanto determinaron divertirlo, y llamar su atencion al Norte; mas como qualquiera de las novedades adversas que acontecian en el continente, la imputaba el gabinete de París á las maquinaciones del de Lóndres, no omitió en aquella coyuntura acusarlo de que sus enredos eran causa de la resolucion de los austriacos y rusos, que tanto le incomodaba. Resfriose, pues, el empeño del premeditado desembarco, en que no obstante siempre aparentó el primer cónsul, que pensaba, amontonando en las cercanias de Boloña esquadrones y preparativos con la mayor actividad.

Entre tanto cavilaba medios de desviar ó de hacer ménos sensible el golpe que le amagaba. Disimuló su susto: mejoró la correspondencia con ambos emperadores para desvanecer los indicios: se estrechó con otras potencias persuadiéndoles verdaderos detrimentos con capa de sólidos intereses: y se ostentó mas que nunca ansioso por la paz, por aquella paz, que insolentemente acababa de romper. No se guiaba por la luz de la prudencia, sino por la de su voluntad y pasiones, que siempre lo arrastraban á aventurar el todo por una pequeña parte, y á correr tras de una sombra. Nacido en la indigencia, sin concepto, ni reputacion no le importaba arriesgar al antojo de la suerte la de una nacion como la Francia; y por satisfacer sus delirios promovia hostilidades. ¿Como reparará los males que por ellas causa, y ha causado? ¿De donde sacará el equivalente con que quizá podrian compensarse algunas de sus violencias? Aun quando se desempeñara de estos cargos con los enemigos que ataca, ¿cumplirá tambien con sus pueblos? El rescatar un daño á costa de tercero solo es mudar el objeto de la injusticia; pero Napoleon se burla de todas estas verdades morales y políticas, y de las vicisitudes de la guerra. Xerxes la hizo á Grecia, y los Longobardos á Italia sin consultar mas que su capri-

cho: así fueron las resultas, y asi lo serán las de la maldad de Bonaparte.

Año de 1804 El gran juez ministro de la justicia informó al gobierno en 16 de febrero, que Georges y su quadrilla de asesinos, protegidos por el ex General Pichegrú, y por el general Moreau, insidiaban á la vida del primer cónsul. Practicáronse exquisitas diligencias, y aunque fueron arrestados algunos, no perdieron por entónces su libertad aquellos dos grandes hombres; el primero porque estaba ausente de París; y el segundo porque no se tuvo por bastante la denuncia en quanto á él; pero habiendo regresado Pichegrú se le persiguió con indecible actividad, y en 27 del mismo mes se le cogió en su posada á las tres de la mañana. Tambien se abultaron luego contra Moreau nuevos indicios mas vehementes, y se le prendió dentro de su casa, donde vivia descansado, fuera de todo partido, y en el regazo de su inocencia.

No será importuna y desagradable una breve digresion sobre este ponderado acontecimiento, que infamó al general mas benemérito de Francia por satisfacer el odio de Bonaparte. No habia olvidado, que antes de elevarlo á la dignidad de primer cónsul puso la nacion los ojos en Moreau para conferírsela, conociendo la grandeza de su alma, su talento, su valor, y demas recomendables qualidades: se acordaba de que habiéndola reusado, quando le brindaron con ella, debió su exâltacion á la modestia de Moreau, y se vistió con sus desechos: pareciale que comparando el pueblo las vilezas del uno con las excelencias del otro, asombrándose de la enorme disparidad, y desengañandose en adelante, habia de arrepentirse y abatirlo. Tal era el origen de la saña de Napoleon contra Moreau, porque la virtud y el vicio es imposible se amen. Asi es, que influyó oculta y eficazmente á que se le inculcase en el proceso de Georges y Pichegrú, para lo qual se valió

de los jueces y subalternos de policia, criaturas y adherentes suyos, y convirtió á la justicia en instrumento de su rencor y venganza.

El carácter de Moreau, y los graves motivos de su antigua indisposicion con Pichegrú hacian inverosimil la complicidad, con que se le acriminaba. Desde que se enojaron, no volvieron á tratarse sino una sola vez, quando habiendo llegado de Lóndres Pichegrú solicitó hablarle, y él despues de haberse negado repetidamente á una entrevista, condescendió por mera urbanidad: viéronse á solas en el campo poco tiempo y en parage donde nadie pudo oirles, y de consiguiente faltó la justificacion, ó prueba de su coloquio, del qual procedian todos los cargos que se le hicieron.

¡Ah envidia, que indigna eres de la grandeza, pues supones superioridad en aquel, á quien asestas tus tiros! ¡Ah Bonaparte, quan opaca era tu gloria, que no podia lucir sin obscurecer la de Moreau! Tu mismo te confesabas desigual é inferior á él, quando te figuraste, que su mérito te hacia sombra, y era capaz de dar en el suelo con el tuyo. Las crueldades de Neron no se dirigieron contra la seguridad de Régulo, porque la mediana nobleza y fortuna de éste no apesadumbraban á aquel; pero tú á nadie exceptúas: la insociable habitual disposicion de tu alma á aborrecer quanto es digno de estimacion, la inquietud que en ti produce la idea del honor, y probidad, que en otros hay, y de que tu sabes que careces, te impelen á detestar, y perseguir á quantos la poseen.

No hubo mas culpa en el recomendable Moreau, y era menester sacrificarlo al furor de su rival. Un hermano suyo se ofreció á confundir la calumnia, y aunque se le prometió que se franquearian á su defensa la extension, libertad, y publicidad posibles, porque el gobierno deseaba tambien se indemnizase, nada se verificó completamente, y se le conduxo á la presencia de

los jueces, quando su proceso iba á votarse. Oyó con firmeza los cargos y conclusion del fiscal que pretendia se le sentenciase á muerte, y antes que sus abogados hablasen, habló él con la mayor serenidad: recordó, que se hallaba dedicado al estudio de la jurisprudencia quando la revolucion lo sacó á la carrera de las armas: que sus ascensos de grado en grado fueron siempre recompensa á sus hazañas: que la Francia le debia muchos triunfos, con que afirmó su libertad: que nunca habia abusado de la estimacion y afecto público: que en 9 de noviembre de 1799 no quiso ser cabeza de la nacion, como se lo propusieron, porque creyó, que podria mandar un exército, mas no gobernar una república: que habia recibido las órdenes de Bonaparte, y hécholas executar, contribuyendo á la elevacion que gozaba: que si hubiera sido ambicioso le sobraron ocasiones de ansalzarse, quando volvia triunfante al seno de una patria agitada, y al frente de un exército de cien mil hombres: que nunca pensó sino en el sosiego de la vida civil, y que disfrutaba de honores tales, que ningun poder humano podia quitárselos, quales eran la memoria de sus acciones, el testimonio de su conciencia, el aprecio de sus compatriotas, el de los extrangeros, y la dulce prevision de su crédito en la posteridad: alegó otros poderosos datos, que patentizaban su inocencia; y finalmente dixo: que sus émulos no habian encontrado en él mas crimen, que libertad en algunas conversaciones; pero conversaciones por lo general favorables al gobierno.

Nada fué suficiente á su indemnidad, porque estaba decretada de antemano su ruina; y así es que en 10 de junio se le declaró delinqüente, y se le condenó á dos años de prision. Despues consiguió licencia para trasladarse con su familia á los Estados unidos de América. Antes de salir tuvo una sesion con Bonaparte: pasó á España por Perpiñan: se detuvo algun

tiempo en Barcelona: vino á Cádiz donde con satisfaccion le conocimos, y aqui se embarcó para su destino.

Recobremos nuestra historia. El senado se presentó al primer cónsul significandole su cuidado por su salud y exístencia: él le respondió con palabras halagüeñas, que denotaban tranquilidad, y encubrian la zozobra de su corazon. Lo mismo sucedió con las diputaciones del cuerpo legislativo, y del tribunado, que le felicitaron por idéntico motivo; mas al paso que se apagaba una conjuracion brotaban otras. Todas se atribuian al ministerio de Lóndres, quien se decía, que las fomentaba auxíliando, pagando, uniendo, y aconsejando, á los enemigos del gobierno.

El gran juez Regnier notició al primer cónsul una secreta correspondencia de quatro meses, que supuso seguian los promotores de la rebelion con Drake enviado ingleses cerca del elector de Baviera: estos papeles se publicaron con los nombres simulados de que usaban los insurgentes, y sus verdaderas significaciones; y adjuntos á una circular los remitió Talleyrand en 24 de marzo á los miembros del cuerpo diplomático.

Al empezar el mes de abril participó el mismo Regnier á Bonaparte, que no era Drake el único ministro ingles, que atizaba en Francia la sublevacion, pues le ayudaba Spencer Smith agente de Inglaterra en los estados de Wirtemberg, quien desde su llegada se ocupaba en prostituir su representacion pública, su influxo, y el oro de su gobierno en tan infames negociaciones; que procedía de acuerdo con los emigrados, y mal contentos de lo interior; que intentaban amotinar quatro departamentos á un tiempo, que querian apoderarse de las plazas de Huninga, y Strasburgo, imitando á su predecesor Wickam en esta odiosa comision; y que para desorganizar el exército pensaban proponer á la tropa francesa mas crecido prest,

que el que recibía la república.

A Napoleon convenia que se forjasen semejantes calumniosos embustes, y se esparcieran los rumores de la inseguridad de su vida, porque así se propagaba el temor de la contra revolucion, ó del trastorno de la constitucion actual; y tomándose las precauciones necesarias para impedir una y otro, se le facilitaban arbitrios de introducir la novedad extraordinaria, á que conspiraban sus designios, y de consolidar su establecimiento propio. Sin tales medios no le era muy facil desplegar todas sus ideas vanas y ambiciosas. Ya concebidas no se detenia en la entidad de la empresa, ni en los riesgos de su execucion y de su logro. Su filosofismo peculiar, su conciencia poco delicada le aconsejaban que siéndole útil la consecucion de sus proyectos, todos los recursos eran tambien lícitos y decentes. El amor de sí mismo embotaba sus sentidos; y la confianza en sus parciales le animaba á una operacion la mas atrevida y peligrosa en las críticas circunstancias de aquel tiempo.

El habia decretado llevar el fuego y el hierro á todas partes para alzarse con el dominio universal, y distribuirlo despues á su placer entre sus hermanos, parientes y asociados. Conocia que á esta obra de su ferocidad debia preceder la humillacion de la Francia misma; sujetándola á su voluntad única y despótica, para lo qual era forzoso asombrarla con otra insurreccion que causaria tantos, ó mayores males y desastres como la que acababa de padecer. Habia persuadido á los franceses, que la quietud interior pendia de la conservacion de su persona, y por lo tanto esparcia de quando en quando voces de asechanzas contra ella para exâltarlos y disponerlos á que recibiesen con arreglo el restablecimiento de la monarquía, que les podria atraer el sosiego y tranquilidad que deseaban, y otras muchas ventajas conducentes al bien é interes de la nacion.

EL DESENGAÑO

PARTE SEPTIMA.

Anceps, & operosa nimis est nutatio, quae subito, & cum quadam violentia suscipitur.

Aristot. Lib. 6. Politic.

Toda nacion debe meditar sobre sí misma, si ha de trabajar con suceso en su felicidad. Necesita poseer un exâcto conocimiento de su situacion para tomar las medidas convenientes á aquel fin: de los progresos que ha hecho y de los que le quedan que hacer para ser dichosa: de sus virtudes y de sus defectos para conservar las unas, y enmendar ó corregir los otros. Sin esta instruccion serán inevitables sus yerros y casuales sus aciertos: se equivocará freqüentemente, creerá que se porta con prudencia imitando á las que se reputan por hábiles, y no advertirá, que lo que es saludable y provechoso á unas, es opuesto y perjudicial á otras. Ninguna puede prosperar sino se arregla á su carácter, y para esto es menester que profundamente lo conozca. Sus reglamentos fundamentales determinan el modo con que se ha de exercer la pública autoridad: prescriben la forma baxo la qual obra en qualidad de cuerpo político, como y por quien debe ser gobernada, y los derechos y obligaciones respectivos á los que mandan, y obedecen. No son en el fondo otra cosa, que el establecimiento del orden en que los ciudadanos se aplican en comun para obtener las ventajas con cuyo objeto se erigen las sociedades: el primero y mas importante interes de estas es reflexîonar para escoger el

mejor y mas conveniente gobierno. De aquí se infiere que qualquier mudanza en la constitucion del estado es sumamente arriesgada y dudosa, y que el recibirla, cuesta siempre mucha repugnancia y violencia. Los inexplicables males, que padeció la república de Roma, fueron efecto de la inconstancia y continua variacion de sus estatutos, y la ligereza con que los cambiaba la conduxo al precipicio.

Año de 1804. La francesa caminaba aceleradamente al suyo por la ambicion de su gefe separado de los intereses de ella, y aplicado à su engrandecimiento personal. Engreido el populacho con apariencias de felicidad adoptaba prontamente quanto se le proponía relativo á mejorar su situacion, y como los mas de los miembros del cuerpo legislativo eran parciales de Napoleon, alcanzaba éste quanto quería, porque á la revelacion de sus proyectos acompañaban siempre promesas particulares, y demostraciones expresivas de remuneracion y gratitud. ¡Con quánta facilidad se conquistan las almas venales consagradas al oro, ídolo inanimado de su culto y humillaciones!

Por el ministerio de estos viles agentes de la ambicion de Bonaparte se dirigieron á sus manos representaciones de diversos departamentos de Francia, dándole el parabien de haberse librado de la última conspiracion. En algunas se aconsejaba, y en otras se decidía, que para quitar á los enemigos del gobierno la esperanza de trastornarlo con un puñal, ó con un veneno, era forzoso, que la primera magistratura se hiciese hereditaria en una solo familia, y que ninguna mas á propósito que la del que con tanto aplauso la desempeñaba. Lo mismo le escribieron diferentes generales del exército agraciados por él, ó ganados por sus emisarios.

Con esta maña se fueron preparando los ánimos para oir sin espanto, ni extrañeza la proposicion de res-

tablecer la monarquia, cuyo exterminio habia causado tanto estrago, tantos desastres y lágrimas, que no se representaban á la memoria de los franceses sin estremecerse y aturdirse. Quando ya estaban todas las cosas prevenidas se aguardó solo la ocasion favorable para hacer en el tribunado una proposicion, que poco tiempo antes hubiera costado la vida pensarla, quanto mas proferirla delante de un tribunal de la nacion. En 30 de abril la hizo el tribuno Curéé en sesion extraordinaria, ampliándola á tres capítulos: el primero, que se confiase el gobierno de la república á un emperador: el segundo, que el imperio fuese hereditario en la familia de Napoleon Bonaparte primer cónsul actual: el tercero, que se decretasen difinitivamente las instituciones, que aun no estaban concluidas.

El lector discurrirá, que para inducir á una novedad tan peregrina, tan suversiva de la constitucion, que Francia habia adoptado, se buscaria orador fecundo, eloqüente y persuasivo, respecto á que en la época de las conmociones cotidianas se pronunciaban discursos enérgicos aun sobre asuntos despreciables. Pues nada ménos: el mismo Curéé tomó la palabra, y en el mas alto é importante negocio, de que pendia la salud ó la ruina del estado, profirió una arenga tan pobre, tan desaseada, tan lánguida, y tan inerme que es vergüenza se haya conservado impresa; pero ¡qué astucia de Bonaparte! él estaba seguro del éxîto feliz para el qual habia trabajado larga, é incesantemente desde su reeleccion, y nombramiento de cónsul perpetuo: huía de que este extraordinario acontecimiento se atribuyese á la destreza del orador, y no á su mérito propio: quiso que una disertacion miserable, y sin adorno invitase á otras mas vehementes para apoyarla, y creyó que quanto se realzase la pompa, el aparato, y fuerza de las expresiones, tanto desmereceria el empeño, y la aclamacion general, que se suplantaba y fingia.

Las causas que Curéé manifestó para restablecer la monarquia se reduxeron: á que sin ella no serian estables el gobierno, y pública tranquilidad, ni posible la defensa contra los enemigos exteriores; que la experiencia había demostrado ser el sistema repúblicano propenso á la anarquia, y origen de revoluciones y desórdenes; y que universalmente se anhelaba á que reviviese el antiguo régimen hereditario, mudando solo de dinastía. Mezcló algunas comparaciones temerarias y escandalosas: reprehendió defectos en la asamblea constituyente: alabó el carácter y magnanimidad del pueblo frances: disculpó impiamente los perjuros cometidos por la inobservancia de los anteriores pactos sociales: exígió que al gran poder, que se iba á establecer, se diese un nombre grande, y una denominacion sublime al gefe que se destinase á gobernar; pidió finalmente que se llevara al senado el voto de que Napoleon se elevase á emperador, y que con este título se pusiesen en sus manos las riendas de la república, y se declarase hereditaria en su familia la dignidad imperial.

De los pocos hombres de seso, y reflexívos, que habian quedado ya en Francia, los unos dudaron si era sueño ó noticia inventada por pasatiempo lo que oían; otros no atinaban á graduar la impudencia de Bonaparte hasta el extremo de alzarse con el imperio: otros juzgaban como imposible que hubiese patriotas tan viles y corrompidos, que se atrevieran á suscitar una mocion, cuya sola idea revolvia los ánimos de los franceses amantes de su libertad: ninguno alcanzaba como podria surtir efecto el pensamiento, y todos los que fueron testigos de las trágicas escenas de Francia en los años de su sanguinaria agitacion, del furor y rabia del pueblo contra su rey, y del arraigado tedio á la monarquia, se consolaban con que seria inasequible un proyecto, que de repente desquiciaba la constitucion actual, y una mudanza tan violenta, que la nacion, no po-

día dexar de resistir; pero ignoraban que los sufragios del tribunado, y del cuerpo legislativo se habian comprado, y que estaba seducido el vulgo torpe, y ciego que forma sus opiniones ligera, é incautamente; no previene las dificultades, ni conoce la verdad hasta que dá de ojos en su error, y el efecto lo desengaña: *Plebeia ingenia exemplis magis, quam ratione capiuntur.* Solo el suceso, y escarmiento le obligan á reconocer su ignorancia, y á arrepentirse de su necia docilidad. Asi lo hizo Pacuvio para sosegar al pueblo de Capua conmovido contra el Senado.

Entre los miembros del tribunado, donde se exâminaba la proposicion de Curéé, solo Carnot tuvo entereza para impugnarla. Sin apostrofar al primer cónsul, ni disminuir sus alabanzas dixo entre otras cosas; que por grandes, que fuesen los servicios de un ciudadano siempre deben la justicia, y la cordura señalar el reconocimiento nacional: que no por haber restaurado Napoleon la libertad pública, y salvado á su pais, se le había de premiar sacrificandole la misma libertad: que desde el instante en que el pueblo frances lo eligió cónsul perpetuo, pudieron preveerse sus designios ulteriores: que al punto siguió un tropel de instituciones verdaderamente monárquicas, aunque paliadas con el sobre escrito de proteccion: que ya se tocaba el objeto de tantas providencias preliminares: que si desde la paz de Amiens hubiera unido Bonaparte sus intereses á los de la republica, y correspondido á las esperanzas de esta se habria cubierto de una gloria incomparable; y alegando muchos y poderosísimos fundamentos votó contra la proposicion como precursora de daños infinitos.

Carnot por un impulso de patriotismo y sin ideas particulares se había opuesto en 1799 á la constitucion consular provisoria y al consulado vitalicio; y se opone tambien á la resurreccion de la monarquía sin

otra pasion que la del bien público. Es muy fácil agregar á su discurso argumentos convincentes de los males que amenazaban á Francia en la premeditada mudanza, y de la inepcia de las causas señaladas para ella. No hay duda que se habia procurado establecer el gobierno republicano por todos modos posibles, y que siempre resultaban la anarquia, nuevas revoluciones, y extraordinarios desórdenes y delitos; pero tampoco la hay de que esto dependia de executarse los ensayos baxo diferentes formas, á que daban ser las facciones, los bandos, y unas circunstancias tan urgentes como efímeras que lo hacian defectuoso. El 18 Brumario fué la única época en que pudieron meditarse sin zozobra los medios de levantarlo sobre los cimientos sólidos que demostraban la experiencia y la razon, y aunque se desperdició esta ocasion adequada estuvo luego en el arbitrio de Bonaparte verificarlo por sí solo. Quando la paz general de 27 de marzo de 1802 cayó en su mano el sistema democrático ó monárquico, y nadie habria contradicho el que escogiese. Su inextinguible ambicion lo cegó en lo que tanto importaba al bien general del pueblo, y aun á su propia utilidad, pues entónces no aventuraba al caso un pensamiento de tamaña consideracion, que practicado ahora debia castigar su imprudencia, su osadia, y su corta prevision política.

Me acuerdo haber referido en la primera parte, que el dia en que se le nombró cónsul provisional ofreció, protextó y juró renunciar la magistratura luego que se acabase el peligro. En efecto se aguardaba que á semejanza de Fabio, Cincinnato, y Camilo, que pasada la afliccion de Roma se desprendieron del absoluto poder, ó como Wasingthon que conseguida la indepencia de los Estados unidos de América se recogió á su retiro, abdícase Bonaparte la autoridad; pero ¡que engaño! no es su alma tan generosa que pos-

ponga su interes al de la pátria, ni su corazon susceptible de aquellas impresiones que distinguen al héroe del comun de los mortales. Desde que vino de Asia, y vió que la nacion lidiaba entre partidos que dexaban incierto su gobierno, concibió su adelantamiento personal, y que debia aprovechar la coyuntura de apoderarse del trono. A el dirigió todos sus pasos sacrílegos por el perjuro que cometia.

Al cabo, el tribunado se conformó con la mocion de Curéé, y determinó que esta resolucion se presentara al senado por seis oradores, que le expusiesen los motivos. El dia 4 de mayo se cumplió la comision asegurandoles el Vice-Presidente su complacencia y que seria atendida la solicitud. Fundábase en que el voto general del pueblo estaba declarado por la unidad individual en el poder supremo, cuyas olvidadas ventajas compelieron á la nacion á mejorar de suerte con la democracia: que en ella se habia demostrado seguidamente la disolucion y el abuso: que quando Napoleon, de vuelta del Egipto, se apareció de repente, se hallaba el estado en riesgo, y lo salvó: que baxo de él habia adquirido Francia la tranquilidad, la gloria, y la consideracion de que gozaba: que si lo perdia quedaba expuesta á las agitaciones inseparables de una forzosa eleccion: que al tratarse de la seguridad, del esplendor, y del engrandecimiento, el afecto y la gratitud llamaban á Bonaparte: y que ni para él, ni para la dignidad de la cabeza de la nacion habia título mas conveniente que el de emperador de los franceses.

De los mismos medios que se habia valido el primer cónsul en el tribunado, y departamentos para promover su instalacion, se sirvió en varias ciudades, en las esquadras, y en algunos cuerpos del exército, paro que pretendieran que la primera magistratura fuese por succesion hereditaria baxo el título de emperador, con cuya causa en 10 de mayo (no obstante las va-

caciones) se juntaron el presidente, é individuos del cuerpo legislativo, y declararon á Bonaparte emperador, y á esta dignidad hereditaria en su familia.

El dia 18 presidiendo al senado el cónsul Cambaceres con asistencia del cónsul Lebrun, y los ministros, se decretó el senado-consulto orgánico, que sancionaba la nueva dinastía, y se deliberó pasar inmediatamente á Saint-Cloud donde se hallaba el primer cónsul, para presentárselo, lo qual se verificó en el instante acompañando al senado alguna tropa. Admitido à la audiencia del príncipe novicio lo proclamó, titulándolo Emperador de los Franceses, y despues de sumisos homenages entró á cumplimentar á su esposa Josefina, llamándola Emperatriz. Preparáronse fiestas y regocijos para la celebracion de este acto, y el domingo siguiente 20 de mayo al mediodia se publicó en París con toda solemnidad.

¡Quién imaginaría 6 años antes que Francia había de volver al dominio de un monarca! Los esfuerzos para sacudir la coyunda del gobierno de uno solo: el regicidio del último de sus reyes: la abolicion de la nobleza, y gerarquías: la confusion de clases, y extracciones: el egoismo particular, y nacional: el carácter feroz, y altanero que contraxo: el entusiasmo de la libertad é igualdad: las guerras intestinas, y extrañas, que sufrió por defenderlas: las muertes, incendios, y horrores de que fué teatro por conservarlas: la diversidad de pareceres en las varias ocasiones, que siendo insostenible una constitucion buscaba otra sin pensar jamas en la reinatura, antes bien apartando hasta la sombra de lo que pudiera recordarla: todo esto (borrones indelebles en los fastos de aquella célebre nacion) alexaban sin duda qualquiera idea de que alguna vez, ó á lo menos con tanta prontitud, doblaría el cuello á la obediencia de un déspota, de un tirano.

Los que confinan ó encierran sus juicios en los lí-

mites de lo presente, y no especulan sobre lo futuro por la ciencia de lo pasado, apostaban á que la república francesa jamás dexaria ya de serlo; pero los que conocian profundamente la veleidad de los hombres, tanto en sus particulares intereses como con respecto á las relaciones sociales, conjeturaron, que un gobierno débil, y vacilante no subsistiria mucho tiempo y que su propia violencia lo impeleria al centro en que habia reposado cerca de nueve siglos. Abundantes pruebas de esta verdad nos franquea la historia sagrada y profana. Una de cada qual bastará para confirmarla. El pueblo Hebréo cansado de que lo rigiesen jueces, pidió reyes que lo gobernaron hasta Salomon, por cuyo fallecimiento se dividió en dos reynos la corona, baxo los nombres de Israel y de Judá: desolado el primero por los asirios, y el segundo por los caldeos, formaron luego una república, que dirigieron pontífices y capitanes, hasta que Aristóbulo, sucesor de Hyrcano, se alzó con la investidura de rey, y despues de haber muerto de hambre á su propia madre, transmitió la corona á su muger Salomé. Roma, la excelsa Roma, de quien tantos elogios se pregonan, fundada por Rómulo fratricida de Remo su gemelo, sufrió el cetro hasta el lascivo Tarquino, en el qual acabó por sus crueldades, y el estupro de Lucrecia: principió el gobierno consular, despues del Triunvirato, y luego revivió la monarquia. Estos exemplos unidos á la miserable condicion humana por naturaleza inconstante, convencian, que la república francesa seria poco duradera. Dos cosas eran únicamente dificiles de adivinar: la una que fuese tan próxîma la mudanza: la otra que no se encontrase en la nacion un Procer á propósito, un general benemérito, ni un frances de talento, y de virtud digno de la eleccion, y recayese sobre un extrangero hijo de la fortuna, sobre un corzo intruso, y desconocido, cuya memoria manchará y deshonrará eternamente á la Francia. Solo

en su ambicion, en su vanidad, y en su osadia, pudo caber proyecto, que ningun hombre de probidad era capaz de concebir: solo él pudo ser tan fecundo en artificios, en intrigas, y en maldades, que seduxesen la gente baxa con promesas de felicidades, y á los magistrados, y gefes del exército, colocados por él para tenerlos á su partido, con ofrecimientos de premios, y recompensas mayores de las que gozaban.

Aun no se ha visto, bien que no tardará, el desenlace de esta tragedia. Si la buena reputacion no esta exênta de la envidia, ¿como podrá librarse de ella Bonaparte de quien tan mal juicio ha formado todo el orbe? Los cartaginenses quitaron á Saphon la regencia de España, zelosos de su valor, y desterraron á Hanon por el aplauso, que adquirió en sus navegaciones penosas. Si los hechos heróicos conmueven el encono; ¿se preservará del que tantas naciones le profesan? Las que estaban quejosas de Viriato se valieron de sus soldados para que lo matasen á traicion. Si la mas acendrada modestia suele á veces mirarse como culpa; ¿será disimulable su altivez? Milciades feneció infelizmente entre cadenas por no templar su soberbia, ni mostrarse igual á los ciudadanos de Atenas. Si los amores y agasajos del pueblo fueron siempre breves y peligrosos; ¿ha de fiarse de los que ha recibido, y ya se han transformado en odio y en desprecio? Germánico experimentó el favor y aclamacion de Roma, y despues fué aborrecido y castigado por ella.

La Francia debe confesar, que es muy exâcta la comparacion de Oliverio CromWel con Napoleon Bonaparte. Sigamos los pasos de uno y otro, y hallarémos cabal conformidad en sus conductas. Muerto Cárlos I. rey de Inglaterra, tuvo aquel la audacia de borrar la cámara alta, y depositar la autoridad en los comunes: éste luego que vino de Egipto, disolvió el directorio executivo, y la puso en manos de tres cónsules provisorios.

Aquel despojó despues al parlamento baxo de su soberanía, y se la adjudicó por entero con el epíteto de proteccion: este perpetuó en su persona el gobierno de la república con el nombre de primer cónsul. Aquel dispuso del poder hasta el último instante de su vida con igual, ó mayor independencia, que antes, y logró se declarase hereditaria en su familia la qualidad de protector: este rige á la nacion con un despotismo y arbitrariedad de que no usaron los reyes predecesores, ha hecho que se le tribute el título de emperador, y se decrete trascendental á los suyos por herencia tan elevada dignidad.

No hay otra diferencia grave entre ambos sino la de que Oliverio fué hijo de un hombre sabio, eminente y distinguido: del padre de Napoleon nadie ha podido dar noticia. Oliverio un político habilísimo: Napoleon un ignorante, que se guia por consejo, y direccion agena. Oliverio espiró con la satisfaccion de dexar establecido á su hijo Ricardo á la cabeza del pueblo ingles: Napoleon no sabe si disfrutará la de que Eugenio, que lo es suyo por adopcion, ciña en sus sienes la diadema; y segun las disposiciones presentes es indispensable no solo que acabe con él su dinastia, sino que se le arranque la corona, y sirva de escarnio al universo.

Rarísimo es el usurpador, que traspasa á su posteridad la cosecha de sus latrocinios é injusticias: le lega, si, su infamia, su desprecio, la mendicidad y el oprobrio. Ansioso de fama y honra, coge descrédito y vilipendio: se afana por agradar, y solo consigue el ser temido: se empobrece enriqueciendo: se abate ensalzándose: se enerva fortaleciéndose: y es en fin enemigo de sí propio; pues siempre desasosegado, siempre rezeloso, siempre inquieto por ganar, nunca se satisfacen ni llenan sus deseos. *Plusque capit, quo plura suam demittit in alvum.* Al anhelo de adquirir suceden el fastidio de poseer, y el nuevo empeño de lograr, porque disgustado de lo presente se irrita su apetito por lo que le falta

que gozar A este perpetuo tormento se agrega el continuo susto de un tósigo ó de un cuchillo, con que por lo comun acaba la vida del ambicioso. El único fruto que espera de todas sus fatigas y sobresaltos, es dexar su nombre á que lo celebre la necedad de los siglos venideros, quando en vez del aplauso y alabanza, se le deben tributar la exêcracion y la ignominia. Nembrod, Rómulo, Alexandro, y otros muchos héroes de la antigüedad son exemplos de lo que alcanza la inclinacion á hacer mal, y la gran fuerza de poder executarlo. Napoleon lo será tambien en adelante por sus atrocidades, por su ferocidad y por sus vicios. Verdad es, que los delitos enormes necesitan de tanto valor y firmeza como las virtudes sublimes, y aun sin exâgeracion deberiamos decir que exîgen mas, porque la gloria que estas llevan consigo es poderoso estímulo para seguirlas, en lugar de que la infamia que cubre al criminal, es propia para desanimarlo, y abatirlo. De aqui proviene la admiracion que inspiran los famosos malhechores y aquel cierto género de estimacion que se les tiene. Los colocamos interiormente en una clase aparte, y aunque los detestemos, los miramos como personas extraordinarias. Sobre este pie nos acordamos de ellos, y con iguales sentimientos hablamos y hablaremos siempre de Bonaparte.

EL DESENGAÑO

PARTE OCTAVA.

Quam ardum, quam subjectum fortunæ regendi cuncta onus.

Tacit. Lib. I. Ann.

Delicado ministerio es el mandar, muy arduo el desempeño, y gravísimo el peso del gobierno. La corona es un engañoso aparato, y el cetro un instrumento peligroso: aquella adorna la cabeza; pero la oprime: éste realza la persona; pero embaraza sus acciones. ¡*O fallax bonum quantum malum fronte, quam blanda tegis*! Los príncipes no deben pensar en otra cosa, que el bien y felicidad de sus pueblos, ni obrar sino lo que convenga á su prosperidad y beneficio: mientras los subditos duermen, velan ellos, y por la seguridad de sus estados viven siempre en un susto continuo. La soberana autoridad no se ha instituido para delicias y placeres, sino para fatigas, y amarguras del que la exerce. Tal es su condicion.

Baxo el aspecto mas hechicero encubre afanes indecibles, y baxo la frente mas serena oculta pensiones inexplicables. La diadema se forma de un hermoso metal, donde se engastan piedras, que lastiman las sienes que la ciñen: y el baston está lleno de espinas que punzan las manos del que lo empuña. La vida y libertad de los reyes penden de un hilo delgadísimo: el temor incesante los cerca: y la fortuna parece, que alternando sus favores, y desaires se recrea en traerlos con perpetuo sobresalto. Si de estos males no se exîme el que nació para el trono, y desde su infancia aprende el ar-

te de reinar, ¿qué dirémos del que se sienta en él subiendo por las gradas de la intriga, fraude, perfidia, y usurpacion? Quando la virtud falta, ó los honores no se proporcionan al mérito del sugeto, lejos de ilustrar, afrentan á quien los dá, y al que se reviste de ellos.

Año de 1804. Asi sucedió á Francia en la eleccion de Bonaparte para la dignidad imperial, borron que afeará eternamente la historia de un reyno tan distinguido en las edades pasadas. Asi ha sucedido tambien al neófito emperador, intruso por el soborno y la astucia. Apenas fué proclamado hizo alarde de su soberbia y vanidad exîgiendo reverencias y sumisiones, que chocaban con las costumbres republicanas observadas largo tiempo, al paso que desdecian del origen, y modales del príncipe á quien se tributaban.

Los extrangeros murmuraron altamente de la ridiculez de la mudanza; y los franceses hablaron con desenfreno, profetizando la corta duracion de su gobierno, y aun la muerte de los que habian contribuido á levantarlo. El se desentendia de estos rumores confiado en su vigilancia, en la lealtad de los generales, y exércitos, que lo pidieron, y en la conveniencia propia de sus partidarios, que esperaban remuneraciones y ascensos.

El conde de Lilac, hermano segundo del difunto Luis XVI., esparció en Varsovia un manifiesto con fecha 6 de junio declarando, que no se conformaba con el título de emperador en Bonaparte, ni con la succesion hereditaria de él en su fámilia: que reiteraba sus protextas antiguas contra todos los actos, que desde la apertura de los estados generales ocasionaron la lamentable crisis en que se hallaba Francia y la Europa: y que las hacia de nuevo contra el de la coronacion, y los demas subsiguientes. Lejos de incomodarse Napoleon con este papel fundado en principios puros de la moral de las naciones, ni aun se dignó dar al público una contestacion, que á lo ménos disipara superficialmente

los derechos, que reclamaba el legítimo succesor de Luis XVI, ponderase siquiera en apariencia las facultades del tribunado en su mocion, y las del senado en su decreto: ó mitigara las sospechas de confabulacion entre él, y aquellos cuerpos. El pueblo se desengañó del artificio con que en el año de 1800 fingió, que emplearia todo su poder para colocar en el solio á Luis XVIII.; y se convenció de la mentira con que entónces contuvo á los realistas. Los impostores, los tiranos han usado siempre de semejante lenguage para someter los hombres á su yugo y dominacion. La ignorancia, ò la credulidad del vulgo son muy adequadas á propagar los herrores, y de ellas se pervalieron Mahoma, Tiberio, Commodo, y otros muchos malvados para engrandecerse. Napoleon, perfecto imitador de estos seres brutales, jamas aposentó en su corazon á la veracidad, á la buena fé, y á la franqueza, prendas tan apreciables en la vida social, que sin ellas no puede el hombre adquirir la estimacion y benevolencia de los que se unen á él por relaciones imprescindibles. Su carácter sombrio dista infinitamente del candor, y acostumbrado á la falsedad, y al disimulo, su mala disposicion le obliga á proceder enmascarado. Solo el justo presenta, segun Salomon, su rostro descubierto, y se dirige por la simplicidad y rectitud; al perverso lo aniquilarán y consumirán la suplantacion y disfraz de sus palabras.

Uno de los primeros rasgos de su poder imperial fué extinguir la congregacion conocida por el nombre de *padres de la fe*, y la de *adoradores de Jesus, ó pacanaristas*. Lo mismo hizo de todas las asociaciones, que con qualquier pretexto de religion se hallaban formadas sin autoridad; y mandó que los eclesiásticos que las componian se retirasen á sus diócesis á vivir baxo la jurisdiccion de los ordinarios. Prohibió tambien que se admitiesen en Francia las órdenes monásticas, que ligan

con votos perpetuos.

Estas disposiciones debieron mirarse, á lo menos con respecto á ciertas personas, como un atentado á la libertad de su alvedrio; pues les cohibían la facultad de consagrarse al cielo del modo que su conciencia los llamaba, y de substraerse á los peligros de las pasiones, sujetándolas por el solemne juramento de combatirlas. Atacaban igualmente á la sublime idea de un Dios, que tiene derecho al sacrificio del corazon de aquellos á quienes abre la carrera de las virtudes. Con tales decretos empezó Bonaparte á manifestar claramente su impiedad baxo la razon política y especiosa de que los cuerpos religiosos son inútiles al estado por su celibato, ociosidad, y desercion de la agricultura, las artes, y la industria. ¡Objecion ridícula! Jamas lo han sido los hombres, que se destinan á la edificacion é instruccion de los pueblos. Ni aun en tiempo de los antiguos Galos, Tudescos y Bretones pudo ser racional este reparo, sin embargo de que sus ciudades eran mucho mas medianas, no tantas sus villas y lugares, y los dos tercios de sus tierras quedaban incultas, cubiertas de bosques, lagunas, y páramos estériles. Ahora, á pesar del número de los que entraban en religion, tenía Francia una poblacion mas considerable que la mayor parte de otras naciones, y por consiguiente mas necesidad de arraigar el catolicismo; pero Napoleon se propuso desde luego destruirlo y relaxar las costumbres.

En 18 de julio salió para la costa, cuyo viage no fué con otro objeto, que el de asegurar los medios de hostilizar en el norte, proyecto que ya había concebido. Pretextó que iba á activar los preparativos del amagado desembarco para invadir á Inglaterra; pero el fin era entretenerla, sobresaltarla, causarla enormes gastos, é impedir que socorriese á las potencias sus amigas y aliadas, contra quienes en realidad se conspiraba. En efecto puso á la Gran Bretaña en seguida alarma por

la multitud de lanchas cañoneras, barcos pequeños, buques de guerra y de transporte, planchas, máquinas, y castillos flotantes construidos y amontonados en Boloña, y por las numerosas tropas juntas en sus cercanías. Estos estratagemas costaban al erario inmensas sumas; mas como Bonaparte propalaba la necesidad de destruir á los ingleses para establecer la paz general, y no se consideraba imposible la empresa, se creyó que la meditaba sériamente.

A su regreso á París señaló el dia 9 de noviembre para su coronacion, cuya festividad mandó se anunciase en el imperio llamando por cartas cerradas á los que debían concurrir, y designando el sitio, modo, y etiquetas con que se había de executar. Convidó al Papa para que lo consagrase, y dispuso fuese la funcion la mas análoga y lisongera á su engreimiento y orgullo, que se alimentaba y crecía con las vanas apariencias en que, á su parecer, consistía el mérito que le faltaba. Careciendo de qualidades verdaderamente estimables, solo se ocupó de sí mismo en el momento; y para alagar su fatuidad, y que impusiese mas respeto tan maravillosa metámorfosis introduxo exterioridades diversas de las que hasta allí se habían visto en estos actos.

Como no estaban todos los ánimos contentos ni preparados á reconocer al nuevo príncipe, se trató de estorvar su instalacion. El gran procurador general imperial informó que Daniel, y Cárlos Thum se correspondían con los principales autores de una conjuracion compuesta de mas 1200 hombres, y que preso Cárlos había confesado de plano, con lo qual quedaba ahogada la mina próxima á reventar. Acusóse á los ingleses, segun costumbre, el crimen de la conspiracion, y se inculcó en ella Taylor ministro del rey de Inglaterra cerca del elector de Hesse, suponiéndole protector de los sublevados.

Todas fueron imputaciones, y falsedades promovidas por el mismo Bonaparte para infundir el alerta en los que

*

custodiaban su persona, ó para templar el interior desasosiego por el peligro continuo de su vida. Su propia sombra le acusaba: su alterada conciencia le impedía que gozase las comodidades de su brillante situacion; los placeres huian de él sin dexar rastro de que exîstieron: su pecho no abrigaba sino designios de maldad: y la duda del exîto lo atormentaba y constituia en una eterna agitacion: *Justus á perturbationibus màxime liber est; injustus autem à plurimis perturbationibus obsidetur.* La mayor congoja de su alma era que Francia se desengañase de su iniquidad, gimiera de su depravacion, se amotinara, y lo acabase. Aunque contemplaba lejano todavia este catástrofe, lo discurria preciso, é inevitable; y quando con tan tristes reflexiones entraba dentro de si no hallaba alegria verdadera, contento sólido, ni una razon para implorar la compasion de aquellos cuya ruina iba fraguando.

En 2 de nobiembre salió de Roma el Santo Padre Pio VII y despues de una dilatada, y molestisima marcha llegó el 23 á París, donde se le recibió con demostraciones de veneracion y regocijo. Bien meditó S. S. los inconvenientes del viage; pero fueron tan eficaces los ruegos del emperador, y tales los testimonios de respeto á la Santa Sede, que no le fué posible excusarlo. Al despedirse de su Consistorio secreto le demostró las justas y fundadas causas de su determinacion, los males que acaso podrian resultar de la negativa, los bienes que se proporcionaban á la iglesia, la utilidad que se lograria de tratar boca á boca con Bonaparte sobre puntos de religion, y la necesidad de alentar con su presencia la fé de aquellos pueblos, tibia yá por la relaxacion, y el escándalo. ¡O sencillo Papa, que ageno estabas de que el lobo heriria al pastor para que se dispersasen las ovejas!

El 27 del mes expidió un decreto insertando, que el pueblo Frances queria fuese la dignidad impe-

rial hereditaria en la descendencia directa, natural, legítima, y adoptiva de Napoleon Bonaparte, y en las directas, naturales, y legítimas de Josef, y Luis Bonaparte sus hermanos: que de tres millones quinientos veinte y quatro mil dos cientos cincuenta y quatro ciudadanos, que habian votado, los tres millones quinientos veinte y un mil seiscientos setenta y cinco lo aprobaban.

Es de extrañar, que habiendo inquirido Napoleon el parecer de los departamentos, y ciudades para la ereccion del consulado provisional antes de establecerla y solicitando igualmente su previa conformidad quando fué reelecto consul vitalicio, omitiese esta diligencia para aceptar el imperio. ¿No era mas absoluta y exígente á fortalecer, y consolidar su exâltacion con el consentimiento de toda, ó la mayor parte del estado? ¿No condescendió este entonces en el trastorno de las constituciones anteriores? ¿No habria deferido tambien ahora á la abolicion de la última? ¿No estaba Bonaparte afianzado en su mérito, en el afecto y estimacion general? No por cierto. Las circunstancias eran muy diversas y la disposicion de los espíritus muy diferente: recelaba se suscitasen competencias de opiniones, que estorvaran ó retardaran la premeditada mutacion: las precedentes tocaron á lo accidental, y no á la naturaleza y esencia del gobierno republicano: al pueblo le era indiferente que lo rigiesen muchos, ó pocos individuos en número, con tal de que nunca fuese uno solo: la novedad exótica, é inesperada debia causar excesiva sensacion en las gentes, dificiles ya de deslumbrarse por los fósforos de mejoras y ventajas; y por consequencia Napoleon se aventuraba á perder en un momento el fruto de sus afanes, y á que se frustrara su elevacion, tras la qual habia suspirado cinco años. Esta fué la causa de admitir inmediatamente la ofrenda del senado manejado por él á su gusto, y la de no haber explorado la bolun-

tad de la nacion hasta despues de seis meses de estar reconocido emperador. Su política es baxa, falsa, y abominable, y jamás apela á recursos lícitos para su engrandecimiento. Francia, en fin, se sometió al usurpador bien por miedo de otra revolucion desastrada, ó bien porque el vulgo estuviese secretamente comprado, ó persuadido á que sin consultarlo pudo el tribunado hacer la proposicion, y el senado decretarla, y sancionarla.

Las salvas de artilleria avisaron á las cinco de la mañana del dia 2 de diciembre ser el de la coronacion. Verificóse en la Catedral de París celebrando el Sumo Pontifice la misa, y ungiendo la cabeza y manos del emperador, y emperatriz. Las ceremonias todas fueron acompañadas del aparato, y pompa correspondientes, no solo á la magnificencia del objeto, sino á la altivez del candidato. ¡Que espectáculo ver á Napoleon arrodillado delante del SER SUPREMO adorandolo para ultrajarlo: prosternado al pie de los altares incensandolos para derribarlos: y al vicario de Cristo impetrando las bendiciones celestiales sobre Francia y su emperador, para que aquella haya sido el desprecio de todas las naciones, y este el tirano que las persiga! Una de las primeras obras con que desmintió sus humillaciones, é insultó al Señor, fué el código, ó copilacion de leyes duras é inhumanas, que convierten los hombres libres en esclavos, aprueba los matrimonios celebrados publicamente delante del oficial civil del domicilio de una de las dos partes, aunque falte la asistencia del párroco, y testigos, que prescriben los santos cánones, y concilios, y la iglesia ha observado constantemente: tolera tambien las voluntarias separaciones de los conyuges constando su mutuo y perseverante consentimiento, del modo que prescribe, baxo las condiciones, y despues de las pruebas, que determina, contra el precepto de Jesucristo, y la doctrina que

predicaron sus Apóstoles.

Concluida la funcion juró el emperador sobre los Santos Evangelios ¡ah impio! gobernar con la única mira del interes, de la felicidad, y de la gloria del pueblo Frances.

¡Exêcrable! ¿Cómo pudieron tus labios pronunciar palabras, que el corazon no te dictaba, y cuya infraccion engendrastes aun antes de proferirlas? ¿Como llamastes al Dios ingenito para testigo de su observancia y te atrevistes á tocar con tu sacrílega mano el testamento de su unigénito hijo? Recorre tus operaciones ulteriores, y no encontrarás una conforme á tus promesas. La desgraciada Francia aguardaba olvidar baxo tus auspicios los horrores de la guerra: reponer los daños padecidos: desterrar la mendicidad: poblar su territorio: fomentar su agricultura: restablecer su comercio: alzar las fábricas, y la industria: animar las ciencias: sanar de su paralisis: y regenerarse enteramente; pero el que colocó en su solio no es un monarca justo, benéficio, modesto, liberal, y amante de sus vasallos. Es, si, un perjuro, un avaro, un tirano, un monstruo que ha creido que la soberania sirve de premio á su iniquidad: que para él solo están destinados los deleites, el esplendor, y la grandeza, y para sus subditos el desdoro, el abatimiento, la violencia, y la deshonra. *Hæc Principatus præmia putat quorum libido, ac voluptas penes ipsum sit, robur ac dedecus penes omnes.* ¿Quien confesará en este desgraciado gobierno una autoridad establecida para el bien público? El tedio que producè se ha de experimentar tarde ó temprano. ¡Harta infelicidad es para Napoleon sér obedecido por miedo y exercer su dominio sobre los cuerpos, y no sobre las voluntades! El soberano justo se vale de las armas para mantener la paz en sus pueblos: el opresor para libertarse de sus insultos. Las asechanzus son obra de la sospecha, por que aumentandose el poder se recela de la ferocidad, y se busca la precaucion. Las glorias

de Bonaparte lo harán insufrible como á Bardano rey de Persia las suyas. Ingrato á Francia que le ha dado la corona quiere que se la sostenga por una veneracion servil, aunque le atraiga aborrecimiento: *Oderint dum metuant* es su máxima favorita: témanme aunque me cobren aversion. Entre el que manda y los que obedecen ha de haber cierta simpatia sin la qual todo se culpa é interpreta siniestramente, todo es violento, todo es enojoso, y aun las acciones buenas se cárácterizan de malas.

El reyno empezó á experimentar inmediatamente las injusticias de su indigno conductor. Los ciudadanos se empadronaron desde la infancia para los exércitos, que conquistan á pretexto de defensa, y roban embozados con capa de proteccion: los brazos de los trabajadores, y artesanos se inmolan á la ambicion: las contribuciones se aumentan hasta que estrujados los pueblos sudan sangre para sostener el luxo y ostentacion de su príncipe, y la nacion que en otro tiempo fué grande, y respetada ha venido á ser burla y juguete de las demas. Este es el cumplimiento, que Bonaparte ha dado á sus promesas juradas, y este el interes, la felicidad, y la gloria que se propuso por fin de su atencion, y desvelos.

El odio que la pátria le profesa, y las lágrimas de arrepentimiento con que baña su suelo antes fecundo, hoy estéril é inhabitable, no vastan á preservarla de los infinitos males en que la ha sumergido su emperador. Es menester que haga esfuerzos extraordinarios para salvarse, y no hay otro remedio que el patrocinio de España, de esta España ofendida; pero tan generosa que despues que ahogue al agresor entre sus robustos y fornidos brazos los abrirá para consolar, y agasajar á la inocencia.

Franceses; detestad á ese caribe si quereis conservar vuestras vidas, y dexar á vuestros hijos la exîstencia: aprovechaos del desengaño: apartaos de esos malhechores, que circuyen al mayor de todos: quede en ello

vinculada la maldad: lleven siempre estampada en sus mexillas la palidez, señal de la tristeza, y pululacion de su interior: arrodillense delante de ese insensato á quien agradan debiendolo aborrecer.

El ministro Talleyrand secretario íntimo, y mentor de Bonaparte, hizo de su órden al senado una exâgerada relacion del ventajoso actual estado del reyno, y de los indecibles beneficios, que habia logrado, y lograria baxo el gobierno imperial. Dixo: que la solemnidad de la coronacion habia hecho como desaparecer otros cuidados: que fundado el imperio, y volviendo los ojos á los negocios exteriores habia sido el primer pensamiento de su amo, ponerse superior á todas las pasiones, y justificar el gran destino, que la providencia le reservaba: que era inaccesible al encono, á la ambicion, y á la venganza: que los que lo miraban de cerca veian en medio de su carácter constante, y vigoroso un fondo de tranquilidad y prudencia, que lo templa, y un amor á la justicia y humanidad, que refrena los efectos de su ánimo firme, y nada espantadizo: que le admiraba la moderacion de su soberano: y que á otro príncipe que á él opondria sus persuasiones contra la paz, que buscaba, pues la nacion era capaz todavia de sostener diez años de guerra, atendiendo á la extraña situacion en que Inglaterra se hallaba, levantado el pueblo para su defensa, armando de baterias toda la costa, y temiendo siempre el desembarco, cuyas consideraciones debian inspirar al ministerio ingles la resolucion de anticiparse à proposiciones de paz.

¡O rastrera adulacion! Si los viles cortesanos pervierten con sus estravagancias á los príncipes de mejor índole, ¿qué no harán en aquellos que son de por si propensos á la maldad? Si consiguieron que Luis XIV. uno de los mas grandes reyes de Francia, y aun del mundo, manchase su fama con la pasion de la guerra, ¿qué no alcanzarán con el antropófago Bonaparte hi-

drópico de sangre humana, y ansioso de verter la de sus súbditos y vecinos, y de supeditar al universo? Quanto mas estupido es el soberano, tanto mas eficiente es en él la lisonja: el advertido y que tiene algun pudor, suele como Alegandro Magno, reprehender al que le adula; pero Napoleon carecesi de vergüenza y de talento, y no distingue las alabanzas serviles, é insípidas de las bien merecidas y discretas.

Acaso habria reprimido los ímpetus de su inclinacion, si el apóstata Talleyrand, y otros confidentes no le hubieran persuadido, que su gloria consiste en aumentar por la fuerza sus dominios. No intento disculparlo: sé la fatal disposicion y preversidad de su alma baxa y soez; pero quiero que los cómplices en sus desórdenes participen tambien de la exêcracion y maldicion de las generaciones venideras. Bonaparte y Talleyrand pueden (aunque por un extremo diametralmente contrario) compararse con Scipion africano; y Cayo Lelio: este componia y aquel representaba, y por conseqüencia al ingenio del uno, y á las operaciones del otro se atribuian las hazañas del primero. Talleyrand aconsejaba á su emperador conquistas, devastaciones, y destrozos, y él las executaba: razon será, que se dividan entre ambos los encomios.

EL DESENGAÑO

PARTE NOVENA.

Ubi bellum ingruat innocentes, ac noxios jura cadere.

Tacit. Lib. I. Ann.

LA naturaleza próvida, y diligente infunde en el hombre una especial aversion á quanto puede perjudicarle. No es, pues, innata en él, como algunos insolentes han escrito, la inclinacion â la guerra, porque se opone á la conservacion de si mismo, y á la que debe à los entes de su especie, miembros de la sociedad universal. Qualquiera que gusta de las agradables sensaciones del placer, y huye de las terribles y amargas del dolor: el que desea socorros en sus necesidades: el que se ama à sí, y quiere ser amado de los demas reconoce, que estando sus semejantes sujetos á las propias incomodidades apetecen tambien el alivio y el reposo. Esta analogía de pensamientos, è intereses le enseña á no negar à otro lo que busca para su individuo; es decir, á no procurar su destruccion. Las pasiones desarregladas obstruyen en algunos la razon, atropellan an bellos sentimientos, y exîgen muchas veces por la uerza lo que la equidad les prohibe. De aqui tuvieron rincipio las guerras injustas, en que á pretexto de seuridad se abusa del derecho permitido solo para la efensa. ¡Felices seriamos, si las pretensiones se encerran en los estrechos limites de ella! Pero por desacia de la humanidad se exceden freqüentemente des- que establecidas las sociedades particulares nacieron

ambiciosos, conquistadores y tiranos.

La guerra es el mayor de los males con que Dios castiga. Ella abrasa y entristece las campiñas mas fértiles y alegres: trastorna y perturba el òrden: compele al flaco á obedecer al poderoso: pone en las armas la decision de las disputas: sepulta el voto de la prudencia, y en fin, iguala al inocente con el malo y criminal. Poco duran los principes, que en ella fundan su consistencia, y que como Aurelio Caracalla la cifran en el acero: *Omnis in ferro salus.* La paz por el contrario es el complemento de los bienes: mantiene la religion: hace à los súbditos obedientes: acrecienta las delicias: sustenta los reynos: y es madre de la abundancia. *Pax bello potior*, decía entusiasmado el emperador Marciano.

Año de 1805. Para justificar Napoleon de algun modo sus intenciones hostiles, y no dexar sosiego à sus vasallos, que temía volviesen sobre si en el ocio y descanso de la paz, repitió que la anhelaba ocultando el mas vivo conato por la guerra. Alucinó à la Nacion con una carta, que en 2 de Enero escribió desde Paris al rey de la Gran Bretaña exponiéndole, que aquella había sido su primera idea en el instante que subiò al trono Imperial: que Francia é Inglaterra desgastaban su prosperidad: que podian luchar siglos enteros; pero que los gobiernos no llenaban las mas sagradas obligaciones, y la sangre derramada inùtilmente, y sin objeto pesaba sobre sus conciencias: que el mundo es bastante grande para que en él vivan las dos naciones: y que la razon tenia poder para conciliarlo todo habiendo voluntad en ambas partes. El Lord Mulgrave ministro Ingles respondiò desde Dowinimgstreet con fecha 14 de aquel mes: que S. M. Británica nada deseaba mas que la ocasion de proporcionar à sus subditos las ventajas de una paz fundada sobre bases, que no fuesen incompatibles con la permanente seguridad de sus estados: que no se conseguiria esto sino por medio de convenios, en

que se atendiese á la tranquilidad futura de Europa, y se precaviera la renovacion de los peligros y desgracias, en que se habia hallado envuelta: y que en tal conformidad le era imposible contestar mas particularmente á las proposiciones, que se le hacian, hasta comunicarlas à las potencias del continente con quienes estaba empeñado por enlaces, y relaciones confidenciales, especialmente con el emperador de la Rusia.

Los ingleses, escarmentados de la infidelidad de Napoleon á sus palabras, sospecharon entonces, y han rezelado siempre de èl. Aun quando hubiesen sido ingenuas y sencillas no debieron ser ahora ligeros en creerlas. Este es el riesgo que corren los embusteros, ó los que una vez faltan à los pactos. Tiberio no cumpliò la oferta de dar libertad á la república, ó sustituir otro en el imperio, y la pena que sufrió fue, que no volvieron los romanos á fiarse de él en las cosas verdaderas: *Vero quoque, et honesto fidem de missit.* Bonaparte habia quebrantado la paz de Amiens con tergiversaciones y epiqueyas, y ya no era facil persuadiese, que sus operaciones eran de buena fe. La sinceridad, la franqueza, y el candor tan necesarias en la vida social, y especialmente en los tratados que los principes hacen entre si, no son virtudes que el emperador de los franceses conoce: acostumbrado desde su infancia á la mentira, á la disimulacion y al dolo; elevado al solio por medios tan infames; y sostenido en él por estos vicios, se ha identificado con ellos, y aprovechandose de la providad agena engaña á todos traidoramente.

La ley natural vela en la salud, y reposo de los pueblos, recomienda la religiosa observancia de las promesas, y no favorece á los que contravienen à ellas. Todos sus preceptos se dirigen al mayor y mejor bien de la humanidad. Tal es el gran fin de sus desvelos. Los que rompen estos sagrados vinculos del comercio de los hombres no pueden reclamarlos. Si algun opre-

sor abusa de ellos para renovar la guerra, vale mas sufrirla que proporcionarle recursos para que eternice sus injusticias, y edifique su usurpacion sobre los fundamentos sólidos de una cobarde condescendencia. Violar las convenciones practicando lo que en ellas se prohibe, ó infringiendo lo que expresamente se determina, ya sea por la execucion contraria â su naturaleza y esencia en general, ya por un procedimiento opuesto à sus particulares circunstancias, ó ya por la negacion de alguno de sus articulos, es ofender los mas importantes intereses de todas las naciones, y ninguna debe consentirlo. ¿Dependerá del capricho de un ambicioso la quietud y tranquilidad de los pueblos? La Inglaterra tuvo, pues, mucha razon para desconfiar de Bonaparte, y no entrar con él en partido sin ponerse de acuerdo con las cortes sus aliadas y amigas, á efecto de tomar prudentes y oportunas medidas para no quedar burladas.

En la satisfaccion de haber solicitado la paz, y como quien ha hecho de su parte lo posible, se dispuso el emperador de los franceses á continuar la guerra. Este designio se arraigó en su corazon, quando en 17 de marzo oyó á los diputados de la republica italiana, que le brindaron la corona hereditaria de varon en varon para su descendencia por linea recta, legitima, natural ó adoptiva, con la condicion de que no se reuniese á la de Francia sino en su persona, y que pudiera nombrar sucesor. Desde luego pensó hacer, como ha hecho, de estos vasallos, esclavos que sirviesen á sus usurpaciones, y aumentasen sus exércitos para desolar á todo el continente.

¿A qué grado no llegó la vanidad de este monstruo bicipite viendo que ciega su fortuna no se contentaba con haberle puesto la corona imperial de Francia, y le entregaba el cetro de la Italia? ¿Qué márgenes no soltó á su hinchazon, quando al sonoro dicta-

do de emperador arrimó el título de rey? ¿Qué altura no tomó su avaricia, considerándose dueño de los tesoros y riquezas de su nueva opulenta monarquia? ¿Qué ensanche no dió á su crueldad con la contemplacion de disponer de las vidas de muchos millares de hombres? ¿Qué complacencia no recibió en la facultad de acomodar à los suyos, como jamas pudo discurrir, y de colocar á sus favoritos en dignidades á que nunca pudieron aspirar? Bonaparte gozaba de una inexplicable fruicion interior en todas estas meditaciones.

El dia 18 fué al Senado, y despues de representarle, que el principado de Piombino poseido algunos años por la Francia se habia administrado sin regla; que su situacion en medio de la Toscana separada de los demas territorios franceses exígia en él un gobierno singular; y que aquel pais importaba á la nacion por la facilidad de comunicar con las islas de Elba y de Corcega, decretó cederlo á su hermana la princesa Elisa confiriendo á su marido Pasqual Baciocchi el renombre de principe del imperio. Protextò que esta donacion no era efecto de ternura fraternal sino conforme á la sana politica, al explendor de su corona, y al interes de sus pueblos.

¡Pérfido! ¿es este el que juraste el dia de tu inauguracion? ¿Apenas eres monarca te constituyes déspota, y para ensalzar à tus deudos desmembras los estados, que se te confiaron en precario? ¿Sabes que los soberanos no tienen mas parientes que sus subditos: que quando se trata del bien de estos se apartan de aquellos con quienes la naturaleza los ha unido: que se exôneran de los deberes de la sangre; y que son padres comunes de sus vasallos sin contar con mas familia? ¿Ignoras que Francia no te dió el imperio en propiedad, ni para que en todo ó parte lo cedieses, y que sin esta terminante facultad no la tienes para quitar de él con pretexto alguno ni una vara de terreno?

¿Sin embargo te atreves à transgredir estos principios de justicia ¡Què conducta tan delinqüente y detestable!

Declaróse rey hereditario de Italia, y en 22 del mismo marzo determinó su coronacion y consagracion en Milan para el 23 de mayo siguiente, señalando los cuerpos, y personas, que deberian asistir. El 31 salió para Italia, y el 8 de mayo llegó à aquella ciudad, donde dió audiencia à varias diputaciones, á los tribunales, à los obispos, prelados, y otros sugetos distinguidos. El 26 se hizo la ceremonia oficiando el Arzobispo la misa, bendiciendo los ornamentos reales y entonando la oracion: *In hoc regni solio.* Acabado el santo sacrificio se sentó el emperador en su trono con la corona en la cabeza; y puesta la mano sobre el evangelio, juró entre otras cosas mantener la integridad del reyno: respetar y hacer respetar la religion del estado, la igualdad de los derechos, la libertad política y civil, y gobernar con la sola mira de los intereses, de la felicidad, y de la gloria del pueblo Italiano. Habituado á esta clase de juramentos le parecia muy barata la diadema por un precio, que para él era tan infimo como lo son todos los dogmas de la fe, y de la recta moral.

Su viage á Italia, anunciado muy de antemano, y hecho con tanto descuido qual si tratara de divertirse en primavera, se decia, segun su historiador, que era una bien meditada estratagema de guerra; y que nunca habia estado mas próximo el desembarco en las costas Britanicas, que quando el emperador se mostraba mas distraido en los festejos de Italia. Estas noticias se fundaban en que entonces zarpó de Rochefort una esquadra con destino à las Antillas, y otra de Tolon, que reunida con la Española en Cádiz tomaron el mismo rumbo à fin de llamar á aquella parte la atencion de los ingleses, volver inmediatamente las tres à juntarse con

la del Ferrol y la Coruña, entrar en el canal de la Mancha, levantar el bloqueo de Brest, incorporarse con los navios franceses, que alli habia, pasar el estrecho de Calais, y proteger el desembarco. ¡Qué confusion, qué desatino de planes! El efecto fué el que correspondía à tamaños desvarios. La esquadra de Rochefort llegó á América antes de lo que pensaba, aguardó à las otras pocos dias, y viendo que se tardaban regresó á Europa: las de Cadiz y Tolon no la encontraron y se restituyeron tambien. A su arribo toparon con los ingleses ácia el cabo de Finisterre, se batieron, perdieron algunos buques y gente, y este fué el resultado de aquella expedicion.

Aléguese por escusa, que las travesias de mar están sujetas á contingencias, que fueron causa de este acontecimiento. ¿Habrá quien no conozca la ignorancia de Napoleon, y sus ministros en las disposiciones de la empresa? ¿Habrá quien no confiese, que el desembarco era fingido, y una patraña para amedrentar à los ingleses? ¿Habrà quien no crea, que ellos habian ya perdido el miedo en vista de las pasadas ocasiones de practicarlo, y que todo era un transpantojo para engañar á la Francia, y al continente? ¿Habrá quien por los antecedentes no comprendiese quales serian las conseqüencias? Si esta es la gran politica de Bonaparte, y su gabinete, comparemosla con la de los abisimos, los tártaros, los indios, los patagones, y otros barbaros que no preeveen los reatos de sus especulaciones blicosas. ¡Quanto mejor habria sido que la esquadra de Tolón y la de Càdiz hubieran ido al Ferrol, y la Coruña, y pasado con la de Rochefort á Brest para evacuar con mas seguridad el encargo, puesto que asi era menor del riesgo, y se ahorraba mucho dinero, y mucho tiempo! Los ingleses tenian formidables armamentos navales con que cubrir todos los puntos, y fuè muy crasa necedad discurrir, que amenazado el desembarco de Boloña aban-

donarian el canal de la Mancha por acudir á las Antillas, ó favorecerian una colonia desamparando á la metropoli. Ademas de esto: ya que las ideas se formaron de otra suerte ¿por que la esquadra de Rochefort no aguardò á la combinada? ¿Si los vientos le fueron favorables no pudo hacerse cargo de que acaso serian contrarios á la otra, y tener paciencia á que llegase? ¿No llevaba su comandante ordenes de esperarla, é instrucciones de lo que habian de operar juntas? ¿No fué indiscrecion aventurarse sola en el retorno al encuentro de los ingleses, peligro de que por fortuna habia escapado á la ida?

Desengañemonos; Bonaparte no há pensado en hacer semejante desembarco, sin embargo de que no seria la vez primera que las tropas francesas han puesto el pié en Inglaterra; y las inglesas en Francia atravesando las pocas leguas de mar que las dividen. Aunque quando esto se verificó no se hallaban una y otra potencia en el estado de defensa que hoy: sus fuerzas eran incomparablemente menores: su táctica mas obscura, y no tan respetables sus esquadras, no por eso se ha de juzgar el proyecto de imposible execucion, por que en ambas ha crecido su respectivo poder, y si la una es superior por su marina, la otra lo es por sus exércitos.

Permaneciendo Napoleon en Milan admitiò el dia 4 de junio al Dux, y diputados de la república de Genova que pretendian la especial merced de su agregacion al imperio de la Francia. El les contestó con su acostumbrado ayre de proteccion, y magestad; los mortificó con la memoria de su grandeza pasada, y abatimiento presente; les significó que era menester agradeciese su posteridad, que quisiera hacer libres los mares, y sostener su independencia; les manifestó, que no le asistia derecho á derramar la sangre de sus pueblos sino por los propios intereses de ellos; y ùltimamente les concedió lo que pedian, y les prometió ponerlos á cubier-

to de la vergonzosa esclavitud, y mostrarles el afecto de padre con la seguridad de que haria quanto pudiese contribuir á su felicidad. En su conseqüencia les nombró por virey al principe Eugenio su hijo adoptivo, dexando al lado de este unicamente, y por entonces un frances llamado Mejean.

El dia 24 recibió al confalonero, y diputados de la republica de Luca con la solicitud de que les diese un gobierno constitucional baxo un principe aliado suyo, proponiendole á Pasqual Baciocchi, que lo era de Piombino, y cuñado del emperador. Presentaronle la acta en que pedian se les conservase la religion: la independencia del estado: la representacion nacional: la igualdad de derechos: la libertad civil, y politica: la perpetua abolicion de titulos, privilegios, y distinciones de nacimiento menos en la familia reinante: la irrevocabilidad de las leyes, que derogaban los fideicomisos, y primogenituras: el nombramiento para los empleos en solos los ciudadanos Luquenses, exceptuando las plazas de jueces civiles y criminales, que podrian conferirse á forasteros: y la seguridad del pago de la deuda nacional. Bonaparte les arengò en el mismo estilo, que á los Genoveses, y condescendiendo en su pretension les hizo iguales ofrecimientos, y promesas.

Si ha correspondido, ó no, diganlo las dos infelices repúblicas, que desde que se pusieron en manos del emperador de los franceses no enjugan las lágrimas, que les hace destilar su desventura. Segun el semblante que iba tomando aquella parte de la Europa conjeturaron, que el ambicioso Napoleon no las perdonaria, y que con las armas les obligaria á executar lo que ellas podian espontáneamente ofrecer para que su suerte fuese menos dura. Creyeron, que su voluntaria sumision valdria mas que una conquista inevitable; pero no por eso sacaron mejor partido. La religion de sus padres se há escarnecido por la confusion de cultos, y de sectas: la independencia de su estado desapareció en el instante por la dependencia ser-

vil à la Francia: la representacion nacional ya no exîste, porque no figuran en el mundo sino un papel ridiculo, y despreciable: la libertad la han perdido, pues no les quedó otra que la de las acciones puramente animales: sus leyes antiguas, y sabias se han sustituido por el código frances: los cargos y los honores los disfruta qualquiera que no sea ciudadano de Genova, ó de Luca: lejos de satisfacerse la deuda de ambas naciones se les ha despojado de sus bienes, y propiedades: los monumentos, y bellezas, que tenian, se trasportaron á Paris para enriquecer los Museos: en lugar de la tranquilidad y paz que buscaban, han encontrado inquietudes y guerras, á las quales se les alista y conduce atados, y con esposas como à miserables cautivos: sus tierras estan yermas, y heriales: su comercio é industria abandonados: sus mugeres viudas, sus hijos huérfanos, su pais despoblado: y en fin no hallan consuelo sino en su arrepentimiento, y desesperacion.

Hé aqui le cumplimiento de las palabras de la mas infame criatura, del enemigo de la humanidad, de Napoleon Bonaparte. Para él es tan inmeritoria la humillacion como la soberbia, la mansedumbre como la arrogancia: nada refrena los desarreglados impulsos de sus pasiones. Su alma distinta de las demas, amasada con diferente levadura, y perversa por esencia no conoce la equidad: confunde el derecho con la fuerza: y al paso que su autoridad va creciendo aumenta las violencias. El respetable carácter de protector de aquellos estados lo prostituyó à disposiciones diametralmente opuestas al bien estar de sus pueblos; y aunque no se le ocultabá, que el efecto y los aplausos que entonces recibia serian muy poco duraderos con semejante conducta, era tal su obstinacion y ceguedad que no desistió de sus ideas, y se empeñó en llevarlas adelante con la esperanza de poderse sostener en medio de los vicios, deslumbrando baxo la apariencia de virtud.

A pesar de las referidas agregaciones hijas de la

corrupcion de algunos Italianos, Genoveses, y Luquenses, de la pusilanimidad de otros, y del temor de intestinas insurrecciones en muchos no era la interior situacion de Francia como habia sido en tiempos anteriores. La quietud no podia establecerse ni afirmarse porque los movimientos no cesaban, y los restos de la revolucion producian delitos que renovaban su memoria: las propiedades públicas y particulares no mejoraban: la confianza y seguridad no hacian progresos que calmasen los recelos de otras alteraciones. Duraban los combates de opinion, y no se conocia el interes general, ni los principios puros de un órden regulado capaz de conquistar los corazones, y dirigirlos à la prosperidad comun, ùnico objeto de todo gobierno justo, moderado y sabio. El pueblo se mostraba todavia entregado á su caràcter y enemigo de la subordinacion y de la ley. Con efecto no era posible que una nacion entera conmovida y arrastrada á la libertad é igualdad se sosegase de repente, y depusiera con verdadera violencia las debilidades y engaños que antes habian trastornado su razon. Deciase que todos los franceses aprobaron unànimemente el poder en uno solo, y la sucesion hereditaria en la familia de Napoleon; pero en realidad los que lo consintieron eran una minima parte comparada con la que disentia, y cuya voz se ahogó entre la de los insensatos y venales. Tal era el estado de la Francia, aunque el emperador y sus ministros se esmeraban en persuadir lo contrario.

El dia 25 de Junio salieron Bonaparte y su muger para Genova. Llegaron en 30, y fueron visitados de los principes de Piombino, que á la sazon estaban alli, y de Geronimo Bonaparte que mandaba una fragata. Despues marcharon para Francia, y el 11 de Julio entraron en Fontainebleau, donde estuvieron hasta el 17 que se trasladaron á Saint Cloud.

Casi al propio tiempo que Napoleon, salió Pio VII de

Paris, dirigiendose à Roma en derechura, donde yá habia llegado el dia 26 del mismo mes de Junio. Convocó su Consistorio para participarle las ocurrencias de su viage, asi como al emprenderlo le habia dado noticia de su resolucion, causas y utilidad que se proponia sacar de él. Refirióle, pues, el júbilo, veneracion, y agasajo con que le aclamaron todas las ciudades y pueblos de su trànsito hasta la capital de Francia: la liberalidad, obsequios y respeto con que lo acogió el emperador: las conferencias familiares en que confidencialmente trataron de los medios de engrandecer la Sta. Religion, y restituir el culto divino á su esplendor antiguo: la conplacencia de que se llenó su paternal corazon al averiguar la sinceridad, con que algunos Obispos, no instituidos canónicamente, se habian reconciliado con la Iglesia, y vuelto à la unidad cátolica, dando público testimonio de palabra y por escrito de su sumision à la Silla Pontificià en los asuntos eclesiasticos: los remedios acordados para el honor, aumento, y decente subsistencia del clero, y ministros del altar, y para la extirpacion de los errores y falsas opiniones: el establecimiento de seminarios para el clero, congregacion de misiones pasa propagar la fe, extension de la jurisdiccion episcopal á todos los puntos de su resorte, supresion de la temporal en todas las materias incompetentes á su fuero: y finalmente otra multitud de cosas las mas importantes, las mas gratas y provechosas á los fieles franceses, que solo por haberlas promovido S. S., y ofrecido Bonaparte poner en execucion, contaba ya como seguras é infalibles comunicando su gozo y satisfaccion al colegio de Cardenales, que creyó tambien ser ciertas tantas mejoras y ventajas, y dió gracias al Santo Padre por este copioso fruto de sus penalidades y trabajos.....

EL DESENGAÑO

PARTE DECIMA.

Nemo malus felix.

Juven. Sat. 4. vers. 8.

YA nos parecerá Napoleon colmado de complacencia, y casi aburrido de los favores de su fortuna. Emperador de los franceses, rey de Italia, señor y protector de Génova y de Luca, ¿podía apetecer mas su vanidad y su soberbia? Sin embargo tantos dominios, tantas provincias, tantos vasallos y riquezas aun no llenaban el inmenso vacio de su aváro corazon. La felicidad se retiraba de él con la misma velocidad que él la seguía, y sus imaginarias dichas eran espectros que dia y noche lo asustaban, representándole en la vigilia, y en el sueño los horrorosos efectos, y el funesto paradero de su orgullo. Los malos jamas pueden gozar la dicha destinada á la virtud y sobriedad; siempre tímidos, siempre suspicaces todo les amedrenta y les espanta; de todo rezelan y desconfian. Perpetuamente cercados de fantásticos peligros, no disfrutan de los hechizos de la amistad, de las dulzuras del reposo, ni de los deleites sociales. Se contemplan acometidos de una muchedumbre de adversarios: la memoria de su iniquidad es un continuo roedor, es un suplicio largo, y cruel con que la naturaleza mortifica los sentidos: *Hæc sunt impiis assiduæ, domesticæque furiæ.* La abundancia, el poder, los rendimientos, y adoraciones no los defienden de sí mismos, y en aquellos lucidos in-

tervalos en que no los maltrata la pasion, si meditan, experimentan las agrias y severas reconvenciones de su turbada conciencia.

La de Bonaparte no era con él mas indulgente, y lo agoviaba con todo el peso de los remordimientos interiores. Sus pensamientos altos y atrevidos batallaban con un cúmulo de ideas para allanar los infinitos inconvenientes, que atajaban las empresas. Se consideraba aborrecido, y temía que entre tantos como apetecían su muerte hubiese alguno, que osase executarla. En todo encontraba congoja y desconsuelo, y semejante á un enfermo que en el ardor de la fiebre cambia á cada instante de actitud y posicion para gozar del alivio, que no halla, asi en Napoleon se sucedían á la posesion los deseos sin que la de ninguno le saciase. La gloria de Alexandro no le impide el sentimiento de que falte un Homero, que lo elogie: la fortuna de Augusto no le templa la pena de su descuido con las legiones alemanas: la saña de Calígula no se satisface con mucha sangre vertida, y rabia porque no están sobre un cuello todas las cabezas de Roma para abatirlas de un golpe. ¡Qué infeliz es la vida del malvado! ¡Quánto se engaña quien lo discurre dichoso!

Año de 1805. Su precipitado regreso de Italia fué con motivo de la sorpresa, que le causaron ciertos movimientos que por esta vez se achacaban á la Rusia. Díxose: que la corte de Petersburgo se alegraba de que la guerra debilitase á la Francia, Inglaterra y Alemania para apartar estos rivales de sus invasiones contra la Turquía y la Persia: que Catalina II. ofrecía exércitos á los aliados enemigos del emperador de los franceses, y nunca los enviaba: que su embaxador Marcoff en París lejos de componer á los franceses é ingleses, irritaba á unos contra otros: que no evitó como pudo el rompimiento de la paz de Amiens: que su conducta agradaba á su soberano, pues aprobó todas sus operacio-

nes: que intentó en la dieta de Ratisbona inducir al cuerpo germánico á hostilidades contra Francia: que el sistema de las potencias del Norte era extenderse, y asegurarse enervando á las del mediodia: que el ministerio ingles habia ganado al ruso para que sirviese de apoyo, y estímulo á la discordia: y que habiendo pedido el Czar á Francia por medio de la Prusia pasaportes para que viniese á París Novosilzoff en calidad de negociador, y concedidóselos, no pasó de Berlin, donde tuvo varias conferencias con los diplomáticos ingleses.

Toda estas anticipadas é inoportunas alegaciones de Bonaparte eran para que no se le culpase en la continuacion de la guerra, y para explicar sus descargos publicó en el Monitor (artículo de Berlin) una respuesta á la interpreracion con que fingió comentaban los ingleses la retirada de aquel ministro ruso á su corte. Expuso, que para que fuese ineficaz su viage bastaba que se hubiera hecho objeto de las conversaciones, de los cálculos, y de las tramas políticas: que si sus miras eran disipar la frialdad, que se notaba entre Francia y Rusia las hubiera conseguido, porque independientes y distantes una de otra no era fácil se hiciesen mal, y podian hacerse bien: que si el gabinete ruso intentaba prescribir los límites de la Francia, debia permitir que ésta recíprocamente le prescribiese los suyos: que si desde el palacio de Taurida observaba las acciones del emperador frances, y algunos pueblos de Italia, éste no podia cerrar los ojos para no ver el estado del imperio de Soliman, y del Persa: y que si Francia no tomaba cuentas á la Rusia no habia de oir con paciencia que ella se las pidiese de lo que hacia en paises que no le correspondian: y agregó otras mil cosas inconvincentes y superfluas.

Napoleon exígia, que Rusia le ofreciese la seguridad de Turquia y Persia: no forzar el Bósphoro: cerrarlo

á los navios de todas las naciones: no renovar el tratado de 1798: negar su pavellon á los otomanos: despedir los regimientos levantados en Albania: minorar las esquadras del mar negro: y mantener buena armonía con el imperio de los Persas despues de tantos años de guerras intestinas. Quería tambien, que la Gran Bretaña le propusiese la paz directamente sin la intervencion del gabinete de Petersburgo, y se prestara á enormes sacrificios.

La injusticia de tales pretensiones las constituía inadmisibles; y esta misma imposibilidad de aceptarlas era lo que Bonaparte buscaba para colorear su decision á la continuacion de la guerra. Si la Francia tenía un poderoso influxo en la Italia, ¿porqué solicitaba que el Czar perdiese el suyo en la Persia y la Turquía? Si preponderaba en Europa ¿porqué sentía que Rusia tuviese la Crimea, el Caucaso, la embocadura del Phaso, la Valaquia, y la Moldavia? Si se fundaba en que la Inglaterra había adquirido el imperio de los Maratas y de Misure, y que debía abandonarlo, ó á lo menos repartirlo con ella, ¿porqué conservaba el reyno de Italia, el señorio de la Liguria, la Flandes, y una de las orillas del Rhin para sí sola? Si en fin acusaba la inobservancia de los tratados de Amiens, ¿porqué los contravino primero? ¿Era este el modo de equilibrar los intereses del continente, y establecer la paz general y estable? ¡Qué politica tan soez! ¡qué ambicion tan desmedida!

En 2 de agosto salió improvisamente de Saint Cloud para Boloña, donde llegó el dia 4, revistó y mandó aumentar el exército y flotilla para poner en cuidado á los ingleses. El 3 de septiembre marchó para Malmaison, y el 4 estaba de vuelta en Saint Cloud. Entretanto el Austria, y Rusia se preparaban juntando la primera en las fronteras de Polonia 120∂ hombres, á que se agregarian 60∂ alemanes para obrar de comun

acuerdo; y la segunda acercaba al Inn un crecido número de tropas. El rey de Prusia se mantuvo neutral, y se oponía á la guerra del continente; pero el 7 de septiembre atravesaron aquel rio las tropas austriacas, dirigiéndose una columna por el camino de Mulhdorf ácia Landshut, donde entró el 10 creyéndose, que pasaría á Ingolstad, y á Donavert; y otra á Munich por Wasserburgo con intencion de colocarse en Landsberg, y Friburgo sobre el Lech. El elector de Baviera se habia retirado á Wurtzburgo. El archiduque Fernando, primo hermano del emperador, mandaba estas tropas, que ascendían á 45 ó 50∂ hombres. Otro cuerpo de 20∂ se hallaba en el Tirol á las órdenes del general Havffenberg del qual se destacaron algunos para la Suavia á tomar posicion cerca de Ulm, y cortar la retirada á 6322 bávaros, que conducía el general Wrade, que logró replegarse á la Franconia, y juntarse con otras tropas, que compondrían de 30 á 32∂ soldados. El emperador iba á mandar en persona llevando consigo al general Mach, y al conde de Grenville, y el 10 salió para Lintz. El príncipe Cárlos fué nombrado general en gefe de los exércitos austriacos en Italia y el Tirol, y lo acompañaban el archiduque Juan, y el general Zach. Al archiduque Fernando se confió el exército de la alta Austria, y las tropas rusas marchaban ácia las provincias de la dominacion austriaca,

Noticioso Napoleon de estos preparativos fué el dia 23 en gran ceremonia al senado, donde hizo una exposicion en que reiterando sus anhelos por la tranquilidad, sus repetidas ofertas de paz á los enemigos, y su allanamiento á recibirla, acusó el proceder del emperador de Austria desde la de Luneville, y declaró, que era indispensable recurrir á las armas, las quales no depondría hasta lograr plena y entera satisfaccion, y completa seguridad para sus pueblos y aliados. Decretó el

alistamiento de 80[illegible] conscriptos, y se despidió para campaña, ponderando el intenso dolor que le causaba la sangre que iba á derramarse en Europa, y los estragos que sufriría la humanidad.

¡Como jugaba con este santo y venerable nombre, con esta virtud distintiva de los seres racionales! Quando nada sabiamos del habitual aborrecimiento de Bonaparte á sus iguales: quando ignorabamos su genio, y sus costumbres: y quando no veiamos sino los rasgos de beneficencia, con que lo dibuxaban sus cobardes lisonjeros, la creiamos; pero ya estamos desengañados de que su alma es incapaz de tan apreciables qualidades. Insensible á los males de sus próximos no les dispensa la menor señal de bondad; y dando en su pecho libre entrada á las preocupaciones, á la antipatia, al odio, y al rencor, la cierra á los afectos de estimacion, y hace sus favores exclusivos para sus hermanos, parientes y seqüaces. El que aspira á merecer el epíteto de grande es liberal con todos, reconoce que son sus semejantes, y gusta de que sean felices. Napoleon sigue la máxîma impia é inmoral de que el amor del género humano solo es un pretexto para no tenerlo á nadie: se persuade, que los demas individuos son de una especie diferente de la suya: y que el poder supremo, la elevacion, y la opulencia dan derecho para vilipendiar á los que no la poseen, y para negarles la piedad. Si él experimentara lo que sus súbditos, y extraños padecen en las guerras: *Nunc hunc, nunc illum consumit gladius*: si participara de sus penas: si nivelara su situacion con la de ellos, confesaria que son acreedores á que se evite el capricho de sostenerlas por ideas de vanidad, y de ambicion; mas ¡ah! Bonaparte es insusceptible de tan nobles sentimientos.

Desde su ascenso al solio descubrió todas las fealdades y profundidad de su carácter, desplegó su audacia, é hizo alarde de una desenfrenada insolencia.

No contento con olvidar lo que debia á su dignidad, olvidó tambien lo que qualquier hombre debe á su propio pundonor. Las diatrivas á los soberanos, las imprecauciones á los reyes, las amenazas á los pueblos anunciaron la presente época, en que lo mas respetable es objeto de la mofa, lo mas sagrado se ultraja, y lo mas precioso se destruye. Soltó el dique á un tórrente de invectivas, que no han podido contener ni la censura y enojo de las naciones, ni la moderacion de los ofendidos, que solo oponen un generoso silencio.

La maledicencia de Bonaparte no daba buena idea de su talento; pero la dió muy mala de su corazon. Sus cartas, sus manifiestos, y sus proclamas son otros tantos libelos infamatorios contra la magestad de los monarcas, en cuyas vidas privadas, en cuyas pasiones particulares, en cuyas debilidades secretas encontró motivos para escarnecerlos y acusarlos. Nada se ha escapado á su curiosidad, ni á la pezquisa de sus viles emisarios. Al emperador de Austria injurió con expresiones de una compasion irrisoria luego que lo arrojó del palacio de los césares: al de Rusia con indecentes calumnias por sus viages á Berlin: á los reyes de Prusia con derisiones pueriles quando le declararon la guerra: á los de Inglaterra con sucios apodos y dicterios por su teson en mantenerla: á los de Nápoles con detracciones y oprobrios despues que los hizo huir á la Sicilia: á los de Portugal con burlas picantes, y groseras al tiempo de invadir su territorio: á los de España con sarcasmos amarguísimos, teniéndolos ya prisioneros en Bayona: y al Papa con alusiones é ironías maliciosas, habiéndole robado sus estados, y desterrado á los cardenales.

¿Quien pensara, que este monstruo, escoria de la especie humana, se atreviese á insultar á tan altos personages? ¿Quien creyera, que la asquerosa saliva de este insecto manchara el honor de tantos príncipes? Pero á

bien que España ha tomado la satisfaccion por todos. En ninguna parte de quantas ha derramado el veneno de su mordacidad y mal humor se le han retribuido mas verdades, ni con mayor claridad y desprecio. Su nombre no lo pronuncian ni aun los niños balbucientes sino acompañado de exêcracion y vilipendio. En romances, en canciones, y en discursos se publican su baxo origen, su adulterina concepcion, sus atentados, sus defectos, y los de sus hermanos, y familia. La gracia de las comparaciones, la agudeza de la sátira, la discrecion del anagrama, y la sal de los equívocos, de que abunda nuestro idioma, se apuran en verso, y prosa para explicar cada qual sin miedo y á su modo el juicio que ha formado de este intruso emperador, en quien se reunen la rapacidad, la venganza, la crueldad, y la mentira de los corzos: la avaricia, la perfidia, poco escrúpulo, y mala intencion de los italianos: y la ligereza, la inconstancia, y la fogosidad de los franceses. No hay duda, que si Napoleon está irritado contra los españoles por la resistencia á reconocer la obra de su traicion, y á someter sus destinos al mas soez é infame dominador de la tierra, no lo estará menos por las honras que les debe, y por el modesto estilo con que hablan de él. Dexémosle que lo despedacen su rabia y su furor.

El dia 24 salió de Saint Cloud para Strasburgo, y el 27 pasó á Kehl. El 29 escribió al gran pensionario de Holanda, que una pérfida coalicion fabricada por las maquinaciones y oro de Inglaterra le obligaba á retirar de aquella república su exército: que nada debian temer sus habitantes: que sus tropas volarian á socorrer las que defendiesen el territorio bátavo, é impedir el reembarco de los enemigos, que se atreviesen á pisarlo: que fiaba de su zelo, y amor á la patria: y que atendería constantemente á la seguridad de ella.

La armada de Boloña desamparó aquel punto, y

se puso en movimiento ácia el Rhin: el emperador le hizo una proclama exhortando su valor, y animosidad: la de Hannover se acercó á Francfort en 22 de septiembre mandada por Bernadotte: y el 1 de octubre fué Bonaparte á Strasburgo, y Ettingen, donde habló con el elector de Baden. De alli marchó á Luisburgo, y conferenció con el de Wirtemberg, cuyas tropas, aumentaron las francesas, que por diferentes rumbos se adelantaban á Alemania para evitar la reunion de rusos, y austriacos. Estos caminaban á los sitios, que mas les acomodasen, y dieron las batallas de Wertingen, y Gunzburgo en que hubo mucha pérdida de las dos partes. Siguiéronse las de Landsberg, Memmingen, Albeck, y otras hasta la de Ulm, que cuentan los franceses por una de las mas célebres: es la de que menos pueden alabarse, y no deben referir sin verguenza. El general Mach gefe del exército austriaco estaba en la ciudad: su guarnicion era de las mejores de la Austria: y no obstante capituló, y se entregó el 17 de octubre.

Esta rendicion, y victoria fué comprada al general Mach, y su infame traicion se castigó, no pribandole de la vida, poca pena á tan detestable crimen, sino conservándosela para que presentado al público cada dia del aniversario de la accion reciba una muerte mas acerva por las blafemias, y maldiciones del pueblo.

Así es como Napoleon ha conseguido los triunfos, y por eso sus soldados pregonaban, que habia encontrado un nuevo modo de pelear sirviéndose de astucias, mas bien que de sus bayonetas y fusiles, pues nunca los disparaban. El soberano, ó gefe que se vale, de arbitrios ilícitos y prohibidos, desconfia de sus fuerzas para vencer segun las justas reglas de la guerra. Los romanos en sus siglos de esplendor, en los tiempos en que dieron tan loables exemplos de heroicidad y de virtud desecharon siempre con indignacion la alevosia: á Pirro

rey de Epiro ó la Albania, le advirtieron el horrible designio de su médico, que se habia ofrecido á matarlo con veneno: á los faliscos, ó etruscos remitiéron empalado un traidor, que quiso entregarles los hijos de su príncipe. Jamas se aprovecharon de delitos aun mucho ménos atroces.

El rey de Prusia permanecia neutral, y por entónces contribuia con su influxo, y mediacion á reconciliar las potencias beligerantes. El emperador de Rusia llegó á Berlin en 25 de octubre con el fin de reducirlo á que se declarase contra Francia, y para persuadirselo interpuso los consejos del ministro prusiano Hardemberg, y las instancias de la reyna. Los franceses tenian á aquel por adicto á la Inglaterra; y su malignidad llegó al extremo de suponer tambien en el Czar inclinacion deshonesta á esta señora sin otro antecedente para la calumnia que la hermosura, y juventud de Luisa augusta, y la corta edad, buen parecer, despejo, agrado, y viveza de Alexandro, que lo hacian muy amable.

A pesar de la firmeza de Federico Guillermo, y de sus insinuaciones al embaxador de Francia, cerca de su persona, y al general Duroc, que negociaba la neutralidad, no estaba Bonaparte seguro de las resoluciones de Prusia, y para embobarla le brindó con el Hannover, y otras ventajas, pues el prometer le costaba tan poco como el no cumplir.

Hallandose despues en Linzt, le envió el emperador de Austria al conde de Giulay para que le hiciese proposiciones de paz; pero él respondió con su natural arrogancia ,, *que estando al frente de 200⅁ hombres no trataba de armisticio con un exército que huia* ", y ordenó que el suyo marchase hácia Viena. El emperador, la emperatriz, y toda la corte se pasaron á Bruum en la Moravia, y Napoleon entró el dia 14 de noviembre en la capital de Alemania.

Algunos encuentros posteriores favorables á los franceses sobre los rusos obligaron á estos á capitular en 15 del mismo mes con el príncipe Murat, cuyos artículos no aprobó Bonaparte, pretextando, que el baron de Wintringerode edecan general del emperador de Rusia no acreditó sus poderes.

Las diversas actitudes del exército de Francia, y la combinacion de evoluciones fueron exâgeradas por los parciales de Napoleon tanto, que nos hicieron admirar su pericia, y gran talento en el conjunto de maniobras, marchas, contramarchas, y ataques en tan distantes provincias, y nos recordaron aquellas palabras de Moreau, " *yo me creo bastante para mandar 60☉ ,, hombres; pero Bonaparte puede dirigir 500☉* " Elogiaban la ciencia, y tino con que trazaba las operaciones de todos, y cada uno de los cuerpos de su exército, como si estuviesen sobre una mesa, y ensalzaban su infatigable constancia en la composicion de planes políticos y militares, entendiéndose al mismo tiempo con el ministro prusiano Haugwitz sobre la neutralidad, brindando la paz al Austria, ganando la amistad del gran Señor, entablando correspondencia directa con la Persia, lisonjeando á los príncipes del imperio germánico, distrayendo la atencion de los ingleses con algunas divisiones de navios, tropa, y flotilla de Boloña, contentando la Holanda, y la Suiza, preparando la creacion de nuevos monarcas, y conteniendo á la corte de Nápoles, de donde retiró sus soldados. Todo esto llegaba á nuestros oidos no solo exâgerado por la adulacion sino desnudo de verdad, porque realmente no había en ello otra, que la de que Bonaparte maquinaba por medios sórdidos, y rateros lo que le convenía: pensaba en la ereccion de reynos para sus hermanos: y separó sus tropas de Nápoles para llevarlas á Italia, y formar un armamento respetable con que arrostrar al príncipe Cárlos, que mandaba otro de Aus-

triacos.

El dia 20 de noviembre entró en Bruunn habiendo esperado, que lo evacuase el 18 el emperador de Austria, con quien quiso guardar este urbano miramiento. Allí recibió al general conde de Giulay y á Stadion, ministro del mismo emperador en Rusia, plenipotenciarios para tratar, concluir, y firmar la paz difinitiva entre Francia y Austria. Napoleon habló con ellos largo rato, y eligió á Talleyrand, que estaba en Viena, para que oyese su mision; mas como interiormente no propendía á la tranquilidad, que obstaba á sus ambiciosos proyectos, mandó se actívasen los alistamientos, y conscripciones só color de que para hacer la paz se debe estar preparado á la guerra: *Si vis pacem para bellum*: esta discreta máxîma, que aconseja las precauciones oportunas, las medidas en tiempo, y los movimientos acertados, es muy propia de príncipes y reyes sabios: *Recte dispónere, recteque judicare, qui potes, is est princeps, et imperator*; pero truncarla convirtiendo la circunspeccion en malicia, y la prudencia en lodo y fraude: y hacer que los arbitrios adequados para conciliarse la aficion, y confianza sirvan para indisponer, y provocar la cólera, solo es de iniqüos y reboltosos.

EL DESENGAÑO

PARTE UNDECIMA.

In turbas, & discordias pessimo cuique plurima vis.

Tacit. Lib. 4. Hist.

¡Que dicha para la especie humana si nos amasemos como la naturaleza nos impone! Entonces las naciones se comunicarian sus luces, y sus bienes; una paz profunda è inalterable reinaria sobre la tierra, y la enriqueceria con sus dones y frutos preciosisimos; la industria, las artes, y las ciencias formarian nuestra perfecta felicidad; no usariamos de medios violentos para decidir las diferencias que entre nosotros naciesen, y las concluiriamos por la moderacion, la equidad y la justicia. El mundo seria una república sola, los hombres vivirian en todas partes como hermanos, y cada qual como ciudadano del universo sin distincion de origen ó de pátria. ¿Porqué, pues, no son mas que un agradable sueño estas ideas? ¿No descienden de la misma naruraleza, y de la esencia del hombre? Es innegable: *Necesse est secundum eandem naturam omnium utilitatem esse communem.* Pero los perversos tienen una fuerza poderosa para turbar las sociedades, é introducir rencillas, y discordias. Las pasiones desarregladas, y el interes particular, mal entendido, obscurecen la realidad: nuestra ordinaria conducta ha limitado aquellos saludables preceptos, y la situacion actual de los estados los quebranta siempre que conviene á su razon. Los soberanos abusan de su autoridad en vez de exércitarla para apartar toda clase de males de sus pueblos, únicamen-

te escuchan la voz de sus apetitos en la administracion de los negocios: su poder es instrumento para su provecho privativo: sus equivocaciones, sus errores, y mucho mas sus antojos traen sin número de desastres, que, causados en un dia, en una hora, no pueden repararse en largos años. Una funesta experiencia nos enseña, que la mayor parte de ellos aspira á engrandecerse á costa de otros, á dominarlos, y aun á subyugarlos, si la ocasion se les presenta. Por eso la prudencia no permite, que dexemos fortificar á un enemigo, en quien descubrimos deseos de despojarnos y oprimirnos; pues el cuidado de nuestra propia seguridad nos lo prohibe.

Año de 1805. No lloraria Francia tantos estragos, ni la Europa tantas guerras, sino las incitase el tirano, que en ellas funda su exîstencia. Hace tiempo, que las potencias del Norte consideraron preciso contener el orgullo de este usurpador, que socaba hasta los cimientos de la quietud y grandeza de los tronos. Para reprimirlo se habian aliado Rusia y Alemania, y el Czar instaba al rey de Prusia á que entrase en la coalicion. Despues de haber hablado con él en Berlin, y con el emperador en Olmutz remitió á aquel una carta con el príncipe Dolgorouki estrechándolo á la determinacion. Logró que las tropas prusianas se moviesen; y se aseguró, que el rey en persona iría al exército; pero las negociaciones propuestas por el Austria, parece le detuvieron hasta ver su éxîto, y la resolucion de Bonaparte, quien á pretexto de que el ánimo de Giulay y Stadion era adormecer y engañar su vigilancia, preparó todas las cosas para un combate decisivo, disponiendo en 25 de noviembre con malíciosa cautela, que sus soldados retrogradasen algunas leguas del sitio en que se hallaban, con lo qual alentó las esperanzas de paz.

Tanto se desviaban de ella sus pensamientos, que en el dia 28, é interin se trataba con su ministro Ta-

lleyrand impuso una contribucion exôrbitante sobre el Austria, la Moravia, y demas provincias del emperador de Alemania ocupadas por los franceses. ¡Manifiesta contravencion á las leyes de la guerra, y al uso universal y conocido entre los pueblos civilizados! Todos por un inveterado y unánime acuerdo suspenden las hostilidades mientras se negocian paces ó armisticios: entonces las cosas quedan *in statu quo*, y ni aun las posiciones de los exércitos se mudan. Qualquiera que en el intermedio obra contra este evidente principio se hace indigno de consideracion y miramiento, tanto de parte del ofendido como tambien de los demas; porque á todos interesa la religiosa observancia del derecho de gentes costumbrero. Napoleon lo infringió no solo mejorando la situacion de sus tropas, sino levantando contribuciones en las ciudades y lugares del imperio austriaco, donde residían, entretanto que los enviados del emperador capitulaban. Estos actos fueron sin duda verdaderas hostilidades

No puede reprenderse tal perfidia con expresiones mas fuertes, que las suyas propias, quando en 5 de octubre de 1804 apresaron los ingleses en el cabo de Santa María tres fragatas españolas, que venían de América con caudales. Si á semejante atentado dió en sus papeles ministeriales el título de robo, ¿qué nombre merecerá su alevosía? Si censuró, que estando ofreciendo la corte de Londres á la de Madrid por medio de su embaxador deseos de conservar la amistad y buena correspondencia, la insultase, ¿qué diremos de él, quando los plenipotenciarios del emperador de Alemania arreglaban con su comisionado en Viena los artículos de paz? Si aquel fué un delito del almirantazgo ingles contra la ley de las naciones, ¿será virtud, que él sacase el dinero, vendiese la sal, tabaco, fusiles, pólvora, y municiones del Austria, que no necesitaba ó no podía transportar á Francia, estando pro-

porcionando alguna composicion en las recíprocas quejas? Si el gabinete de San James no pudo disculparse con los temores de un próxîmo rompimiento, ¿le escusarán à él los infundados recelos de que las intenciones de Giulay y Stadion no eran sínceras y francas? Si asi lo comprendia, ¿porqué aceptó sus conferencias, y los remitió à Talleyrand? Es forzoso deducir, que su ciega ambicion, su insaciable avaricia, y su aborrecible inconseqüencia nada reparan, si interviene su utilidad. En tal caso imita lo mismo que condena.

Sin saberse en que quedaron las negociaciones entabladas con el emperador de Austria, quales fueron las causas porque se desestimaron, ni el dia en que se despidieron sus enviados, es lo cierto, que Napoleon replegó sus tropas, y escogió terreno muy à propósito para dar un combate con ventaja. Los rusos se habian reforzado por los cuerpos de los generales Michélson y Buxhowdem reunidos al exército grande, que mandaba Kutusow. El 1 de diciembre advirtió Bonaparte desde su tienda la distribucion y operaciones del enemigo, y arrebatado por su presuncion y vanidad, exclamó: „*antes de mañana á la tarde seré dueño de ese exèrcito.*" Al amanecer del 2 se trabó una sangrienta refriega, que unos llaman *de los tres emperadores*, otros *la jornada del aniversario*, y otros *la batalla de Austerlitz*, pequeña villa, en cuyos contornos se dió, y donde vencieron las águilas francesas.

Ahora que sin preocupacion la exâminamos, y con franqueza podemos exponer nuestro juicio diré, que no encuentro en ella un motivo para realzar la gloria que los franceses ponderan, y los há hecho tan impudentes y atrevidos, que se figuran invencibles. No consta á punto fixo el número de tropas que Napoleon tenia, pues ya se afirma que solo eran 55ꝰ hombres, y ya que al visitar sus huestes se le presentaron 80ꝰ saludándole con vivas y aclamaciones: muchos millares que-

darian en silencio, ó se hallarian destinados á las guardias y avanzadas, de consiguiente su cantidad no era tan inferior como creimos. La artilleria francesa fué mayor, ó mejor servida. El gabinete militar del emperador Alexandro lo dirigian jóvenes imprudentes, é indiscretos, y el de Bonaparte lo gobernaban cabezas sensatas, y de talento. Los aliados pasaron toda la noche anterior en la embriaguez, algazara, é inquietud; y los franceses la invirtieron en disponerse, y arreglarse. Los alemanes, y rusos entraron en la pelea cansados, débiles, y laxôs por un efecto necesario, y secundario del vino; y los franceses con todo su vigor y actividad. Los rusos eran imperitos, sin táctica, sin órden ni subordinacion; y los franceses aguerridos, bien mandados, y sujetos á la mas rigurosa disciplina. Despues de esta comparacion, ¿es extraño, ó admirable, que los desconcertaran, y arrollasen? ¿Podrá alabarse un diestro, y robusto esgrimidor de hacer huir á tres ó quatro hombres enfermos, ó mal constituidos, que aun que tuviesen sus espadas no supieran, ó no pudieran manejarlas? Igual fué la célebre victoria de Austerlitz. Añadase, que los emperadores de Austria, y Rusia eran visoños en la guerra, (Alexandro I. confesó, que en su vida habia visto otra vez el fuego) y ambos se mantuvieron expectadores de la derrota, quando Napoleon infundia ánimo en su exército, y lo electrizaba con su presencia.

Convenzámonos, pues, de que pesadas las circunstancias es menester rebaxar mucho á la accion, y reducirla á algo ménos, que á la esfera de una comun, y ordinaria, porqué si todo el mérito se funda en el exceso del número material de hombres que componian los batallones enemigos, de que no hay pruebas, esta aparente fuerza física se exêqua, y supera por la moral, y efectiva de los franceses, es decir, por las excelentes qualidades de sus tropas, y por el conocimien-

to, y tino de sus hábiles generales. De esto son infinitos los exemplos. Los romanos acrecentaron su fama y su poder á costa de adversarios flacos, é inexpertos, aunque mayores en número: á la rudeza de aquellos tiempos debieron todos sus triunfos. Tal fué el modo con que conquistaron á los insubres, ó milaneses, á los ilíricos, dalmatas, ó esclavones &c. y si acometian á pueblos menos bárbaros, ó mas cultos nunca lo hacian sino con decidida ventaja, y aun solian quedar vencidos. Así les sucedió en la primera guerra púnica. Cartago mucho menor que Roma, pero con sabios generales, cuya pericia suplía el defecto de combatientes, la humilló en diversas ocasiones, y la habría destruido á no morir alevosamente su astuto, y valeroso gefe Xantipo. Tanta es la preferencia de la ciencia sobre la ignorancia, de la coordinacion sobre el desorden, de la agilidad sobre el entorpecimiento y la ofuscacion.

El dia 4 del mismo mes de diciembre salió Bonaparte de Austerlitz, y se alojó en una barraca, donde no tardó en llegar el emperador de Alemania. Trataron de paz, y Napoleon le prometió dexar pasar el exército ruso con tal de que volviese á su pais, y evacuara la Alemania, y la Polonia austriaca y prusiana, lo que aseguró aquel en nombre del Czar, y se apartaron. Retirado apenas, se arrepintió Bonaparte, y dixo "*acabo de caer en una falta grave, porque siguiendo*
"*la victoria hubiera podido coger todo el exèrcito ruso, y*
"*austriaco.*

Su necedad, é incostancia no disimulan el fraude inseparable de todas sus operaciones, y manifiestan la discordia que hay siempre entre sus labios, y su pecho, porque la lengua destinada á explicar los sentimientos del alma descubre su sencillez, ó sus dobleces. Las palabras se han de considerar antes de proferirse, para que no causen una vergonzosa retractacion, quando no es posible recogerlas: *Nescit vox missa reverti.* Los locos

tienen el corazon en la boca, y la boca en el corazon; mas los prudentes ni callan, quando el hablar es preciso, ni hablan, quando el silencio conviene. Los soberanos deben mirar con gran cuidado como manejan aquel instrumento, para cuyo templado exercicio la naturaleza le puso los dientes por barrera. Si prometen, contraen estrechas obligaciones, de que no es lícito se retraigan, y el dar á entender que lo hicieron sin reflexîon, es descubrir una muy culpable ligereza. La moderacion constituye su mas apreciable atributo; y en las promesas han de guardar un extremado recato no aventurándolas ni por ostentar generosidad, ni por facilitar los fines, ni por escusar los peligros, pues sino las cumplen perjudican á su conciencia, y se desacreditan, y si las observan pueden ser gravísimos los daños que produzcan.

El rey de Prusia se preparaba ya á campaña, y el dia 6 de diciembre habian salido de Berlin sus hermanos con la guarnicion de aquella ciudad, y de Potzdam para Saxonia. El mayor mandaba la infanteria: y el menor los guardias de corps: el duque de Brunswick un cuerpo de exército: otro el príncipe de Hohenlohe: y el todo de las tropas, que ascendían á 300@ hombres, se llamaba el *exercito del rey*; pero todas estas disposiciones se desvanecieron con la noticia de la derrota de los rusos.

A pesar de quanto se contaba, nada se creia en Viena, ni en otras partes, antes bien corrian voces de que eran falsas las batallas, y no habia tales prisioneros. Esto dió lugar á que Bonaparte decretara, que muchos miles de rusos atravesasen la capital, con lo que depuso el pueblo su error. El dia 10 recibió con mucha distincion al ministro prusiano Haugwitz, á quien consideraba independiente de la Inglaterra, al mismo tiempo, que á Hardemberg, que tambien era ministro, se le imputaba comprado por ella sin otra cau-

sa, que ser natural de Hannover. Los cuerpos, que componian el exército frances fueron llegando á Viena, y sus inmediaciones, y alojándose en los lugares, y ciudades comarcanas.

La victoria de Austerlitz parecia, que anunciaba la paz del continente precursora á la general de Europa, pues se refirieron varias anecdotas de los emperadores de Austria, y Rusia relativas á su desengaño, al abandono de la causa de Inglaterra, y á que no tomarian mas interes por ella. Con efecto el referido dia 6 firmaron el príncipe de Lichtenstein por el emperador de Alemania, y el mariscal Berthier por el de los franceses un armisticio interino hasta concluirse la paz difinitiva, ó romperse las negociaciones, en cuyo caso no cesaria hasta quince dias despues, notoriandose la terminacion á los plenipotenciarios de las dos potencias, y á los quarteles generales de ambos exércitos.

Las condiciones fueron, que las lineas quedarian en Moravia, en los círculos de Iglau, Znain, Bruun y parte del de Olmutz sobre la orilla derecha del pequeño rio de Trezeboska delante de Prosnitz hasta la desembocadura en el Mark, y la de este á la del Danubio comprendiendo á Presburgo: que no habria tropas francesas, ni austriacas á la distancia de cinco, ó seis leguas al rededor de Holitsch: que los rusos evacuasen los estados de Austria, la Moravia, y la Ungria en el espacio de quince dias, y la Galitzia en el de un mes, señalandosele la ruta para que siempre se supiese donde estaba, y evitar toda mala inteligencia: y que no se hiciera en Ungria alguna especie de leva en masa, ni en Bohemia otra extraordinaria, ni entrase en el territorio austriaco ningun exército extrangero. Todo esto era con respecto al emperador de Alemania, por que el de Rusia pedia que su paz se tratase por separado.

Tan poco deseo habia en Bonaparte á una como á otra, ó mas bien tanto sentía que la guerra se acabara, que mandó levantar 80☉ hombres de la conscripcion del año proximo. Decretó igualmente que el cuerpo de ingenieros proporcionase los artículos necesarios á abrir inmediatamente la campaña: que los generales y oficiales estuviesen prontos para volver á las armas, y que los dragones se remontaran como pudiesen; y publicó que el armisticio era un momento de descanso, y un medio de prepararse para combatir nuevamente.

¡Qué ideas en el que siempre propalaba que sus intentos eran la tranquilidad de sus pueblos! ¡Qué disposiciones en quien despues de victorioso casi nada podia perder por una paz bien meditada! Se habia propuesto no admitirla sin sacrificios del Austria; pero como esta ansiaba por su reposo no se detuvo en hacerlos, y el dia 27 á las quatro de la mañana se firmó en Presburgo. Napoleon tuvo que aceptarla reservándose interiormente eludirla quando mas le acomodase, y aprovechó el intermedio en otras especulaciones conducentes á la elevacion y establecimiento de su familia, descuidando la prosperidad de su reyno.

Vencida la Austria, humillada la Rusia, y llena Prusia de sobresalto y temor parece que debia contentarse la extravagancia de este ambicioso sin segundo, y facilitar al universo el consuelo y tranquilidad que tan vehementemente deseaba; pero aun no era tiempo de que se saciase y pusiera término á su pasion voraz é incorregible. Desde que empezó á gobernar concibió los planes mas vastos, que hasta hoy cupieron en la cabeza de un hombre comun, atrevido é impostor; y aunque nunca imaginó que seria tanta la extension de su poder, lo ha ido ensanchando poco á poco segun le han favorecido las ocurrencias extraordinarias é imprevisas. No esperó jamas coronar á sus hermanos, ni dar estados á sus comilitones y partidarios; pero

la sucesion de sus triunfos, la serie de circunstancias y casualidades dichosas, el descredito de la mayor parte de los soberanos del continente, y la corrupcion ó ignorancia de los ministros extrangeros le han franqueado los medios. Era de creer, que despues de estas ventajas detuviese el curso á sus usurpaciones, y cumpliera las promesas que habia jurado quando ascendió al solio imperial; mas yá no estaba en su mano sujetarse, ni refrenar sus desvarios y locuras. Entonces ofreció á la nacion la libertad sabia y discreta que habia perdido: la igualdad conforme á los principios de razon que habia olvidado: el gobierno recto, moderado, y paternal, que le faltaba: la curacion de las llagas revolucionarias aun abiertas: la paz sólida y permanente apetecida. Ella confió en las palabras de este infame demagogo; le entregó aquella misma libertad desconcertada, sus derechos, sus tesoros, y sus hijos; y él soltando los diques á todo género de violencias, y no paliando las atrocidades que comete, ha descompuesto la administracion pública, y política, perpetuado la servidumbre, y producido males de conseqüencias muy funestas. La incesante inquietud, que lo agita, y la fiereza, que lo acompaña, no solo son naturales á su carácter, sino precisas é inseparables de él en la situacion en que se halla. El descanso y la piedad se oponen á su propia conservacion, y no pueden conciliarse con las mudanzas y alteraciones que ha causado en la Europa, destruyendo y edificando reynos, y transfiriendo repúblicas enteras á la dominacion de personas que absolutamente les eran desconocidas.

¡ Pobre Francia abandonada al capricho de este monstruo, y condenada á padecer baxo su iniquo gobierno! Sin embargo consuelate con la esperanza de que tus penas se acabarán, si reconoces tu extravio, y colocas á la virtud en el mismo altar consagrado hoy á la injusticia; pero ten entendido, que para esto ha de

preceder, que te substraigas de tu ignominiosa esclavitud: que nieges la subordinacion al tirano, que te impera: que aborrezcas al déspota, que te oprime: que te acuerdes de que eres digna de otro monarca mejor: que proscribas hasta el nombre de ese malvado: que detestes su memoria: y que hagas pedazos su código bárbaro, é inhumano. Entónces merecerás entrar en la sociedad universal: recibirás la amistad, y buena correspondencia de todos los pueblos del mundo: se unirán tus intereses á los de las naciones extrangeras: participarás de su amor y felicidades: y experimentarás que tu bien está en el de ellas, pues ves que segregada no puedes disfrutar sosiego, ni dicha alguna.

No te detengas en la magestad, que Bonaparte se ha arrogado, ni en la soberania, que ha adquirido á expensas de intrigas, y sutilezas. Desde el punto, que empezó à abusar de su poder desbarató el contrato, que te ligaba, y volvistes à tu libertad natural. Convertido en el azote del estado ya no es emperador, sino un enemigo público contra quien puedes, y debes defenderte: la ley de la naturaleza ha de ser respetada hasta por los mismos príncipes; y si las ordenes de estos se oponen evidentemente à los preceptos de aquella no se obedecen, ni executan. El que despues de haber perdido todos los sentimientos de soberano se despoja hasta de las exterioridades de tal se degrada à si mismo, y no retiene las prerogativas anexâs à tan sublime carácter. Coteja ahora ¡ó Francia! la conducta de Napoleon con estas máxîmas de la política verdadera, de la sana moral de las naciones, y elige el agua, ó el fuego en las ocurrencias presentes.

Reflexîona sobre tí misma y te avergonzarás de tu miserable situacion. Todas tus relaciones con las potencias vecinas están rotas por la violencia é interrumpi-

das por el terror: las que antes te respetaban te desprecian: las que te amaban te aborrecen: las que se honraban con tu amistad huyen de la inficion de tu trato: y las que por su vigor y bizarria no quieren ser envueltas en la servidumbre que tu gefe prepara al universo y son capaces de resistir al furor de este malvado se encuentran en la necesidad de hacerte una guerra eterna, la han decretado, y sostendran hasta tu entera destruccion. Abre los ojos sobre tus verdaderos intereses: considera los que son personales à ese verdugo, que te gobierna, y à su obscurísima familia: exâmina los motivos, que pretexta à sus iniqüos procedimientos, y conocerás, que son engaños para arrastrarte, y consumir tus fuerzas manteniendo sus antojos y caprichos y confundiendo sus usurpaciones con tus derechos. Las conquistas con que te fascina no tienen otro objeto, que engrandecer á sus hermanos y compañeros sin dexarte mas que las lágrimas de tus hijos, la desolacion de tu pais, y un arrepentimiento inútil de tu locura y necedad, si en tiempo y con prontitud no te repones. Acuèrdate en fin de aquella ley que en època mas dichosa te regia, y por la qual todas las adquisiciones de tus reyes eran patrimonio inagenable de la corona.

EL DESENGAÑO

PARTE DUODECIMA.

Postremo in scelera simul, ac dedecora prorrupit, postquam remota pudore, et metu, suo tantum ingenio utebatur.

Tacit. Lib. 6. Ann.

EL temor de encender dentro de si propio, ó en otros, deseos peligrosos por la vista de objetos capaces de excitarlos es lo que llamamos vergüenza. Muchos han opinado que este sentimiento dimana de la preocupacion ó de la habitud; pero si lo miramos de cerca, encontrarémos que se funda sobre la razon natural, que nos enseña á disimular cuidadosamente todo quanto puede promover antojos criminales, y producir estragos escandalosos. El que inconsideradamente sigue los impulsos de su capricho, no es sociable ni racional. Para obtener la felicidad que nos proponemos, es indispensable adoptar medidas justas, conciliar en quanto sea posible nuestro bien con el de nuestros semejantes, y poner á raya nuestras pasiones. El hombre jamás es lo que debe ser, sino se porta con juicio.

A nadie acomoda mas esta máxîma moral, que á los soberanos para que desviándose de una voluntad indiscreta ó precipitada, sea su gobierno acertado y aplaudido. Aquellos afectos, que son ordinarios en los particulares, se hacen muy reparables en los principes: *Regum est ita vivere, ut non modo homini, sed ne cupiditati quidem serviant.* Si no disfrazan los apetitos obrarán siempre uniformemente, y llegarán á penetrase sus

designios. Es necesario tambien que los sujeten para no incurrir en la indecencia inseparable de las acciones reprehensibles, y que oculten hasta sus mas leves defectos. La vergüenza es el único remedio contra el arrebatamiento de nuestras inclinaciones. Aristóteles la excluyó del número de las virtudes; pero San Ambrosio la cuenta entre las mas sublimes y hermosas: *Pulcra virtus est verecundia.* Si apenas conservamos la reputacion con buenas obras ¿què será, si nos desnudamos del pudor? Tiberio se despojò de él, y en el momento incurrió en toda especie de vicios y tiranias.

Napoleon I.° jamás lo tuvo; pero desde que perdiò el miedo al vilipendio y al desprecio, cayó en una multitud de excesos: executa lo que su fantasia le propone, y no usa de otros medios, que los que su fatal ingenio le sugiere. La Francia se sometió à este hipócrita, à este ambicioso, á este cruel, que no ha hecho mas que dilatar los horrores de la revolucion pasada baxo distinto nombre, del qual se ha valido para disminuir la poblacion, para reduplicar los impuestos, para acrecentar la miseria, para infundir el terror, y para con nuevas guerras arrancar à las ciencias, á la agricultura, y á la industria los individuos, que antes se habian reservado como precisos, y cuya utilidad era reconocida. La nacion tocó desde luego la perfidia de las promesas de su restauracion y descanso, y que la opresion era el cimiento de la nueva monarquia; pero ya no estaba en estado de contener aquellos exêcrables proyectos, por que no habia tomado en tiempo las debidas precauciones contra el que à la faz de ella le usurpó la soberana antoridad; y porque siempre creyó ridiculo é impracticable el pensamiento. Asi que esperando volver á sus primeras leyes, y acaso à la dominacion de su antigua dinastia, se viò de pronto reducida á la ignominia y afrenta de consagrar sus homenages à los pies del trono á una familia obscura y aborrecible.

Bonaparte no desperdiciaba ocasion alguna para su adelantamiento, y el de todos sus parientes. Encumbrado ya él hasta las nubes, anhelaba á ensalzar á los suyos, aunque á esta determinacion sacrificase el interés público, y quanto conviniese á sus intentos. Parecióle poco el titulo de elector en Maxîmiliano de Baviera, con cuya hija augusta Amalia trató de casar al suyo adoptivo Eugenio, y el dia 1 de enero lo hizo proclamar rey. En el 6 participó desde Munich al senado que habiendo resuelto este matrimonio no podia resistirse al gusto de unir él mismo á los dos príncipes novios, por cuya causa no le comunicaba personalmente en una solemne sesion los artículos del tratado de Presburgo: que le era muy grato dar á la casa real de Baviera, y al valeroso pueblo bávaro esta prueba de su estimacion particular por los servicios que le habia hecho: que el consorcio se verificaría el dia 15: que tan urgente motivo atrasaría su llegada à París: y que despues de haber cumplido con los deberes de soldado experimentaba un agradable placer en la ocupacion de los pormenores y obligaciones de padre de familia. Efectivamente se hicieron las solemnidades del casamiento, y à las siete de la noche del 14 se celebró en la capilla de palacio por el arzobispo primado. El 17 salió de Munich para París, donde entró en el 26.

Año de 1806.

La corte de Nápoles, que poco antes de la batalla de Austerlitz se adhirió á la coalicion contra los franceses, habia expedido en 25 de noviembre del año anterior una órden por su ministro de guerra Forteguerri, confiriendo el mando en gefe de sus tropas al general de las rusas; mas con la noticia de aquel suceso se puso en nuevo cuidado. Bonaparte, cuyo genio emprendedor nunca paraba, publicó en su campo de Schveubrunc en 27 de diciembre último una proclama manifestando que habia diez años se esforzaba á salvar el gobierno napolitano, y éste á acercarse á su ruina:

que despues de los combates de Dego, de Mondovi y de Lody, solo podia oponerle una debil resistencia: que fiado en sus palabras habia sido generoso con él: que quando se disolvió en Marengo la coalicion, el reyno de Nápoles (primero en comenzar aquella injusta guerra, y abandonado en Luneville por sus aliados) quedó solo y sin defensa, y sin embargo tambien lo perdonó: que un mes antes estuvieron los franceses á las puertas de su capital; y aunque se hallaba con fundadas razones para recelar y vengarse de las injurias recibidas, no quiso executarlo, reconoció la neutralidad, mandó retirar las tropas, y lo indultó tercera vez: *¿lo perdonaremos la quarta?* añadió: *no, no:* el gobierno de Nápoles ha cesado: su exîstencia es incompatible con el honor de mi corona: marchad soldados: arrojaos sobre los débiles batallones de los tiranos de los mares: mostrad al mundo como castigamos la injusticia: no tardeis en decirme que la Italia entera está sometida á mis leyes: quede el mas hermoso pais de la tierra libre del yugo de los pérfidos, vengada la santidad de los tratados, y apaciguados los manes de los valientes, que fueron degollados en los puertos de Sicilia quando volvian del Egipto despues de los peligros de los naufragios, y de las lides. Mi hermano irá al frente de vosotros; sabe mi intencion, y es depositario de mi autoridad.

¡Eloqüentes expresiones; pero sin aplicacion adecuada! ¡quejas bien dibujadas; pero enteramente falsas! ¡agravios muy enormes; pero del todo infundados! ¡sentencia terrible; pero fulminada contra la misma inocencia! Como si los gobiernos pendiesen de la boca de este bárbaro Polifemo, falló la abolicion de el de Nápoles: como si el honor de las coronas se cifrara en la perfidia, creyó ofendido el de la suya por la bondad del rey Fernando: como si él no fuera el tirano de la tierra, quiere destruir á los que llama tiranos de los

mares: como si un príncipe no debiese sostener su dignidad y decoro, imputó al napolitano por delito el que lo hiciese: como si el venerara la santidad de los tratados, clamaba por castigar su inobservancia: y como si los franceses que espiraron en los puertos de Sicilia, no hubieran recibido la muerte en pena de su alevosa incursion, aspiraba á satisfacer sus manes que yacian en el averno.

¿Qué mas podrá decir el amabilísimo jóven FERNANDO VII insultado en su persona, engañado, y conducido prisionero á Valencei por este infame seductor? ¿Con qué estilo mas persuasivo y fogoso podrá decretar la extincion del gobierno abominable é inhumano de este cruel Nicanor: incitar á sus fieles vasallos á beber la sangre del mayor de los malvados: á echarse sobre los cobardes exércitos de vandidos y homicidas: á librarse y librar al mundo de la opresion: á vindicar el atroz atentado cometido contra la alianza y amistad íntima, la hospitalidad, el candor y buena fé: á exterminar la injusticia: y á aplacar las almas de los valerosos españoles mártires de la lealtad, que quietos en sus hogares han sido proditoriamente asesinados?

En consequencia de aquel furioso decreto partió el general Saint-Cir á Italia con 40 mil hombres y el príncipe Josef Bonaparte salió de Paris para igual destino. Los rusos é ingleses dexaron á Napoles á principios de enero; y el rey de las dos Sicilias fué á Palermo el 23 llevàndose las mas preciosas alhajas y muebles de su palacio.

La idea de Napoleon no era tomar satisfaccion de Fernando VII cuya conducta juzgada imparcialmente solo se dirigia á su propia conservacion y seguridad, buscándola por recursos permitidos. Su neutralidad habia sido reconocida varias veces antes por el gabinete frances, y nada era mas conveniente á un principe, cuyas fuerzas no bastaban á sostener una defensa tenaz, ni á

hacer caer la balanza en favor de alguna de las partes contendientes. El único motivo de la resolucion de Bonaparte fué la necesidad en que se hallaba de colocar á los suyos en una situacion semejante á la que ya gozaba él. Para esto le era forzoso abolir las dinastias antiguas, crear otras nuevas, y fundir muchas diademas. Habia acomodado á su hermana Elisa en el principado de Piombino y Señorío de Luca: á su hijo adoptivo Eugenio en el vireynato de Italia, y era menester ir poco á poco practicando lo mismo con sus demas hermanos y parientes, y que Josef como mayor fuese el primero. El reyno de Nápoles, facil de adquirir por su pequeñez y flaqueza, llamó entónces la atencion: y he aquí la causa de conquistarlo. No reparaba en que se trastornasen las constituciones, y que se rompiesen los cetros: el lo resolvia: su objeto era como el de todo usurpador, lograr sus viles designios, y en consiguiéndolos nada le importaban las resultas. No pudiendo acusar al rey Fernando de corrupcion por el oro de Inglaterra, y debiéndose cohonestar un procedimiento tan inico se culpó á la reyna y al ministro Acton, suponiendo en aquella señora influxo poderoso, y en este afecto al partido de los ingleses.

El dia 24 de febrero hallandose Napoleon en el teatro supo que su exército pisaba ya el reyno de Napoles: que diversas plazas habian capitulado: y que su hermano estaba apoderado de la metrópoli. La entrada de Josef en ella se verificó el 15, y al siguiente que era domingo, asistió á la misa que ofició el Cardenal Rufo, Arzobispo de Milan, y presentó á San Genaro un rico collar de diamantes.

¡Es muy grande y edificante la devocion de estos príncipes imperiales! Todos los templos que han visitado estan enriquecidos con sus dádivas: las Iglesias llenas de ofrendas suyas: las donaciones piadosas que han hecho son innumerables. ¡Perversos! Siempre empe-

zais con demostraciones de religion; y acabais profanando los santuarios, robando los sagrados vasos, y inutilando las imágenes. ¡Qué de tormentos os cuesta la hipocresia y el parecer lo que no sois! Mas facil os seria adquirir gloria, que aparentarla, porque para alucinar por mucho tiempo se necesita grande atencion, y la mejor política consiste en ser buenos y sinceros. La verdadera virtud se arraiga y fructifica; pero la vuestra como fingida es superficial y esteril: *Vera gloria radices agit, atque etiam propogatur, ficta omnia celeriter tamquam flosculi decidunt, neque simulatum quidquam potest esse diuturnum.* Luego que los pueblos advierten vuestra impiedad no pueden sufrir el mal olor que exâlais del corazon, sepulcro hediondo de vicios y torpezas: vuestras acciones se desprecian aunque aparezcan loables, porque nacen de la simulacion y artificio. Os sucede lo que á Othon y Vitelio, que por ganar la gracia del pueblo disfrazaban su maldad; pero despues de conocidos sacaron por premio el menosprecio y vituperio. Tales sois todos los que componeis la familia de Napoleon, ó habeis aprendido su doctrina.

Al tomar Josef Bonaparte en nombre de su hermano la posesion de aquel desgraciado reyno, hizo á sus habitantes la intimacion que llamó promesa sagrada é inviolable, de que la dinastía de Napoles no volveria á reynar en el pais: sosegó su temor asegurándoles que las venganzas habian cesado: los exôrtó á unir su afecto y confianza á las providencias que dictaría para mejorar las rentas, disminuir las necesidades y afianzar la paz y la justicia: les ofreció restituirlos á todo su esplendor y antigua prosperidad, conservarles sus magistrados, reemplazar los que faltaban, no exîgir alguna contribucion de guerra, ni consentir la mas pequeña lesion en sus propiedades y derechos: últimamente aconsejó á los revoltosos que reconociesen sus verdaderas obligaciones y procurasen la tranquilidad y bien público.

A principios de marzo pasó Napoleon en ceremonia á la apertura del cuerpo legislativo, y sentado en su trono pronunció una oracion muy enérgica. Quando se leen en ella las frases mas exquisitas, las figuras mas perfectas, las transiciones mas oportunas, los conceptos mas escogidos y ajustados, y todo se compara con el carácter del orador, es imposible contener el enojo que inspira su contraste, y dexar de lastimarse de los franceses á quienes con tanta facilidad han pervertido sus proclamas ó alocuciones manejadas con destreza. Confieso que es habilísimo este maldito hombre en el arte de persuadir: arte diabólico; si se dirige á malos fines, confunde la verdad con la mentira, y dá á las cosas un aspecto diverso del natural. Moreau, aquel general frances tan sábio como valiente, decía: „*que es mas temible la elocuencia de Bonaparse, que sus armas; y que con fuerzas iguales y aun menores, pelearia con él, cierto de la victoria, con tal de que ni uno ni otro hablasen á sus tropas.*" (*)

(*) *Antes he dicho, y habré de repetir muchas veces que Napoleon carece de talento; pero debe entenderse de político, ó de la ciencia con que lícitamente se negocia lo que conviene. Mientras lo rodearon hombres ilustrados, aunque no de mejor intencion, se conduxo menos mal en la direccion de un gobierno que nacia, y de una administracion que empezaba, y en que por consequencia era menester extrema habilidad para organizar el uno, consolidar la otra y remediar los precedentes desordenes; pero desde que tan neciamente engreido en su sabiduría como en su poder se ha apartado del consejo ageno, y obra por sí solo ha descubierto su ineptitud para los asuntos públicos, su imprudencia en las operaciones diplomáticas y militares, y la mayor indigestion en todas sus empresas, tanto que los mismos panegiristas de su capacidad han mudado de opinion y reprueban sus procedimientos.*

Pongo esta nota para salvar la implicancia entre aquella distraccion y el elogio que acabo de hacer de Bonaparte.

Voy á copiar algo del discurso para que se vea
la refinada astucia con que tergiversó lo sustancial de
los hechos á favor de sus designios: „La mayor par-
„te de la Europa se coligó con la Inglaterra: mis
„exércitos no acabaron de vencer hasta el momento en
„que les mandé que dexasen de pelear: hé vengado
„los derechos de los débiles oprimidos por los fuertes:
„mis aliados han crecido en poder y en consideracion:
„mis enemigos han quedado humillados y confundi-
„dos: la casa de Nápoles ha perdido su corona sin
„remedio, y la península de Italia hace parte del gran-
„de imperio: yo he afianzado como gefe supremo á
„los soberanos y constituciones que gobiernan: la Ru-
„sia ha debido á mi generosidad el beneficio de ver
„las reliquias de su exército: dueño de trastornar el
„trono imperial de Austria lo he afirmado: los altos
„destinos de mi corona no dependen de las disposi-
„ciones de las cortes extrangeras: mi pueblo manten-
„drá este trono á cubierto de los esfuerzos del odio
„y de la envidia, y no sentirá sacrificio alguno por
„el interes de la patria: no sufrirá nuevas cargas:
„su amor es mi gloria mas bien que la extension y
„riqueza de su territorio: las tempestades nos hicieron
„perder algunos navios en un combate imprudentemen-
„te empeñado (*): no podré alabar jamas bastante-

(*) *Este combate fué el del Cabo de Trafalgar. Las dos esquadras francesa y española iban mandadas por el almirante Villeneuve, á quien se atribuyó la imprudencia y empeño de comprometer el honor de ambos pavellones; pero Villeneuve se sinceró en una exâcta relacion, é hizo ver que fueron inutiles sus reflexîones al ministro de marina, el qual á pesar de ellas y del dictamen de los generales españoles le ordenó que saliese al mar. El desastrado suceso acreditò que Bonaparte, cuya ambicion é incapacidad habia destruido en Albukir la esquadra de Brueix por mano de Sidney Smith sacrificó en Trafalgar la combinada al almirante Nélson El ob-*

„ mente la grandeza de alma y afecto que el rey de „ España mostró á la causa comun en aquellas circuns- „ tancias: deseo la paz con Inglatera: por mi parte „ no se atrasará un instante, y siempre estaré pronto „ á hacerla. "

¡Primoroso modo de explicarse con gravedad y hermosura; pero rebozando paralogísmos, sofismas, y falsedades! Desvaratémos el engaño con la franqueza, el aparato con la realidad, y deducirémos algunas de las qualidades morales de Bonaparte. Los franceses obtuvieron la victoria de Marengo por la casual llegada de Dessaix, la de Ulm por la traicion de Mach, y la de Austerlitz por la sorpresa, impericia, y embriaguez de los rusos: esta es su veracidad. Los débiles que vivian contentos en su estado, no han tenido otro opresor que él: esta es su compasion. Sus aliados han disminuido su poder por los auxílios que le dieron, y su consideracion por su amistad: esta es su vergüenza. La casa de Nápoles, la de Etruria, y la de Portugal perdieron la corona por su intriga: esta es su beneficencia. La Italia conquistada con artificio hace parte del grande imperio: este es su honor. Ha afirmado los gobiernos y constituciones á su gusto, no como gefe supremo sino como tirano: esta es su moderacion. Su pueblo sufre nuevos continuos impuestos, concusiones, y alistamientos: esta es su justicia. Ha pagado la grandeza de alma y afecto de la España invadiendola indefensa para alzarse con sus dominios: esta es su gratitud. Siempre ha procurado fomentar la guerra con la gran Bretaña, y supeditar á todo el mundo: este es su anhelo por la paz. Ultimamente jamas ha observado los convenios: esta es la fidelidad á sus prome-

jeto era apoderarse de los navios de España encerrandolos en Tolon, como de sus exércitos conduciendoles al Norte.

mas. Cotegemos ahora tan detestable conducta confirmada por datos irrefragables, y por la voz de todas las naciones con su hechicero lenguage, é inferirémos como usa de su facundia. Acostumbrado á mentir mientе con elegancia, y este feo y baxo vicio era efecto de su temor, porque el hombre de bien es ingenuo, y no recela.

El dia 4 anunció al senado, que deseando dar una prueba de estimacion á la princesa Estefania sobrina de la emperatriz la habia prometido en matrimonio al principe Carlos heredero de Baden, adoptandola por hija suya, y que esta union era conforme á su politica, y al bien de sus estados. Solo entonces dixo verdad; mas por no decirla entera la acompañó con una falsedad evidente. Nadie dudaba, que aquel casamiento convenia á su politica particular, esto es, á su utilidad, á la elevacion de sus deudos, y al enlace de su familia con las estirpes reales; pero no interesaba á la Francia, pues en ningun tiempo podia atraerle ventajas una alianza, que desde luego le aumentaba en el Continente y en Europa muchos émulos y enemigos.

El ministro de lo interior dió el 5 al cuerpo legislativo cuenta de la situacion del imperio. El informe fué idéntico á otros varios precedentes. Ponderó la felicidad y prosperidad del reyno, quando en todo él no se oian sino clamores y gemidos. Celebró la época de la coronacion y el voto universal de la nacion, quando los que hubo se mendigaron y compraron despues de proclamada. Elogió las disposiciones del gobierno sobre obras públicas, quando solo estaban concebidas, y ningunas ó muy pocas principiadas. Exâgeró el auge del comercio, de las fábricas, é industria, quando se hallaban en un absoluto abandono. Puso à la poblacion, y á la agricultura en un excesivo incremento, quando las ciudades y villas se habitaban por ancianos, niños, y mugeres, y los brazos ùtiles se

empleaban en las armas para guerras temerarias. Alabò la reforma de abusos y costumbres, quando el libertinage era mayor, la relaxacion comun, y la justicia se vendia á qualquier precio. Ensalzó la vigilancia del emperador por la dicha de sus subditos, quando solo trabajaban para él. Elevó la generosidad con que hizo la paz, quando se sentian los preparativos para romperla. Aplaudió que no intentaba adelantar las conquistas, ni adquirir mas gloria militar, sino perfeccionar la administracion pública, formar con ella un manantial de bienes duraderos, dar exemplo de moral pura y sublime, y merecer las bendiciones de la generacion presente, y las futuras, quando no habia mas que trastorno, desorden, y confusion. Comparó en fin con exêcrable blasfemia la providencia y sabiduria de Bonaparte con la del Omnipotente, cuya invisible mano gobierna al mundo, todo lo ve, todo lo sabe, y nó se conoce su exîstencia sino por su poder, y por los beneficios que derrama. ¡Quán diferente era el estado de Francia del que sus ministros publicaban!

EL DESENGAÑO

PARTE DECIMA TERCIA.

Pleraque eorum quae homines injuste faciunt, per.... avaritiam commituntur.

Arist. Lib. 2. Polit. Cap. 9.

Dificil es hallar delito que no provenga de la avaricia. Esta pasion diametralmente se opone á muchas especies de virtudes. Con razon la condenan los moralistas, y derraman sobre ella los poetas todo el veneno de la sátira. No pueden analizarse los motivos secretos y poderosos que la alimentan, y unen á los hombres por lazos imposibles de romper ó desatar. Aunque conocen que los hace acreedores á la burla y escarnio de los demas, encuentran sin embargo una oculta complacencia, que los consuela del ultraje: *Populus me sibilat, at mihî plaudo ipse domi.* Todos los vicios tienen sus intervalos, producen alguna vez afrenta y remordimiento, que en muchos son remedio para curarlos; pero este no admite los sentimientos de la conciencia, porque la ilusion del objeto los rechaza: *Hæret lateri lethalis arundo.* Donde la codicia reyna se destierra la quietud; todo está en desórden, y se reduce á disensiones y quejas.

Es uno de los mayores y mas perniciosos defectos de los príncipes: por él se muda la forma de los gobiernos, se arruinan, y pierden los imperios. Los Fenicios fueron arrojados de España por su avaricia; y el oráculo de Pithia profetizó la desolacion de la república Espartana desde que en ella se hizo comun. El soberano que la ama, jamas puede ser bueno y laborioso;

¿cómo aplicará el ánimo á los negocios públicos el que se dedica al suyo particular, y de sus deudos? ¿Cómo cuidará de la obligacion y del honor quien antepone su conveniencia á los intereses del estado? ¿Qué podrán esperar los vasallos de un monarca semejante al oso hambriento? No le servirá de disculpa el afanarse para beneficio de su familia, y no privativamente para el suyo: tan avaro será de un modo como de otro, porque siempre se cumple el fin de su deseo, y le resulta un deleite criminal que regocija su alma.

Año de 1806. Tales eran la ideas del emperador de los franceses, y segun ellas confirió en 15 de marzo á su cuñado Joaquin Murat el ducado de Cleves y de Berg en toda soberanía por órden de primogenitura de varon en varon, con exclusion de las hembras, como se lo habian cedido sus anteriores poseedores los reyes de Prusia y de Baviera. En el 30 adjudicó la corona de Napoles á su hermano Josef Bonaparte, estableciendo el cetro hereditario en su descendencia masculina legítima y natural. En el propio dia donó el ducado de Guastala á su hermana Paulina, casada con el príncipe Borghese, reservándose disponer de él á falta de sucesion: y traspasó el principado de Neuffchatel á Alexandro Berthier su primo: erigió en Ducado feudatario del Imperio al pais de Massa, Carrara, y la Garfagnana, para dar despues su investidura á quien le pareciese: y lo mismo hizo con otros tres grandes ducados, que creó en los estados de Parma y de Plasencia:

En 8 de abril asistió con su muger en la capilla del palacio de las Tuilleries al prometido casamiento de Estefania su hija adoptiva, y sobrina de la emperatriz con el príncipe de Baden. En 5 de junio proclamó rey de Holanda á Luis Bonaparte su hermano, encargándole que reinase sobre aquellos pueblos independientes por el constante socorro de la Francia, á la qual debieron segunda vez su existencia quando unidos luego á In-

glaterra fueron conquistados: que protegiera sus libertades, leyes, y religion; pero que nunca dexase de ser frances: que la dignidad Condestable del imperio, que gozaba, y conservarian sus descendientes, le señalaba las obligaciones, que debia desempeñar para con el: que sostuviera en sus tropas el espiritu que habian manifestado en el campo de batalla: que mantuviese en sus nuevos súbditos pensamientos de union y amor à la Francia: y que fuera terror de los malos, y padre de los buenos, porque este es el carácter de los reyes grandes.

¡Excelente consejo, que ofrece materia à profundas reflexîones, y á eficacisimos argumentos contra la inmortal conducta del consejero! Es innegable, que la severidad y la prudencia, aquella para castigar los delitos graves, y esta para distinguir y premiar el mérito verdadero, son los polos de la justicia en el gobierno; mas no implican con el agrado y la dulzura. El principe afable roba el corazon de los que le obedecen, y en él encuentran alivio á sus necesidades. Con la suavidad adelantan mucho mas que con la aspereza, pues la una los hace amables, y la otra aborrecibles. Los conjurados contra Alexandro se turbaron, y no pudieron usar de las armas al ver su apacible rostro. El de Augusto entorpeció la mano del frances, que quiso precipitarlo en los Alpes. Los aragoneses se sometieron al infante D. Fernando sobrino del rey D. Martin por su jovialidad y buen trato: *Celsa potestates species non voce feroci, non alto simulata gradu, non improba gestu.* Pero cuidado no se hagan estas bellas qualidades tan comunes, que ocasionen menosprecio, y empañen la magestad, separando la reverencia y el respeto. La compostura y la modestia imponen, y reprenden por si solas: de consiguiente son necesarias à los reyes para afirmar su dignidad; bien que las han de manejar de tal manera, que no denoten desabrimiento, ni infundan temor servíl. Tito an-

daba entre sus soldados, conversaba con ellos, y nunca se degradó. El gran Rodulfo decia; „*dexad que lleguen á mi los hombres, pues no soy emperador para vivir encerrado*." A D. Ramiro III. de Leon se le amotinó el reyno por su aspereza y ferocidad.

Estos aforismos de una politica sabia los epilogó Napoleon en la advertencia, que hizo á su hermano Luis; ¿pero acaso se los ha enseñado con su exemplo? Nadie ignora, que es inaccesible, duro, injusto, cruel, y vengativo: que sus modales son baxos y groseros: que en sus accesos de cólera es furioso é implacable: que su vanidad y su orgullo le han grangeado irreconciliables enemigos: y que es el terror de los buenos, y el padre de los malos.

En el mismo dia 5 de junio nombró à su tio el cardenal Fesch, Arzobispo de Leon, por coadjutor del elector de Ratisbona, y primado de Alemania, pretextando que esto convenia al bien de la religion, y del imperio germánico, y era conforme al interes de la Francia, pues aunque alejaba de si á sus hermanos y parientes, la felicidad y prosperidad de sus pueblos arrastraban sus afectos mas queridos. No solo no importaba á la Francia esta multiplicacion de potentados en Europa, sino que se oponia á su solidez y consistencia, y repugnaba á sus notorios derechos. Las provincias que Bonaparte regalaba á su familia fueron ganadas por exércitos franceses, y de consiguiente eran propiedad de la nacion, y no patrimonio de su gefe. Las cesiones resultaban de tratados diplomáticos hechas al emperador en representacion del estado, y no á su persona particular, de que se infiere, que no tuvo facultad para desmembrarlas del reyno, á quien única y legitimamente correspondian. El obró siempre en qualidad de soberano, y por la utilidad y grandeza de su pueblo: de este fueron las fuerzas empleadas en las guerras, y los tesoros consumidos en todas las empresas: luego las adquisi-

ciones emanadas de tantos sacrificios debieron ser para la Francia, y Bonaparte no pudo disponer de cosa alguna sin robarlo á la nacion dueña de lo conquistado con el dinero de su erario, y con la sangre de sus hijos. Aun quando él lo hubiese hecho á costa suya, y serviдose de tropas extrañas y mercenarias, expuso la Francia al resentimiento de sus contrarios, y á los funestos reatos de una perpetua enemistad. En tales circunstancias, ¿seria justo que el fruto fuese para el, y los suyos solamente? Decidalo quien tenga nociones del derecho público, y de gentes.

Lo que en realidad era avaricia y usurpacion se titulaba felicidad y prosperidad del imperio, y aquella distribucion desatinada lo enervaba. Napoleon creyó, que dividido el poder en varias manos, y obligadas de la necesidad de reunirse en qualquier evento posible, sería mas poderoso su ímpetu contra el enemigo comun; pero esta política es falsa; porque los nuevos reyes y príncipes se han de portar como tales, y siendo todos de una misma casa y estirpe fomentarán con el tiempo disgustos y emulaciones ya para ensanchar sus dominios, ó ya para defender imaginarios derechos á las respectivas futuras sucesiones. Esto aconteció al rey D. Sancho el mayor, á D. Fernando el grande, á D. Jayme I. de Aragon, y al emperador D. Alonso. *Bonaparte* no ha previsto tan fatales ocurrencias, y lejos de consolidar el explendor y gloria de la Francia ha plantado el semillero de revoluciones de otra clase diferente de la antigua, alucinado por los brillos de un oropel, y engrandecimiento pasagero en su familia.

El referido dia 5 dió cuenta al senado de que siendo los ducados de Benevento y Pontecorbo un punto litigioso entre las cortes de Nápoles y de Roma, había tenido á bien terminarlo, formandolos feudos inmediatos al imperio, y aprovechar la coyuntura para premiar los servicios de su ministro de relaciones exteriores Cárlos

Mauricio Talleyrand, á quien dió el primero, y de su primo el mariscal Bernadotte, á quien concedió el segundo: que sin embargo no entendia perjudicar las acciones de las partes contendentes, pues su interior era indemnizarlas, y que sin que ninguna perdiese, desapareciera la causa de las desavenencias, que comprometian la tranquilidad de las dos, especialmente la de Napoles, dentro de cuyos límites estaban comprendidos ambos principados.

No puede compararse esta resolucion sino con la que el leon de la fabula tomó en la disputa de la vaca, de la cabra, y de la oveja, aplicándose la presa enteramente para sí. Con tan iniqüa sentencia dirimió la discordia aquel rey de las fieras, y con otra idéntica concluyó Bonaparte *fiera de los reyes*, el pleyto de Nápoles y de Roma. ¿Quien lo autorizó para entrometerse en la contienda de unas potencias extrañas, libres, é independientes, que no pretendieron su mediacion, ni se sugetaron á su arbitrage? ¿Fué justo que prevaliéndose de la ocasion para recompensar, segun dixo, servicios singulares, las desnudara quitándoles la esperanza de evacuar sus diferencias por transaccion, ó de otra suerte? ¿Quales son las indemnizaciones ofrecidas? ¿Era el modo de que ninguna perdiese, dexar á las dos despojadas? Asi han sido, son, y serán todos sus procedimientos.

Baxo diversos coloridos ha pensado executar lo mismo en España. Ponderó su estimacion y alianza con Cárlos IV, ; sus vivos deseos de visitarlo en Madrid; sus anhelos por inclinarlo á reformas necesarias, y á separar á Godoy del manejo de los negocios como medio preciso para la dicha del rey, y la del reyno. En las atenciones del Norte halló disculpa á su tardanza; y el suceso de Aranjuez le sirvió despues de nueva escusa. Aclamado Fernando VII. continuó aparentando su amistad y buena fe. Hizo gestiones, que significaban estrecharla: palió su engaño con la ocur-

rencia de una fingida protexta del rey padre: aseguró, que no se constituia juez de sus asuntos domésticos, bien que como soberano vecino debia enterarse de ellos antes de reconocer la abdicacion de Cárlos IV. en Fernando; y dolosamente convidó al inocentisímo jóven á conferencias secretas. ¡Qué implicancia declararse incompetente para determinar sobre tales particulares, y suponerse luego obligado á instruirse de ellos para deliberar! ¿No fué esto ostentar autoridad, y arrogarse jurisdiccion? Si hallándose sus exércitos en España usó de artificios, sugestiones, y violencias para llevar á Bayona toda la real família, y muchos ministros y magnates, ¿no creeran con razon la Europa y la posteridad que mandó sus tropas con el solo objeto de derribar del trono á su aliado y amigo? Si temió, y vaticinó que fuesen insultados, y nos amenazó para en tal caso, ¿no confesó mudamente su perfidia? Si la entrada de sus gentes no fué para hostilizar, ¿porque ocuparon nuestros castillos y fortalezas? Si venian de tránsito á Gibraltar y al Africa, ¿porqué se detuvieron en Vizcaya, Navarra, y las Castillas? Si su ánimo no era alzarse con el reyno alevosa y fraudulentamente, ¿porqué prodigó con sigilo tanto oro, tantas promesas para sobornar los traydores descubiertos y castigados, y los muchos que quedan por descubrir y castigar? Si...... cortemos el discurso hasta que lleguemos á los acaecimientos posteriores, y presentes.

Mientras en Paris se hablaba de negociaciones de paz tenía Napoleon en Alemania numerosos cuerpos de tropas á pretexto de que sospechaba de las disposiciones de la Rusia, del viage del duque de Brunswick á Petersburgo, y del ascendiente de los ingleses sobre los Prusianos. El general Bernadotte permanecía en Anspach, Bamberg, y Nuremberg: Davaust en la Suavia inferior acantonado á la orilla izquierda del Danuvio: Soult en la Baviera inferior: Mortier en lo interior de

la Franconia: Ney en la Suavia superior: y Nansouty, Hautpoult, Klein, Watther, Beaumont, y Bourcier repartidos por allí. Fingió que recelaba de la comunicacion reservada de Lóndres y Berlin, de la humillacion con que el emperador Alexandro se retiró de la Moravia despues de la batalla de Austerlitz, de que no quiso ratificar la paz firmada en 20 de junio por su plenipotenciario Oubril entre la Francia y la Rusia. Con este motivo no solo llamó los 80∂ hombres de la conscripcion del año, sino otros 50∂, que si se arreglaban los desturbios del Continente sirviesen á los reemplazos, ó en su defecto á poner el exército en completo estado de guerra, y en el mayor grado de fuerza.

Por mas que procuraba sosegar la opinion pública con noticias lisonjeras, sus providencias alejaron las pocas esperanzas de paz, porque se traslucia que todo era maña y ardid para facilitar el alistamiento de los 130∂ hombres pedidos, operacion muy sensible á los pueblos cansados extremamente de las lides, y en que millares de familias lloraban la ausencia de sus padres, hijos, y esposos, à quienes jamas volvian à ver.

En medio de todo esto era un estorbo insuperable à los planes de Bonaparte la constitucion germanica. Le importaba mucho destruirla; y para lograrlo acordó con los potentados del círculo del imperio un tratado de alianza, que mudaba su antigua forma, y se tituló confederacion del Rhin. Firmóse en Paris el 12 de julio por los respectivos comisionados, y sus ratificaciones debian cangearse en Munich el dia 25. Constaba de 40 articulos por los quales entre otras cosas se anularon las leyes del imperio: se señalaron derechos honores, y prerogativas: se estableció en Francfort una nueva dieta dividida con los nombres de colegio de los reyes, y colegio de los principes para tratar de los intereses comunes: se confirió al elector Archi-canciller la presidencia de ella y del colegio de los re-

yes, y al duque de Nassau la del colegio de los principes: se fixó à cada confederado el contingente de tropas, que debia contribuir en el caso de una guerra, siendo el de Francia 200∂ hombres, el de Baviera 30∂, el de Wurtemberg 12∂, el de Baden 8∂, el de Berg 5∂, y el de Darmstadt y los otros 4∂: últimamente tomó Napoleon para si el renombre de protector, y las partes contratantes se reservaron admitir en adelante en esta confederacion á los estados de Alemania, que prometiese asociarse á ella. Dióse cuenta á la dieta de Ratisbona en 1 de agosto por el enviado frances, y en su vista depuso el emperador de Austria el gobierno y corona imperial de Alemania, y se apartó de toda inteligencia con los estados del cuerpo germánico.

Las causas alegadas para tan extraña variacion fueron que los principes la habian decretado para ponerse à cubierto de toda incertidumbre en lo futuro: que cesaban de ser individuos del imperio: que la constitucion germánica no era ya mas que una sombra de lo que fué: que la dieta no tenia voluntad propia, ni la union federativa era otra cosa que un germen de disensiones y discordias, principalmente despues que algunos estados pasaron á manos diferentes; que el emperador de Austria disfrutaba de una considerable prepotencia: que sin este arbitrio no podia asegurarse la paz interior y exterior de la Alemania meridional: que los deseos de Bonaparte eran mediar constantemente entre los debiles y los fuertes para evitar altercaciones: y que conspiraba á franquear los mares, dar libertad al comercio, y afianzar la tranquilidad y felicidad de todo el mundo.

Las confederaciones son sin duda el mas eficaz remedio para tan nobles designios, pues los soberanos menos poderosos reunen asi sus fuerzas, y se hacen capaces de reprimir al que los quisiere subyugar. Si son

fieles y firmes en la alianza consiguen que permanezca su libertad é independencia. La Europa que en las edades pasadas era un conjunto de provincias isoladas, sin participar ninguna de la suerte de las otras, ni inherirse en lo que no le tocaba muy de cerca, constituye hoy un sistema político en que todas están ligadas por las diversas relaciones é intereses de los que habitan en este lado del globo. Los reyes se instruyen ya de quanto ocurre en las cortes extrangeras, mantienen en ellas ministros con residencia permanente, y entablan negociaciones diplomáticas, que arraygan y adelantan sus conocimientos; de modo que la Europa moderna es una especie de república general, cuyos miembros, aunque independientes entre sí, están unidos por su propia utilidad, y se juntan para proteger su conservacion y el buen órden. A todas las naciones importa reprimir á la que quiere engrandecerse arruinando á sus vecinas. El exemplo de los romanos es una admirable leccion para los soberanos actuales. Si los de aquellos tiempos se hubieran concertado en velar sobre el adelantamiento de Roma y poner límites á sus conquistas, no habrian caido tantos progresivamente uno despues de otro en su vergonzosa servidumbre. Enrique IV discurrió que para no perder el equilibrio convendría que ninguna potencia excediese á las demas y que todas ó á lo menos la mayor parte fuesen iguales en fuerzas; pero esto nunca podría realizarse sin agravio ó sin violencia, porque una vez establecida la igualdad sería imposible sostenerla por medios lícitos y moderados. El comercio, la industria, las virtudes militares la harían desaparecer; y el derecho de sucesion, que se concede á las hembras y sus descendientes, impediría la execucion del pensamiento. Tampoco son las armas el único arbitrio para guarecerse contra un poder formidable. El mejor y mas eficaz es la coligacion de muchos sobe-

ranos, los quales aglomerando sus recursos se ponen en estado de hacer frente al que les ofende, y de proveer cada qual á su respectiva seguridad. A este efecto deben ser demasiado atentos, para no sufrir se imponga la ley á alguno, y para socorrer al oprimido. Si la guerra fuese justa los neutrales pueden entrometerse á conciliar las quejas suscitadas: empeñar al debil á que ofrezca satisfaccion con condiciones equitativas: y no permitir se le aniquile porque la justicia de la causa jamas autoriza al provocado para destruir á su enemigo sino quando esta extremidad es absolutamente precisa á su propia subsistencia, ó quando no cabe otra indemnizacion del daño que se le ha irrogado.

Aun es mas claro y evidente el derecho de las naciones contra un Monarca que siempre pronto á correr á las armas sin razon y sin motivos honestos, turba de continuo el público sosiego. Desde que da señales de orgullo y de avaricia se hace sospechoso y todos deben cautelarse, pedirle garantias, ó explicacion de sus intentos, y si las niega prevenirse contra él. El interes de los estados merece mucha mayor consideracion que el de los particulares, y el gefe que los gobierna ha de vigilar en el bien de ellos, y no sacrificarlo á su grandeza de alma ó á su indiscreta generosidad. El que está inmediato á un ambicioso se halla en inminente riesgo, y no ha de esperar á que sea inevitable su ruina para ocurrir al remedio. Si Carlos II hubiera llamado á la sucesion de España á Luis XIV en lugar del duque de Anjou, y sufrídose por los principes del continente la union de esta monarquía á la de Francia, hubiera quedado, segun las reglas de la prevideneia humana, entregada la Europa entera á la dominacion de uno solo. ¿Quien se atreveria á aconsejarles entonces que tolerasen tan respetable acrecentamiento de fuerzas? Facilmente podia presumirse el uso que aquel ha-

ria de ellas, y la exigencia de que los demas se congregasen para oponerse por su propia conservacion. Lo contrario seria negar á los hombres el derecho de gobernarse por la razon, de seguir la probabilidad, y de mirar por su salud quando no tienen una evidencia ó una demostracion matemática del peligro.

Esta doctrina es tan verdadera y tan práctica que los principales potentados á quienes el ministerio de Luis XIV acostumbró á temer su poder y sus intenciones llevaron la desconfianza hasta el punto de resistir tambien que sobre el trono de España se sentase un principe de Francia no obstante el testamento de Carlos II aprobado por la nacion. En virtud de estos principios son lícitas y necesarias las confederaciones para que ninguna potencia predomine exclusivamente á las otras.

Si tan generosos sentimientos hubieran impelido á Napoleon en la institucion de la del Rhin seria loable su proyecto; pero obcecado con el esplendor de una ventaja presente, arrastrado de su ambicion para sujetar el universo, ó à lo menos para influir en el destino de las naciones, seducido por su avaricia, y engañado por sus ruines aduladores ha fabricado instrumentos que segun el curso de las operaciones humanas partirán y se tragarán en adelante la Francia, engrosando con sus despojos. El fin de este insensato es gozar de una brillante situacion mientras vive: *Dum luceam, peream*, y no sustentar el equilibrio. La casa de Austria prevaleció largos años, interin se contentó con su propio territorio; mas empezó à decaer luego que mudó de máximas su gobierno. Inglaterra, cuyas riquezas y esquadras respetables son de tanta consideracion en el orbe, es la que con razon se gloría de tener en sus manos la balanza política, porque no es hidrópica de conquistas.

EL DESENGAÑO

PARTE DECIMA-QUARTA.

Præcipuam Imperatoris majestatis curam esse perspicimus, veræ religionis indaginem.

Theodos. et Valent. in Epist. ad Dioscorid.

No es la religion una invencion política para sujetar mas facilmente á los hombres, como predican los impios. Ningun gobierno puede subsistir fuera de esta ley invisible, que exerce su poder sobre las almas. Sin ella el soberano será perverso é insoportable á los vasallos, porque no encontrará repugnancia en las violencias, en los asesinatos, y en toda clase de injusticias: ¡que desgracia, si no tiene un freno que le estorve precipitarse á los desórdenes, ó una voz íntima, que aplaque su furor! Sin ella los vasallos serán peligrosísimos al soberano, porque tardarán en cometer los mas atroces excesos, lo que tarden en hallar ocasion de executarlos: ¡infeliz situacion para los príncipes, si sus súbditos carecen de temor al Dios vengador de los delitos! Sin ella, en fin, una nacion será fatal á las demas, porque no conociendo al Ser Supremo las traerá en continuo recelo y desconfianza: ¡qué importaría que muchas guardasen sus promesas, y la fe de sus juramentos, si trataran con alguna para quien estas ideas fuesen paradoxas, y cavilaciones abstractas! El respeto á la religion hizo gloriosa á Roma, y al contrario los desacatos de Cartágo la confundieron antes que la oprimieron sus ruinas, y las amenazas que As-

drubal profirió delante del senado en nombre del Eterno que castiga los perjuros. Desde que César empezó á menospreciarla se creyó que ya no quería reynar, ni aun vivir mas.

No basta saber que sin aquel apoyo no son estables los reynos: es menester confesar, que solo el culto verdadero sostenido en su pureza y libre de la inficion de sectas diferentes constituye durables y opulentos los estados. La tolerancia de otros equivale al desconocimiento de todos.

Hay espíritus fuertes, ateïstas, y Pseudo-Filósofos, que contradicen este principio; pero su necedad se ha refutado y convencido por plumas sabias y excelentes. Nadie sino ellos niega que la religion católica franquea los mejores documentos y exemplos para que los reyes sean humanos, moderados, clementes y benéficos; para que los pueblos obedezcan con amor y docilidad, y para que vivan baxo reglas buenas y saludables quales la naturaleza les impone. Buffon hablando de los indios del Brasil, dice: que „nada hace mayor honor á la religion católica que haberlos civilizado y echado los fundamentos de un imperio sin otras armas que las de la virtud.“ Alabando Montesquiu la diferencia entre nuestra creencia y la de los mahometanos, dixo tambien: „que la religion cristiana es la que, á pesar de la grandeza del imperio y del vicio del clima ha impedido que el despotismo se establezca en Ethiopia.“ El mismo confiesa que: „al cristianismo se debe un cierto derecho de gentes, que la naturaleza jamas sabrá reconocer bastantemente, y por el qual se ha establecido en medio de nosotros que la victoria dexe á los pueblos rendidos tres cosas grandes, que son la vida, las instituciones, y los bienes. ¿Donde estarian, añade, España y Portugal despues de la pérdida de sus leyes, sino fuera por la religion que detiene por sí sola la potestad arbitraria?“

La observancia de la que siempre han guardado los estados ó repúblicas es la primera ley de todas ellas. Lo fué de los Atenienses, y cumpliéndola juzgaron á Sócrates, y corrigieron á Epicuro. Los romanos vedaron toda la que no habian recibido de sus padres, y prohibieron las doctrinas extrangeras: *Dees patrios colunto, externas superstitiones, aut fabulas ne admiscento.* Ni por la expulsion de los reyes, ni por la ereccion de los decenviros, ni por la restitucion da la monarquía mudaron el precepto. Este es un negocio de la mayor gravedad, y qualquiera innovacion muy arriesgada. Los gefes de las sociedades deben conservar la religion antigua, y esmerarse en perfeccionarla sin consentir la intrusion de otra alguna nociva á las costumbres y perniciosa al estado: jamas emplearán mejor su poder que en reprimir á los que con sus obras ó insinuaciones pretendan turbarla ó destruirla.

Napoleon ha violado la unidad é integridad de la católica seguida en Francia por largos siglos, dando entrada y protegiendo á la judaica. A pretexto de que los hebreos se exercitaban en la usura y reducian á miseria á muchos labradores por sus criminales anatocismos ó exâccion de intereses sobre intereses, determinó convocarlos con objeto á atender al socorro de los vasallos sumergidos en la triste extremidad por tan injusta avaricia. Expuso que consideraba muy urgente reanimar entre los judios sujetos á su dominacion las máximas de moral civil olvidadas por el abatimiento que sufrian, y no pensaba mantener ni renovar: que para la execucion de este designio habia resuelto reunir á los principales de ellos, y hacerles saber su intencion por comisionados que recogiesen su parecer sobre los arbitrios mas expeditos para llamar à sus hermanos à profesiones útiles, que con una industria honrada supliesen los recursos vergonzosos á que se entregaban y trasmitian de padres à hijos. Al efecto de-

Año de 1806.

cretó en 30 de mayo, que por el término de un año se sobreseyese en las causas, ó contratos contra los labradores no negociantes en favor de los judios: que para el 15 de julio se formára en Paris un congreso compuesto de setenta y quatro de los mas ricos y distinguidos por su talento y probidad, sacados de los departamentos que señalaba la lista que acompañó; y que de los dos no comprendidos en ella designasen los Prefectos un diputado por el órden que explicaba.

En su virtud se celebrò la primera sesion el dia 26 de dicho mes nombrando presidente secretario, y empleados, y acordando que una diputacion pasase á Saint Cloud à ofrecer à los pies del trono su amor, veneracion y deseos de corresponder à la confianza del soberano. En la segunda sesion del 29 recibieron al comisionado, quien les manifestó que el emperador lo enviaba para intimarles sus intentos: que ya sabian que la conducta de algunos de ellos habia excitado quejas, que aunque fundadas, S. M. se contentaba con suspender el progreso del mal, y queria oirlos sobre los medios de curarlo; que sin duda merecian tan paternales miramientos; pero que reflexîonasen la importancia de lo que se les consultaba: que lejos de considerar al gobierno como una potencia, de que tenian que defenderse, se esmerasen en darle luces, y ayudarle al bien, que preparaba: que indicaran aprovecharse de la experiencia de los franceses, y acreditaran que no gustaban vivir separados de los demas hombres: que las leyes impuestas à los individuos de su secta habian variado en toda la tierra, dictandolas las mas veces el interes del momento: que asi como en los fastos del cristianisimo no habia memoria de una junta semejante, asi tambien iban à ser juzgados con justicia, y à ver fixar su suerte por un principe cristiano; y que apeteciendo S. M. fuesen franceses, á ellos tocaba aceptar este título, y entender que lo renunciaran sino se hacian dig-

nos de él. Despues les leyó, y entregó un interrogatorio para que deliberasen con libertad, y respondiesen con franqueza.

Contenia las doce preguntas siguientes. Si es permitido à los judios casarse con muchas mugeres. Si su religion autoriza el divorcio: es valido sin la intervencion de los tribunales de justicia: y las leyes judáidas se oponen en esto á las francesas. Si se pueden casar con cristianos, ó sus matrimonios deben ser solo entre si. Si contemplan á los franceses como hermanos, ò como extraños. Que comunicacion se les prescribe para con los que no son hebreos. Si los nacidos en Francia la reputan por patria suya; y siendo tratados como ciudadanos franceses están en obligacion de defenderla, de obedecer sus leyes, y de conformarse con el código civil. Quien nombra los Rabinos. Quales son sus derechos, jurisdiccion, y policía. Si su eleccion y autoridad es legal, ó de costumbre. Si hay alguna profesion, que les sea prohibida. Si lo es la usura con sus hermanos. Si lo es exercerla con los extraños, ó acaso se les permite.

La contestacion, que dieron á estos artículos, agradó mucho á Bonaparte, el qual les aseguró el libre uso de su religion, y que disfrutarian completamente de sus derechos políticos baxo cierta garantia. Ordenó, que se formase otro congreso mas autorizado, cuyas decisiones se pudieran colocar al lado del Talmud, y adquirir mayor prepotencia sobre los judios de todas partes. La multitud de comentadores de vuestra ley, les dixo, ha alterado su pureza: se trata de afirmar la creencia judáica en quanto á los puntos propuestos, y no hay otro medio, que convocar un gran Sanhedrin. Este cuerpo que cayó con el templo va á renacer para iluminar al pueblo que dirigia: le hará conocer la mente de su ley: la explicará de modo que desaparezcan las siniestras interpretaciones: y le dirà que defienda á los paises, que habita, mirando con

el amor que à su antigua patria, à los en que por la vez primera puede alzar la voz despues de la ruina de aquella.

¡Escandalosísimas proposiciones en la boca de quien se jactaba de cristiano! ¿Cómo ha de permanecer un imperio en que la verdadera fé se confunde con la falsa, en que las realidades se mezclan con las figuras, en que se igualan el espíritu y la carne, en que se toleran ritos supersticiosos, y en que al propio tiempo que se ofrece el sacrificio incruento, la hostia santa, y el cordero inmaculado, se inmolan víctimas groseras manchadas con su sangre? Esta es la obra del impío Napoleon que finguiendo seguir la religion católica, apostólica romana, ninguna cree ni profesa. Solo él solicitaria unas gentes condenadas à ser el vexámen y oprobio del universo: solo él elogiaría una generacion maldita en quantos lugares hay en la tierra, réproba y sentenciada à soledad sempiterna: solo él levantaria del fango y abatimiento à una raza abyecta, vilipendiada y esclava de las demas: solo él se atreveria à reedificar la ciudad pecadora destruida por el brazo omnipotente, y abandonada como el sombrajo en la viña y como la choza en el cohombral: solo él pretenderia reformar los decretos del cielo y anularia el indeleble anatema escrito sobre las frentes de esta perversa canalla: en fin solo él, que en el Cairo celebró los obcenos principios del Alcorán como únicos para la felicidad de los hombres, aplaudiría el Talmud que es un compendio de delirios y blasfemias contra la magestad divina, contra la caridad, contra la misma ley que recomienda, lleno de desatinos teológicos, históricos y morales. Libro en que se recopila toda la doctrina judaica explicada por varios Ravinos con una multitud de extravagancias, fábulas, ridiculeces y necedades.

En efecto ¿no lo son afirmar que: *habiendo subido Moyses una vez al cielo halló á Dios poniendo acentos en*

la sagrada Escritura? ¿No lo son mandar al pueblo que: *en cada novilunio haga un sacrificio para expiar el delito cometido por Dios, quando dió al sol la luz que injustamente quitó á la luna*? ¿No lo son creer que: *al acordarse Dios de los trabajos que padecen los judios oprimidos por las naciones derrama dos lágrimas en el mar, y dolorido se golpea el pecho con ambas manos*? Me desviaría de mi objeto si enumerase otros infinitos absurdos é impertinencias que el Talmud enseña à los hebreos. Sin embargo Napoleon queria que el Sanhedrin dictara nuevas decisiones dignas de colocarse al lado de tan sucia y abominable coleccion de errores y disparates.

La desolacion de Jerusalen y todas las expresiones enfáticas de los Profetas que se aplican al tremendo juicio final, demuestran que la mano de Dios hirió à los prevaricadores hijos de Israel desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza, entregándolos à su ceguedad, y sepultándolos en tinieblas espantosas. Su venganza los persigue, y todo el poder humano no los librará de su justicia. En el orbe no hay rincon donde puedan esconderse, ni nacion que no los aborrezca. Catulo gobernador de Egipto por los romanos los despojó de sus riquezas é hizo morir mas de 3 mil. Aunque Vespaciano declaró la guerra á todos se extremó con la estirpe de David, buscó sus descendientes y no dexó siquiera uno de esta familia real, raiz del Mesias, que vanamente aguardaban. Reynando Domiciano llevaban una vida miserable, y se les exigian con tanto rigor los tributos, que excusandose à pagarlos un viejo nonagenario que negaba ser judio, fué reconocido en la plaza principal de Roma para ver si estaba circundado: la mayor parte de ellos mendigaba: se mantenia con la venta de pajuelas: y no poseía otros muebles que un cestillo y algun heno para acostarse.

Si Teodosio el jóven promulgó el último dia de enero del año de 439 un edicto contra los hebreos, y samaritanos, prohibiendo se admitiesen à los cargos públicos, aun el de carceleros, y edificasen sinagogas nuevas: Bonaparte les comunica los derechos civiles y políticos, y les construye sus templos. Si Tiberio los expulsó y previno que los mozos se llevaran á parages enfermizos para que su vida fuese corta, pues nada se perdia en extinguirlos: *Et si ob gravitatem coeli interiissent, vile damnum*; Bonaparte los convoca y consiente se casen con los cristianos. Si los habitadores de Cesarea, Scytopolis, Ascalon, Ptolemaida, Damasco, y otras partes del Oriente executaron sobre ellos horribles carnicerias para acabarlos: Bonaparte los propaga, los cubre y los favorece. Si en Lóndres, Yorck y varias ciudades de Inglaterra perecieron innumerables reynando Ricardo I: Bonaparte les promete auxílios, indultos y seguridades. Si los Galos en 1096, 1236, y 1320 los persiguieron en las mas de las provincias: Bonaparte en 1806 llama á los residentes en todas, los acaricia y abriga. Si Felipe el Hermoso mandó prender en 22 de julio de 1306 á quantos habia en sus estados, y los echó de sus dominios: Bonaparte les concede libertad, y los declara ciudadanos. Si los alemanes los desterraron en 1348: Bonaparte los connaturaliza y los honra. Si Don Fernando el católico los proscribió de España en 1492 luego que sujetó à Granada: Bonaparte despues de sus exâgeradas batallas y conquistas los recoge y patrocina. Si en Europa, en Africa, y en Asia es comun la ojeriza contra ellos: Bonaparte los aprecia y considera.

Así ha introducido este sacrílego los lobos en el rebaño del Señor para que poco á poco lo devasten y consuman. Francia que ha sido el jardin de la Iglesia tantos siglos: que por su piedad mereció se concediese à Carlo Magno el sobrenombre de cristianísi-

mo (*) perpetuado hasta Luis XVI; esta Francia afortunada es hoy el asiento de un gran Sanhedrin, y baxo el gobierno de su irreligionario emperador ha quedado sin su hermosura, brillantez y fecundidad, ¡*O quantum haec Niobe, Niobe distabat ab illa*!

Era, pues, preciso que agradecidos los judios à Napoleon condescendiesen con sus deseos. En tal virtud Furtado presidente de la junta alabó la bondad y generosidad con que los trataba. Dixo que todo culto religioso está sujeto à la autoridad soberana para que no se enseñen dogmas perjudiciales, y para que de los que se permiten no nazcan sectas contrarias al reposo interior de los imperios: que es justo se exîjan responsabilidades y medios de vigilancia sobre ellos: que por esto se apetecia saber la conformidad ó discrepancia de los estatutos judáicos con los del estado, sobre lo qual ya habian hecho explicaciones en la sesion precedente con tanta libertad como en sus casas: que la contestacion acreditaba que el código religioso de Moyses nada contenia en sus principios y práctica que justificase la exclusion de sus sequaces del goce de los derechos civiles y políticos que disfrutaban los franceses: y que respetando el emperador la independencia de opiniones y el asilo de las conciencias habia determinado convocar el gran Sanhedrin, para cuyo desempeño se recurriría à las luces de sus mismos comisarios por hallarse los judios separados del estudio de objetos tan elevados. Concluido este discurso

---

(*) *En honor de España no debo omitir que sus reyes gozaron de este título mucho antes. Carlo Magno floreció en el año de 790, y Recaredo I que murió en el de 601 lo obtuvo con el de Católico por los concilios Toledano III y Barcelonense, conservàndolo sus sucesores Sisebuto y Ervigio, cuyos descendientes lo dexaron hasta que Don Alfonso I reasumió el de católico en 740.*

se acordó dar gracias à S. M. avisar à las sinagogas de Europa que el Sanhedrin se abriría en Paris el dia 20 de octubre: y elegir una diputacion de nueve individuos para que dispusiese los puntos sobre que se debia deliberar.

El dia 6 del referido octubre dirigieron una circular manifestando: que los beneficios del Altísimo eran visibles: que lo que sus padres no gozaron en una dilatada serie de siglos, ni ellos mismos podian esperar iba à verificarse con admiracion del mundo: que el dia 20 de aquel mes estaba señalado para abrir el Sanhedrin en la capital de uno de los mas poderosos imperios cristianos baxo los auspicios del principe inmortal que los gobierna: que este memorable acaecimiento seria para los restos dispersos de la progenie de Abrahan una nueva era de libertad y de dicha, en que la providencia por caminos ignorados consuela á los afligidos, eleva à los humildes, pone término à los trabajos, y restablece en la estimacion de las naciones à los corazones fieles à su ley: que el genio benéfico del emperador queria que no hubiese distinciones odiosas entre ellos y los demas vasallos suyos: y que el fin era hacerlos volver à sus antiguas virtudes, sostener en su pureza su santa religion y atraer à un pueblo amable por sus qualidades privadas al conocimiento de su dignidad, y à disfrutar de sus derechos.

No se crea que Napoleon pensó mejorar las costumbres de los judios, ni que sus disposiciones tuvieron por objeto el alivio y felicidad de sus pueblos. Aquello le era indiferente, y esto se oponia al sistema que adoptaba. La buena política resiste la diversidad de religiones, porque infaliblemente produce la desunion de pareceres, de que nace la de los ánimos y solicitudes y de esta las conspiraciones, los tumultos y mudanzas de dinastias. Nunca se vió España sosegada has-

ta que detestó los errores del arrianismo, y abrazaron todos la fe de Cristo. Quando el rey Witerico quiso luego renovarlo, lo mataron dentro de su palacio el año de 610. La licencia de los cultos es madre de los vicios que perturban la pública quietud, debilitan el valor militar, y arruinan los imperios. No puede un príncipe, decia el duque de Alva á Catalina de Médicis, y á su hijo Carlos IX, hacer cosa mas vituperable y dañosa para si mismo, que permitir en sus estados la variedad de creencias, porque la oposicion de estas armó siempre á los vasallos, y ocasionó atroces alevosías, y funestísimos motines. La experiencia ha demostrado á la Francia que mientras hospéde á los impíos está en riesgo de ser revuelta luego que se les presente la flaqueza de un reynado, la casualidad de una memoria, ó la blandura de un monarca demasiadamente benigno. Seria dificil describir las maldades, torpezas, y alborotos que han executado los judios donde quiera que se les ha permitido el exercicio de sus ritos y ceremonias. Su aversion á los cristianos es implacable, y por conseqüencia imposible que se concilien unos con otros y vivan en buena armonia.

Felipe el Hermoso los arrojó de Francia, y Luis X su sucesor les permitió que volvieran. Aquel los despojó de sus bienes confiscándoselos al expelerlos: este los disfrutó al admitirlos; y en ambos fué la avaricia, y no la piedad causa de su determinacion. El primero hubo menester el caudal de los judios para sustentar su luxo, y el segundo para promover la guerra en Flandes. Bonaparte los llama ahora no por adhesion ó afecto á su culto, pues lo aborrece como á todos, sino para facilitar con su dinero y auxîlios operaciones importantes en la guerra que iba á llevar á Prusia y Alemania, donde eran asentistas de los exércitos, y poseedores de interesantes secretos que compró por este medio. Nutrido con el jugo venenoso de la mala planta

que cultivaron Voltaire, Diderot, Condorcet, Rosseau, y otros conspira contra toda religion, contra todo gobierno, contra toda sociedad, y contra qualesquiera propiedades. Sostiene que nadie puede, en nombre de un Dios que se revela, prescribir reglas á su fe; pero anulando al mismo tiempo la autoridad de la revelacion solo dexa por base el extravio de las pasiones, y de consiguiente niega la exîstencia y necesidad de religion para el hombre. Imagina que este por el uso de su razon ó á lo mas guiado por la filosofia es capaz de conocer á Dios, de cumplir sus voluntades, y de llegar á la eterna felicidad. Así es que pensando hacer honor á aquel conocimiento natural lo constituye único y absoluto juez sobre todas las verdades y misterios. Fundado en que Dios nos lo infundió para seguir lo cierto, y apartarnos de lo falso, quiere que con él resistamos á Dios mismo, y no creamos sus palabras, si antes no nos persuade con demostraciones que nos pongan á cubierto del engaño y seduccion.

Tal es el sistema religioso de Bonaparte y de los demas maestros y discipulos de su doctrina ridícula y monstruosa. No se han propuesto reformar los pueblos sino cautivar su admiracion con novedades, y buscar su propia gloria patrocinando y tolerando toda especie de deliquios y fatuidades en semejante materia. Su empeño es alcanzar la alabanza de la multitud ignorante, y solo reducen sus qüestiones á qual camino es mejor para lograrla, Los Cínicos la adquirieron á precio de una extravagante pobreza ó de una asquerosa miseria, y los Platónicos á costa de liberalidades y magnificencia.

EL DESENGAÑO

PARTE DECIMA QUINTA.

Suadère Principi quod oporteat multi laboris; assentatio aergà Principem quemcumque sine affectu peragitur.

Tact. Lib. 1. Hist.

Entre los diversos modos de pervertir à los hombres el mas seductor, sin duda, es la lisonja. Aprobando las acciones y palabras corrompe el juicio y enagena la razon: aconsejando quanto alhaga al apetito y los deseos encanta el espíritu, y lo hace inaccesible à la virtud. Todos la aman, pues todos tienen mas ó menos vanidad y buena opinion de sí propios: raro es el que puede resistirla: aun aquel que la detesta, la admite si se le celebra que la aborrece. Muchos principes perseveran en los vicios, porque están cercados de cortesanos que les alaban sus errores como aciertos, las casualidades como prevenciones, lo futil y ligero como cosa de gran mérito, sus conveniencias particulares como beneficio del estado, sus operaciones reprensibles como loables, y sus gustos como preceptos.

Ciertamente no habria tantos usurpadores sino huviera tantos lisongeros. Los soberanos solo cuidan de armarse contra los enemigos de fuera, y no se precaben de estos familiares y domésticos que causan mayores daños. Todas las adversidades públicas se deben atribuir segun Demóstenes, à la soez adulacion. Se parece à la amistad: la imita y aun la excede: es recibida con agrado, y penetra hasta lo intimo del corazon: com-

place con lo mismo que perjudica y ofende: no se queda en los oidos, sino se pega y asienta en las entrañas à pesar de que se advierte su malicia. Neron sabia que era odiado de Roma por su crueldad, y no obstante escuchó con satisfaccion que el pueblo no podria sufrir una ausencia suya aunque muy corta. Donde la lisonja habita no se encontrará la verdad: ,, *esta* dixo Luis XI de Francia, *es lo único que falta en mi palacio.* " Con efecto huye de la presencia de los reyes, porque aquella la destierra y persigue tenazmente, de manera que es necesario la busquen con industria en otra parte. Quando Jeroboan envió à su muger à la ciudad de Silo á tratar con el profeta Ahías sobre la enfermedad de su hijo le encargó se disfrazase, pues si la conocia, le callaria la enfermedad. Para consultar Saul la Pythonisa de Endor mudó de trage, y la visitó de noche, recelando que no responderia con libertad si descubria con quien hablaba.

Los príncipes mas malos son por lo comun los mas orgullosos, sombrios y petulantes: por conseqüencia los mas susceptibles de la lisonja que aplaude sus defectos, y acrecienta su insolencia. Siendo de este carácter Bonaparte no extrañemos que tanto adelantase con él la
Año adulacion de sus ministros. El de relaciones exteriores
de le informó en 3 de octubre, que si se habia negado á
1806. creer los armamentos de Prusia contra la Francia, persuadiéndose à que dimanarian de alguna mala inteligencia, ó pensaba que aclarada ésta cesarian, era menester se desengañara. A tener, le dixo, quejas racionales las habria manifestado claramente; pero al contrario su embaxador en Paris presentó á V. M. una carta amistosa de su amo; y si el de V. M. en Berlin ha pedido explicaciones sobre los disgustos de aquella corte nada se le ha contestado, ni pudieron disiparse las sospechas de su resentimiento. Sin embargo sus tropas han salido de sus fronteras, invadido la Saxonia, y

principiado las hostilidades sin declarar los motivos, sin solicitar una conciliacion, y sin dar un paso que evitase el rompimiento. Este obstinado é incomprensible silencio demuestra que la causa es alguna deplorable trama de los dos partidos que dividen el gabinete de Berlin, y que luchando el uno por la paz, y el otro por la guerra, han prevalecido los embustes y maquinaciones del segundo, y ha logrado verificar sus designios, los quales reconocerá ser funestos luego que el reyno caiga de la pasion que ha obcecado à tantos ministerios. Esto es lo que se trasluce, à menos que intente subyugar à la Saxonia y ciudades Anseáticas, que siempre ha repugnado V. M. porque la independencia de ellas importa à su imperio, à sus aliados y à la Europa.

Talleyrand exhibió la correspondencia de oficio con el plenipotenciario de Prusia Knobelsdorff, que aseguraba la amistad del rey con Napoleon: daba à sus disposiciones distinto objeto que el de incomodar à la Francia: confirmaba su constante resistencia à las falsas relaciones que le llegaban de todas partes; y afianzaba que no iba de acuerdo con otra potencia alguna. ,,No obstante, exclamó, el ministro me envió desde Metz una nota con fecha del dia 1 pretendiendo à nombre de su soberano, que todas las tropas francesas repasen el Rhin, empezando su marcha en el propio en que el rey aguarda la respuesta, y continuandola sin detenerse, pues su salida urgente y completa es la única prenda de seguridad que admitirá en el estado presente de las cosas: que Francia no se oponga à la formacion de la liga del Norte, en que entrarán sin excepcion todos los potentados nombrados en las actas fundamentales de la confederacion del Rhin: que desde luego se ab a una negociacion para fixar los intereses todavia litigiosos, cuyas bases preliminares serán para Prusia la separacion de Wessel del imperio frances, y que sus tropas

ocupen de nuevo las tres abadias: que aceptadas estas proposiciones volverá á ser un vecino fiel y apacible de la Francia: y que S. M. Prusiana espera para el dia 8 la resolucion al frente de su exército, á pesar de que la tranquilidad es su mas sincero deseo" Talleyrand comentó despues á su arbitrio estas demandas, y sugirió á Bonaparte que el gran secreto de la corte de Berlin era que la dexasen hacer la proyectada coalicion; y que asi debia perderse la confianza de conservar la paz á vista de condiciones, que la equidad y el honor reprobaban, y se envolvian en un tono que el pueblo frances jamas habia sufrido, ni sufriria baxo el glorioso imperio de Napoleon.

¡Quán groseramente se engañan los monarcas que se discurren amados de los viles áulicos que los rodean! No hay para ellos mayor aliciente que bendecir su reynado, y significarles que en él son felices sus vasallos. Inducirlos con razon y con razones á lo que es lícito y conveniente, cuesta mucho trabajo; pero moverlos á lo que es grato, ó provechoso, facilmente se consigue, *Blanditiæ pessimum veri affectus venenum; sua cuique utilitas.* Si el consejero, ó confidente que los guia, no es tan noble, que supere á la baxa y servil adulacion, los precipitará en la carrera: si no les representa con zelo y entereza los males de sus antojos, los arriesgará á terribles revoluciones: si con un respeto inoportuno se embaraza, los convertirá en opresores: si se encoge por el miedo de perder la gracia y el empleo, los conducirá á su propia destruccion. Talleyrand, pues, ocultó toda la ponzoña de la lisonja en su alhagüeño discurso, y se la hizo beber á Bonaparte en sus últimas expresiones. Constábale que la inclinacion y afecto dominante de su amo eran la guerra y las conquistas, y por eso simulada y diestramente le estimulaba á la de Prusia, anticipando el consejo, y ponderando los hechizos de la fama, los elogios de la posteridad, la dicha y ho-

nor de la nacion, voces sonoras con que alentabá sus ideas ambiciosas.

Los soldados franceses que estaban en Alemania se habian reunido en Wurtzburgo à fines de septiembre, y divididos en tres trozos marchanban uno hácia Hamelburg y Bruckenau: otro à Munerstadt alargando su izquierda por Bischofshein hasta el Rohé, donde se hallaban las primeras tropas de Prusia: y el otro se situó cerca de Lauringen, Koenigshoen, y Roemhilr, desde donde comenzaban las posiciones de los prusianos. Estos cuerpos formaban un buen exército, y parecia que caminaban à Eisenach, Gotha, y Erfurt, en que se juntaban muchos batallones de la Prusia. Los franceses que se hallaban al Norte del principado de Bamberg se estendian desde Staffelstein à Linchtenfels, y las divisiones de Bernadotte, Soult, Davoust, Lefebre, Ney, y Augerau llegaron á la Franconia y alto Palatinado à los principios de octubre.

El dia 6 fué Napoleon à Bamberg, y sin aparato, declaracion, ni noticia pública de guerra se encontró en el teatro de ella. Desde alli dirigió al exército una proclama llena de sus ordinarias fanfarronadas, tratando de locos à los prusianos, y animando à los suyos con el estilo que en otras ocasiones. Recibió una larga carta de Federico Guillermo, y sin acabar de leerla dixo á las personas que estaban inmediatas: „*me compadece mi hermano el rey de Prusia; no entiende el frances, y seguramente no ha visto esta repsodia.*" Luego dixo à Berthier. „*Mariscal: para el 8 se nos hace un reto de honor, y á esto nunca han faltado los franceses; pero como hay una hermosa reyna que desea presenciar el combate, seamos corteses, y sin acostarnos marchemos à Saxonia.*" Aludia à que la de Prusia estaba en el campamento vestida de amazona con el uniforme de su regimiento de dragones, y se divulgaba que cada dia escribia 20 billetes para atizar el incendio en todas partes: que semejante á

Armida en su delirio ponía fuego á su propia habitacion; que la acompañaba el príncipe Luis, jóven de valor, que excitado por el partido iba á adquirir crédito en las vicisitudes de la guerra: que quando esta se presentase con todos sus horrores se arrepentirían de haberlos ocasionado, y atraido el rayo sobre las sosegadas provincias del Norte: y que entonces por un efecto natural de las inconseqüencias de los palaciegos se alegaría, que los autores la contemplaban desatinada en aquel tiempo, ó culparian al rey, hombre de bien, á quien habían seducido con artificios.

Descorramos el velo á la perfidia del gabinete frances, y analicemos las causas que movieron á la Prusia. Es un principio de moral y de política, que la nacion ofendida, ó amenazada de otra está autorizada para defender por las armas la conservacion de sus derechos, y anticiparse á las maquinaciones de un agresor injusto que la insidía: así lo dicta la prudencia y el deber de su propia seguridad. Desde el año de 1792 era el sistema de Francia azote de la humanidad: en su gobierno se sucedían hombres, que ansioso cada qual por el poder absoluto conspiraban á afirmarlo con la desolacion del universo y fundaban su exîstencia en la miseria de los pueblos. A las intrigas y maquinaciones de todos prevalecieron las de Bonaparte, que consiguió alzarse con la autoridad soberana. Algunos príncipes y estados débiles le proporcionaron la gran consideracion que gozaba en el continente, y pusieron en sus manos la facultad de hacer feliz no solo á su nacion sino á otras muchas del orbe. Creyóse que elevado al solio imperial cambiaría de máxîmas, y podría alcanzarse la deseada tranquilidad general; mas su insaciable avaricia, su descompasado orgullo, y sus miras personales carácterizaron su extravagancia y tiranía. Firmada la paz de Amiens, época muy á propósito para que restituyese al mundo

el sosiego, apremió con inaudita violencia à la Holanda y la Suiza à adoptar una constitucion que de libres é independientes las hizo sujetas à la Francia. El imperio germánico compró con excesivos sacrificios un reposo, en cuyo ano y só color de la enemistad de Francia é Inglaterra fué acometido el electorado de Hannover sin embargo de que no intervenia en las desavenencias, ni era propiedad de la gran Bretaña, aunque perteneciente al rey Jorge. Los puertos de Alemania se cerraron à los ingleses: y dentro de él fué perpetrado el horrible asesinato del duque de Enguien. Si el tratado de Luneville afianzaba la independencia de la república italiana, Napoleon atropelló luego las promesas mas sagradas, y arrebató para sí la corona de hierro y el cetro de estos dominios. Génova y Luca se incorporaron al imperio frances. El rey de Cerdeña no recibió las indemnizaciones que se le ofrecieron por mediacion de la Rusia. Portugal adquirió con inmensidad de oro su pasagera quietud; y no hubo en toda Europa potencia alguna, sin exceptuar la puerta Otomana que no sufriese ó una incursion arbitraria ó un insulto.

Prusia habia sido la primera que reconoció á Bonaparte, y declaró su neutralidad sin que agenas persuasiones ni amenazas la alterasen: la guardó 6 años: sobrellevó la invasion de Hannover: hizo à la Inglaterra partidos que fueron desestimados: pensó disminuir el perjuicio fixando límites: y Napoleon se obligó à respetar los estados del Norte, cuya palabra quebrantó. Mandó prender al caballero Rombold, é impuso contribuciones sobre las ciudades Anseáticas à titulo de empréstitos. El rey hubo de disimular todo esto por no descomponer la buena armonia que mediaba. Encendida la guerra en el continente fué mayor su compromiso, porque se sospechó de él, y las ventajas volvian en beneficio de la Francia. Quando da-

ba esto raro exemplo de fidelidad à la observancia de sus pactos se le retribuyó el mas afrentoso ultraje en la violacion del territorio de Anspach el 3 de octubre de 1805. La corte de Viena se habia visto cohibida à amistarse con la de Paris, y el emperador de Rusia à retirar sus exércitos. Federico Guillermo tuvo que reducirse á cuidar de su seguridad propia y de la de sus vecinos: envió al conde de Haugwitz à conferenciar con Bonaparte, quien le propuso la garantia de los estados recíprocos, la de la integridad de la Turquia. y la cesion del Hannover á la Prusia por la de tres provincias de esta: el convenio fué admitido baxo la circunstancia de que el rey de Inglaterra lo aprobase, y se verificara la paz general. Francia pudo entonces no aceptar ó modificar semejantes condiciones; pero en nada reparó porque los prusianos estaban sobre las armas, mas luego que se retiraron para que los franceses evacuaran la Alemania, mudó Napoleon de lenguage, se retractó é insistió sobre la pronta entrega de las tres provincias cedidas, sobre que se renovara el acta de posesion del Hannover no absoluta, como se habia estipulado, sino provisional ó precaria, y sobre que se cerrasen los puertos à los ingleses. Despues indispuso à las cortes de Berlin y Londres; cuya union podia serle peligrosa, y dexó à la Prusia abandonada de las demas potencias que ya la miraban como causa segunda de los males que padecian. Instalado el principe Murat en la soberania de Cleves y de Berg, alegó que le correspondian las abadias de Essen, Werden, y Elten, y las ocuparon sus tropas. Bonaparte se apoderó de la fortaleza de Wessel, sin consentimiento de la Prusia, que à pesar de tantos atentados no faltaba à sus promesas. La confederacion del Rhin abolió la constitucion germánica: despojó al emperador de Alemania de su corona: y sujetó à la Baviera y à otros

treinta príncipes, extinguiendo con extraordinario despotismo una alianza tan antigua sin consultar á los estados garantes. Ya no quedaba á Federico Guillermo mas que el Hannover por última prenda, quando su restitucion á S. M. Británica fué la base de las negociaciones entre Francia é Inglaterra, y quando con razones vanas y especiosas permanecían en Alemania tropas francesas, se aumentaban, se acercaban á los límites prusianos, los amagaban, y no podía dudarse que su emperador quería hacer la guerra á Prusia, ó imposibilitarla de que ella pudiese hacerla. Tal era la situacion de Federico, y los sólidos fundamentos de sus quejas y precauciones.

¿En tan acervas angustias subsistiría inacta é indiferente á su salud y conservacion? Viendo sobre si una nube pronta á rebentar, y á originar con su explosion todos los estragos imaginables en su pais y territorio, ¿no se prepararia à evitarlos ó á aminorarlos lo posible para no perecer en el naufragio que aguardaba? ¿Y qué medios mas lícitos que enviar á Paris al general Knobelsdorff que pretendiese repasasen los franceses el Rhin, ó quales mas legítimos que aparejarse à rechazar al enemigo, que intentaba atacarla sorda y repentinamente? Si no lo hubiera practicado así habria incurrido en un imperdonable descuido.

Napoleon aspiraba à manejar los reyes como prefectos, á devorar la Europa, y á levantarse con la dominacion del mundo. En tribunales militares juzgaba á los súbditos de otros soberanos, que solo eran culpables con respecto á ellos, y proscribia à los que publicaban escritos contra sus disposiciones y gobierno al paso que pagaba libelistas que vulnerasen el honor de los príncipes extrangeros, y corrompiesen sus vasallos. Dirigió à Federico Guillermo una carta llena de afecto y amistad, y pocos dias despues esparció en un diario de Paris baldones contra él y su ministerio, lo qual

equivalia à una denunciacion de guerra. ¿Son estos procedimientos dignos de ningun monarca? El que se precia de politico se abstiene de expresiones ofensivas, y únicamente profiere las que justifican su querella sin demostrar sentimientos de ira, animosidad ó furor que los inciten tambien en el corazon de su enemigo. Un embaxador de los Lacedemonios insultó con palabras groseras é indecentes à Gelon rey de Siracusa; pero este con la mayor serenidad le dixo: ,, *aunque mas te empeñes en injuriarme no lograrás que faltando á mi propio decoro te retribuya agravios por agravios.* ,,*Verum tu contumeliosis licet in me verbis sis invectus, non tamen induces me ad vicem tibi contra decus reddendam.*" Del mismo modo toleró el paciente Federico los enormes oprobrios de Bonaparte sin perder la gravedad en sus respuestas, ni darse por quejoso. El mantener la dignidad y aun el callar quando se recibe ofensa, indica gran sabiduria é ingenio en los particulares, y mucho mas en los soberanos. Sus discursos y papeles han de guardar moderacion y decencia, porque en la persona de sus semejantes se respetan à sí mismos. Nuestro siglo culto, y nuestras costumbres dulces y modestas han reformado la ferocidad de los antiguos, en que los héroes como Barbarroja y otros se escarnecian con apodos y dicterios.

La determinacion de la Prusia no tuvo, pues, otro objeto que precaver la violencia del emperador de los franceses tanto mas iniqua quanto mas disimulada para acometerle de improviso, y tanto mas odiosa quanto no contestó à las proposiciones que se le hicieron sino con respuestas vagas é irónicas que agravaban el desacato. De aqui es que el rey Federico no solo estuvo en derecho sino en obligacion de ocurrir al mal que le amenazaba. Napoleon le habia dado señales inequivocas de que iba à imponerle la ley conquistando el todo ó parte de sus estados: por con-

seqüencia sospechó con probabilidad y buen cálculo, y debió pedirle seguridades, y prevenirse adelantándose al peligro si acaso se las negaba. No era un daño leve ó una pérdida soportable la que temia: se interesaba la exîstencia y libertad de la nacion: ¿y esperaria friamente à que fuese inevitable su ruina? *Melius est in tempore ocurrere quam post éxitum vindicare.* Las vehementes presunciones se graduaban ya como evidencia, especialmente recayendo sobre Bonaparte que habia hecho conocer su ilimitada ambicion y altivez.

Bien entendia este que para tamaño atentado era menester dar algun viso de justificacion aun con el senado mismo, cuyos socorros necesitaba, no obstante que aprobaba siempre ciegamente todas sus deliberaciones. Al efecto le envió desde Bamberg en 7 del mismo octubre la siguiente nota ú oficio. „ Senadores: luego que „ supimos ciertamente que con movimientos inesperados „ se amenazaba à los flancos de nuestro exército de Ale„ mania salimos de nuestra capital para ponernos en me„ dio de él. Apenas llegamos à las fronteras de nues„ tros estados reconocimos quan necesaria era allí „ nuestra presencia, y quanto nos lisongeaban las disposi„ ciones que para la defensa habiamos tomado antes de „ separarnos del centro de nuestro imperio. Tas trepas „ prusianas completas ya sobre el pie de guerra cami„ naban por todas partes: habian pasado sus términos: „ la Saxonia estaba invadida: y el prudente príncipe que „ la gobierna obligado à obrar contra su voluntad, y „ contra el interes de sus pueblos. Los prusianos lle„ gaban al frente de nuestros acantonamientos. El es„ piritu de odio que anima á nuestros enemigos, se „ señalaba con provocaciones de toda especie, y aun con „ hechos; pero la moderacion de nuestros soldados, tran„ quilos à la vista de sus operaciones, y admirados solo „ de no recibir órden alguna, descansaba en la doble „ confianza que dá el valor y la buena causa. Nuestra

,, primera obligacion era pasar el Rhin en persona, formar nuestros campamentos, y hacer oir la voz de la guerra que ha inflamado el corazon de todos nuestros guerreros. Las marchas rápidas y combinadas los conduxeron en breve al parage que les indicamos. Vamos à repeler la fuerza con la fuerza. Sin embargo debemos decir, que nuestro corazon se encuentra sumamente afligido por la constante preponderancia que logra en Europa el espiritu del mal, sitiando los ministerios con seducciones, descarriando à los que no ha podido corromper, y arrojandolos entre partidos sin mas guia que que las pasiones que ha sabido inspirarles. El mismo gabinete de Berlin no ha elegido espontaneamente el que toma, sino ha sido arrastrado con astucia maliciosa. El rey se encuentra repentinamente à cien leguas de su capital en los límites de la confederacion del Rhin cercado de su exército, y al frente de los franceses, que contaban con los vínculos que unen à ambas potencias, y sobre las protestas repetidas por la corte de Berlin. En una guerra tan justa que no hemos provocado, y en que no usamos de las armas sino para defendernos, contamos con el apoyo de las leyes, y con el de nuestros vasallos, à quienes las circuntancias llaman á franquearnos nuevas pruebas de su amor, de su fidelidad y valentia. Por nuestra parte ningun sacrificio personal nos será penoso, ningun peligro nos detendrá siempre que se trate de asegurar los derechos, el honor y prosperidad de nuestro pueblo."

Todo este farrago de falsedades y ponderaciones envolvia una acusacion calumniosa contra Prusia, imputandole su mudanza desde el acontecimiento de Austerlizt, y suponiendole deseos de adquirir las ciudades Anseáticas los electorados de Hannover y Hesse-Cassel, la Saxonia &c. pero eran cargos voluntarios y fingidos para condenar la circunspeccion del Rey, y disculpar los franceses su detestable conducta.

EL DESENGAÑO

PARTE DECIMA SEXTA.

Arma procul jaceant: fas sit tunc sumere bellum
Quando alta pacis non potest arte frui.

Alciat emblem. 177.

La naturaleza da á los hombres el imprescripti-
le derecho de defenderse y conservarse á qualquier
osta. Este principio generalmente reconocido, enseña-
o por el instinto, y grabado en el corazon de todos
rueba que la fuerza es el mas triste y desventurado
curso contra los que desprecian la equidad y desatien-
en el clamor de la justicia, pero preciso si los demas
on inútiles. Los príncipes buenos no se valen de él si-
o en los extremos apuros, y siempre anteponen los ar-
trios suaves á los violentos y funestos. *Pacem habere
bet voluntas, bellum necessitas.* El que corre á las ar-
as sin urgentísimo estímulo es destructor de la espe-
e humana, bárbaro, enemigo de la sociedad, y re-
elde al padre comun de los mortales. La moderacion
la dulzura son, aun entre los soberanos, el camino
as seguro de la prosperidad y de la dicha; y los que
oservan estas sanas máxîmas jamas pierden la reputa-
on de benéficos, liberales, y piadosos. Despues que
fructuosamente se han tentado los medios de conci-
acion es lícito proceder á los de hecho, si el adver-
rio persevera obstinado en sus designios. La guerra,
ues, para ser legítima ha de tener por objeto vengar
guna injuria, ó prevenirla: tales son los fines de la

ofensiva y defensiva. El de aquella varía tanto quant
los diversos intereses de los pueblos: el de esta es úni
co y simple, porque consiste en la tutela de sí propio
Una potencia embiste á otra para solicitar la reparacio
del daño inferido, si puede habeila, ó alguna satisfaccio
competente, si el agravio es irreparable, ó para precaver
se del que se intenta hacerle, y repeler la agresion que l
amenaza.

Año de 1806. En este segundo caso se hallaba Prusia, y con su
mo disgusto trató de hostilizar á la Francia. Aspirab
á salvarse, y no le era posible lograrlo sin luchar. Bo
naparte habia decretado la conquista de aquel pais qu
debia servir de manjar á su ambicion, y de pábulo
la ferocidad de sus huestes homicidas. Para cohonesta
tan pérfido pensamiento fingió causas muy graves y pu
blicó que los exércitos prusianos estaban en movimiento
que habia trasterminado las fronteras, é invadido la Sa
xonia á pesar de la prudencia de su principe, á quien
arte y astucia de un mal consejo arrastraba contra s
verdadera conveniencia: que las tropas prusianas llegaba
ya al frente de los acantonamientos de las francesas:
que era indispensable no perdonar sacrificio alguno,
detenerse en los peligros quando se interesaba el honor
la fortuna de la Francia.

Con este especioso pretexto, que de ofensor lo con
vertia en ofendido y provocado, encubrió su meditad
iniqua usurpacion; pero Federico Guillermo que pen
tró la idea, y conoció la alevosia, se dispuso á rec
birlo. Los preparativos fueron enormes por ambas pa
tes. Napoleon iba á lidiar con los hijos de Federico
grande, y contra una nacion respetable y temida p
su bizarria y disciplina, cuyas fuerzas no estaban s
gregadas ó dispersas como las de la casa de Austria
el año precedente. Temia que se aumentasen con las
Rusia, Suecia, Inglaterra, y otros aliados; y era mene
ter que ordenara un plan de campaña, y arreglara

lo menos en apariencia diferentes maniobras para tomar buenas posiciones aprovechando la estacion. El rey de Prusia aventuraba su crédito y su gloria, y reunió quanta gente pudo, eligiendo los mejores generales para el mando.

Semejante á Camilo que en el momento de atacar á los Galos manifestó en pocas pero enérgicas palabras los motivos de su determinacion, *Omnia quae deffendi, repetique, & ulcisci fas sit*, dirigió Federico desde Erfurt á sus soldados en 9 de octubre una proclama, exponiéndoles la dura exîgencia de pelear por su independencia y libertad, y animandoles á que las defendiesen con valor. Los que no supieron las razones que lo estimulaban á salir de su pesada indecision, y á romper los vínculos y relaciones con el emperador de los franceses, juzgaron la empresa temeraria y atrevida, porque habiendo permanecido imparcial en las coaliciones anteriores no era facil discernir las causas de una resolucion tan arriesgada como la de arrojarse solo contra exércitos acostumbrados á vencer; pero los instruidos de que en su conflicto actual no tenia otra alternativa que abandonar el trono, ó disputarlo con las armas, comprendieron la necesidad de preferir la gloria al deshonor, y la muerte á la ignominia.

Era notorio que mientras á Napoleon no aconsejaba otra cosa su interes particular se atenia al convenio, en que se estableció la integridad de la monarquia austriaca y la de la Turquia; pero tambien lo era que sus tropas ocuparon á Ragusa situada baxo la proteccion de la Puerta; y tomaron á Gradisca y Aquilleya, que pertenecian al Austria. Luego que Francia se arrogó el titulo de *grande imperio* no dexó independientes á los principes recien creados. Ya no habia vestigio alguno de alianza con la Prusia, y sin embargo ella continuaba negando sus puertos á los ingleses. Extinguido el imperio Germánico, y formada la confederacion del Rhin con

vidó Bonaparte al rey á que hiciese otra en el norte de Alemania, porque siempre que le ocurría un proyecto nuevo obsequiaba á las cortes que podían contrarrestarle. Federico adoptó la idea, respecto á que para su seguridad le era necesaria mas que nunca la union de aquellos estados; y á esto lo guiaban mejores principios que al emperador de los franceses, pues juntando los últimos alemanes baxo sus estandartes conservaba intactos sus derechos. Divulgábase que Francia habia propuesto á Prusia una determinacion ventajosa; pero en el acta de la confederacion del Rhin se insertó un artículo por el qual se admitian en ella á los príncipes que lo desearan, y esta oferta contenía la semilla de las usurpaciones futuras, y léjos de allanar las dificultades casuales, iba á extender la coalicion hasta el corazon del reyno, atrayendo á los potentados débiles con promesas y amenazas. El primero á quien se procuró persuadir fué el de Hesse-Casel, que ademas de sus enlaces con Federico Guillermo, debería ser el baluarte de la confederacion del Norte: se le brindó con el pais de Fulda correspondiente al cuñado del rey, el príncipe de Orange, dos veces despojado, y que lo sería la tercera. S. M. prusiana veía que este sistema de usurpacion progresaba sensiblemente: que cada dia se le estrechaba mas y mas: y que se empezaban á estorvar sus movimientos prohibiendo el paso por los estados de la confederacion á toda tropa extrangera armada, y sin armas, contra el derecho de las naciones, pues cortaba la comunicacion con las provincias de Hesse, y preparaba disgustos sucesivos. Entabláronse en Paris negociaciones de paz con Rusia é Inglaterra, y entonces fué quando Napoleon descubrió abiertamente sus intentos contra Prusia. En el tratado que el emperador Alexandro rehusó ratificar, acordó Francia impedir, que el rey de Prusia quitase al de Suecia sus estados de Alemania, siendo así que muchos meses antes le instaba á

que se apoderase de ellos por vengarse de Gustavo Adolfo; mas despues transformó el gabinete frances su encono en proteccion del mismo soberano. La Prusia en fin no habia sacado de sus estipulaciones con Francia otro fruto que desaires y detrimentos. Malogrado un tiempo muy precioso mandó Federico á su plenipotenciario Knobelsdorff, que presentase la nota anteriormente referida, cuyas condiciones acreditaban su moderacion, y que la paz dependía de la Francia. Pasó el término prefixado: no recibió contestacion categórica: advirtió que hácia sus estados se acercaban exércitos numerosos: contempló indispensable fiar el honor y seguridad de su corona á sus propias fuerzas: y tomó las armas para defenderla y salvarla.

Entretanto incitaba Bonaparte á los saxones desde Edersdorf suponiéndoles que los prusianos invadian su territorio, y que él iba á redimirlos. „ Han roto con „ violencia, les dixo, el vínculo que unia vuestras „ tropas, y las han incorporado á las suyas. Teneis „ que derramar vuestra sangre no solo por causa age„ na, sino por intereses repugnantes á los vuestros. Mis „ soldados no regresarán á Francia hasta que Prusia re„ conozca vuestra independencia y renuncie sus planes „ contra vosotros. Saxones: en vuestras manos está vues„ tra suerte y vuestra dicha. ¿Estaréis perplexos en„ tre los que os subyugan, y los que quieren prote„ geros? Mis victorias asegurarán vuestra exîstencia y „ salud: las de los adversarios os encadenarán para „ siempre: hoy pedirán la Lusacia, y mañana el már„ gen del Elba. Poco hace intentaron obligar á vues„ tro soberano á reconocer una dominacion que os bor„ raria de la lista de las naciones. Vuestra constitucion „ y libertad quedarian entonces únicamente en la me„ moria, y los manes de vuestros antepasados se indig„ narian de veros reducidos sin resistencia alguna por „ vuestros rivales á una vergonzosa esclavitud, y vues-

„ tro pais abatido al punto de ser provincia prusia-
„ na.“

Así se empeñaban los dos monarcas á esta ruinosa contienda. Bonaparte pretendia ensanchar los límites de su imperio para complacer su vanidad, y tener gages que repartir á sus hermanos y adherentes. Federico buscaba la tranquilidad sólida y duradera por medio de una guerra rigurosa y decisiva: no le estimulaba alguna de aquellas pasiones que con sus resplandores malignos ofuscan y confunden los legítimos derechos: le importaba nada menos que la exîstencia política: distaba mucho del deseo de acrecentar su poder á costa de sus vasallos: y solo se aprestaba á la lid para preservar su monarquia, libertar á la Alemania, y conseguir una paz honrosa y permanente. Convencido, pues, de la justicia de su causa, marchó en persona con su esposa al frente de sus tropas, que estaban en Eisenach, Gotha, Erfurt, y Weimar.

Las francesas se hallaban en Saalfeld, y Gera, encaminándose á Naremburg, y Jena. El 12 de octubre escribió Napoleon desde su campo imperial de Gera una carta á Federico, hablandole como al emperador Alexandro dos dias antes de la batalla de Austerlitz, esto es, con igual arrogancia é impudencia, insultándolo mas bien que templando su justo enojo. Confesaba que sus expresiones debian irritar la delicadeza de aquel soberano; pero que las circunstancias le estrechaban á no guardar miramiento alguno. Unos sospecharon que la carta no se entregó al rey de Prusia hasta el momento de reñir, y que entonces profirió: „ *si hubiera llegado antes se habria podido escusar el combate.*“ Otros supusieron que el gabinete de Berlin la atribuyó al miedo que infundia á Bonaparte el exército prusiano, y que por la inferioridad de sus fuerzas hacia lo posible para no entrar en accion. El 13 se dió en Jena una de las mas sangrientas que recuerda la historia moderna, y

que en la de Francia tendrá un lugar muy distinguido siempre que la escriban plumas dedicadas á la alabanza de Bonaparte. En solo siete dias quedó Prusia vencida y humillada.

Los apasionados del emperador de los franceses ponderaron la combinacion y acierto de sus planes hasta el extremo de que estudiados antes que saliese de Paris, no hizo mas que executarlos en Jena con oportunidad y exâctitud. Todo era en el concepto de estos necios lisonjeros obra del singular talento de su héroe, como si sujetara á su capricho las disposiciones de la suprema providencia, ó como si su prevision fuese tan larga que nada se le escapase. Pero la verdad sea dicha: la victoria de Jena fué resultado de las secretas inteligencias con que mañosamente habia dividido Bonaparte el ministerio prusiano, y no efecto de su pericia, valor, y cordura. Sin tales arbitrios era un imposible físico que en tan corto tiempo obscureciese la fama militar mejor adquirida, y disipase las tropas mejor disciplinadas de Europa. Sus cálculos y especulaciones jamas han sido para vencer soldados aguerridos, sino para minar los gabinetes, y comprar los generales. Este es siempre el objeto de su trabajo, esta la táctica que ha inventado, y esta la *política peculiar á él*, de que se jacta. Nunca se detiene á considerar la natureleza, carácter, y número de las fuerzas que se le han de oponer: su continuo estudio son las intrigas, las cabalas, y la astucia. Habia sembrado disensiones y discordias en el consejo de Federico, corrompido á los gefes de sus exércitos, y averiguado con anticipacion las posiciones, que tomarian, los flancos y lugares que dexarian indefensos para acometerlos impunemente, y dispersarlos. Como á estos criminales artificios se agregaba que los gobernadores de las ciudades ganados por dádivas ó promesas estaban á su partido y devocion, le abrian las puertas luego que se

presentaba; y de aqui provino que vendidos los soldados, y las plazas y fortalezas al oro y ofrecimientos, venció con mucha facilidad á los unos, y sin obstáculo se apoderó de las otras. Así es que los brazos, la valentia, y el ardor no pusieron este laurel sobre sus sienes, sino la traicion y la doblez, que constituyen toda su ciencia, su poder y sus recursos: recursos desconocidos por los antiguos caudillos de opinion, escrupulosos observadores de las reglas de la guerra, y muy circunspectos en ella. No negaré que los estratagemas son permitidos por el derecho de gentes voluntario, pues la compasion nos inclina á preferir la suavidad al rigor, y alguna travesura lícita á la muerte de nuestros semejantes en un sitio tenaz, ó en una batalla cruenta; pero esta economia de sangre humana no ha de ser pretexto para autorizar la alevosia, la perfidia, y el engaño, cuya introduccion produzca conseqüencias muy funestas, y quite á los soberanos la opcion á conciliarse y componerse. En el uso de los ardides se ha de respetar no solo la fe que se debe al enemigo, sino el decoro que exîge la dignidad propia del que los exercita, y la veneracion que corresponde á la humanidad.

En 15 del mismo mes de octubre cercó Murat la plaza de Erfut que capituló el 16, y aquella tarde mandó Napoleon juntar 300 oficiales, y 6 mil saxones prisioneros, á quienes arengó de esta manera: „ Solo „ he cogido las armas para afianzar la independencia „ de Saxonia, y evitar que se incorpore á la monar„ quia de Prusia: mi ánimo es enviaros á vuestras „ casas si dais palabra de no servir contra Francia: „ vuestro príncipe, cuyas buenas prendas conozco, ha „ sido muy débil á las amenazas de los prusianos, de„ xándolos entrar en su territorio. Preciso es que es„ to se acabe: estense ellos en Prusia sin mezclarse pa„ ra nada en los negocios de Alemania, y reúnanse los

„ saxones á la confederacion del Rhin baxo la pro„ teccion de la Francia, sin la qual hace yá 200 años „ que el Austria ó Prusia los habrían invadido. El „ continente necesita descansar, y á pesar de las ba„ xas pasiones é intrigas que agitan á varias cortes, „ es menester que este descanso se verifique, aunque „ cueste la ruina de algunos tronos.“ ¡Qué dialéctica! ¡Qué señales mas claras de la inmensa ambicion de este monstruo, que aspira al exterminio de los soberanos para fundar la tranquilidad del continente. Siempre que intenta derribar una potencia, deslumbra á los pueblos con los falsos reflexos de la paz, y los seduce para sojuzgarlos sin temor. En aquellas hipócritas frases envolvió formidables conminaciones, presagió turbulencias, y preparó trastornos que contribuyesen á su engrandecimiento personal. Con estas artes atacó al Austria, embistió á la Prusia, despojó al rey de Nápoles de su corona, puso la de Westphalia en la cabeza de su hermano Gerónimo componiéndola de los restos de varios paises asolados, erigió la Holanda en reyno feudatario del imperio, hizo incursiones en Holstein, dió la Italia á su hijo adoptivo Eugenio, colocó á sus cuñados y parientes, robó los estados pontificios, y ha cubierto de escombro y luto al Portugal y á la España. ¿Es, pues, creible que tantos delitos, tantos excesos, tantos desastres, sean senda para llegar al descanso universal? Sin duda que aguardaba á establecerlo quando no tenga que devastar ó destruir. ¿Podrá jamas esperarse la paz de quien cimenta su gloria en la guerra, y su grandeza en el abatimiento y esclavitud de todas las naciones? ¿Tan celestial y apetecible bien nos lo traerán las manos del que niega las leyes y principios santos, y aborrece á la naturaleza misma? ¿Lo recibirémos del que sabe que cada adquisicion, cada conquista que logra hace mas impracticable este excelente beneficio? ¿Nos vendrá de

un poder esencialmente opresor que no se contempla seguro sino entre sus agitaciones, y que mientras mas multiplica los actos de su ferocidad mas fomenta el odio contra él, y mas energia da á la resistencia de sus adversarios? ¿Un facineroso, un salteador público, un tirano por inclinacion y habitud es capaz de alguna liberalidad ó rasgo generoso? La tranquilidad y el sosiego son incompatibles con el decreto pronunciado por Napoleon en medio de sus desvarios, y en los accesos de su furor para que todo territorio confinante con el imperio frances haya de ser parte de él. Esta arriesgada y loca empresa no puede concebirse sin concebir tambien guerras infinitas, porque á proporcion que aumentara sus dominios, dilataria sus deseos, extenderia su ambicion, y perpetuaria el terror del orbe entero. Convengamos en que aquel descanso universal, anunciado un sin número de veces por Bonaparte, es inasequible hasta que consiga ser único *Señor y Monarca* de todo el mundo; y en que si no se atajan los desmedidos pasos con que este gigante camina al complemento de sus designios, no hay que pensar en el reposo y quietud.

España parece que es la destinada por la adorable omnipotencia para servir de barrera á los proyectos de este malvado sin exemplo, para castigar su soberbia, y para redimir á una muchedumbre de infelices agoviados baxo el peso de su horrorosa tirania. Si la diversidad de sectas ó creencias, la division de opiniones, y la desconformidad de intereses han facilitado en otros paises, hasta ahora, buen éxîto á sus ideas, entre nosotros ha encontrado unidad de religion, perfecta concordia de pareceres, y egoismo nacional. Si pudo corromper nuestro imbecil anteríor gobierno, y disponer algunos corazones venales al sacrificio de la madre patria, nosotros hemos proscripto al infame privado que la entregaba, y despedazado á los

viles parricidas. Si contaba con nuestra debilidad militar, y nuestro disgusto interior hemos arrancado la raiz del mal y recobrado nuestro brio. Si confiaba en la atonia y flaqueza politica de la nacion ya ha visto que los españoles no son lo que se habia figurado, y que á la voz del peligro se hacen invencibles sus esfuerzos é inagotables sus recursos. Las tropas francesas que inundaron nuestro suelo con capa de amistad, y las que despues ha enviado contra los que llama *rebeldes*, testifican esta verdad tan dolorosa para ellas. ¿Donde se han aprisionado las águilas imperiales sino en los campos de Baylen? ¿Donde han rendido las armas los asesinos y ladrones sino en los llanos de Valencia? ¿Donde han huido dexando multitud de cadáveres, pertrechos, y municiones sino en las eras de Zaragoza, tantas quantas veces se atrevieron á atacarla? ¿Donde han hallado una cotidiana pena á su osadia sino en las montañas del Ampurdan, y en Cataluña? ¿Donde han perecido mas de 300∂ de los irresistibles sino en el recinto de nuestra península? ¿Que capital en fin han ocupado en dos ocasiones, que hayan abandonado á los pocos dias con una cobarde y precipitada fuga, llenos de pavor y espanto sino Madrid, conducidos por su mismo emperador?

Animo, pues, compatriotas: no desmayemos por tal qual reves que suframos. Estos son accidentes inevitables de la guerra, y convenientes para que no nos adormezcamos y descuidemos. La causa es justísima por todos títulos, é importa á la gloria y desagravios de nuestro Dios y de su Santísima madre, con cuyos auxilios no podemos ser desgraciados.

Noticioso Bonaparte de que en el dia 25 habian hecho dos marchas quatro columnas rusas de 15∂ hombres cada una dirigiendose á los estados prusianos por Georgemburg, Olita, Grogno, y Jalowka, pero que el resultado de la batalla de Jena las obligó á volver

atras, se resolvió á activar los preparativos militares para contener sus enemigos, y ofreció no abandonar á Berlin, ni á la Polonia hasta que la Puerta quedase restablecida: se declarara que era soberana absoluta de la Moldavia y la Valaquia: y se restituyesen á España, Holanda, y Francia sus colonias. Interceptóse entonces un correo de Dantzick con cartas de Petersburgo y de Viena, lo qual dió motivo á recelar de esta última, y se supuso que á algunas gazetas acompañaban boletines impresos en descrédito de los franceses. Para desmentirlos se empeñaron ellos en publicar que tenian 200∂ hombres repartidos en Italia, Nápoles, y Dalmacia: que Josef Bonaparte permanecia tranquilo en su capital, y que el general Marmont habia derrotado enteramente á los rusos, y montenegrinos; mas lo cierto era que sus exércitos en aquellos territorios no ascendian á tanto número de gente: que toda la Italia estaba inquieta: que la Venecia se hallaba en insurreccion: que en Napoles sobraban mal contentos: y que los rusos habian conseguido grandes ventajas sobre los franceses en Dalmacia. Como los embustes no les cuestan mas trabajo que forjarlos, escribirlos, y extenderlos, los prodigan facilmente; y aunque de ordinario se averiguan y convencen sus falsedades, no por eso se arrepienten de inventarlas y proferirlas, ni se apesadumbran de haber perdido la confianza de todo el mundo con este vicio baxo y servil, que siempre anuncia temor ó vanidad.

EL DESENGAÑO

PARTE DECIMA-SEPTIMA.

Quanta pervicatia in hostem, tanta beneficentia adversus supplices utemdum.

Tacit. Lib. 12. Ann.

SI hallàndose Napoleon en Lintz despues de la batalla de Ulm se negó á oir preposiciones de paz de parte del emperador de Austria, acabada la de Jena no quiso conceder al rey de Prusia ni aun seis semanas de armisticio. Entonces contestó, que al frente de 200∂ hombres no trataba con un exército que huía: ahora dió por respuesta, que no era prudencia dexar lugar al enemigo para que se reuniese y reparase. En ambas ocasiones desplegó su carácter soberbio y altanero, pues ni en la una ni en la otra habria cometido un yerro grave por prestarse à la concordia, precaviendo ó asegurando competentemente las resultas. Los soberanos instruidos saben que con la templanza resplandecen las hazañas, y que el furor las obscurece y desfigura. Mas brilló la modestia de Marcelo quando se enterneció al ver arruinados los hermosos edificios de Zaragoza de Sicilia, que su valor al entrar triunfante en ella. Las lágrimas que derramó el conde de Tilly sobre el incendio de Magdemburg sujetaron mas corazones, que brazos humilló su espada.

Año de 1806.

No consiste la gloria de los principes en vencer, sino en hacer buen uso de la victoria. La misericordia, atributo distintivo de la magestad, conquista la gratitud

y los afectos: *Expugnat nostra clementia gentem.* El no vengarse, pudiendo, es una prueba de humanidad; pero compadecerse del abatido, quando la desgracia lo persigue, es el mayor rasgo de moderacion y benevolencia. Sin embargo en las acciones militares perjudica la confianza tanto como el encono. Si al vencedor lo distrae la contemplacion de lo pasado, lo desvanecen los aplausos, lo perturba la alegria, y lo entretienen los despojos queda expuesto á que volviendo el contrario sobre sí, restaure en un momento lo perdido: la adversidad suele ser ingeniosa, y la fortuna se rie de su misma inconstancia y ligereza. Si engreido en su prosperidad no escucha las voces del vencido, y lo desprecia, la afrenta obliga á éste á reponerse, la ira lo enciende, y la necesidad le facilita recursos: lo que no pudo con las armas en la mano, executa luego con astucia y energia en un instante oportuno. Así sucedió á los Sarmatas en varios de sus combates, y à los italianos en el de Taro contra Cárlos VIII Rey de Francia. El único medio entre estos dos extremos peligrosos es no dormirse á la sombra de los laureles, ni mostrarse inexôrable y cruel. La beneficencia, la consideracion, y buen trato con el rendido que ruega, ha de ser tanta quanta la bizarria y el teson contra el temerario y obstinado.

Nada tuvo que agradecer Federico Guillermo à Bonaparte, ni éste manifestó la menor señal de generosidad con aquel monarca, á pesar de su triste situacion, y de sus instancias porque cesasen los estragos de la guerra. Lejos de moverse á algun partido racional dispuso en los dias 17 y 18 de octubre, que los cuerpos de Murat, Soult, y Ney se uniesen á marchas dobles para acabar con los prusianos fugitivos y dispersos, á quienes intentaba destruir enteramente. Fué en persona contra la reserva de ellos, que habia llegado à Halle, ciudad de la Suavia, mandada por el principe Eugenio de Wurtemberg, y al mismo tiempo ordenó al

mariscal Davoust se apoderase de Leipsick, y pusiese un puente sobre el Elba. Para cometer este insulto contra un pueblo libre que se regia por sus propias leyes, y dependia de la Saxonia, pretextó, que era el principal depósito de las mercaderias inglesas en Alemania: que à sus célebres ferias concurrian gentes de todos los paises germánicos, y aun de la Polonia y Rusia á surtirse de articulos de industria: que el comercio y gobierno britanico había aniquilado las fábricas de tela de algodon promovidas por el elector con muy buen èxîto: y que la localidad de Leipsick proporcionaba á los ingleses gran despacho, y que recogiesen todo el dinero de Alemania.

En conseqüencia mandó, que el general Macon comandante de la ciudad intimase á los mercaderes, que pues las armas habían puesto à Leipsick en manos del emperador, que por las causas referidas la consideraba enemiga de la Francia, determinaba, que todo negociante ó banquero dentro de veinte y quatro horas declarase por escrito en un libro, que habria en la casa del gobierno los caudales ó géneros, que tubieran de fabrica inglesa, bien perteneciesen á ingleses, ó bien à los mismos mercaderes: que pasado el termino se cotejasen sus asientos para reconocer su buena fe, ó castigar rigorosamente los fraudes: que los magistrados depusiesen con exâctitud y baxo su responsabilidad quantos almacenes militares había correspondientes á la Saxonia, ó á la Prusia, quales eran de pólvora, y quales de efectos comerciables: que se nombrara una comision para embargar el dia 20 lo que se descubriese relativo à este decreto: y que se prohibiera toda contribucion ó demanda de paño, dinero y caballos sino emanaba de autoridad constituida. De resultas de esta requisicion se encontró tanta cantidad de texidos de lana, y algodon y otros renglones ingleses, que se ofrecieron por ellos 240 millones de reales; pero Bonaparte se adjudicó los

caudales robados con tan evidente violencia, y cubrió la desnudez de sus soldados regalando á cada uno un capote y una chupa, y á cada oficial un uniforme completo de paño de Inglaterra. ¡Inusitado modo de enriquecerse y de vestir á las tropas á expensas de los neutrales!

Al atravesar Napoleon el campo, en que Federico el grande dió la batalla de Rosbach (*) tan vergonzosa como infausta á los franceses, mandò quitar y conducir á Paris la columna que aquel rey habia levantado allí para monumento de su triunfo. No es extraño, pues le inquieta todo quanto recuerda la flaqueza de su nacion, ó representa los caprichos del destino, la posibilidad de su caida, la miseria de los hombres, y los contratiempos, que han padecido sus predecesores en el trono. Este sobresalto le estimuló tambien á insinuar á nuestro amado Fernando VII. por boca del principe Murat en abril de 1808 sus deseos de poseer la espada, que Francisco I. rindió al invicto emperador Carlos V. quando quedó prisionero en la famosa jornada de Pavía, y se conservaba en la armeria real de Madrid desde el año de 1525. Pero ¿qué importa se la llevase, si nos dexó entero el valor y la memoria? El mismo nos renovó poco despues la de las proezas de nuestros antepasados para animarnos á romper la coyunda de un gobierno idiota y opresor; y con sobrado arrepentimiento experimenta hoy nuestro denuedo, pues lo tenemos à dos dedos de su ruina, y muy cercano á caer en nuestras manos para castigar su insolencia y altivez. ¡Oh dia feliz! ¡Dia de la resurrec-

(*) Esta fuè sobre las fronteras de Saxonia en 5 de noviembre de 1757. Los franceses huyeron precipitadamente casi á la primera descarga de los fusiles prusianos tan sobrecogidos de espanto y terror pánico, que dexaron el campo cubierto de cadáveres, armas, artilleria, municiones, y todo gènero de despojos.

cion de Europa, de la libertad, y del contento universal! ¿Porque tardas.....?

El marques de Lucchesini entró en las abanzadas francesas con una carta del rey de Prusia; pero el orgulloso Napoleon no quiso verlo, y lo remitió al mariscal Duroc, para que conferenciase con el. Entretanto sus tropas bloqueaban á Magdeburg, y aunque los prusianos pedian una tregua siquiera de tres dias con el fin de enterrar á los que habian perecido, Bonaparte respondió: que para eso no era necesaria, y pensasen en los vivos. ¡Desapiadada resolucion hija de su misantropía, que se extiende mas allá de la exîstencia de sus semejantes negandoles hasta el religioso obsequio, y honor de la sepultura! Me ocurre haber leido, que derrotado Vitelio por Othón, y reconociendo este en el sitio de la refriega una multitud de cadáveres de ambos exércitos, dixo con escandalosa indeferencia: „*bien me huelen los cuerpos muertos de los enemigos; pero mejor los de los ciudadanos.*" Muy parecidas fueron á estas aquellas expresiones, y mucho mas la barbarie de los dos emperadores en regocijarse con el exterminio de sus contrarios igualmente que con el de sus propios vasallos, inmolandolos á ideas de vanagloria. La mayor complacencia de Bonaparte es, que todos sin distincion de patria, clase, ni gerarquia se persuadan á que puede hacerlos desgraciados. Su imaginacion le exâgera los ultrages, que concibe; y este extremo de delicadeza acrecientan su ferocidad, y lo constituye implacable. Tales sentimientos prueban la pequeñez de su espíritu, pues la grandeza de alma supone una discreta paciencia. ¡Harto desventurado es el que incesantemente abriga en sus entrañas tedio, y aversion á quanto le corresponde, y le rodea!

Los prusianos que escaparon se reunieron detras del Oder. Entonces se divulgó, que se quejaban de la mala política del gabinete de Berlin y de los ingleses que

habian incitado á la guerra. Al general Schmetau, muerto en Weimar, se acusaba de ser el primer autor de este sistema, y se supuso que en una nota habia esparcido, que seria la mayor ignominia de los prusianos no hostilizar á los franceses. Añadióse, que el principe Luis, y el general Rucher, ambos tambien muertos, Blucher que se salvó, el duque de Brunswick gravemente herido, y la reyna misma subscribieron aquel papel.

Fué tanta la sevicia de Bonaparte que habiéndole pedido el duque de Brunswick por sus estados le contestó, que no merecia consideracion un general del rey de Prusia, y que si perdia la soberania, que heredó de sus mayores no culpase sino al autor de dos guerras, que en la una quiso arruinar hasta los cimientos de la gran capital (*), y en la otra afrentar á 200ꝯ valientes, que no se apartaban de la senda del honor y de la gloria (**). Estas palabras y otras muchas indecorosas á tan ilustre, anciano, y benemerito caudillo fueron acompañadas de cierto estilo indigno de la gravedad de un monarca; pero era Bonaparte quien hablaba.

Despues de revistar en Potzdam diez batallones de su guardia de infanteria fué à ver el sepulcro de Federico el grande, que estaba hecho de madera, cubierto de cobre, y colocado en una bóveda sin adornos, ni trofeos. Tomó su espada, sus insignias del órden del águila negra, su faxa de general, y las banderas

---

(*) Aludia á quando el duque de Brunswick en el año de 1792 estuvo muy cerca de Paris, con designio de librar á Luis XVI. y fué rechazado por Dumourier.

(**) Imputaba al mismo duque haber contribuido con su consejo y apoyo à que el Rey de Prusia exîgiera que los franceses repasasen el Rhin, y promoviera esta campaña.

que le sirvieron en la guerra de siete años, y lo envió á los inválididos de Paris, como si despojando la tumba de aquel héroe de estas reliquias militares pudiera sosegar la envidia, que le causaban las apreciables qualidades de que fué dotado, y él carece. Asi dió desde luego una idea muy baxa de sí mismo y de la rabia continua conque lo atormenta tan incómoda pasion. Todo es á su vista un expectáculo devorador, y no hay en otro hombre vivo ó muerto alguna virtud, que conocida por el no le lastime con una herida mortal.

En 26 estando los reyes de Prusia en Custrin hizo Bonaparte á sus soldados esta vigorosa proclama. „ Habeis justificado mis esperanzas, y correspondido à „ la confianza del pueblo frances: habeis sufrido ne„ necesidades y fatigas con un valor igual á la in„ trepidez y serenidad, que mostrasteis en los com„ bates. Sois dignos defensores del honor, y de la glo„ ria de la nacion: mientras este espiritu os inflame no „ habrá quien os resista. La caballeria ha competido „ con la infanteria y artilleria, y no se à qual pre„ ferir en adelante. Todos sois buenos soldados: ved „ aquí el fruto de vuestro trabajo. Una de las po„ tencias militares de Europa, que poco ha se atre„ vió á proponernos una capitulacion vergonzosa, ha „ quedado aniquilada. Las selvas y desfiladeros de la „ Franconia, el Saalde, y el Elba, que nuestros pa„ dres no hubieran podido pasar en siete años, los he„ mos atravesado en siete dias, y tenido en ellos quatro ac„ ciones, y una famosa batalla. Hemos llegado à Potz„ dan y Berlin antes que la noticia de nuestras vic„ torias: hemos hecho 60⊘ prisioneros, tomado 65 „ estandartes, 600 cañones, 3 fortalezas, mas de 20 „ generales, y con todo eso la mitad de vosotros no „ ha disparado siquiera una vez el fusil. Soldados: „ todas las provincias de la monarquia prusiana has-

„ ta el rio Oder estan en nuestro poder: los rusos se „ jactan de venir contra nosotros: marchemos, pues, „ á encontrarlos, ahorremosles camino, y hallen à Aus- „ terlitz en medio de la Prusia. Una nacion, que tan „ pronto ha olvidado lo que le concedimos, no pelea- „ rá ventajosamente con nosotros. Nuestros caminos y „ ciudades fronterizas estan inundadas de conscriptos, „ que ansian por seguir vuestras huellas, y participar „ de vuestros laureles. Ya no nos alucinarémos con una „ paz traydora, ni soltarémos las armas hasta que há- „ yamos obligado á los ingleses *nuestros enemigos eter-* „ *nos* á abandonar el proyecto de turbar el continen- „ te, y el de tiranizar los mares. No puedo declara- „ ros mejor el afecto, que os profeso, que asegu- „ randoos, que el amor de mi corazon á vosotros ex- „ cede al que me manifestais todos los dias.„

Con este juego de voces, con este comercio de mentiras, cuyo fondo es por una parte la vanidad, y por otra el interes, lisonjeaba à los franceses para que con sus vidas concurriesen à la elevacion de su persona y familia. Si el que adula aborrece, porque le cuesta el sacrificio de humillarse al objeto, cuyo favor solicita, segun dixo un sabio Arabe, no podrá negarse que Napoleon odia y detesta á sus vasallos, respecto á que la necesidad de seducirlos le obliga freqüentemente à degradarse.

A las tres de la tarde el dia 27 entró con pompa y solemnidad en Berlin acompañado del principe de Neufchatel, de los mariscales Davoust, y Augereau, y de la mas lucida comitiva. Al punto mandó, que se juntasen en la casa consistorial 2⑨ ciudadanos ricos para escoger entre ellos sesenta, que formaran el cuerpo municipal, y que cada uno de los veinte varrios de la ciudad nombrase una guardia de sesenta hombres para guarnecerla, y hacer observar la policía. Quando el principe de Hatzfeld presentó las llaves le dixo Napoleon con la mayor severidad

y aspereza: „*no os pongais delante de mi; no he menester* „*vuestros servicios:*" y al salir de la audiencia lo prendieron para ponerlo en un consejo de guerra. Se le imputaba comunicacion con el principe de Hohenlohe é infaliblemente hubiera sido condenado à muerte, si su muger hija del ministro Schulemburg, embarazada de ocho meses, no se echase á los pies del emperador, el qual movido de su dolor y congoja le entregó la carta interceptada, y le ordenó la arrojase al fuego de una chiminea inmediata. ¡Rarisimo sentimiento, que acaso no tendra exemplo en la historia de este monstruo! La compasìon no es en el tan fuerte, que pueda determinarlo à contribuir al alivio del desdichado que à su presencia padece. Sus órganos han contraido una dureza é inflexíbilidad tal, que nada lo extremece, lo turba, ni lo conmueve. La sensibilidad es un don de la naturaleza.

.....Mollissima corda.
Humano generi dare se natura fatetur.

Sin embargo es menester, que la educacion la cultive, y las costumbres la sazonen. Aquella no ha sido apta para modelar el alma de Bonaparte al bien, sino para familiarizarla con los vicios, y estas siempre le han hecho creer que el infortunio de sus próximos comparado con su propia felicidad lo autoriza para vilipendiarlos impunemente, y gozar del inhumano deleyte de afligirlos, y tratarlos con impiedad.

Conforme le iban rindiendo homenage los cuerpos y autoridades increpabá á todos con aquella guerra forzosa, aunque involuntaria segun el, no porque desconfiase de su poder como habian pensado, sino porque la sangre de los pueblos le era muy preciosa, y contemplaba no deber derramarla à menos, que importase à su honor, y seguridad: amenazó à la nobleza, que la reduciria à mendigar el sustento para refrenar su soberbia: y al dirigir la palabra á la mu-

nicipalidad le dixo: „ *entiendo, que no se han de romper las ventanas de ninguna casa: mi hermano el rey de Prusia dexó de ser rey el dia en que no hizo ahorcar al príncipe Luis, que tuvo la audacia de ir á romper las de su ministro.* " ¿No era esta dulzura muy á propósito para captar las voluntades?

Murat perseguia en el interin á los prusianos, que marchaban á Prentzlow conducidos por el príncipe de Hohenlohe, quien derribadas las puertas de la ciudad, y exhausto de socorros se rindió quedando prisioneros con el príncipe de Meklemburg-Schwerin, algunos generales y todas las guardias del rey, que se salvaron de la batalla de Jena. Quando Murat dió parte de esta accion á Napoleon le respondió con su natural arrogancia: „ *nada se ha hecho pues queda que hacer todavia: una columna de 8*9 *hombres á las ordenes del general Blucher se ha escapado: sepa yo en breve, que sufre la misma suerte.* "

No es creible que Bonaparte se enterneciese, como se afirma, al pasar revista á tres regimientos suyos, que habian perdido mas gente que los demas. Su corazon sanguinario no es susceptible de tales impresiones. Alimentado con el horror de los combates, acostumbrado á los asesinatos colectivos que se nombran batallas, piensa que por razon de estado debe despreciar el dolor y la muerte, y no enternecerse de los males que vea en sus semejantes. Rebaxaría mucho en su concepto la opinion que tiene de si propio de ser un excelente soldado si se mostrara compasivo. En ninguna parte ha sido tanto el destrozo y mortandad de sus huestes como en España, y hasta ahora lejos de haber oido, que se conduela, sabemos que su pesadumbre es no tener millones de súbditos que ofrecer al cuchillo de nuestros esforzados defensores con tal de sujetarnos.

Su fiereza no se contentaba aunque por todos lados caian las tropas prusianas fugitivas y errantes cla-

maban á gritos por la paz, y habian capitulado las ciudades de Stettin, Custrin, Lubeck, Magdebourg, Weimar, y otras varias plazas y fortalezas. No satisfecho con tanta sangre vertida alargó el estrago y la desolacion á los estados de Hesse Casel, á cuyo príncipe hizo entregar en 29 de octubre por Genest encargado de los negocios de Francia un oficio, en que culpándole su adhesion á la Prusia, y la intempestiva retirada de su ministro Malsburg de Paris, le acriminaba haber recibido con aplauso en su territorio á las tropas prusianas que iban á acometer á las francesas en Francfort: que el príncipe heredero habia aceptado el mando de general al servicio de la Prusia: que si los prusianos retrocedieron de los puntos de reunion fué por efecto de las circunstancias y no de la neutralidad de Hesse que siempre mantuvo sus armamentos en oposicion á las declaraciones del emperador, siendo todos estos actos de verdadera hostilidad: que derrotados los prusianos y arrojados al otro lado del Oder no debia consentirse la formacion del exército Hessés: y que tenía órden expresa de intimar que para la seguridad de los franceses ocupasen estos la plaza de Hanau y todo el pais de Hesse Cassel apoderándose de las armas, artillería, y arsenales con el fin de afianzar su retaguardia contra la constante enemistad demostrada por aquel príncipe á la Francia.

En seguida de este manifiesto publicó el mariscal Mortier en 31 del mismo mes una proclama à los habitantes de Hesse, singnificándoles que iba à tomar posesion de su territorio por ser el único medio de evitarles los horrores de la guerra. Para persuadirlos se prodigaron las ordinarias promesas de respetar su religion, sus leyes, sus usos, y privilegios, y conservarles la disciplina: se les ofreció toda tranquilidad estimulándolos á la confianza en el soberano de quien dependía su suerte, y no podia dexar de franquearles

mejoras y beneficios. El cumplimiento de estas alhagüeñas esperanzas fué que desde luego mandó Bonaparte demoler las fortalezas de Hanau y Marburg: que se trasladasen à Maguncia los almacenes de artilleria, se desarmara la tropa, y se quitasen de los sitios públicos las armas de Hesse-Cassel: decretó que aquel principe no volveria à recobrar sus estados; y ordenó tambien que en su nombre se apoderase el general Malraison de los del duque de Brunswick. Esto se executó inmediatamente notificándose á sus ministros que el pais quedaba conquistado, y lo hiciesen saber á sus subalternos. En su virtud se secuestraron los caudales del erario y se arrancaron las armas del duque de todos los parages en que estaban.

De este modo exercitaba Napoleon su beneficencia con los indefensos y rendidos. Aun los que nos hacen daño ò dan motivo de queja son acreedores à nuestros beneficios, ó á lo menos à nuestra consideracion. La mas noble venganza es sin duda hacer bíen al que nos ha dado lugar á disgustos ó descontentos. Esto es propio para mudar el corazon del enemigo y no hay cosa mas satisfactoria que señorearse sobre el mismo que nos ha ofendido ó injuriado.

EL DESENGAÑO

PARTE DECIMA-OCTAVA.

Hæ tibi erunt artes: pacique imponere morem,
Parcere subjetis, et debellare superbos.

Virg. Aenied. Lib. 6.

AL despedirse Eneas de su padre Anchises para la afamada expedicion del Lacio le aconsejó el sensato y prudente anciano que se esmerara en facilitar medios á la paz, en perdonar á los rendidos, si vencia, y en perseguir con firmeza, pero sin encarnizamiento á los que se negasen á partidos equitativos y regulares. La puntual observancia de este saludable dictamen grangeó al Troyano el renombre de piadoso, con que la historia lo celebra por la modestia y generosidad de que usó en sus afortunadas empresas.

¡Quan opuesta á tan nobles sentimientos ha sido y es la conducta de Bonaparte en las suyas! Por poco que exâminemos la vida pública del Corzo, nos consternará á cada paso su decidida inclinacion á la crueldad. En el trono condena á la inocencia á perecer en los cadalsos, y dispone la muerte secreta de sus rivales para saciar su venganza: en campaña amasa la tierra con sangre de infelices para fabricar hornillos, en que fundir las diademas. El alto concepto de sí mismo, y el baxo que há formado del resto de los seres racionales lo habituan á mirarlos como destinados á su diversion y juguete, y á sacrificar millones de victimas á sus antojos, y aun á sus fantasias pasageras. Tal es el carácter de

todos los tiranos. Neron no puso fuego á Roma para castigar algun crimen atroz, que hubiera de expiarse por la ruina de una ciudad opulenta: procuró, si, satisfacer su loca curiosidad con la vista de un inmenso incendio, y ostentar su ilimitado poder sobre un pueblo dominado y sujeto servilmente. Siempre fueron el orgullo y la soberbia las principales causas que han producido monstruos olvidados de lo que un hombre debe á los otros hombres.

La guerra, este espantoso y comun delito de los reyes, que era muy á propósito para perpetuar la inhumanidad y la injusticia, iba dexando de ser asoladora, por que los soberanos ayudados de la razon hermanaban ya el interes y la benignidad, y renunciaban al barbáro placer de inmolar sus súbditos y los extraños á temerarios caprichos; pero Bonaparte renueva los antiguos dias de luto y de tristeza, restablece la cautividad, las profanaciones, y el pillage, corta violentamente los nudos que unen á las naciones, rompe la recíproca comunicacion entre ellas, y lleva consigo en sus iniquas conquistas el estrago y el horror por todo el mundo conocido. Sordo á los clamores del desgraciado, que suplica, solo abre los oidos á proposiciones, que se dirijan á su particular conveniencia, ó envuelvan el envilecimiento del oprimido, de modo que alhague su propia vanagloria, ó equivalga á una completa destruccion. Este era cabalmente su designio con respecto al rey de Prusia.

Año de 1806. El marques de Lucchessini, trataba segun he dicho, con el general Duroc, á quien Napoleon lo habia remitido para que arreglasen el armisticio pedido por Federico Guillermo. Mientras lo acordaban se aprovechó él de la afliccion de aquel monarca para debilitarlo y apoderarse de sus plazas. Así exercitaba á sangre fria una crueldad verdadera, pues sin acabar de exterminarlo le hacia experimentar los acervos y rigurosos suplicios

de su continua humillacion. Firmóse al fin en 16 de noviembre el convenio, que contenia seis artículos, por los quales se estipuló la suspension de armas que Bonaparte admitió no por moderacion ó templanza sino porque le importaba tomar quarteles de invierno en la estacion cruda y adelantada, y por que ya era dueño de mucha parte de la Polonia prusiana: que las tropas del rey existentes á la orilla derecha del Vístula se reuniesen en Koenigsberg y en la Prusia real desde aquel parage: que las francesas ocuparian la Prusia meridional, que está á la izquierda del mismo rio, hasta la embocadura del Bug, Thorn, la fortaleza y ciudad de Graudentz, la ciudad y ciudadela de Dantzick, las plazas de Colberg y de Lencicz, que se les entregarian para seguridad, y en la Silesia las de Glogau y Breslau, con la porcion de esta provincia á la derecha é izquierda del Oder, teniendo por límites una linea de demarcacion á cinco leguas mas arriba de Breslau hasta Olnow, Zoten tres leguas detras de Schweidnitz (que no se comprenderia en ella), y desde alli á Freyberg, y Landshut hasta Bohemia en Luben: que ningun exército frances, prusiano ó ruso entraria en la nueva Prusia oriental, y si hubiese tropas rusas las haria el rey retroceder á su territorio, obligandose á no recibirlas en sus estados durante la suspension: que Halmeln, Niemburg, y demas puestos designados en el artículo segundo se darian à los franceses con sus armamentos y municiones por inventario, las guarniciones no serian prisioneras de guerra, y se encaminarian á Koenigsberg, franqueándoseles los auxílios necesarios para ello: que las negociaciones seguirian en Charlottemburg, y si no resultaba la paz definitiva se avisarian mutuamente diez dias antes de empezar las hostilidades: últimamente que las ratificaciones se cangearian en Graudentz á mas tardar el 21 del mismo mes. Al rey de Prusia era imposible aceptar condiciones que aniquilaban su fama y reputa-

cion, y por lo tanto á pesar de su conflicto se escusó de ratificarlas, alegando que una parte de sus estados se hallaba ocupada por los rusos, de quienes enteramente dependía. Tal fué la respuesta que dió al plenipotenciario frances Duroc en Osterode, y al punto partió para Koenisberg.

El dia antes de firmarse el armisticio envió el ministro de relaciones exteriores Talleyrand á los comisarios prusianos una nota llena de exâgeraciones y amenazas. Jactábase de que la Francia habia triunfado de quatro ligas, y que las ventajas conseguidas contra cada qual de ellas sometieron dilatados dominios al señorio de su amo: que este, por una inimitable beneficencia, restituyó tres veces todas, ó casi todas las agregaciones, y los tronos á los soberanos despojados sin disminuirles el poder: que estaba pronto á repetir iguales actos de bondad aun á riesgo de que se levantase la quinta liga; pero que si la Francia, la España, y la Holanda habian perdido sus colonias era muy natural y preciso se compensasen con los paises, que estaban en manos del emperador: que la violacion de la independencia de la Puerta Otomana clasificaba el perjuicio irrogado al *grande imperio* en la quarta coalicion: que las conminaciones de Rusia hicieron se reintegrase en los gobiernos de la Valaquia y la Moldavia á los hospodares justísimamente depuestos, lo que era para ella una indubitable conquista: que la libertad de la Puerta convenia á los primeros intereses de Francia, y malograría el fruto de sus afanes, si no la aseguraba: y que estuviesen entendidos de que Napoleon no devolvería cosa alguna de las adquiridas con las armas hasta que la Turquía gozara plenamente de todos sus derechos sobre las dos citadas provincias, y se reconociese y afianzase su independencia absoluta. La única idea del ministro en este oficio fué anticipar disculpas á los proyectos, que se fraguaban, y cuya execucion quedaba reservada para otr

oportunidad.

El 19 capituló la fortaleza de Czentoschau con 600 soldados, 30 cañones, algunos almacenes, y un depósito de alhajas que la devocion de los polacos dedicaba á la imágen de nuestra Señora que veneran por patrona. El emperador mandó se las entregasen, y este signo de moderacion y de respeto religioso carece de segundo en quien nunca se ha propuesto mas que la depredacion y la rapiña sin escrúpulo de que sea sagrado ó profano lo que roba. ¡Testigos los templos de Roma, de Nápoles, de Italia, de Portugal, y de España!

El mariscal Montier invadió á Hamburgo el 21, y en nombre del emperador se apoderó de él, como de Bremen el general Cleménť. Aunque Napoleon habia propalado siempre que la libertad é independencia de estas y las demas ciudades anseáticas eran utilisimas á su imperio, á sus aliados, y á la Europa, y extremadamente nocivo el atacarlas, se desmintió á sí propio, y causó el daño que vaticinaba luego que encontró la coyuntura de complacer á su ambicion. El mismo quebranta los principios que recomienda en el instante que su maquiavelismo le aconseja lo contrario.

Los franceses se alojaron en las casas de los vecinos de Hamburgo, y si guardaron una tal qual disciplina fué porque el buen tratamiento refrenó algo su propension al saqueo. A cada soldado daban un pan, y un vaso de aguardiente para desayunarse: sopa, media libra de carne, una y media de pan, verzas, y una botella de cerbeza á la comida: legumbres con tocino, pan, y otra botella de cerbeza por la noche. Ademas de esta insoportable extorsion se exigieron quantiosas contribuciones, y se seqüestraron todas las mercancias inglesas halladas en la ciudad y su distrito, segun se practicó en Leipsick. No obstante, se aguardaba que los agentes de Hamburgo alcanzarian alguna reforma en la

confiscacion pronunciada; pero llegó la órden de transportar á Francia los efectos embargados.

Violentísima fué semejante providencia derivada de los desastres de Prusia, que mucho mas que los anteriores del Austria originaron enormísimo detrimento á los ingleses. Los puntos del mar del Norte, y del Báltico, donde sin oposicion comerciaban, cayeron en manos de los franceses que hicieron quanto su malignidad les sugeria para impedir la circulacion de los géneros de Inglaterra, la qual no contaba ya en aquella parte de Europa con otros puertos que los de Dinamarca en Holstein. El ánimo del emperador fué prohibir qualquier comunicacion legítima de las naciones con los que llamaba sus *enemigos eternos*; mas sobre ser fisicamente imposible realizar el pensamiento quedaba á la gran Bretaña el arbitrio de vengarse empobreciendo á los súbditos de Bonaparte por medio de la retencion de sus caudales colocados en los fondos públicos que excedian á lo que ella aventuraba. Es verdad que este recurso habria mancillado su honor y ofendido la delicadeza de una nacion fiel á sus contratos desacreditándola con las demas; pero tal podia ser la necesidad en que se hallase que la compeliera á adoptarlo para usar de represalias.

Napoleon dirigió desde Posen á sus tropas en 2 de diciembre una proclama excitándoles el espiritu marcial. „Soldados, les dixo, hoy se cumple el año que á es„ta misma hora os encontrabais en el memorable cam„po de Austerlitz: los batallones rusos despavoridos „huian en derrota, ó arrollados se rendian á los ven„cedores. Al dia siguiente nos pidieron la paz con pa„labras engañosas, y apenas nuestra generosidad, qui„zá reprensible, los salvó del naufragio de la terce„ra liga trataron de la quarta. Ya no exíste el alia„do sobre cuya táctica fundaban su esperanza. La ca„pital de éste (el rey de Prusia), sus fortalezas, al-

„ macenes, arsenales, 280 banderas, 700 cañones de „ campaña, y cinco grandes plazas de guerra están en „ nuestro poder. Ni el Oder y el Wartha, ni los de„ siertos de Polonia, ni los hielos y la intemperie han „ podido deteneros un momento: todo lo habeis arros„ trado y superado: todo ha desaparecido al acerca„ ros vosotros. En valde intentaron los rusos defender „ la metrópoli de la antigua é ilustre Polonia: las águi„ las francesas extienden sus alas sobre el Vístula, y „ al veros el valeroso y desventurado polaco, cree que „ divisa las legionas de Sobieski de regreso de su fa„ mosa expedicion. Soldados: no apartaremos las armas „ de nosotros hasta que la paz general haya afirmado el „ poder de nuestros aliados, y restituido á nuestro co„ mercio su libertad y sus colonias. Sobre el Elba y el „ Oder hemos conquistado á Pondichery, nuestros esta„ blecimientos en las indias occidentales, el cabo de „ Buenaesperanza, y las islas españolas. ¿Quién dará, „ pues, á los rusos el derecho de dominar el destino? „ ¿Quien el de trastornar tan justos designios? Ellos y no„ sotros somos los soldados de Austerlitz."

Este género de eloqüencia es inferiorísimo al de la de las cosas en sí mismas. Aqui no hay mas que luxo y profusion de expresiones que embelesan por el aparato de frases pulidas, y cadentes, y por el numero de voces pomposas, sonoras y simétricas que disfrazan la esterilidad de las ideas, y finjen ó aumentan la verdad que se pretende persuadir. Bonaparte ha manejado siempre estas armas con una destreza pérfida; pero adequada para infatuar á los suyos, y que corran freneticos á la muerte.

Tanto terror infundian sus procedimientos y los de sus exércitos donde quiera que pisaban, que atemorizados los pueblos no sabian como evitarlos. Por preservarse de calamidades é infortunios se apresuraban á nombrar diputaciones, que saliéndole al encuentro lo adu-

laran para aplacar su injusticia y su rigor, y moverlo, si era posible, á clemencia. Los cuerpos políticos y eclesiásticos le tributaban á porfia inciensos, encomios, alabanzas y epitetos desusados y exóticos, que embriagasen su vanidad. Asi que estando en Posen, y admitidos á su audiencia el senado, el clero, y la nobleza polaca oyó las oraciones de sus gefes. Merecen transcribirse porque prueban el deterioro del hombre en lo moral, y el grado á que las afectaciones han hecho subir la preocupacion y engreimiento del tirano.

El conde Radziminski le arengó por el senado de la manera siguiente. „ Muy augusto, serenisimo, é in„ vencible Emperador: señor, al universo todo cos„ tan vuestras proezas y triunfos. El occidente fué el „ primero que vió despuntar vuestro ingenio; el me„ diodia premió vuestras fatigas: el oriente es por vues„ tras hazañas objeto de admiracion: y el norte sará „ término de vuestras victorias. La Polonia incluida en „ sus límites se vale de mi labio para saludaros, hon„ raros y reverenciaros como á su libertador. Con ma„ yor motivo que los romanos decimos nosotros, y di„ rán nuestros descendientes: *el grande emperador Na„ poleon I se presentó sobre la faz de la tierra, vió, „ y venció al mundo.* El pueblo polaco que teneis en „ vuestra presencia gimiendo todavia baxo el yugo de „ las naciones germánicas, humildemente ruega por bo„ ca de uno de sus senadores al muy augusto, al se„ renisimo Napoleon, nuestro benignisimo señor, que se „ digne hacer de suerte, que la Polonia renazca de sus „ cenizas.“

El conde Sokolinski por la nobleza. „ Muy augus„ to invencible Emperador del universo: vuestros in„ numerables triunfos, ó César, os han traido á las „ fronteras de nuestra Sarmacia. La órden eqüestre de „ Polonia, las gentes de todos rangos y condiciones „ os saludan con la alegria mas pura como al re-

„ generador de su amada patria, y al legislador del „ orbe. Con profundísima sumision *os adoran*, y libran „ su esperanza en el héroe, á quien *se ha concedido* „ *poder de levantar los imperios, de destruirlos, y de hu-* „ *millar los soberbios.* "

El príncipe Arzobispo de Gnesne por el clero. " Al „ tiempo mismo que el universo entero manifiesta su „ admiracion á la persona de V. M. I. y R. y este „ departamento su regocijo, permitid Señor, que el „ clero haga oir su voz por medio de su cabeza en „ el órden gerárquico. Se vé tanto mas obligado á „ implorar las bendiciones del Eterno para que alar- „ gue la preciosa vida de V. M. quanto lo contem- „ pla su apoyo augusto, y *restaurador de la religion*, „ con cuyo ingenio, y profunda sabiduria ha triun- „ fado de los embates de la incredulidad para feli- „ cidad de los pueblos, y gloria de Napoleon el gran- „ de "

¿Cabe mas en la lisonja? ¿Puede este diabólico hechizo confeccionarse con mas arte? ¿Se comprará á mas vil precio el desdoro de toda una nacion, y el vituperio de la religion sacrosanta?

El emperador contestó con un agrado aparente, que la Francia jamas habia aprobado el repartimiento de la Polonia: que los sucesos de la guerra lo conducían á aquel pais, á cuyos representantes recibìa con la mayor satisfaccion, puesto que los polacos tenian hechos servicios eminentes á la Europa: que *sus desgracias provenían de las desavenencias interiores*; que aun no les ofrecía la independencia, pero que esta consistia en ellos, porque *quando una nacion grande, quando muchos millones de hombres quieren ser libres, lo son*: que como emperador de los franceses gustaría de la restauracion del trono de Polonia, para que sirviese de antemural á sus vecinos expuestos á ser presa de la desmedida ambicion de la Rusia: que *si las clases del estado se re-*

solvian á hacer causa comun, y á vencer ó morir, les aseguraba que triunfarian: que los vanos deseos no bastaban, pues *lo derribado por la fuerza no se reedifica sino por la fuerza misma, y la union compone lo que la desunion desbarata*: finalmente, que la Francia en conformidad de su plan politico anhelaba á la reorganizacion de la Polonia, y contasen siempre con su patrocinio los polacos.

Estos se quejaban de las opresiones que sufrian sin considerar que el orígen de sus males era la diminucion de la autoridad real, y la constitucion electiva que habian seguido ciegamente por tres siglos. Amediados del 14 la establecieron para contentar á Casimiro el grande, que reynaba, y quien para poner en el trono á Luis de Hungria su sobrino solicitó el consentimiento de los Proceres. Desde entonces se excluyeron de la corona los principes de Masobia y de Silesia descendientes por linea masculina de los Piast, que parece debian preferirse á un extraño en la familia y en la patria. Casimiro fué el último de su raza, y de los que por titulo hereditario dominaron la Polonia. Luis, que se hallaba sin sucesores varones, imitó el exemplo de su tio, y captó la voluntad de los polacos para que eligiesen á Segismundo de Brandebourg, futuro esposo de una de su hijas. Los magnates condescendieron prescribiéndole condiciones, por cuya falta de cumplimiento lo despojaron del cetro. Luego reconocieron por rey á Jagellon, duque de Lithaania, casado con Hedwigis, hija tambien de Luis, y le prometieron elegir á uno de sus dos hijos para que le sucediese. Asi se verificó, y ambos reynaron progresivamente, de manera que la eleccion casi se fixó en esta dinastia, á la qual debió Polonia su mayor acrecentamiento, y se introduxo en el órden de sucesion un derecho mixto de electivo y hereditario. Siguió por muchas generaciones, y los Jagellones llegaron á titularse herederos

del reyno de Polonia hasta que muerto Segismundo augusto, el postrero de la estirpe, se promulgó una ley que prohibió esta prerogativa á qualquier otro, y se restableció el exercicio de la eligibilidad, recayendo los votos en Henrique de Valois, y restringiendo los polacos á sus monarcas varias facultades, fueros y privilegios. Este sistema continuó entre las altercaciones y contiendas propias de su naturaleza hasta el año de 1773 en que Rusia, Prusia y Austria imaginaron sacar partido de la pasion de los polacos á la independencia, y hacerla servir para la subordinacion del pais. Creóse un *consejo permanente* de treinta y seis individuos senadores, obispos, ministros, castellanos, y diputados de la nobleza, al qual se cometió el encargo de los negocios extrangeros, de la policía, de la guerra, de la justicia, y de las rentas en los intervalos de dieta á dieta. La nueva institucion fué principio é instrumento de la decadencia de Polonia, y aunque en 1778 conoció la nacion las funestas conseqüencias de su error, quiso volver al rey todas las exênciones anuladas, y suprimió el consejo permanente: ya era irreparable el daño, y habia producido el efecto que las tres potencias deseaban.

¿Quién no advertirá que las vexaciones que Polonia padecia dimanaban de sus intestinas convulsiones, y de la flaqueza é inconstancia de su gobierno? Pero ¿quién no advertirá tambien que el medio de mejorar no era abandonarse á la ferocidad de un cruel usurpador? Los ulteriores acaecimientos confirman que esta confianza se ha convertido en desesperacion, y aquella proteccion en despotismo, cuyo ímpetu arrebató las propiedades, las riquezas, la prosperidad, y la quietud. Los bravos sármatas son hoy esclavos miserables, á quienes el infame que los impera, conduce atados para emplearlos en sus pérfidas maniobras.

¡Qué leccion nos dió, españoles, Bonaparte en su

respuesta á los polacos, y que escarmiento nos presentan ellos en su amarga situacion! Si quando muchos millones de hombres quieren ser libres, lo son, nosotros contamos con mas de veinte en ambos emisferios para defender la libertad de nuestra patria. Si haciendo causa comun y resolviéndose á vencer ó morir se asegura el triunfo, nada revocará nuestra determinacion á anteponer una gloriosa muerte á la horrenda servidumbre con que el tirano cautelosamente nos convida. Si lo que la fuerza derriba la fuerza misma reedifica, la nuestra és superior á la del que intenta sojuzgarnos. Si la union construye de nuevo lo que la desunion desbarata, nuestro egoismo nacional es emulable, y nuestro patriotismo pasma al universo. Si Bonaparte confiesa aquellas irrefragables verdades, él nos indica el camino de salvarnos. No desechemos el consejo del enemigo, ni desperdiciemos el remedio: sea todo nuestro empeño conservar nuestra independencia respectiva á la sujecion que trata de imponernos: sea nuestra firme deliberacion no desamparar causa tan justa é interesante á nosotros, y á quanto mas estimamos: y sea el mote de nuestra empresa *Vencer ó Morir*, con cuya resolucion Napoleon mismo sale garante de nuestra victoria contra él.

Sí españoles, sí pueblos afligidos: á pesar de sus artificios é intrigas, y de los traidores que lo auxîlian no es suya España, no es suyo el mundo todavia. Aun se puede aniquilar al que ha jurado destruir todas las sociedades, ó someterlas á su alvedrio. Convenzamonos de nuestro peligro, porque de este convencimiento, y de el de sus proyectos y recursos pende nuestra salud. Si los ignoramos ó nos estamos pasivos nos pondrémos en el estado mas ventajoso para que descargue sobre nosotros el golpe fatal que nos amaga.

EL DESENGAÑO

PARTE DECIMA-NONA.

Ratio postulat ne quid insidiose, ne quid simulate, ne quid fallaciter fiat.

Cicer. de Offic. Lib. 3. n. 68.

POR comun consentimiento de los pueblos civilizados se tolera en las guerras justas el uso de aquellos medios capaces de hacerlas menos duraderas, ó mas soportables sus horrores. Esta general connivencia, que es lo que llamamos derecho de gentes *costumbrero*, aprueba los ardides, los estratagemas y maniobras que se dirigen á domar al enemigo, á debilitarlo, á ponerlo fuera de estado de resistir, y en el de prestarse á la equidad; pero detesta y abomina los que hieren la salud de la sociedad humana, ó repugnan á la ley de la conciencia; de manera que aun siendo legítimo el fin de las hostilidades, solo lo son los arbitrios conducentes á obtenerlo. Todo lo demas es vicioso y condenable como contrario á la razon, que aborrece las insidias, las simulaciones, y falacias opuestas á la moderacion y á la decencia. El soberano que haya de conservar puro su interior, y cumplir exâctamente con los deberes de la humanidad, no ha de perder nunca de vista que si la naturaleza le permite hacer la guerra, es como por remedio contra la injusticia ó la violencia. Penetrado de esta gran verdad se guardará bien de pasar los límites que exîja el cuidado de su seguridad y defensa.

Año de 1806.

La bulliciosa imaginacion de Bonaparte revolvía sin cesar en su cabeza una multitud de proyectos para engrandecerse, y de trazas para executarlos felizmente. Entre los que le ocurrieron fué el bloqueo continental; pensamiento el mas estrafalario y desconcertado que pudo sugerirle su locura, y el que mas ha merecido la derision de los políticos. Aunque procuró cubrir esta desatinada resolucion con el velo de forzosa para incomodar á los ingleses y compelerlos á asentir á proposiciones de paz, ó á promoverla, se conoció desde luego que la mira era satisfacer su encono contra ellos, y causarles extorsiones para que desamparasen la causa de las potencias oprimidas, y negaran sus socorros á las que meditaba someter á su ambicion. Yo prescindo de la licitud ó ilicitud del recurso, porque al cabo era en desquite de otro igual, bien que no tan extenso y pernicioso; pero sí diré, que por desgracia de Bonaparte y de otros infinitos, es irreparable el daño inferido á la Francia misma, y á los inocentes vasallos de sus aliados y amigos con quienes no consultó, lo qual no lo rectifica.

Es muy raro que empeñado en una guerra con la Rusia, Prusia, y la Suecia; no siendo suyas la Dinamarca, la España, el Austria, y la Turquía; antes de dominar la Calabria, la Etruria, y los estados pontificios; y sin buques con que guarnecer el mar mediterráneo y adriático, prohibiese el comercio con los ingleses, tratara de desterrarlos de los mares, de cerrarles todos los puertos, y de que los intereses, las costas, y territorios agenos se sacrificaran á su antojo, ó, segun él, obedeciecen todos la imperiosa voz de su poder y voluntad. ¡Qué demencia! Aun quando fuese único monarca del mundo, y sus órdenes se executasen en toda la superficie del globo, no sería practicable tan absurda determinacion, si no era tambien superior á los obstáculos que la casualidad, la urgencia, y la compli-

cacion de circunstancias imprevisas, pudieran ofrecer é infaliblemente sobrevendrian. Por consequencia el plan fué extravagante y ridículo en el actual estado de la Europa. Reduciéndose los hombres á consumir solamente las producciones de su pais, porque se les cortase la comunicacion con los extraños, se expondrían á la indigencia, faltándoles el comercio que es fuente de las riquezas, y manantial de la abundancia, de las cosas de luxo, de las de primera necesidad, y del numerario, signo de todos los valores entre las naciones cultas: no saldrían de su abatimiento, no aspirarían á la grandeza, no sustentarían exércitos ni escuadras: y quedarían confinados en su propio suelo sin auxîlios para defenderse del vecino que los insultase ó invadiese.

No hay duda que quando á pesar de tan obvias reflexîones concibió Bonaparte el bloqueo continental asombró á los necios que lo creían suficientemente poderoso para sostenerlo, y juzgaron que era el mejor camino de apremiar á los ingleses, á que se arrodillasen ante el ídolo de la Europa que no querían reconocer.

Francia habia visto en corto tiempo á la Prusia, á sus tropas, plazas, capital, y provincias, sujetas á su yugo. Se quejaba de que cada enemigo suyo, vencido en las ligas anteriores pidió la paz, y concedida baxo la confianza de que estas amistades particulares, y sucesivas atraerìan la general honrosa y solida, habia salido tres veces fallida la esperanza, y experimentádose que siempre se engañarìa, si no mudaba en teson su beneficencia y generosidad. Alegaba que de la descomposicion de las coaliciones precedentes nació otra nueva, que vaticinaba una guerra eterna. Se alababa de que adquirida la elevacion que pretendia, y atacando por todas partes con denuedo sin exemplo en la alternativa de perecer ó vencer, nunca peleó sino por su exîstencia, ni se sirvió de las victorias mas que pa-

ra que luciese su magnanidad: que no habia destruido á los que solicitaron destruirla: que de sus inmensas conquistas solo reservó una porcion pequeña, que aun habría sido menor, si las ciegas pasiones de sus enemigos no la hubiesen precisado á extenderse para poderse preservar: y que molestada ahora quarta vez con el mismo odio é intencion de aniquilarla, no tenía otro objeto que recobrar lo que era indispensable à su propia prosperidad. Publicaba que dos estados contrarios al reposo de la Europa se habían reunido, ó se reunían, para perpetuar en ella la discordia: que sus intentos eran diferentes; pero uno mismo el rencor que los animaba, porque sabían que Francia no podía adherir à sus deseos. Imputaba à Inglaterra los de navegar exclusivamente en los mares, de arrogarse el monopolio de todo el comercio y la industria, y de presentar à Francia como autora de los males que amenazaban à la independencia de los estados grandes. Acusaba al gobierno de Rusia, que no debiendo ocuparse mas que del cuidado de fomentar los suyos, y de purgar el delito cometido contra una nacion antigua, ilustre y digna de mejor suerte, codiciaba y apetecía el vasto y magnífico imperio otomano: que las artes que empleó contra Polonia, empleaba contra Turquía: que en sus provincias alentaba el espíritu de seduccion y alboroto, excitaba, armaba y protegía á los Servios insurgentes y renovaba en la Morea las inútiles tentativas del año de 1778: que la Valaquia y la Moldavia regidas por traidores depuestos por la Puerta (siempre se repetía esta cantinela) fueron restituidas á su mando, porque dió asilo á los hospodares procesados, envió sus tropas hácia el Dnister, y con amagos consiguió que el Sultan condescendiese á sus instancias: que este atentado ofensivo á la magestad de los tronos violó la independencia de la Puerta, pues dexó de ser soberana y fué vasalla luego que se le despojó de la facultad de elegir go-

bernadores. Manifiesta finalmente que con tales enemigos, cuyo furor no habia podido desarmar su modestia, no debia seguir los estímulos de su liberalidad: que la misma propension que la inclinaba á buscar la paz, la impelia á no deshacerse de ninguna de sus conquistas mientras no reconociese y afirmase la libertad é independencia de Turquia, mientras no se restituyesen las colonias holandesas, francesas, y españolas, y mientras no se adoptara un código general para afianzar en los mares los derechos de todas las naciones.

Así procuraba el gabinete frances persuadir la justicia y urgencia de escoger una senda favorable á sus aliados y á su imperio, significando que los interes de todos se abandonarian con qualquier otra medida, la Francia perderia el fruto de sus admirables victorias, y en medio de sus triunfos inauditos, despues de tantas hazañas no podria aguardar quietud, ni columbrar la época en que deponer las armas, dedicarse á las apacibles ocupaciones de industria y de comercio, y hacer en otro teatro conquistas menos esclarecidas, si, pero mas halagüeñas que no se ganarian con efusion de sangre, y que nivelando su felicidad con su gloria no costarian à la humanidad ni una lágrima.

¡Quién no comprenderá en estas expresiones que ya estaba pronunciada la sentencia contra Portugal y España! La adquisicion de ambos reynos era indudablemente la que se anunciaba tan tranquila, tan feliz, y tan gloriosa, y en la que no habia de derramarse ni una gota de sangre, ni una lágrima. Tanto fiaba Bonaparte en las promesas del exêcrable Godoy, en las secretas inteligencias con él, y en su traicion que discurrió facil la obra solo con proporcionarle la entrada de sus tropas á pretexto de tránsito para Gibraltar y el Africa, la entrega de plazas y fortalezas á titulo de amistad, la equiescencia de sus criaturas, su influxo, cooperacion y ayuda para apoderarse tambien de Por-

tugal. De otra manera no puede entenderse quales serian las conquistas menos esclarecidas y sanguinarias; pero mas halagüenas y mas dóciles. El suceso ha demostrado que el plan de Napoleon se trastornó absolutamente, y que mi juicio es verdadero. ¡Quán de antemano se preparaba nuestra desolacion y ruina!

Dirigido entonces Bonaparte por su ministro de relaciones exteriores Carlos Mauricio Talleyrand, y cavilando este en fomentar la vanidad y orgullo del emperador con empresas que aunque en si mismas fuesen desordenadas é imposibles aparecieran grandes y privativas á su talento y á la autoridad de su amo, le informó desde Berlin en 20 de noviembre que convenia el bloqueo continental. Tres siglos de civilizacion, dixo en sustancia el lisongero Mentor del fementido Ulises, en su larga exposicion, han dado á la Europa un derecho de gentes, que segun los escritores, la naturaleza humana no sabrá agradecer bastantemente. Uno de sus principios es, que *las naciones deben hacerse en tiempo de paz el mayor bien, y en tiempo de guerra el menor mal que sea posible.* Conforme á esta máxima la guerra no es con relacion de hombre á hombre, sino de estado á estado, en la qual los súbditos únicamenta son enemigos en quanto son defensores, resultando que sus efectos no deben comprender á los pacificos é inermes ciudadanos, á las habitaciones y propiedades singulares, á las mercancias, á los almacenes que las contienen, á los carros que las transportan, á los bastimentos desarmados que las conducen por los mares ó los rios, y en una palabra á las personas y bienes particulares. Inglaterra ha resucitado los usos de los tiempos bárbaros, por no haber querido renunciar al corzo maritimo, y subsiste hoy este manejo cruel que la Francia se habia propuesto abolir. No contenta con caer sobre los navios de comercio y prehender sus tripulaciones indefensas tiena por enemigo á quanto pertenece

al estado, que lo es suyo, y ha llegado á aprisionar á los factores del comercio, y á los negociantes que viajan sin otro objeto que su tráfico. Ella querria que en la tierra no hubiese mas industria que la suya, ni mas comercio que el ingles. Ha conocido que para lograrlo no basta turbar la paz, y es menester esforzarse á interrumpir toda comunicacion entre los pueblos; y baxo el nombre de derecho de bloqueo ha inventado y puesto en práctica la teoría mas monstruosa. Sin embargo de que su doctrina no es aplicable sino á las plazas fuertes ha pretendido ampliarla á las pacificas de comercio, á las bahías y á las embocaduras de los rios, aunque delante de ellas no mantenga ni un bastimento de guerra. Se ha atrevido tambien á declarar bloqueadas costas inmensas, y un dilatado imperio que todas sus fuerzas juntas no podrian sitiar. De este derecho quimérico, y supuesto falso deduce la conseqüencia de que le és lícito apresar y apresando efectivamente, va ó viene á los parages que la simple deliberacion del almirantazgo británico ha entredicho; intimida á los navegantes y los aleja de los puertos donde los llama su interes, y cuya freqüencia autoriza la ley de las sociedades. Es ya indispensable olvidarse por un instante de si mismos para obligar á no violar hasta este extremo todas las máxímas de humanidad y justicia á una potencia que las desconoce. El derecho de la defensa natural permite volver contra el enemigo las armas de que él se vale y retribuirle agravios por agravios. Asi que, pues la Inglaterra ha declarado á la Francia en estado de bloqueo, declare la Francia por su parte bloquada á Inglaterra: pues contempla enemigo á todo frances, séalo igualmente nuestro todo ingles ó súbdito suyo que se halle en paises ocupados por exércitos franceses: pues acomete á las propiedades de los traficantes, seqüestrense las de ella, sean de la clase que fueren: pues trata de aniquilar la industria del continente, y es inne-

gable que el que negocia en mercaderias inglesas favorece sus designios, proscribase todo su comercio y confisquese todo producto de sus fábricas ó colonias que se halle en los pueblos donde haya tropas nuestras: pues interrumpe toda negociacion marítima, no se acoja en los puertos de Francia ni en las costas navio alguno procedente de sus islas y apresense los que salgan para Inglaterra.

Talleyrand apeló ahora al sagrado derecho de las gentes, quando jamas se han arreglado por él sus consejos, ni la conducta del emperador su alumno; pero le importaba dar en el informe un colorido de razon á su dictamen, y justificar su desatinada propuesta con el título de represalias que la costumbre de las naciones ha admitido. Estas no son otra cosa que una especie de *retorsion* para compensar con algun equivalante lo que el enemigo ha cautivado ó retiene, y arriesgarlo á que sufra la misma pérdida ó perjuicio que ocasiona. Si en estos actos no se iguala la calidad ó cantidad, y el detrimento que se le notifica no existe realmente, ó no puede verificarse, la conminacion será ociosa y despreciable. Cabalmente carecia de estos requisitos el bloqueo estudiado por Talleyrand, respecto á que Francia no se encontraba en disposicion de originar á Inglaterra tanto mal como ella á Francia y sus aliados, ni la marina francesa en la de competir con la inglesa, porque entonces apenas podian aquellos poner en la mar una esquadra de 80 á 90 baxeles de guerra, y esta contaba á lo menos con 270 navios, 250 fragatas, 540 corbetas, y otros buques en cruzeros, en comisiones, en reserva, en construccion, en arsenales, y en servicio de la compañia de las Indias con 3009 marineros, y ademas 22335 barcos mercantes (en que empleaba 1589 hombres) que recogian anualmente y le llevaban el tributo de las quatro partes del mundo.

No obstante que estas noticias y conocimientos no

debìan escaparse á la viveza de Bonaparte y su ministro declaró en 21 del mismo mes de noviembre bloqueadas á Inglaterra y sus islas: prohibió todo comercio y correspondencia con ellas: ordenó se detubieran y recogiesen en las caxas de correos las cartas y pliegos que se remitieran á Inglaterra ó á ingleses, ó escritos en su idioma: mandó hacer prisionero á qualquier individuo súbdito de la gran Bretaña sin distincion de estados ni condiciones: sancionó por buena presa todo almacen, mercaderìa ó propiedad perteneciente á ellos: proscribió el comercio de sus mercancias, ó que proviniese de sus fabricas ó colonias: ordenó que en ningun puerto se recibiera buque ó baxel procedente de Inglaterra ó de sus islas: y dictó otras providencias adequadas á la execucion de este decreto que con la misma fecha comunicó al senado, y extractado es el siguiente.

„ Senadores: en las circunstancias en que estan los „ negocios generales de Europa es mi voluntad intimaros „ los principios que me he propuesto por norma de mi „ polìtica. Mi extrema moderacion despues de cada una „ de las tres primeras guerras ha sido causa de la que „ á estas ha sucedido. Asi es que hemos tenido que lu„ char contra la quarta liga nueve meses, luego que se „ acabó la tercera. Como la Inglaterra tarde ó tempra„ no influye en muchos gabinetes, y no es posible que „ mis pueblos gocen de los beneficios que son el pri„ mer objeto de mi fatiga, y único fin de mi vida sin „ una paz sólida con esta potencia, asì tambien á pe„ sar de nuestra situacion triunfante no me han deteni„ do las últimas negociaciones con ella, ni la arrogan„ cia de su estilo, ni los sacrificios que ha pretendido „ exìgir. Le cedimos la isla de Malta, en que estriva„ ba el honor de la guerra, y consentimos que á la „ posesion de Ceylan y del imperio de Misure añadiese „ la del cabo de Buena-Esperanza. La prosperidad de

„ Inglaterra la funda su ministerio en una política exâ-
„ gerada é injusta que despojaria de todo comercio y
„ navegacion á setenta millones de habitantes, sus ricos y
„ valientes vecinos. Apenas murió el principal ministro de
„ la gran Bretaña, advertí que la continuacion de las
„ negociaciones no tenia mas objeto que el de cubrir en
„ su origen las tramas de la quarta liga. En este nue-
„ vo estado he resuelto invariablemente no evaquar á
„ Berlin, Varsovia ni las provincias que la suerte de las
„ armas ha puesto en mi poder hasta que se ajusten pa-
„ ces generales, se devuelvan las colonias holandesas, es-
„ pañolas, y francesas, se afirmen los cimientos de la
„ Puerta Otomana, y se consagre irrevocablemente la in-
„ dependencia absoluta de este vasto imperio, primer in-
„ teres del mio. He declarado bloqueadas las islas bri-
„ tánicas, y tomado contra ellas disposiciones que re-
„ pugnan â mi corazon. Me es doloroso hacer depender
„ los intereses de los particulares de las desavenencias de
„ los reyes; pero el bien de mis pueblos y aliados me
„ arrastra á poner al enemigo las armas de que usa
„ con nosotros. Ni la pasion ni el odio han inspirado
„ esta determinacion hija del justo sentimiento de igual-
„ dad. Estoy pronto á hacer paces con Inglaterra, lo
„ estoy á hacerlas con Rusia y Prusia; mas no pueden
„ convenirse sino sobre fundamentos tales, que no per-
„ mitan á ninguno adjudicarse primacia sobre nosotros."

Al paso que con tan irrisible resolucion Bonaparte y sus sequaces contemplaban en su caliente fantasia isolados á los ingleses, expuestos á los mayores desastres, y espirando baxo el peso de sus imposiciones y de su deuda nacional, ellos se reian del desvarìo, y de la nimìa credulidad de los franceses. Quando juzgaban á Inglaterra asaltada en breve de una hambre desoladora, consumida de una total inaccion, y entregada á intestinas insurrecciones del populacho para cohivir al ministerio á que aceptando las condicio-

nes que Francia quería imponerle, moderase esta su rigor, los ingleses veían aumentar diariamente su opulencia. Interin Francia, España, y los demas coligados se depauperaban comprando á muy alto precio los artículos de que carecian, Inglaterra se aprovechaba y les vendìa los frutos de sus mismas colonias ultramarinas. Las Américas por falta de extraccion, y por la escasez de los renglones que antes recibìan de sus metrópolis estaban disgustadas y en peligro: ocurrìan á los ingleses para surtirse de los géneros de Europa: y les facilitaban el contrabando, y la exportacion de sus tesoros. Las potencias europeas destruìan pasivamente sus fuerzas navales, quedaban sin las necesarias á contrarrestar las formidables de Inglaterra, y enervaban su exîstencia. En fin la gran Bretaña se señoreaba en medio de los mares, y léjos de privarla de su dominio, ú obligarla á que alzase sus bloqueos, tenìa á raya á todos sus enemigos.

Por mas que Bonaparte pintaba con el barniz de interes general de su nacion y de las aliadas aquel impolìtico decreto se traslucìa, que la intencion era proporcionar la entrada de sus exércitos donde acomodase á sus ideas ambiciosas, anunciando que iban para concentrar al enemigo comun dentro de los justos límites, y á concluir una paz marìtima. De esta manera preparaba sus alevosìas y perfidias contra el continente entero, y su division entre los suyos. El mismo especioso motivo habia de servir para arrastrar á los combates á los súbditos incautos, y allanar el logro de las convenciones contenidas en el tratado secreto de Tilsit, que eran partir la Europa en dos imperios; aplicandose Bonaparte toda la extension del Vístula á Corfou, cerrandola por el báltico, el océano, el mediterraneo, y adriático, y dexando á Rusia lo restante. No fué otro el fin de tan monstruosa é infame maquinacion.

Los ingleses muy superiores á los franceses en sabiduria y sagacidad previeron que la ruina del imperio de la Francia, y la restauracion de la libertad del orbe consistìa en que el bloqueo continental se llevase á execucion. Solo cuidaban de proteger á las potencias con quienes estaban unidos, y abandonaron las otras á la experiencia y al tiempo. En efecto llegó el de que se quitasen la venda de los ojos, y se animaran á sacudir el yugo de su opresor. Ya confiesan que solo los ingleses pueden prodigarles socorros que excedan á sus urgencias, y les abren sus corazones y sus puertos. Restablecida esta comunicacion tocan ya por sì mismas, que en lugar de haber venido Inglaterra al abatimiento y pobreza con que se le amedrentaba, se halla mucho mas enérgica y floreciente que antes. Ya se cubren de vergüenza por haberse fiado de Bonaparte, se quejan de sus falaces proclamas, y abjuran para siempre su contagioso contacto. Ya reconocen con afrenta que habiendose prestado al bloqueo continental seguian un camino extraviado, y prometen á Inglaterra su amistad eterna y cordial.

En suma, el oculto propósito del bloqueo fué labrar la conquista del continente engañando á los soberanos: las resultas enriquecer á la gran Bretaña empobreciéndolos: y las utilidades que han sacado las naciones seducidas su propio extenuamiento y consumpcion.

EL DESENGAÑO

PARTE VIGESIMA.

Tantum enim quantum vult potest, qui nisi quod debet, non putat posse.

Senec. Epit. 90.

GErónimo Bonaparte, cuyo nombre era apenas conocido, empezaba á atraer las atenciones del emperador su hermano despues que á costa de una sacrílega condescendencia, y de un infame repudio rocobró u estimacion y amistad. Es bien notorio, que hallanlose en los Estados unidos se casó con cierta señora principal y virtuosa, y que este enlace desagradó sobremanera á Napoleon, porque aspiraba á introducir su amilia en las casas reales de Europa, para formar una ue comunicase luz y resplandor á la obscuridad de la uya. Regresado á Francia fué recibido con tanto deabrimiento, que solo los continuos ruegos é instancias e Maria Leticia su madre pudieron vencer la resistencia e aquel á restituirlo à su gracia; pero con la qualidad e que abandonase á su desventurada consorte, y se allaara á admitir la que se asignaria en adelante:

Adoptó tan torpe é inhonesta condicion, que llenó e ignominia à él y al autor, pues abusando de su surpada potestad cohivió moralmente à un acto reobado, subversivo de la fe prometida en el contrato as solemne: cortó vínculos indisolubles: interrumpió lo ie es imprescriptible: robó el lecho nupcial á su verdero dueño: le arrancó el honor: y lo sello con la

afrenta hasta el sepulcro. En una palabra, el matrimonio, cuyos fundamentos establecieron la naturaleza, y la religion conspirando juntas à hacerlo respetable y venerado, fué convertido por su causa en abjeccion y vilipendio, y el amor arrojado de su trono, para que reinase en él el perjurio.

Los caprichos de Bonaparte son los que dirigen su desmedido poder sin otra regla que la conveniencia ó vanagloria, y el que por alguna senda no sigue la carrera de la maldad no merece sus favores. ¡Que escándalo! La autoridad no se confiere al soberano para que execute lo que á la voluntad se le antoja, sino para que la reduzca à lo justo y permitido. Solo puede lo que quiere, el que juzga que unicamente puede lo que debe.

Sobre el iniquo consentimiento de Gerónimo principió el emperador á ensayarlo con el mando de una fragata, para que gradualmente se proporcionase à empleos mayores, y se hiciera digno del destino, que le estaba preparado. Este suceso me recuerda la constancia de Luciano, quien por no desamparar à su legitíma esposa prolongó su destierro en la Italia, y conserva el tedio, y el enojo del mismo que le debe su elevacion. No intento persuadir, que en él haya mas religion que en Gerónimo; pero si, que és menos voltario y ambicioso. El uno antepuso á los sagrados deberes que contraxo, la reconciliacion que le ha valido la alianza con Federica Catalina, princesa de Wurtemberg, y la corona de Westphalia: el otro por no ultrajar la union conyugal, despreció todas las relaciones con el gran Napoleon, y una brillante fortuna. ¡Que contraste!

Si hay personas cuyo libertinage no refrenan las leyes santas, por que la corrupcion de su corazon encuentra atractivos extremadamente vivos en cometer lo que les es prohibido, ó por que su orgullo las arma contra todo lo que tiende á subyugarlas; las hay tambien que aunque disolutas se niegan á alguna especie de delitos,

por que la tentacion del placer que se figuran no obra en ellas con fuerza suficiente para rendirlas. Yo ignoro el secreto motivo de la firmeza y fidelidad de Luciano; pero no creo que su tenaz escusa á la bigamia, proviniese de moralidad ó de virtud, sino de temperamento, de experiencia, de no ser los estímulos análogos á su apetito, ó quizá de pasion al objeto que reflexívamente habia elegido. Ello es, que no incurrió como Gerónimo en un crimen abominable en el orden religioso, porque profana un sacramento; y punible en el social, porque destruye la honra, y trae una serie innumerable de males.

Ya que hablo de Luciano, referiré ocurrencias de su vida que coinciden con la de Napoleon, prueban el carácter de ambos, y contienen predicciones de su desgraciado fin. Son curiosas, y aunque me distraiga un rato no he de privar de ellas al lector. Quando en 10 de noviembre de 1799 se presentó Bonaparte al consejo de los quinientos solicitando la derogacion de la constitucion que regia, y la creacion de otra mejor, quisieron los jacobinos ponerlo *fuera de la ley*, y asesinarlo en la propia sala donde osaba perorar. Luciano era presidente del consejo, y no obstante los clamores, y amenazas de la muchedumbre amotinada se opuso á la votacion del decreto que proscribia à Napoleon, y hubiera producido irremediablemente su muerte. El susto, las acometidas, y los asaltos para darle de puñaladas le trastornaron la cabeza, y cayó desmayado en los brazos de cinco granaderos, barrera muy débil contra el furor de los sublevados; pero Luciano manteniendo siempre una serenidad y sangre fria extraordinarias quedó imperturbable, desvió animosamente á los que rodeaban á su hermano para arrancarlo de la silla en que estaba sin sentido, y lo salvó. Despues que Napoleon obtuvo la suprema autoridad renumeró á Luciano con el ministerio de lo interior, en el qual al paso que descubrió su gusto por las artes, mostró tal relaxacion de

costumbres, que exâsperó à mucha parte de la nacion. Napoleon le amonestaba sobre sus profusiones y excesos, y él le reprendia su despotismo è ingratitud, le reconvenia con sus tiránicos procedimientos, y le annunciaba un funesto desenlace. De estas freqüentes y acaloradas contestaciones nacieron graves desavenencias; pues ni Luciano queria reconocer superior, ni Napoleon sufrir igual. El primero pretendia que en su influencia permaneciesen señales de su servicio, y el segundo deseaba alexar de su vista los principales instrumentos de su exâltacion, y los testigos de su ruindad. De resultas de una contienda muy seria, en que Luciano intimó à Napoleon que lo derribaria como lo habia levantado, se separaron los dos hermanos, y concibieron un aborrecimiento recíproco, tanto mas arraigado, quanto el uno se fundaba en el olvido de los beneficios mas sublimes, y el otro en el temor de los talentos mas distinguidos, y en la mayor entereza.

Desde entonces trató Napoleon de retirar á Luciano confiando que asi se curaria de sus deliquios, y se prestaria á la execucion de los planes trazados para ensalzar á todos los Bonapartes, y para la inauguracion de una nueva dinastia. Al efecto lo nombró embaxador à Madrid; pero no por eso mudó de parecer, antes si burló las esperanzas de Napoleon, y contradixo francamente sus ideas de engrandecimiento y auge. Vuelto à Paris se aplicó á fomentar dentro de su familia misma una conspiracion contra el hermano. Recibiendo Gerónimo lo sostuvo en sus negativas à obedecer las órdenes de Napoleon, y con el ascendiente de sus consejos compelió à Josef à desechar la diadema de Italia, que tomó luego Eugenio Beauharnois hijo de la Emperatriz Josefina. Relegado á Italia cambió de habitudes, y ha vivido solitario ocupándose en adquirir conocimientos, y estudiando la antigua monarquia de Francia en memorias impresas, y en manuscritos que ha comprado à mu-

cho precio. Durante la residencia de Napoleon en Italia se empeñaron diferentes sugetos en reconciliar á los hermanos; pero Luciano nunca se dió á partido; y frustrados los esfuerzos y diligencias se confirmó la inestinguible ojeriza que los divide. Muerto el duque de Enguien dixó Luciano, aludiendo á Napoleon; „*no es bastante para él haber usurpado el solio de los Borbones; es menester que sea tambien su verdugo.*“ Los que lo han visto en Italia aseguran que no disimula su enfado contra la conducta del hermano, y que presiente el catástrofe que ha de aniquilar á su familia y á la Francia. Repetidas veces le ha vaticinado una suerte desastrada, y estos recelos son sin duda por los que para evitar hallarse comprometido en la horrorosa tragedia que prevee, ó que le hiera la misma mano que detesta, ha pensado irse de Europa, y pedido á M. Hill, embaxador de S. M. Británica cerca del rey de Cerdeña pasaportes para América. Lleva consigo la muger que prefirió al cetro, y la conduce al pais en que reside otra repudiada por empuñarlo. ¿No son buenos todos los individuos, que componen la comunidad corza y aventurera?

Gerónimo, pues, que por tan perversos medios habia captado el afecto de Napoleon, y ascendido con suma rapidez á príncipe imperial, era gefe de un exército, y tenia á sus órdenes al general Vandamme, al qual con la division Wirtembergesa encargo el cerco de Glogau capital de la Silesia inferior que se rindió el dia 2 de diciembre. Alli se encontraron 1200 hombres, Año 200 cañones, y almacenes provistos de galleta, trigo y de pólvora. Napoleon dispuso que Gerónimo partiese sobre 1806. su derecha hácia Breslau y lo sitiase. Aguardaba que se entregaria prontamente, porque sabia la disposicion de los gefes y oficiales que habia dentro, y estaba seguro de que vendidos á él no harian una vigorosa y larga resistencia. Asi sucedió en efecto, pues al mes,

y sin embargo de hallarse bien surtida de todo lo necesario, y con una guarnicion de 5500 hombres, capituló quedando estos prisioneros de guerra, y desfilando á presencia del príncipe Gerónimo. Igual suerte tocó á la pequeña fortaleza de Culmbach, ó Plasemburgo, que abastecida de víveres para mucho tiempo, sufrió aparentemente un asedio, y el fuego de la artilleria, que el emperador determinó se conduxese á Cornach, y á Torchein, colocando veinte y dos cañones al rededor de la plaza entregada como todas por traicion de los comandantes. El rey de Prusia conoció aunque tarde esta verdad, y en una declaracion ò manifiesto publicó, que sus infortunios provenian de los sucios ardides del emperador, y de la víl corrupcion de sus propios generales.

Muchas veces se ha promovido la qüestion de si es lícito seducirlos para empeñarlos á que falten á su deber por una ignominiosa alevosia. Los que siguen la afirmativa se fundan en que no produce un mal mortal é inevitable, y en que sus resultas, deben imputarse á la errada eleccion del soberano que se fia de personas capaces de incidir en aquel crimen horroroso. Los que defienden la negativa alegan, que los recursos sórdidos no son honestos y compatibles con una delicada conciencia, cuya prueba es que ninguno de los que los practican se alaban de haber conseguido con ellos las victorias, y las atribuyen á su bizarria é inteligencia. Qualquiera se convencerá de que esta opinion es la sensata y juiciosa, y que nada hay mas odioso é indecente que invitar á la traicion. En la guerra se trata de salvar la patria ó de perseguir los derechos que injustamente se niegan, y las medidas mas loables son tambien las mas seguras. La noble confianza en el valor y fuerzas propias persuade, como à Aquiles, un absoluto desprecio de las baxas astucias y sorpresas, y es menester confesar,

que quando se rinde al enemigo en campo abierto y en arreglada batalla se lisongea el vencedor mucho mas que quando alcanza ventajas por las cabalas y la intriga:

Troas, et læ'am Priami choreis
Falleret aulam:
Sed palam captis gravis......

El mariscal Ney pasó el Vístula, y el 6 entró en Thorn despues de una ligera accion con los prusianos, que salieron de la ciudad perdiendo alguna gente entre muertos y prisioneros. Los franceses tuvieron que atravesar en barcos aquel rio donde flotaban gruesisimas masas de nieve, y que impedir el tránsito à los enemigos.

La tempestad se acercaba á los estados del electór de Saxonia, y para precaver este su inmediata desolacion entabló negociaciones con Bonaparte. El 11 firmaron los dos en Posen una paz inalterable y perpetua, estipulando, que el electór se agregase á la confederacion que se consolidò en Paris el 12 de junio anterior: que S. A. E. tomase èl título de rey con asiento en el colegio, y clase de los reyes: que sin anuencia previa de la confederacion del Rhin no pudiera dar paso por Saxonia à ningun cuerpo ó destacamento de tropas que no perteneciesen á los príncipes confederados: que con concepto á la abolicion de las leyes y actas sobre la diversidad de cultos fuese el exército del catòlico semejante al luterano en toda la Saxonia, y los súbditos de ambas religiones disfrutaran sin restriccion de los mismos derechos civiles y políticos: que el emperador de los franceses se obligaba á hacer ceder en el futuro tratado de paz con Prusia el círculo de Corbus à favor del rey Saxon: que este cedería à quien el emperador señalase la parte de la Turingia, situada entre los principados de Eichfeld y de Erfurt, cuyo territorio habia de poseer como soberano fixandosele los límites: y que el con-

tingente de Saxonia para en caso de una guerra seria de 20𝟗 hombres efectivos; pero que mediante á los acontecimientos pasados contribuiria á la campaña presente con 1500 de caballeria, 4200 de infanteria, 300 artilleros y 12 cañones. A imitacion de la Saxonia se ligaron con otros pactos y condiciones las casas ducales de Weimar, Gotha, Meinungen, Hildburghausen y Coburgo, sobre que se firmó un convenio en 15 del mismo mes constituyendose cada qual de estas á franquear 2800 hombres, perseverando en lo demas *in statu quo* exêntas de toda requisicion, contribucion y paso de tropas, y debolviéndoseles lo que habian anticipado.

De esta manera acrecentaba Bonaparte recursos para sus pérfidas maquinaciones, pues sobre encadenar á su imperio tantos potentados chicos y exîgirles quantiosas sumas de dinero, les sacaba multitud de gente que le ayudase à conquistar otros estados mayores. Le constaba que Francia por su despoblacion, por su miseria y sus fatigas, no podia facilitarle soldados, y que abrumada con conscripciones é impuestos tampoco podia concurrir à los gastos necesarios. La contemplaba á pique de desengañarse repentinamente de que eran vanas todas las promesas de felicidad, y de que el gobierno monárquico dexaba de ser protector, y solo se sostenia sobre usurpaciones y medidas que la asolaban con empresas de que no sacaba utilidad.

Algunos cuerpos franceses hicieron movimiento, y el mariscal Augereau pasó el Vístula entre Zakro-czyn y Utrata: sus destacamentos trabajaban en la ribera derecha para guarnecerse con trincheras: y concluyeron un puente sobre el Narew fortificandolo con excelentes baterias. Las tropas del mariscal Mortier apoyaban la derecha en Stettin, la izquierda en Rostock, y tenian el quartel general en Anklan. Los granaderos de la reserva de Oudinot llegaban á Custrin, y otros trozos

mas pequeños estaban en diferentes plazas, ó caminaban al Vístula. Con tan considerables ventajas deliberó Napoleon apoderarse del pais de Mecklembourg, y para esta resolucion, emanada de su absoluto poder y voluntad, no expuso otra causa que la de haber consentido el duque fuesen por sus tierras los rusos que mandaba el general Tolstoy, y surtídoles del mantenimiento preciso que pagaban de contado; pero esto procedia de un contrato celebrado con la Rusia en Schwerin el 15 de octubre de 1805.

Como Bonaparte infringe descaradamente los pactos mas formales quando importa á su interes, juzga que interponiendose éste nadie debe observar los que ha otorgado con otros. El verdadero origen de su determinacion fué anular los del duque de Mecklembourg y el emperador de Rusia, para estrechar al último á moderarse contra Turquia, y para atajar sus designios contra la Moldavia y la Valaquia; pero los pretextos especiosos jamas han justificado procedimientos ilegales que ofendan la neutralidad generalmente respetada por las naciones. Todas son libres en decidirse, y nadie puede obligarlas mientras no lo esten por convenios particulares. Compeler à alguna á que se declare en favor de qualquiera de las que luchan, es injuriarla, pues se ataca su independencia en un punto muy esencial. Si Mecklembourg concedió paso á los rusos no fué motivo legítimo para que se le tratase como enemigo, porque no hizo mas que conformarse à lo establecido por el derecho de gentes. Este permiso se debe à todos los príncipes con quienes se vive en paz, y especialmente à aquellos que tienen accion de exîgirlo por concordatos expresos y anteriores á la enemistad ó hostilidades con un tercero. Mecklembourg los habia formado con Rusia mucho antes de sus presentes contiendas con Francia, y esta carecia de justicia para impedirle que los cumpliese. Ademas no procedió la de-

claracion necesaria del emperador de los franceses al duque de Mecklembourg, que es un requisito forzoso en las guerras ofensivas por consideracion á la humanidad para ahorrar la sangre, las calamidades, y los extragos que pueden evitarse, si se ofrece una satisfaccion competente.

Esto es lo que los romanos llamaban derecho *fecial*, por cuyo medio comunicaban sus quejas, y si no las transigian echaban mano á las armas. Tal ha sido tambien el estilo en todos tiempos aun en los que el valor y la ferocidad predominaban; pero Bonaparte invierte estos principios generosos en los que la moderacion y la dulzura han suavizado las costumbres.

El Austria era testigo de todas estas operaciones, que le presentaban la mejor ocasion de reformar sus pasadas pèrdidas en las fronteras de Bohemia, y de engrandecerse sin trabajo. Mantenia un formidable exército para conservar su neutralidad armada, y le fué muy fácil recobrar entónces la Silesia, ó reunir á sus estados las mismas Moldavia y Valaquia auxîliando á los franceses ó á los turcos, y oponiendose por aquella parte á los rusos. Esto le habria proporcionado igualmente la posesion del Danubio, cuya navegacion hasta el mar negro tanto ambicionó Josef II. Es innegable, que si se hubiese decidido por la Francia hubiera lisongeado á Bonaparte, y él podido terminar en pocos dias la guerra (si era cierto que lo deseaba), restablecer el reyno de Polonia, é indemnizar enteramente al Austria cediendole la Galitzia, á lo que parece se inclinaba, pues habia resuelto vender à qualquier precio quanto en aquella provincia gozaba la corona.

Asi pensaban los calculistas y aun los franceses mismos del emperador Francisco; pero él ó bien porque desconfiara de las intenciones de Napoleon, de cuya infidelidad tanta experiencia tenia, ó bien porque

as suyas no eran ambiciosas, y solo queria conservar su quietud é imparcialidad, no hizo mas que retirar á lo interior las tropas que se hallaban en las fronteras de Bohemia. Sin embargo, esta maniobra que indicaba tranquilidad y sosiego fué sospechosa à los franceses, los quales imputaron al emperador de Austria que iba á decidirse por sus contrarios. Fundabanse en que hacia una especie de conscripcion, y pedia con instancia gente y dinero á los húngaros, de que deducían era para tomar parte en la guerra, ó sacar un buen partido luego que los rusos los batiesen. Otros extrañaban, que los papeles periódicos publicasen tales noticias, porque las creian imposibles. Decian que en la campaña del año anterior se comportaron los rusos con los austriacos de un modo irregular: que ellos fueron derrotados, y en el curso de su fuga echaban à los valientes austriacos la culpa del vencimiento: que de aqui dimanó en las tropas de ambas naciones un encono que produciria funestas consequencias, si las precisaban à servir juntas contra otra qualquier potencia: y que el soldado austriaco no olvidaria las atrocidades cometidas por los rusos, ni podia llevar pacientemente que ahora lo vilipendiasen hasta el extremo de amancillar su notorio valor y ardimiento. El resultado fué que Francisco I. por su indiscreta irresolucion desperdició la coyuntura mas adequada para ensanchar sus dominios y resarcir la pérdida del Tirol, y del estado Veneciano, que se le desmembró en la guerra precedente concluida por el tratado de Presburgo, á que le precisaron las circunstancias.

Las actuales son muy distintas y deben producir efectos mas lisonjeros. El Austria se determinará mañana, si es que ya no lo ha hecho, á salir de la humillacion, y à reponerse en el lugar que la excelente constitucion de su monarquia, su extensa y bizarra poblacion, y la riqueza y fertilidad de su suelo le designan en Europa.

Nada le estorba sino la union de Rusia y Francia, por que obcecado el emperador Alexandro por las seductoras promesas de Bonaparte, acaso se obstinará todavia en auxîliarlo; pero aunque asi se verifique no es verosimil le envie mas tropas que las necesarias á ganar y mantenerse en los territorios que desde tanto tiempo apetece. Si Napoleon exíge de su amistad otra cosa, si intenta exercer sobre él la avara è inquieta tirania, con que ha oprimido á todos sus aliados, pienso que en vez de socorrerlo se declare su enemigo. Verdad es que pintandole risueñas perspectivas procurará comprometerlo para satisfacer sus resentimientos y ambicion; mas tambien es muy probable que á medida que Bonaparte desplegue este proyecto, el propio Alexandro á quien él ha extraviado; sus consejeros á quienes ha pervertido; la nobleza rusa, que ha separado de los negocios, y del honor del imperio; el pueblo en fin, que odia á los franceses, que les ha dado pruebas de no temerles, y que se glorifica de haberlos resistido de un modo que á ellos mismos causó asombro y admiracion, todos se desembarazarán de las redes en que los ha liado, y harán causa comun con las demas potencias quejosas.

EL DESENGAÑO

PARTE VIGESIMA PRIMA.

Bellum pacis tantum gratia suscipiendum est ab his, qui reipublicae presunt.

Patricius Lib. 9. de Repub.

LEjos de acreditar Bonaparte con sus obras los Año
ían repetidos y vociferados anhelos por la paz, y que de
inicamente peleaba para establecerla, como lo hacen 1806.
os soberanos justos, y prudentes, buscaba pretextos le prolongarla en toda Europa, y con la antorcha de a discordia encendia el fuego entre los pueblos. Ya o era tanta su confianza en los exércitos propios que e atreviese á lidiar solo con los rusos, de quienes staba escarmentado. Para medirse con ellos, y lograr as ventajas que se proponia, le era preciso divertirlos, dividir sus fuerzas en puntos diferentes. Al efecto ncitó á la Puerta Otomana á entrar en esta campaa ponderandole los daños que causaba y causaria en Moldabia el general Michelson, cuyos cosacos habian asado el rio Buckzow, y cuya vanguardia estaba en 'oksani.

De esta suerte consiguió que el 17 de diciembre declarase en Constantinopla la guerra contra Rusia. os Vlemas pronunciaron que era justa, y se arboró pavellon del profeta, con lo qual se puso en moimiento todo el pais. Los Pachas de la Romelia rebieron orden de llevar sus tropas al Danubio: una arada del Asia siguió la misma direccion: y el gran

Visir se encargó del mando, y marchó con la religiosa bandera. Los musulmanes gritaban entusiasmados que era mejor morir con el alfange en la mano, y el sagrado estandarte delante de los ojos que padecer los ultrages y abatimiento que aguardaban. El Patriarca, cuya influencia era poderosa, y los príncipes Callimachi, y Suzzo ponderaron á los griegos las desgracias que caerian sobre ellos, si no cerraban los oidos á las malévolas insinuaciones de los agentes de Rusia. Sereis alternativamente, les decian, víctimas de los rusos, de los turcos, y acaso de alguna otra potencia: vuestro territorio va á quedar asolado sin recurso; pero animaos por que aun viven en Europa los valientes, y no permitirán que el vasto imperio que confina con la China, disponga tambien del Bósforo. Puede ser que los otomanos sean vencidos; mas al fin se volverán vencedores: tienen á su favor un formidable aliado en quien nuestra esperanza reposa, y no ha de consentir que sus encarnizados enemigos, castigados por él muchas veces, destruyan al mas antiguo, y mas necesario amigo suyo. Sus campamentos están en el Vistula, y los rusos experimentan el miedo que les inspiran. Nuestros contrarios seran confundidos, nuestro reyno saldrá felizmente de esta lucha, y descansará sobre sus naturales alianzas.

La nueva guerra presagiaba resultados importantes segun la opinion de los que creian que la Puerta era provocada á la batalla por el impolítico orgullo de la Rusia. Los que se preciaban de ilustrados en los intereses de Europa y de penetrar lo venidero daban un ayre de suma gravedad á estas operaciones, porque en su concepto de ellas dimanaria la futura quietud del orbe, suponiendo que la conservacion, y libertad de la Puerta, es uno de los principales y fuertes eslabones de la cadena política. Oigamos sus argumentos y sus pruebas.

Si Francia calló hasta ahora los sentimientos de afecto que debe á la Turquia, hoy los publica asegurando que su intimidad podrá ser útil, y que la victoria estrechará la alianza. Hace muchos siglos que tan terrible y peligrosa en los precedentes, como lo son siempre en su edad primera todos los pueblos conquistadores, no es mas que una nacion pasiva, cuya existencia tranquila independiente y preservadora sirve de dique entre el Asia bárbara, y la Europa civilizada, y de salvaguardia á los mismos de quienes antes fué el azote y el terror. Ya ha tiempo que no guerrea sino para defenderse: que su diplomacia é instituciones militares son muy inferiores á las de otros pueblos: que sufre el yugo de los que fueron sus tributarios: y que estos esclavos han estado varias veces muy cerca de consumar su ruina, usando contra ella de toda especie de armas, y seduciendo á las cortes que se interesan en la duracion de su imperio. No le ha quedado mas amiga que la Francia, y si la amistad de los últimos reyes de la tercera dinastia le fué esteril, el fundador de la quarta, el gran Napoleon, se empeña en darle una vuelta provechosa á ambos estados.

Los rusos venidos de las orillas heladas del Wolga, llegaron hasta el corazon de la Alemania; se mezclaron en combinaciones políticas formadas antes que ellos fuesen conocidos; relegaron la Suecia á la costa septentrional del Báltico; engañaron á la Prusia por una hipócrita tolerancia; alucinaron al Austria con el aparato de intervenir en sus añexos disgustos; borraron á la Polonia de la lista de las naciones; é introduxeron la confusion y la anarquia en el órden social de Europa. Algunos gabinetes no advirtieron esta revolucion fatal al general sosiego hasta que era casi imposible el remedio, A mediados del último siglo subsistia aun una barrera entre la Europa meridional y la Rusia. Cierto interes recíproco resfrió la larga enemistad de la Polonia

y la Turquia, y entonces toda la atencion de la Rusia fué prevenirse conta sus ulteriores designios. Por sus primeras usurpaciones en la Vkrania, cortó la comunicacion de ambas, y por sus intrigas en Polonia contubo las enérgicas medidas que se iban á tomar. Los reyes de Suecia hicieron intempestivamente, y sin acuerdo de las demas potencias, expediciones quixotescas contra Rusia, que aunque no dexaron de ser laudables no produxeron utilidad alguna al resto de las naciones; y sus esfuerzos isolados apresuraron su pérdida, reservandoles únicamente la memoria y los monumentos de su gloria. Los reyes de Prusia fueron mas favorables á los rusos, sacaron fruto de complacerlos, y nunca los combatieron sino para obtener adelantamientos y mejoras. Desde el orígen de aquel nuevo poder observaron una política fria, interesada y calculadora que los ha puesto bien inmediatos á su ruina. El Austria recobrada del pavor que le infundieron las armas otomanas no conocia ya enemigos que temer: entretenida en guerras intestinas cerró los ojos, y la Rusia que á costa de reveses se habia hecho militar se aprovechó de las quejas que ella le suscitaba en otra parte y despues de batida y enseñada por tropas veteranas, venció con facilidad á los turcos.

Jamas en paz ni en guerra se ha seguido con tanto encarnizamiento como ahora el proyecto de trastornar un imperio, ni se ha anunciado con tanto escándalo como el de los rusos sobre Constantinopla. Todos los soberanos lo han visto; y casi ninguno se ha movido á precaverlos. La Inglaterra misma tuvo que recelar de aquella invasion progresiva en la qual sus ministros trabajaron con igual ardor que los rusos. El sistema político de Francia es muy diverso del de Rusia. La una se contenta con sus límites naturales, despues de haber ocupado por sus hazañas gran parte de la Europa: ha hecho estados independientes los que podia guardar como

conquistas: ha formado alianza para el beneficio comun: y quiere afirmar una paz sólida. La otra se ha engrandecido lo posible: conserva lo que ha adquirido: niega con falacia lo que ha grangeado con violencia: ha despojado á los reyes, esparcido la anarquia en la Polonia, y revuelto á la Turquia: se afana constantemente en sembrar divisiones y guerras: ha estado desde dos siglos en una usurpacion incesante y de cincuenta años acá tiene en continua fermentacion á la Europa.

Asi, poco mas ó menos, discurrian los intérpretes de las ocultas intenciones de Napoleon, para demostrar la necesidad de la union de Francia con la Puerta, y justificar las causas de acometer á la Rusia; pero si despreocupados reflexîonando combinamos antecedentes y sucesos, hallaremos que en la acusacion se recriminaban los delitos propios, se envolvian rasgos históricos falsos y verdaderos, y que para bosquexar el plan, y dar visos de razon á la injusticia que se fraguaba, se mendigaron colores y pinceles, trayendolos de muy lejos. Rusia era la misma en 1806 quando hablaban los franceses, que en 1807 quando se concertaron con ella. Si entonces la perseguian por su excesiva ambicion, por sus notorias violencias, y por sus incesantes invasiones, ¿por qué transformaron luego en amor el odio, en fraternidad el encono, y en entrevistas y abrazos la ojeriza? ¿no era ya la Turquia un plato tan sabroso como antes al paladar de los rusos, para que ansiasen por poseerla, ó acaso fué tanta la virtud del poder de Bonaparte, y el ascendiente de su amistad que les amortiguó, ó sufocó el apetito? Nada de esto. Las conferencias y convenciones entre ambos emperadores hicieron el milagro: no lo niego. Los tratados son la llave del misterio; pero tratados como el secreto de Tilsit en junio de 1807, renovado en Erfurt en septiembre de 1808, por el qual la Turquia y otras potencias fueron vendidas á los rusos, ó permutadas por el lucro que Francia se fi-

guraba. En una palabra, la Rusia ha suspendido sus intentos mientras le dura la esperanza de que ayudando Alexandro á las pérfidas maquinaciones de Napoleon, y ayudado por él para las suyas respectivas, dividirán la Europa en dos imperios, como lo han estipulado, tomando este para si el de Occidente, y quedandose aquel con el de Oriente, en que se incluye una gran parte de la misma Turquia, cuya integridad é independencia sirvió de pretexto á las hostilidades en 1806. Hé aquí todo el arcano y el motivo de que de repente se hayan identificado los sistemas políticos de Rusia, y Francia que antes chocaban, y eran incompatibles en el sentir de los charlatanes aduladores del Protéo, que mudando á cada paso de ideas se ha hermanado tanto con los rusos á quienes hizo la guerra, cuyo principio es objeto de este papel.

Sospechando Alexandro que las ocurrencias de Prusia la llevarian á sus estados, y que Bonaparte iba á atacarlos, habia publicado en Petersburgo el 27 de noviembre una proclama que aunque concebida en estilo sencillo, y sin las pomposas frases de la sagaz eloqüencia, no es de omitir su traduccion. „En nuestro ma„nifiesto de 30 de agosto dimos á conocer el sem„blante de las cosas entre nos y el gobierno fran„ces. En una situacion tan poco amistosa la Prusia „sola formaba todavia un añtemural entre nuestro im„perio y los franceses que se habian establecido en di„ferentes parages de Alemania; pero habiendose en„cendido muy pronto el fuego de la guerra, y es„tendidose en los estados prusianos de resultas de va„rias acciones desgraciadas, nuestras propias fronte„ras se hallan en el dia amenazadas por el enemigo. „Si el honor nos ha guiado sacando la espada en de„fensa de nuestros aliados, ¿con quanta mas razon „debemos esgrimirla para conservar nuestra exîstencia? „Desde luego hemos dictado las providencias necesa-

„ rias para hacerle frente antes de que se acerque.
„ Despues de haber dado órden á nuestro exército de
„ que pasase la raya, confiamos su mando á nuestro
„ mariscal el conde de Kamenskoy. Estamos firmemen-
„ te persuadidos de que nuestros fieles vasallos jun-
„ tarán á las nuestras las oraciones que hagan al que
„ dirige los imperios, y el suceso de las armas. Es-
„ peramos que el Todopoderoso tomará baxo de su egi-
„ da nuestra propia causa, y que su poder así co-
„ mo su bendicion acompañarán las columnas rusas
„ armadas contra el enemigo comun de la Europa. Nos
„ hallamos igualmente convencidos de que los depar-
„ tamentos fronterizos nos daran en las actuales cir-
„ cunstancias nuevas señales de su afecto, y que sin
„ dexarse trastornar por temor, ni por ilusiones frí-
„ volas, seguirán tranquilamente su carrera baxo el
„ gobierno paterno y dulce, y baxo la proteccion de
„ las leyes. Por último no dudamos que confiando to-
„ dos en el poder divino, en el valor de nuestras tro-
„ pas, y en la acreditada experiencia de su general,
„ se presentarán voluntarios á los sacrificios que pue-
„ de exîgir la seguridad del imperio y el amor de la
„ patria."

Alexandro, pues salió de su capital, partió al exército, y decretó lo conducente á la vigorosa defensa de la Polonia rusa. Nombró generalísimo de sus armas al general Michelson, separando por urgentes causas al mariscal Kamenskoy. Algunos viageros procedentes de Petersburgo divulgaron que el exército ruso de Polonia consistia en tres cuerpos de 75∂ hombres cada uno, una reserva de 150∂ en Lituania, y detras de ella 100∂ cosacos, calmuckos, tártaros y basckires, que se emplearian en caso preciso de destruir, y aniquilar todo el pais: que ademas de una leva de 200∂ hombres que estaria concluida por enero del año proxîmo, se había mandado otra que se completaria en 1

de marzo, y que la nobleza habia ofrecido reclutar 4000 vasallos suyos para defender las fronteras; pero estas noticias eran en extremo exâgeradas.

Napoleon comisionó al general Clarke, gobernador de Berlin, para que recibiera allí todas las tropas que se enviaban de Francia, Italia y demas territorios aliados ó conquistados, las revistase, y dirigiese al exército grande, cuyo frente se extendia desde Varsovia y sus inmediaciones hasta las de Dantzick. El 16 de diciembre habia salido de Posen para aquella ciudad donde llegó el 18 á media noche, y el 23 á la una de la mañana marchó á preparar sus tropas á los combates. Dispuso que el general Gantier ocupase la entrada del puente colocado por los franceses sobre el Bug, cuyas fortificaciones amparadas del rio, y del terreno pantanoso cubrian un campo atrincherado en que podria estar un exército libre de todo ataque. El 28 quiso Davoust apoderarse de una isleta á la embocadura del Wrka, y rechazado por los rusos que no ignoraban la importancia de aquel puesto, hubo un fuego vivo entre las vanguardias, quedando la accion por los franceses. El 29 intentó un regimiento de cosacos sostenido por los húsares rodear la brigada de caballeria ligera en la avenida del puente del Bug; pero no lograron sorprehenderla, y perdieron al coronel, y unos quantos soldados y caballos. Bonaparte reconoció las trincheras levantadas por el enemigo, y ordenó varias cosas convenientes. Augereau pasó el Vístula por Urrata, Soult por Vizogrod, y Bessieres, Ney y Bernadotte, se aprestaban tambien para la gran batalla que habia de darse dentro de pocos dias.

En el intermedio acaecieron las de Czarnowo, de Nasielsk, del paso del Sonna, y otras harto sangrientas, en que siempre estuvo la fortuna al lado de los franceses. Las mayores fueron las de Pultusk y Golimin el 26 en las que ambas partes padecieron un ex-

traordinario destrozo, disculpandose los franceses de no haber derrotado completamente á los rusos por las penalidades del clima, crudeza de la estacion, é imposibilidad de caminar siguiendo á los fugitivos; pero la mentira es bien palpable en el mero hecho de haber mandado Napoleon que el general Corbineau fuese á su alcance con tres regimientos de caballeria ligera, y cogidoles en Ostrowicc algunos carros, bagages y prisioneros.

Los infaustos acontecimientos de los rusos en esta época suscitaron competencias entre los generales Kaminsky, Benigsen, y Buzohowden, y sus tropas evacuaron enteramente la Polonia prusiana. Entre tanto se lamentaba el rey Federico Guillermo del abandono en que lo dexaron despues de haber prometido defenderlo, y viendo que no se cumplia, ni era cierto lo que Benigsen le escribió desde Rozan á Koenisberg con fecha del 25 se refugió á Memel, última plaza de sus estados y fronteriza á la Rusia. Bonaparte determinó se destacase un batallon de infanteria ligera del cuerpo del mariscal Montier, y fuese á Wollin. Apenas llegó le acometieron 1☉ hombres de infanteria y 150 de caballeria; mas su suerte lo salvó no obstante la superioridad del enemigo. Por el número de rusos enfermos y heridos, y por el cómputo que se formó con el de los muertos, se aseguraba que ascendian á 30☉ hombres los que Rusia perdió en las mencionadas refriegas, cuyo feliz éxito atribuyeron los apasionados del emperador de los franceses á su acertada direccion, y á su consumada pericia en el arte de la guerra.

Yo me aturdo con este talento tan alabado quando lo veo desmentido en la ocasion que mas necesita de él, y quando segun pronosticó de antemano se habia propuesto lograr con menos trabajo conquistas mas halagüeñas y apacibles que no costarian ni una gota de sangre, ni una lágrima, y que seguramente eran las

de Portugal y España. Es muy raro que todos los prodigios que se nos contaban de su valor, de su táctica, de la impavidez de sus tropas en las regiones distantes, desaparezcan en la nuestra, ó cerca de nosotros mismos: ¿Si acaso habrá olvidado lo que sabia, ó enervadose sus falanges en las provincias meridionales? Pero no. No es lo propio venir á España y pelear con españoles, que ir al Austria ó Prusia y lidiar con austriacos y prusianos. Mi intento no es deprimir á estas dos ilustres naciones acreedoras por todos títulos á elogio y admiracion: solo pretendo convencer que las circunstancias son diversas, y que si las simulaciones, las dobleces, los artificios, y otros abominables manejos pudieron por desventura de aquellas potencias dar á Bonaparte ventajas sobre ellas, en España es imposible las consiga, porque aunque tambien halló entre nosotros almas viles y cobardes que se prestaron á cooperar á sus ideas, y á vendernos, hemos tenido la dicha de anticiparnos al peligro, de prevenir oportunamente las traiciones, y de poner nuestros pechos contra los tiros de la iniquidad y la malicia. Si no fueron estos medios los que le proporcionaron sus victorias, y se las debe à su ciencia, ¿qué se ha hecho? ¿Donde están su habilidad y sus profundos conocimientos militares? ¿Donde el poder de sus legiones? ¿Por qué el que afligió al Austria, y en poco tiempo la obligó à enormes sacrificios; el que en siete dias humilló á Prusia, se hizo dueño de las ciudades principales, y se jactaba de que sus soldados regresaron casi ilesos, no ha adelantado un paso en España? ¿Por qué no ha ocupado mas fortalezas que las que el infame Godoy le entregó, seduciendonos con capa de amistad? ¿Por qué en diez meses, y à pesar de su furia, de su empeño, y de mas de treinta ataques no ha rendido à Zaragoza, à la memorable, á la ínclita Zaragoza? ¿Por qué ha consumido sus invencibles guerreros,

ha segado la flor de la juventud francesa, ha llamado las reliquias de sus exércitos destinados en el Norte, ha arrastrado sus nuevos súbditos de Italia, Polonia, Alemania &c. ¿y acabará con todos sin la satisfaccion de sujetarnos? ¿Por qué finalmente sin embargo de su presencia, de aquella feroz presencia que antes infundìa aliento á sus asesinos, y los conducía alegres á los combates huyen, desertan, ó mueren á nuestras manos?

¿Qué es pues de tí Napoleon? ¿Qué es de tu *omnipotencia*? Bien comprendo que así como antes nos engañabas con tus oficios ministeriales en que se ponderaba tu despejo, y bizarría, siendo solo desvergüenza, infamia, y fraude, engañaras ahora á las cortes extrangeras, y á la misma Francia exâgerando tus progresos en España; pero no importa. Del propio modo que nosotros nos hemos desengañado tocando por experiencia que tus maniobras bélicas han sido y son desatinadas, tus planes ridículos y extravagantes, y tus designios temerarios, se desengañaran ellas de tus embustes y enredos, y de la falsedad de tus anuncios. Publica enhorabuena en tus gazetas de Chamartin, y Madrid que solo se te resiste un puñado de insurgentes, que los demas se han sometido á tu voz, y que reyna tranquilamente tu hermano. Oculta que tus *invencibles* se estremecen solo al oir la voz de *españoles bienen.* Disimula que nuestros campos son sepultura de tus soldados aguerridos, y se fertilizarán por la corruccion de sus inmundos cadáveres. Alábate de que á la fuerza has sojuzgado varias provincias rebeldes, y de que las restantes te felicitan y aclaman. Ladra, mastin del infierno, contra los pastores de la grey santa, á quienes te es imposible morder, y amenaza á los ministros de la religion verdadera, que no aniquilarás, y cuya unidad é inalterable creencia es el baluarte que no puedes destruir. Lleva atados como á mìseros cautivos los infelices jó-

venes que encuentras en los lugares indefensos, y finges ser prisioneros de guerra. Trata de bárbaros y crueles á los bizarros españoles por no confesar su valor, su lealtad y patriotismo. Envìa á Paris voletines y diarios con supuestas fechas de Badajoz, de Valencia, y de Sevilla, noticiando tu entrada triunfante en estos pueblos, celebrando su hermosura, é indicando las mejoras que necesitan. Por último señala el dia en que tomarás posesion de Cádiz, y tremolarás tus insignias en Lisboa, que á bien que el tiempo, á quien no puedes enmudecer, descubrirá tus marañas, y acreditará que el *Non plus ultra* de las columnas herculanas, se ha trasladado para ti á los montes pirineos, y que las águilas imperiales soltaron en Ronçesvalles sus rateras garras, y sus plumas. En el ínterin nosotros nos congratulamos de ser los únicos que auxîliados de los ingleses: ¡oh ingleses generosos! pondrémos freno á tu orgullo, derribaremos el coloso de tu soberbia, y castigarémos al Prototypo de la maldad.

EL DESENGAÑO

PARTE VIGESIMA SEGUNDA.

Una et ea vetus causa bellandi profunda libido imperii, et divitiarum.

Salust. in cons. Catilin.

Tan diferentes son los apetitos y fantasias de los hombres, como los recursos de que se valen para saciarlos. Unos creen que la felicidad consiste en las riquezas, otros que en las delicias y no pocos que en dominar á los demas hombres. El ingenio vago y travieso de cada qual le sugiere diversos arbitrios para alcanzar la dicha que se imagina; y á veces no repara en la decencia y licitud de los medios. Este ha sido el origen de las tiranias, de las usurpaciones, de las conquistas y este por lo comun el principio de las guerras. Si los príncipes se conformaran con la suerte que les cabe por eleccion, por succesion, ó por herencia no serian tantas las desgracias que llora la humanidad, ni muchos de ellos arrepentidos dirian como Annibal á Scipion: *mejor fuera que los dioses nos hubieran dado mas moderados pensamientos, y vosotros los romanos os contentaseis con Italia, y nosotros los cartogineses con Africa.* Es verdad que la guerra suele ser precisa en varios casos; pero tambien lo es que siempre la ha de aconsejar la necesidad, y nunca la codicia y altivez. La antigüedad fingió que del cerebro de Júpiter nació Belona para significar que no es la ostentacion del valor, sino la prudencia y la justicia quien

ha de poner las armas en la mano. No basta pretextar motivos en la apariencia legítimos; esto es fácil: lo han de ser en realidad; esto no acontece con frequencia.

Quando vimos á Napoleon empeñado en hostilizar á la Rusia, discurrimos que lo impelian causas urgentisimas, y lo contemplabamos mortificado por no poder establecer de otro modo el sosiego que, segun él, tanto deseaba y era el único estímulo de sus desvelos y afanes; mas luego nos hemos desengañado de que solamente lo movia el prurito de gobernar, y de que no hubiese nacion alguna que no pronunciara su nombre entre sollozos y suspiros. La ruina de Prusia habia mudado enteramente la situacion y aspecto de la Rusia. El gabinete frances se suponia interesado en la conservacion del imperio otomano como uno de los objetos mas convenientes en lo futuro á la Francia. Entónces se exâgeraba la grande importancia de la integridad é independencia de Turquia hasta el extremo de preferirla á la de la paz ó destruccion de Inglaterra, á la reivindiacion del Cabo, Surinan, Malta y aun las Indias mismas, afirmándose que era la estrella polar de la política de Francia. Se declamaba contra Rusia acusándola de que oprimia á la Puerta, sembraba la sedicion é inobediencia en sus provincias, pagaba á los servios insurgentes como á los valacos y moldavos, caminaba sigilosamente, pero con una direccion siempre constante, á la soberania de Constantinopla, y alarmaba la vigilancia de todos los ministerios. Se decia tambien que la quietud de aquel imperio era utilisima á la Gran Bretaña, y que si esta arrollaba el pavellon turco, violaba el Bósforo, y concurria á aniquilarlo daria la prueba mas completa de su inercia.

Alexandro I. en lugar de emplear sus fuerzas para proteger á sus aliados se halló en la obligacion de pelear para defenderse á si propio. Nadie se prometia que contrastando al enemigo comun que lo atacaba, ni

un venciéndolo, levantase los tronos derrivados; pero e esperaba que á lo ménos le moderaria el orgullo y a soberbia. Su exército se situaba detras del Niémen, se extendia desde Grodno á Zoludeck. Las tropas rusianas despues del combate con Ney se juntaron á as rusas cerca de Lipsik. Las francesas estaban detras el Narew, y sus húsares y cazadores ocupaban à Ostrolenka, Lomsk y Bielsk. Una parte del cuerpo prin- ipal de su ala derecha se acantonó á las orillas del ug, y la otra en Praga y en Varsovia. La del ala zquierda se colocó á lo largo del Vístula, y la infan- eria ligera hácia la Prusia oriental hasta Johannsbourg omunicando con Ostrolenka por Kolno. El general Ou- inot residia con sus granaderos en Posen, y los bata- ones entre esta ciudad y el Vístula, y los que iban e Custrin á Posen se aquartelaron igualmente. No se sa- a á punto fixo el número de los rusos, aunque por algu- as noticias se regulaban en 150ᵭ y 10ᵭ prusianos.

El 23 de enero salió Napoleon de Varsovia encu- riendo sus ideas con el embozo de visitar los quarteles e invierno; pero fué para disponer preparativos á la róxima campaña, de la que quanto mas dependia el onor de sus armas, y el cumplimiento de sus desig- os tanto mas recelaba sobre el éxîto, pues llegó á esconfiar de la fortuna que siempre le habia sido fa- orable. El 29 escribió al senado participándole los ca- tulos acordados con el rey de Saxonia y demas prín- pes soberanos de esta casa. Se alababa de que en 14 octubre de 1806 recobraron por él la independen- a que habian perdido en otro tal dia y mes de 1756, dexaron de ser prusianos. Como prueba de su benig- dad manifestaba la que usó con el duque de Saxo- a Weimar concediéndole su reconciliacion no obstante ber hecho causa comun con sus contrarios. Anunció la nfiscacion del principado de Saxonia Cobourg, cuyo que habia fallecido, y su hijo estaba en el campo Año de 1807.

del enemigo: vaticinó peligros á la Puerta: y acabó pro testando que su gloria se cifraba en alcanzar la tran quilidad general à pesar del conjunto de circunstancia que la impedian. Arrogándose mas sabiduria y talent que sus predecesores dixo: que una sola campaña e 1778 habria compensado á la Francia la reparticion d Polonia que costó quince años de victorias consecutiva: pero que confundida ya la ambicion de sus adversario y desbaratado su exército en Pultusk y en Golymin hui lleno de miedo á vista de las águilas, y era precis cimentar la entera independencia de Persia y Turquia pa ra hacer una paz segura y permanente.

El ministro de relaciones exteriores Talleyrand in formó tambien que la Rusia se habia quitado la más cara con que procuraba disfrazarse introduciendo el 2 de noviembre sus tropas en Moldavia, y á principio de diciembre en Valaquia: que sitiadas por ellas la fortalezas de Choczin y de Bender, y acometidas de im proviso sus cortas guarniciones que confiaban en la de los tratados, cedieron á la superioridad y se entre garon: que ignominiosamente se ultrajaba lo mas sagra do entre los hombres, pues permaneciendo en Constan tinopla el enviado ruso, y reiterando promesas de ami tad al gran Señor se vertia la sangre de sus vasallo que la Puerta ignoró la invasion de las provincias ha ta que el general Michelson publicó su manifiesto: qu el mismo enviado al recibirlo protestó que carecia d instrucciones de su corte, no creia el rompimiento, de saprobaba las proclamas de los generales y dudaba d la entrada de los exércitos rusos en el territorio Oto mano: y últimamente añadió otras muchas reflexîones te minantes á justificar la deliberacion de Bonaparte aliarse con la Turquia para contrarestar á Rusia é In glaterra.

La causa de estas acriminaciones era que los prín cipes Ipsilanti y Moruzzi hospodares de Valaquia y d

[oldavia fueron sospechados de traidores, depuestos y
ıbrogados por los príncipes Suzzo y Callimachi, cuya
ovidencia desagradó á la Rusia, y su enviado de-
aró el 29 de septiembre de 1806 que se retiraria si
se les reintegraba. No dexó de ser adecuada la re-
lucion, porque suponiendose que el delito de aquellos
ospodares era mantener inteligencias secretas con el mi-
sterio ruso estaba en el órden, y en razon que se-
ejantes rumores se disipasen y se satisfaciera á la Ru-
a reponiendolos en sus cargos. De otro modo siempre
uedaria el recelo subsistente, y el concepto de ella en
piniones. De aqui provino su empeño, y como á la
zon corrian noticias de rompimiento entre Francia y
rusia, consideró la Puerta con bastante ligereza que
s desavenencias de las dos potencias mas interesadas
conservarla, produciria ventajas á los rusos, y con-
ntió mas por miedo que por fuerza ó amenazas la
stitucion de Ipsilanti y Moruzzi á sus empleos. De
ta casualidad dimanó que se aumentasen los clamores
las quejas, propagando que la astucia y la violen-
ia de que alternativamente se habia valido Rusia en
Polonia por espacio de sesenta años, eran las mismas
rmas de que se servia contra la Puerta: que abusan-
o del influxo adquirido desde las últimas guerras en
alaquia y en Moldavia soplaba el fuego de la sedi-
ion, alentaba á los rebeldes y los auxîliaba con todo
énero de municiones y oficiales: que aprovechandose
el carácter feroz de los montenegrinos, y de su in-
linacion al pillage los habia sublevado: que despues
e esparcidas en la Morea voces y temores de riesgos
naginarios para conseguir sus fines la armaba secreta-
ıente: y que sin embargo de haber reconocido la in-
ependencia de Corfou, y demas islas del mar Jonico
ontinuaba ocupándolas baxo frívolos pretextos; pero to-
as estas ponderaciones no debilitaban la verdad. Lo cier-
era que con ellas se achacaban á los rusos lo que los

turcos executaban por si propios disgustados del gobierno, y movidos de sus discordias interiores, sin que la Rusia los persuadiera, ni hiciese mas que buscar para sí algun partido conveniente en las revoluciones intestinas como se lo aconsejaba la política del dia.

Los observadores calcularon que mientras los polacos se prestasen á la restauracion de su pàtria, y siguiesen los triunfos empezados por los exércitos de Napoleon, estos grandes acontecimientds influirian eficacísimamente en el sistema de Europa, y el resultado seria aislar á la Rusia y separarla de la sociedad europea. Solo echaban ménos el concurso de la Suecia, á quien culpaban de no estar sobre sus verdaderos intereses, ni guardar las máxîmas á que debió su lustre y esplendor en los siglos XVI y XVII. Querian que se coligase con Francia, persuadidos á que por este medio podria recuperar la Estonia, la Ingria, la Libonia, la Carelia y la Finlandia rusa que conquistó Pedro el grande, y le confirmó la paz de Neustadt despues de la funesta batalla dé Pultowa, y volver à tener en el norte y Alemania la preeminencia y consideracion que antes, pues el apoyo de la Francia le seria mas provechoso que la pérfida amistad de Inglaterra. El mismo juicio formaron con respecto á Dinamarca, á quien daban igual interes en que no creciese el poder de Rusia, y en que se estableciera un nuevo órden de cosas, porque si la Puerta lograba desalojar á los rusos de las orillas del mar negro tomadas por Catalina II, quedaria el imperio de los moscovitas reducido á lo que fué á principios del siglo anterior, y privado de todo comercio marítimo.

Los papeles y periódicos que se escribian con especies de esta clase adulaban mucho á Bonaparte, y de su órden se reimprimian y circulaban por las cortes y provincias extrangeras. Temiendo siempre á los rusos, y empeñado en destruirlos hubiera celebrado que à imi-

tacion de los turcos se pusiesen de su parte y le ayudaran los suecos, los dinamarqueses, los persas y quantos podian incomodarlos, y debilitar las fuerzas terribles que habian juntado contra él.

El emperador Alexandro no olvidaba su negocio, é hizo venir desde Moldavia las tropas del general Essen, y que se le unieran varios regimientos que llamó de las extremidades de su imperio. Napoleon levantó los quarteles de invierno y dispuso que el general Savari viniese á Broch el dia 31 con el quinto cuerpo del exército para contener al de Essen que se habia acantonado en las alturas del Bug: ordenó que en Misiniez se reuniera el tercero, en Wildemberg el quarto, en Gilgembourg el sexto y en Neidemberg el septimo. Luego salió de Varsovia y llegó á Wildemberg dos dias despues que Murat con toda su caballeria. Bernadotte evacuó á Osterode y á Tobau dirigièndose á Strasbourg y el mariscal Lefevre fué á Thorn para defender la ciudad, y la orilla izquierda del Vístula. El 1 de febrero puso al exército en marcha, y en Pasenkeim se encontró con la vanguardia rusa que atacando se encaminaba á Wildemberg. Bonaparte envió á Davoust con su division à Ortelsburg, y despues á Wasterbourg. Murat iba con la del mariscal Soult á Allenstein el dia 2, y en el 3 se le agregaron Augereau y Ney con las de su mando; pero halló ocupado el puesto por el enemigo que habiendo interceptado un pliego para Bernadotte se enteró de las intenciones de los franceses, y concentró alli sus fuerzas. Los rusos se presentaron en batalla con su izquierda apoyada en el pueblo de Moudtken, y el centro en Joucowo cubriendo el camino grande de Liebstadt. Dieronse los combates de Bergfried, de Watedroff, de Deppen y de Hoff, en que los franceses sufrieron una casi completa derrota, pues no pudieron refugiarse al Oder, y el mismo Napoleon se salvó por la ligereza de su caballo escapando á toda bri-

da. Se procuraron desmentir estas noticias, fingiendo que habia sido muy á propósito la órden expedida á Bernadotte para batirse en retirada: mas lo cierto es, que con ella se protegieron las ideas de los rusos y se les franqueó la parte inferior del Vístula, donde deseaban poner el teatro de la guerra.

Asi se preparó la ruidosa y sangrienta batalla de Prensisch Eylan, nombre de una pequeña ciudad en cuyas cercanias sucedió. Grandes fueron las mentiras que entónces nos contaron los franceses sobre este acontecimiento memorable, y mayor nuestra credulidad, pues tuvimos por ciertas todas sus relaciones. La ponderacion llegó al punto de decir que la guardia de á pie estuvo todo el dia con el fusil al hombro sufriendo descargas de metralla, sin disparar un tiro, ni hacer movimiento alguno. ¿Si serian impasibles? Publiquemos ahora la verdad aunque les pese. Al amanecer del 7 de febrero comenzaron los rusos el ataque contra Eylan por un vivísimo fuego de artilleria á que correspondió el enemigo. Napoleon se habia trasladado á la iglesia que los rusos ocuparon antes, sirviendole esta vez de asilo el templo que tantas ha profanado y profana. Desde alli fué testigo del destrozo de los suyos sobre quienes caian los rusos como tigres hambrientos y furiosos, y desde alli comunicaba órdenes que, ó no eran acertadas, ó carecian de virtud como en Marengo, en Austerlitz y en Jena, para concluir la accion á su favor y en poco tiempo. Doce horas duró el espantoso cañoneo por ambas partes, y fué tal el atolondramiento de los *irresistibles* franceses que casi nada executaron en oportunidad y con acierto. La division del general Saint Hilaire, y la del mariscal Augereau desfilaron sobre su derecha para reunirse á la de Davoust, erraron su direccion inclinandose demasiado á la izquierda, y sin saber donde estaban ni como obraban, se escopetearon una á otra causandose grave daño. Davoust no acudió

con la prontitud que hubiera convenido, ni sus operaciones guardaron la uniformidad necesaria. Murat con la caballeria acometió desesperadamente, y por casualidad salió bien: todo era en fin aturdimiento y confusion. Estos crasísimos defectos los atribuyeron los franceses á una densa niebla que segun sus detalles, obscureció el dia de manera que no se veian á dos pasos de distancia; pero sin duda hubo de ser para ellos solos, respecto á que el exército ruso no suspendió sus atinadas evoluciones, é hizo en el acto mismo asombrosa mortandad en los contrarios. Es cosa particular que si padecen reveses son por efecto de alguna ocurrencia inevitable como la imposibilidad de caminar en la refriega de Pultusck, como la interceptacion de un correo á Bernadotte en la de Bergfried, Watedroff, Deppen y Hoff, ó como la nieve y obscuridad en la de Eylan; mas si ganan, es siempre por su táctica y valentia. El resultado de este cruel combate fué que los rusos tuvieron mas de 59 muertos, porcion de heridos y prisioneros, y los franceses igual ó mayor número, contando entre los primeros á los generales Dalbmann, Corbineau y Hautpoult (de sus heridas), y entre los segundos á Augereau, Desjardins, Heudelet y Lochet, con muchos coroneles y oficiales de diversas graduaciones. Horrorizaba ver el campo cubierto de cadáveres de hombres y caballos, de moribundos, de mutilados, de bombas, balas, cañones y despojos.

Aunque los rusos aclamaron por suya la victoria, contestandolo los suecos, dinamarqueses y otras potencias, no hay un dato positivo que lo afirme, asi como tampoco para aplicarla á los franceses que tambien se la adjudicaron; en cuya ambigüedad debemos persuadirnos á que de ninguno fué, y quedò indecisa, dexando unos y otros la pelea cansados de la fatiga, de la carniceria y del extrago. Los rusos hicieron prodigios de valor sin que hubiese cuerpo, oficial ni soldado que no se

distinguiera, y diese honor á sus armas. Su retirada fué prueba de la pericia y conocimientos del general Benigsen que los mandaba, pues no yendo, como en realidad no iban, á buscar y sostener una posicion militar, sino á ofender al enemigo, era consiguiente se replegasen luego que lo lograron. Una de las razones para convencernos de que Napoleon no estuvo muy satisfecho es que inmediatamente convidó al soberano de Rusia á entrar en negociaciones. Este ofrecimiento se miró como hijo de su extremada moderacion; pero no lo fué sino de la necesidad, pues jamas ha dado exemplo de seguirla despues de sus victorias, antes bien se ha manifestado inexôrable en semejantes ocasiones, y asi lo practicó con el emperador de Austria acabada la de Ulm, y con el rey de Pusia fenecida la de Jena, no obstante que ambos le pedian la paz. Por el contrario el no haber querido Alexandro ver ni oir al mensagero de Bonaparte arguye que no se contemplaba abatido. Convengamos, pues, en que si los franceses no pueden enumerar entre sus triunfos el de Eylan, sacaron á lo ménos el escarmiento y experiencia de que Rusia no es fácil de sujetarse, ó vencerse.

Sus soldados son esencialmente dispustos à quanto constituye el sufrimiento y la obediencia. La severa disciplina, el rigor de los gefes y la dureza de los castigos son causa de que en las maniobras, y en el manejo del arma, se hallen prontos, exâctos y perfectos. Su marcha ménos elegante que la francesa es sin embargo mas natural y cómoda: son sumamente dóciles, y observan una sumision tan ciega á los oficiales y subalternos que los gobiernan sin recelo de que por el disgusto, por las privaciones, ni aun por el peligro murmuren ó falten al cumplimiento: en las lineas y en los puestos son inmóbiles, y mas parecen árboles con raices que hombres animados susceptibles de aprehension. Los franceses conocen todo esto, y ya no quie-

bregar con gente semejante.

Terminada la batalla se situaron los rusos al otro
o del Pregel bien inmediatos á Willemburg, donde
ian su quartel general. Murat no se atrevió á cer-
los, pretextando que el rio se habia deshelado, y
era de grande importancia arrojarlos mas allà: 19
acos libertaron á 39 rusos prisioneros contra la obs-
ada resistencia de los que los custodiaban. Napoleon
ribuyó sus tropas plantando su quartel general en
erode: á Bernadotte con el cuerpo de su mando
Holland y Braunsberg: á Ney con el suyo en Guts-
: á Davoust en Allestein, Hohenstein y Dèppen:
Lefevre delante de Dantzick: una division bávara
nando del príncipe real de Baviera en Varsovia:
quinto cuerpo sobre OmuleW: el octavo de obser-
on en la Pomerania sueca: el polaco que manda-
Zayonchek en Neidembourg: y el que estaba á las
nes del príncipe Gerónimo en Silesia. Dispuso tam-
que se echasen puentes sobre el Vístula en Mariem-
rg, y Dirschau.

Disminuido enormemente el exército frances en Ey-
y en las anteriores acciones, fué preciso á Bona-
e pedir la conscripcion del año de 1808. Para es-
emanda que debia exâltar el espíritu de la nacion,
ó que se habian concedido licencias y retiros á 169
ados: que por muertes y enfermedades faltaban 149:
ue en los confines de Alemania é Italia, en Dal-
ia, y en el Rhin exístian tropas numerosas. Al in-
despachó desde su campo imperial de Osterode un
o al senado de Paris. „He mandado, le dixo, se
presente un proyecto de senado consulto para lla-
ar desde luego la conscripcion de 1808. Todos los es-
los vecinos toman las armas: la Inglaterra acaba de
antar 2009 hombres: y otras potencias reunen con-
erables exércitos. Por formidables que sean los nues-
s juzgo que las disposiciones de este proyecto con-

„ vienen para que nuestros enemigos pierdan enteramen
„ te la esperanza de perjudicarnos, y se reduzcan á l
„ razon y á la justicia. Si hoy solicito de mis puebl
„ nuevos sacrificios para acrecentar nuestras fuerzas, n
„ dudo asegurarles que no es para abusar de ellas, y pr
„ longar la guerra. Mi política es invariable: antes q
„ se formase la quarta liga ofrecí la paz á la Gran Br
„ taña: ahora se la ofrezco tambien. El principal mini
„ tro que se empleó en las negociaciones prometió solem
„ nemente que podia serle decorosa, y de esta suer
„ hizo evidente la justicia de nuestra causa. Estoy pron
„ á ajustarla con la Rusia baxo las propias condici
„ nes que ya firmó su enviado, y no ratificó por el i
„ fluxo y consejo de Inglaterra. Deseo restituir su ca
„ pital al rey de Prusia, y la tranquilidad á los och
„ millones de habitantes sojuzgados por nosotros
„ pero si tantas y tan repetidas señales de moderacio
„ no pueden destruir las ilusiones que al gabinete d
„ San James sugiere su pasion: si no halla la paz si
„ no en nuestra humillacion, no me queda otro arbi
„ trio que el de llorar los males de la guerra, re
„ cayendo el oprobrio y vituperio sobre una nacion qu
„ alimenta su monopolio con la sangre del continent
„ En mi energia, y en la braveza, afecto y pod
„ de mis pueblos encontraré medios seguros para inu
„ tilizar las coaliciones fundadas en la injusticia y e
„ odio, y convertirlas en vergüenza de sus autore
„ Franceses, arrostremos todos los peligros por la glo
„ ria, y por la quietud de nuestros hijos."

Hubo senadores que contradixeron con viveza las pro
posiciones de Napoleon penetrando que el designio er
alargar la guerra; pero en la votacion prevaleció e
partido en favor suyo, y se adoptó el senado consulto re
lativo á ellas.

EL DESENGAÑO

PARTE VIGESIMA TERCERA.

Omnes religione moventur, & Deos patrios, quos à majoribus acceperunt, colendos sibi diligentur arbitrantur.

Cicer. act. in Verrem.

Todos los hombres se inclinan por una fuerza natural á la religion, y aman los dioses que recibieron de sus mayores. Su primer estudio es reverenciarlos, adorarlos diligentemente, y conservar sus antiguos ritos. No es la religion un báculo del estado, no es un arrimo para el mejor bien de la sociedad, como dixo el impio Bayle; es, sí, el designio principal de la fábrica su base y fundamento, sin el qual no puede formarse ni subsistir el edificio. Los principes, pues, deben poner todo su cuidado en sostenerla sin permitir los mas pequeños abusos, y menos la mixtion de otras sectas diferentes. El consentimiento de ellas ha causado la desolacion y servidumbre de muchos pueblos. En Medina-Sidonia construyeron los fenicios un templo, á manera de fortaleza, dedicado á Hércules, y creyendo los vecinos que era culto lo que fué ardid, y piedad lo que fué yugo, sufrieron la esclavitud y el saqueo de sus riquezas. Los isleños de Zacintho levantaron otro en Denia para disimular sus intenciones de sojuzgar á la España. Infinitas amarguras han dado á beber á las naciones sus mismos soberanos, que no han tenido otro objeto que introducir en ellas cultos supersticiosos y extrangeros para privarlas de la libertad, de la vida y las hacien-

das, y asolar ciudades, provincias y reynos. Son innumerables los monstruosos errores y males que ocasiona el monarca que se cree con licencia de arbitrar en punto de religion. Claudio se quejó al senado de que se admitian las extrañas, y los romanos las proscribieron: *Ne qui nisi romani Dei, nec quo alio more quam patrio colerentur.*

La política de Napoleon en quanto á esto no solo abrazaba todas las ideas de Scipion Africano, Lucio Sila, Quinto Sertorio, Minos, Pisistrato, Licurgo y otros para autorizar sus maquinaciones y seducir á la Francia, sino para destruir poco á poco el cristianismo que por tantos siglos reynaba en ella, conmover los espíritus, y sembrar la zizaña entre las diversas clases de ciudadanos aparentando que sus proyectos conspiraban al favor y utilidad de su imperio; pero en realidad no era otro que executar el plan concebido muy de antemano (*) y separarlos de su verdadera religion para que fortificándose en la generacion presente el libertinage y la impiedad, y propagándose á las venideras nazca con el tiempo una feroz y brutal que la aniquile enteramente.

Desde el mes de mayo de 1806 emprendió convocar una junta de judios con el fin de mejorar sus costumbres, y aliviar á sus vasallos del excesivo peso con que lo agoviaban las usurarias negociaciones, á que por sucesion de padres á hijos, y por la habitual desidia ó aversion al trabajo activo se dedican estos as-

(*) *Los autores fueron Voltaire, D' Alembert, Federico II, y Diderot. El primero aborrecia la religion por envidia: el segundo porque era incapaz de amar cosa alguna: el tercero porque no la conocia: y el quarto porque naturalmente era loco. Bonoparte no hace mas que mover los resortes de la máquina; en una palabra es el agente. En su oportuno lugar hablaré con mayor extension de esta materia.*

tutos especuladores absorviendo los fondos del pais en que residen.

El dia 2 de marzo se celebró en Paris el gran Sanhedrin, en que se acordaron las respuestas á las pregun- tas que los comisarios del emperador le habian hecho de su órden. David Sinztheim, presidente de tan nuevo y extraordinario consejo, abrió el acto con un discurso en que preparó á los concurrentes para deliberar sobre un punto de moral que importaba á la masa general del pueblo de Israel. „ Vuestras juiciosas decisiones, les dixo, van á disculpar la ley de Moyses de un vicio que aunque procedente de la corrupcion del corazon humano se reputa sin embargo como inherente á ella por la ojeriza, la estupidez, y la intolerancia de los siglos fanáticos y preocupados. Seria negar los atributos de la divinidad el suponer que ha podido infundir principios subversivos de toda sociedad; y seria desconocer la ciencia y virtud de tantos doctores venerables que ocupados únicamente en la meditacion de la ley nos han transmitido decisiones tan sabias como conformes á las sanas máximas del órden social. Es cierto, por desventura, que olvidando muchos israelitas los preceptos santos, insensibles á las terribles amenazas de Dios, é indolentes á la correccion profesan la usura, defecto escandaloso y feo, defecto que la Escritura condena, y en varios parages reprueba como para significar que excede á los demas.

Año de 1807.

„ El que de qualquir modo favorece aquel desórden odioso, el fiador, los testigos, y el escribano son igualmente criminales y punibles no solo en el tribunal de los hombres sino tambien en el de Dios, que prescribe á su pueblo la separacion de toda iniquidad. Los talmudistas señalaron la usura como exêcrable, y declararon prevaricadores y blasfemos á los que se abandonan á ella. ¡ Ah no resucitarán con los muer-

tos......! El versículo que la prohibe la compara con la venenosa mordedura de una serpiente, cuya herida parece al pronto ligera; pero despues se desliza poco á poco por las venas la ponzoña, y lleva consigo la convulsion y la muerte. Tales son con efecto los progresos de este delito: al principio no se siente, y luego crece de un modo increible hasta tragarse los patrimonios agenos, y conducir las familias á la indigencia y la ruina.

,, ¿Con qué ojos mirarán la pintura de tantos desastres los que se entregan á la codicia? ¿Cómo podrán resistir á los remordimientos que en el fondo de su corazon agita sin cesar una conducta bárbara é indigna? ¿Cómo se atreverán á alzar su rostro al cielo para invocar la misericordia del que es orígen de los bienes, quando su pecho eructa abominaciones? Las desgracias anexâs á una larga y cruel dispersion, disminuirán quizá algo su torpeza; mas no la disculparán enteramente. Privados de todos los derechos civiles y políticos en medio de los hombres que se precian de ilustrados, declarados inhábiles para todos los empleos y para todos los oficios, han luchado estos infelices contra su conciencia, y se han dexado al fin arrastrar por una pasion que la necesidad justifica en lo exterior; pero aquellos tiempos de calamidades, de injusticias, de encono y de persecucion están ya lejos de nosotros. El Dios de Israel se ha dignado considerar á su pueblo. Las dificultades que impedian la exâcta observancia de la ley, se han removido: hoy participamos de los derechos de ciudadanos, y á nosotros corresponde acreditar que lo somos, recordar la pureza primitiva de la moral de Israel, hacer revivir aquel espiritu de caridad que se admiraba en nuestros antepasados, amenazar con el sello de la reprobacion á los logreros, labarnos de la afrenta y desprecio inseparable

e una vida que hemos adoptado por la mas rigurosa in-
lerancia, y proclamar que la usura está en contradic-
on con el precepto, y que el que la exercita atrae so-
re sí la maldicion de las criaturas y el Criador. No se
guya con que un crimen proscripto para con los Israe-
tas puede disimularse para con los de otra religion: la
y no tiene dos pesos ni dos medidas; es una, y por
nsiguiente obligatoria para con todos.

„ Refrenémos, pues, aquellos excesos destructores
la moral pública, y opongamos un dique á aquel
rrente devastador. Vuelvan en sí los que se han en-
lecido hasta el extremo de alterar la sinceridad del
non: avergüéncense de su ignominia: apresúrense á de-
r este manejo para los que hollan con los pies los
cretos mas sagrados: inspiren á sus hijos sentimientos
álogos á las leyes divinas y humanas: recobren aho-
que están en libertad, la agricultura, las artes y
upaciones que honraron á nuestros padres: y penetre
juventud en el santuario de las ciencias y de las profe-
nes útiles, porque solo así agradarán al Dios de Israel,
los hombres.

„ No obstante convendrá que distingamos la usura
interes de comercio. Los estados manufactureros no
eden mantener su industria sino con capitales inmen-
, y han menester recurrir al caudal de los ciudadanos;
como entónces recae el provecho sobre toda la so-
dad es lìcito al acreedor sacar una cierta ganancia de
dinero, porque repugnaria á la equidad que el que lo
sta corriese el riesgo, y el que lo toma realizase su
una á costa agena. Empero deberá no excederse de la
cion arreglada por el gobierno.

„ Conozco, señores, vuestros principios religiosos,
les y politicos: me complazco de hallarlos en todo
formes á la mente de la ley: y doy gracias á Dios
esto. Experimento una gran satisfaccion en manifes-
mi dictamen. Sirvan, pues, de norma á todo Is-

rael las declaraciones que vais á hacer relativas á los artículos sometidos á vuestra decision, porque en ellas no encontrará mas que aforismos de moral. "

No es dificil comprender que en nada pensaron menos los judios que en reformar su inveterado apego á la usura, al latrocinio, y á la desidia. Sabian quales eran los designios de Bonaparte, y quanto importaba á ellos mismos connaturalizarse en Francia para cubrir sus sordideces y monopolios. Por esto contemporizaron con el emperador sin propósito de enmendarse. Toda la obra quedó reducida á arengas y oraciones, pues á pesar de la autoridad que el Sanhedrin se arrogó, no impuso pena alguna á los transgresores de sus fallos, cuya omision lejos de haber facilitado el remedio á los abusos los ha extendido ridiculizando el trono.

En seguida de la alocucion del presidente discutió el miembro Furtado algunos pasages del Deuteronomio para convencer que Moyses permitia la usura con los extrangeros (*). Propuso que la palabra *usura* signi-

---

(*) *No puede deducirse esta asercion del vers.* 19. *cap.* 23. *Deuteron. en que se dice*: Non fenerabis fratri tuo pecuniam ad usuram nec fruges nec quamlibet aliam rem, sed alieno; *porque la palabra latina* alieno *se entiende aqui por el enemigo, asi como la otra* fratri *por la persona, à quien se deben oficios de amistad y beneficencia. El verdadero sentido de este lugar no es permitir á los judios la usura con los extrangeros, sino con sus contrarios en remuneracion del daño que injustamente les causaban. Dios concedió à Abrahan la tierra de promision y la usurparon los Heteos, Gergezeos, Amorreos, Cananeos, Ferezeos, Heveos y Jevuseos. Los Israelitas no podian reconquistarla con armas, porque eran pocos y débiles, y sus adversarios muchos y poderosos. Por eso el Señor les permitió que diesen su dinero à usura á aquellos gentiles para compensarse de lo que les correspondia en justicia.*

Tampoco se infiere del vers. 12, *cap.* 28. *Deuteron.* Benedicetque cunctis operibus manuum tuarum et fenerabis gentibus multis, et ipse à nullo faenus accipies: *porque aqui solo*

fica en el original hebreo el lucro del dinero, y que este texto no tiene aplicacion sino al que aprueban las leyes de diferentes paises (*). Concluyó solicitando se declarase, que el israelita no puede llevar interes de los empréstitos á otro israelita: que puede recibirlo por los de comercio, sujetandose á la tasa legal de los territorios en que viva: que estos principios se acomodan no solo á los préstamos hechos á sus correligionarios sino tambien á sus conciudadanos: y que se sancionara que en ningun evento ni con hombre alguna conciudadano ó extrangero permite la ley mosayca los empréstitos con usura en la acepcion moderna y vulgar de esta palabra (**).

Desde la toma de Jerusalen y dispersion de los judios reynando el emperador Tito no ha habido un congreso semejante al Sahedrin. Se componia de setenta

---

se denota la potencia y no el acto de dar à usura, y el sentido de las expresiones et foenerabis gentibus multis *es como si dixera: abundaràs tanto en riquezas que podras prestar à otros, y no necesitaràs de que te presten.*

(*) *En ninguno se aprueban los contratos usurarios porque los prohiben el derecho natural, el divino en el viejo y nuevo testamento el de gentes, el canónico ó pontificio, y el positivo de todas las naciones, bien sea sobre el mutuo riguroso y explicito ó bien sobre el interpretativo paliado ó implicito con el nombre de venta, locacion, enfiteusis, permuta, donacion, depósito, y en las sentencias arbitrarias.*

(**) *Su etimologia es segun unos del verbo* utor *por el uso del dinero, y segun otros del verbo* uro, *porque quema é inflama el afecto del usyrero. Su definicion (no con respecto al crimen, sino á la materia de él) es la voluntad interior ó exterior de percebir ademas del capital algun lucro por virtud del préstamo. Difiere de la antidosis que es la recompensa del beneficio,* redditio doni *en que esta es licita aunque se agregue al mutuo quando procede pacto tàcito ó expreso. Asi que, tanto en la acepcion moderna y vulgar como en la antigua y desusada la* usura *no significa otra cosa que la estipulacion directa ó indirecta, ó la esperanza previa de un aumento á la suerte principal.*

y un individuos, de los quales las dos terceras partes eran rabinos. Consultados por llamamiento nominal procedió la asamblea á deliberar sobre los puntos contenidos en las preguntas del emperador, y declaró como principios inalterables y religiosos:

Que ningun israelita de los estados en que esté prohibida la poligamia puede casarse viviendo la muger primera á no anteceder el divorcio conforme al código civil, y á éste el religioso en que queden desatados los lazos del matrimonio:

Que no se pueda hacer repudio ó divorcio segun las formalidades prevenidas por la ley de Moyses hasta despues de disuelto el consorcio por la civil. (*)

Que el israelita frances ó del reyno de Italia respete en adelante los matrimonios civilmente contraidos como eficientes de obligacion civil, y ningun rabino ú otra persona preste en aquellos dos estados su ministerio para el vínculo religioso sin que los contrayentes le muestren antes el acto formalizado ante el juez civil:

Que los matrimonios entre israelitas y cristianos conforme á las leyes civiles sean civilmente obligatorios y válidos, y que aunque insusceptibles de las formas religiosas, no recaerá sobre ellos anatema alguno: (**)

(*) *A los hebreos permitió Moyses el repudio no como licito sino como menos malo para evitar daños mayores por la obstinacion y dureza de su corazon. S Mat. vers. 8 cap. 19.* quoniam Moyses ad duritiam cordis vestri permisit vobis dimittere úxôres vestras, ab initio autem non fuit sic: *y el Salvador lo reprobó segun el cap.* Gaudemus de divort. *pero Bonaparte erigiendose en legislador supremo,* omnipotente *y reformador de la doctrina evangélica lo estableció en su código para los católicos.*

(**) *Proponiendo Napoleon el casamiento de judios con cristianos mezcló la luz con las tinieblas, y relaxó el precepto de S. Pablo ad Corint. 2 ver. 14 cap.* 6 nolite jugum ducere cum infidelibus; *y consintiendolo el Sanhedrin quebrantó el de Dios en el Deuteron. ver. 3 cap. 7. que absolutamente prohibió á los is-*

Que el israelita viva como vasallo de cada uno de los estados en que habite y trate á sus conciudadanos como hermanos, pues que reconocen á Dios criador de cielo y tierra, porque asi lo quiere la letra y espíritu de la ley:

Que el israelita tenga como un deber esencialmente religioso para con todos los hombres que confiesan á Dios sean de la religion que fueren, la práctica habitual y constante de los actos de justicia y caridad, cuyo cumplimiento prescriben los libros santos:

Que el israelita nacido y criado en Francia y en el reyno de Italia, y tratado como ciudadano por las leyes de ambas potencias está religiosamente obligado á atender dichos paises como á su pátria, defenderlos, obedecer sus estatutos, y conformarse en todos los contratos á las disposiciones del código civil; y si fuese llamado al servicio militar queda dispensado de todas las observancias religiosas inconciliables con él, mientras dure:

Que los israelitas y particularmente los de Francia é Italia que gozan de los derechos civiles y políticos busquen y adopten los arbitrios mas á propósito para inspirar á la juventud amor al trabajo, inclinándola al exercicio de las artes, oficios y profesiones liberales respecto á que esto es conforme á la santa religion, favorable á las buenas costumbres, y útil à la pátria, que en los ociosos solo vé ciudadanos nocivos: que adquieran terrenos y haciendas para arraigarse: renuncien los entretenimientos de hombres viles y despreciables, y hagan quanto penda de sí para grangear la estimacion

---

aelitas la union conyugal con los que no fuesen de su creencia: Non sociabis cum eis coniugio. Filiam tuam non dabis filio ejus nec filium illius accipies filio tuo: quia seducet filium tuum ne sequatur me, & ut magis serviat diis alienis. *El resultado de la peticion del uno y de la condescendencia del otro é autorizar el concubinato.*

y benevolencia comun:

Que sea obligacion religiosa de todos los israelitas, singularmente los de Francia é Italia, no exîgir interes alguno á los de su misma religion por préstamo para ayudar á un padre de familia en sus urgencias:

Que el legítimo interes del mutuo entre los de la propia religion no es permitido sino en caso de especulaciones mercantiles, que ponen el riesgo al que prestan, ó en el de lucro cesante segun la tasa que fixa la ley del estado (*):

Que las disposiciones anteriores sobre el empréstito á interes de hebreo á hebreo se extienden tambien á los compatriotas sin diversidad de religion:

Que en punto á préstamos no se haga en lo sucesivo distincion alguna entre los conciudadanos y los de la religion judaica, y que el infractor de estas ordenanzas viola una obligacion religiosa, y peca notoriamente contra Dios:

Y que toda usura es enteramente prohibida no solo entre hebreo y hebreo, y entre un hebreo y un conciudadano de otra religion, sino tambien con los extrangeros de todas las naciones, considerando esta práctica como una iniquidad abominable á los ojos del Señor.

Pronunciadas las referidas decisiones mandó el

(*) *Para legitimar el interes de lucro cesante y daño emergente debe calificarse el primero como de dificil prueba por conjeturas verosímiles con reflexîon á la variedad de dependencias y negocios del comerciante, y el segundo por lo que el acreedor á causa de la demora del pago haya padecido en sus bienes con motivo del mutuo mismo, y sin negligencia suya. Esta materia aunque es tan grave y espinosa para los jurisconsultos y teólogos, y necesita el conocimiento de muchas circunstancias relativas á las personas y concomitantes á los contratos, la resolvió el Sanhedrin sin entrar en las precisas distinciones. Su empeño era salir del paso de qualquier modo.*

presidente á todos los rabinos, con especialidad á los de Francia y reyno de Italia que enseñasen y predicasen esta doctrina á los fieles. Despues representó la exîgencia de que se declarara de un modo categórico la diferencia entre las leyes religionarias y políticas, y el poder privativo del gran Sanhedrin sobre las primeras.

Tales fueron las declaraciones que Napoleon consiguió para mejorar las costumbres de los judios y hacer de ellos ciudadanos y vasallos buenos que con su trabajo contribuyesen al servicio y defensa de la patria. ¿Pero acaso fué este el fin, ó se ha alcanzado? Ya he dicho el único y verdadero designio que lo movió: en quanto á la mejora es lo cierto que no han cesado las usuras y extorsiones de los hebreos, y que ningun consuelo han recibido con esta disposicion los franceses que por su necesidad se ven en la de tratar con ellos. No han olvidado sus dolos, fraudes y mala versacion, y siguen en sus envejidos vicios. El Sanhedrin no ha servido mas que para encubrirlos, mantener la holgazaneria, y que se aniquilen los labradores. Las continuas guerras han disminuido el numerario y aumentado la miseria del ciudadano. Los judios prestan dinero, y ademas de las hipotécas ó seguridades que exîgen, estipulan el premio de doce por ciento lo menos y alguna otra pequeña cantidad por cada escudo á la semana; de manera que sacan veinte y cinco, treinta, y algunas veces mas de quarenta por ciento de provecho. Por lo general no se advierte que se dediquen á establecer ó fomentar fábricas, ni á la agricultura, artes, oficios, ciencias, ó profesiones liberales aunque disfrutan los mayores privilegios. El juego ha sido entre tramposos. Bonaparte iba á engañar al Sanhedrin, el Sanhedrin á engañar á Bonaparte, y los dos han engañado á la Francia.

Qualquiera que detenidamente y con regulares informes contemple el actual estado de Paris y de todo

el resto del imperio deberá predecir tumultos fatales y funestos. Un soberano que congrega y hospeda esta clase de gentes que ninguno otro abriga ó trata con tanto miramiento, no puede permanecer tranquilo. Si las terribles guerras civiles que acabó de reprimir Luis XIV no tuvieron mas origen que la permision ó tolerancia de una multitud de sectarios é impios (*) vaticinemos lo que sucederá quando al nuevo filosofismo introducido en Francia auxîlie el judaismo. La grandeza de alma y las claras ideas de política con que aquel monarca volvió á su reyno el poder y magestad que tuvo antes, lo estimularon á expeler de sus dominios todos los revoltosos que infaliblemente causan la despoblacion y la calamidad en una nacion católica ¡Quan opuestas son las de Bonaparte que no contento con estragar el catolicismo, acarrea y conduce desde remotas regiones la turba de circuncisos vagamundos, y rateros para arrancar hasta la raiz del cristianismo! Detestemos, pues, de corazon á este digno mayoral y encubridor de tales criminales: imprimamos en su frente con caracteres de fuego y por oprobio las mismas iniciales I. N. R. I. que los judios escribieron por escarnio sobre la cruz del Redentor: y lease: IMPERATOR NAPOLEON RECEPTATOR IUDAEORUM.

(*) *Hablando de esto un célebre autor frances dixo: se sabe bien que la violencia del partido reformado sujeta baxo los reynados fuertes de Francisco I y Enrique II, levantó llama en la flaqueza de los de Francisco II y Carlos IX Se sabe que en el momento en que se sintió con fuerzas medité nada menos que partir la autoridad, apoderarse de las personas de los reyes y poner la ley á los católicos Se comunicó el incendio á todas las ciudades y provincias, se llamaron los extrangeros de todas partes y religiones al seno de la Francia, como á un pais de conquista, y este floreciente reyno, honor de la cristiandad, se halló al borde de su ruina, haciendo casi siempre la guerra hasta que despojado el partido de sus fortalezas se encontró en la imposibilidad de sostenerse.* Bossuet advertenc, 5. sobre las cartas de Mr. Jurieu.

EL DESENGAÑO

PARTE VIGESIMA QUARTA.

Primo prudentes, deinde vulgum, diuitissime provincias ellit.

Tacit. lib. 1, Ann.

Las relaciones falsas provienen regularmente del ıde y del artificio dictados por la avaricia, la am- ion, la envidia, ú otras pasiones que se multipli- segun el carácter de los hombres, las circunstan- s de los objetos, y el interes que en ellos toman. El or que producen es una opinion contraida de bue- fé y sin malignidad, que la negligencia ó intencion cen nacer, y la casualidad sostiene hasta que se aca- por una demostracion contraria. Nuestra naturaleza gil propende regularmente á la mentira, y mas fa- mente nos preocupamos por la ilusion de la fantasia por la misma realidad. Es menester analizar con es- ial cuidado los informes, y mantener indiferente el dito hasta que las cosas se vean, y si es posible se uen dando lugar á la averiguacion y al escrutinio. como por los ojos y los oidos entra la sabiduria y experiencia, asi tambien son instrumentos para que inclinacion, el miedo, ó el deseo nos persuadan. Los abitas se figuraron que era sangre un torrente de ıa, donde al salir el sol reverberaba su luz, porque miraban por el lado opuesto. A los oidos belicosos Josué parecieron clamores de batalla los gritos de turbas, y á los pacíficos y sosegados de Moyses vo- de música y cantos armoniosos. Es, pues, indispen-

sable mucho criterio y discrecion para adherirse á lo que se oye sin datos positivos que lo justifiquen y confirmen. El que finge ó exâgera adquiere el desprecio de los sensatos; y la burla de los pueblos castiga luego su extravagancia y su malicia. Tarde ó temprano se presenta el desengaño, y quando la verdad se manifiesta cubre de afrenta é ignominia al embustero. La ignorancia, el delirio de la imaginacion, ó una prevencion antecedente producen la ligereza de precipitarse á los juicios. Los individuos y aun las naciones enteras suelen seducirse con noticias exâgeradas y peligrosas que sin cesar las separan de lo cierto. Un afecto inmoderado nos hace á veces creer sin exâmen lo que con èl no creeriamos, y despues nos avergonzamos de nuestra facilidad:

Ne cito credideris, quantum cito credere lædat,
Exemplumque tibi non leve Pocris erit.

¿Quien no lo está ya de la que ha tenido en dar asenso á los avisos que Bonaparte nos enviaba de sus triunfos en el norte? Primero engañó á los que no encontraban imposibilidad, ni aun inverosimilitud ó repugnancia en los sucesos: de aqui pasó el engaño al vulgo que avidamente recoge y patrocina todo lo maravi-
Año lloso: y despues á las provincias y reynos. Las gaze-
de tas de Francia publicaron como suyo el vencimiento de
1807 Eylan, y disponiendo los ánimos para otras nuevas falacias divulgaron que aquella memorable batalla afianzaba sus posiciones militares, y que coronados de laureles sus exércitos en la campaña anterior se preparaban á recibir los de la próxîma venidera, si la ceguedad del gabinete de Petersbourgo se obstinaba en continuar una guerra contraria á sus intereses, pues despues de dos meses de victorias habian llegado á las márgenes del Vístula. Ya son suyas, decian, la Westphalia, el Hesse y la Saxonia, excediendo tantos progresos á quanto se podia esperar de su braveza, y sobrando para la historia

de un gran capitan lo que no llena mas que dos meses de la vida de Napoleon. La estacion, la intemperie y a dificultad de las marchas y medios de subsistencia con-idan al descanso, y á aguardar el tiempo favorable pa-a las operaciones ulteriores. Este es el plan de Bona-arte, y lo confirman las fortificaciones y defensas con ue procura aumentar la fortaleza natural de sus pues-os. Los generales rusos conocieron toda la importancia el proyecto, quisieron desalojar à los franceses y for-ar la barrera del rio: todas sus ideas se desbarataron n Pultusck y Golymin. Napoleon ha quedado dueño e meditar despacio, y de estar à la mira de la lid é vasion de la Turquia para aprovecharse de la ocasion oortuna. En esta crítica coyuntura formaron los gene-les de Rusia un designio tan atrevido como dificil. esforzaron á atacar la izquierda del exército fran-s, flanquearlo por la parte inferior del Vístula, y sal-r á Dantzick, Graudenst y todo aquel circuito que á caer en sus manos. Una derrota completa fué el sultado de tan temerario pensamiento. Los franceses n ganado sesenta leguas de terreno, y adelantado sus siciones. Los rusos han malogrado sus intentos: y el tenerlos ha sido derrotarlos. La toma de Dantzick y ises comarcanos serà la conseqüencia inmediata de es-expedicion, cuyos efectos ofrecen utilidades no ménos ndes que pudieran serlo las de la conquista mas bri-nte. Estas y otras semejantes patrañas y amenazas nos dían los franceses, y abrazabamos como evidentes ver-les de lo pasado, é infalibles anuncios de lo futuro. cuchemos ahora à los rusos.

Habiendo penetrado ciegamente el exército frances ante el invierno en un territorio estéril, y de un na insoportable al que no ha nacido en él, habian cido ya à fines de diciembre mas de 40∂ hombres sus hospitales. Despues de varios encuentros ocurrió 26 del mismo mes à Bonaparte acometer en Pultusck

el cuerpo de tropas rusas que mandaba el general Benigsen; pero las sábias maniobras de este frustraron el intento, y al cabo de la mas empeñada contienda tuvieron los franceses que ceder al valor de sus enemigos, y abandonarles el campo. Los prisioneros afirmaban que murieron sobre 6ↀ, y de los vencedores 2ↀ. Los ministros de Rusia é Inglaterra en Copenhague recibieron de oficio la confirmacion de la victoria, y las cartas particulares explicaron individualmente la derrota de los franceses. Estos dexaron 70 cañones, que fueron conducidos á Ostrolenka, mas de 40ↀ muertos, y 20ↀ prisioneros entre ellos el mariscal Davoust. La accion fué decisiva y tanto mas gloriosa para el general Benigsen quanto siendo inferior en nùmero, venció por la prontitud de sus movimientos. En conseqüencia se replegaron los franceses á Varsovia, y lo hubieran hecho hasta Posen, si los rusos hubiesen podido perseguirlos; pero lo impidió la falta de provisiones que es absoluta en el pais comprendido entre el Vístula, el Bug y el NareW. En los dias siguientes hubo diversas refriegas propicias tambien á los rusos en que los franceses perdieron nueve generales; calculándose que en poco tiempo fenecieron 70ↀ hombres de su exército, por lo qual el general Mortier desamparó la Pomerania, y marchó hácia Polonia á reforzar á los demas. Quando el general Kamenskoy se retiró á Petersburgo por enfermedad segun unos, ó para concertar nuevos planes segun otros, quedó Benigsen de gefe del exército ruso, compuesto de 200ↀ combatientes. El 25 de enero consiguió otro triunfo en Mohringen. Bernadotte intentó unirse á Ney con la idea de abanzar, y envolver el ala derecha de los rusos. Un cuerpo de ellos y de prusianos reunidos que repentinamente se presentó en las cercanias de Mohringen, obligó á Ney á refugiarse al cuerpo de Murat: atacó á Bernadotte: le quitó 10ↀ hombres entre muertos y prisioneros: le tomó 10 cañones

: banderas, y lo rechazó hasta los bosques de Strasburgo. El 2 de febrero hubo en las inmediaciones de llenstein otra reñida pelea igualmente favorable á los usos, y en fin la victoria de Eylan conseguida por enigsen acabó de cimentar la ilimitada confianza de sus oldados en él, y la de que el éxito de la campaña seria lorioso á la Rusia, y grato á sus aliados.

La palpable contradiccion entre estas notas ministeiales, diametralmente chocantes, constituye dudosas unas otras, y convence la debilidad con que entónces se doptaron las fábulas que los franceses repartieron por Europa. No es extraño, respeto á que únicamente leíanos lo que ellos escribian y contaban. Bonaparte logró ue se nos prohibiesen todos los demas papeles extraneros. De aqui nació la multitud de admiradores que nfatuados pregonaban como hazañas las que eran humillaciones, y como portentos los que eran ardides y rtificios, sin que fuesen suficientes á desimpresionarlos ingunas reflexíones ó argumentos. Con las plumas de ales adictos y parciales volaba la fama que con tanta raon desestimó el poeta mantuano por inconstante, y perectamente indiferente á la realidad, y á la ficcion:

Tam ficti, pravique tenax, quam nuntia veri.

Siendo esencial en la politica de Napoleon degradar sus enemigos para captar, á lo ménos pasageramen: , la pública opinion á su favor, no omitió este maléolo recurso contra los rusos. Ponderando la pèrdida de llos en Eylan propagó que era inmensa comparada con vasta extension de las fronteras que tenian que dender, con el corto número de sus tropas arregladas, on sus pocos oficiales hábiles y expertos, y con la imosibilidad fisica y moral de reunir una armada igual la que opusieron á los franceses. La fuerza militar e Rusia, decian los periódicos, exâgerada en los estaos que la corte de Petersburgo esparce, se halla reartida sobre la quarta parte del globo. No hay duda

que consta de provincias, donde la poblacion es excesiva; mas tiene otras compuestas de tribus errantes y salvages, que apenas conocen el nombre de su soberano, y cuya dependencia consiste en algunos cortos tributos que le pagan. Todo su poder real y efectivo está en Europa; y aunque puede hacer con rapidez levas en un pais agoviado baxo el yugo de la esclavitud mas abyecta, se necesitan muchos años para formar estos bárbaros paisanos al servicio, y nunca ofrecerán otra resistencia á los soldados veteranos que la de un populacho sin disciplina, y sin armas. Las mismas levas no serán provechosas para la guerra actual, disminuirán considerablemente el imperio, y nunca produciràn oficiales. La pérdida de estos es la que debe haber hecho mas funesta la batalla de Eylan à la Rusia, pues confiesa, que sus armadas no son equiparables à las francesas en que hay muchos oficiales de talento y de valor. Nadie ignora que en un exército ruso son muy raros los hombres capaces de mandar, y que el resto condenado à la estupidez solo dà brazos impotentes, si les falta cabeza que los dirija. Obligado el emperador Alexandro à estorbar que los franceses se estableciesen en la Silesia y en la Polonia rusa, y à precaver los estragos de la campaña inmediata que había de principiar en aquellos territorios donde sus enemigos ocupaban parages importantes, el general ruso concibió ideas que prometían grandes esperanzas; pero lejos de cortar el exército frances, como se había lisongeado, él mismo se vió en la necesidad de retrogradar sesenta leguas. El general Essen que quedó entre Grodno y Varsovia, mandaba un cuerpo en que la mayor porcion eran reclutas: recibió algunos auxílios de Michelson, y nada obró, porque su exército estaba destinado unicamente à divertir. La derrota de este general no era extraña; pero la pérdida que experimentó, causa asombro à los bue saben calcular los recursos del momento y los pe-

igros posibles. En Petersburgo se trata de si se refor-
aràn los exércitos, ó se abriràn negociaciones de paz,
el último partido es el mas fàcil, el mas urgente y
l mas conforme al dictamen de las gentes ilustradas.
n las provincias vecinas al teatro de la guerra no
ay otras fuerzas que las precisas à conservar el buen
rden. La ciudad de Petersburgo està expuesta à sedi-
iones, porque en ella solo existen unos pocos de los
uardias imperiales. El riesgo de Moscow es todavia
nayor no obstante que le han llegado tropas de Asia
ues no pueden competir con las que guerrean en Eu-
opa. Segun la buena armonia entre la Persia y la
rancia es de presumir que las distribuidas en el Cau-
aso, y à lo largo del mar Caspio no basten à gua-
ecer las fronteras de la Rusia. La declaracion de la
uerta Otomana ha dado tal carácter á esta lucha, que
mas se encontró el imperio ruso en semejante conflicto.
e aguardaba que una batalla general ganada á los fran-
eses sosegaría la borrasca, y para asegurar el suceso
e han hecho enormes sacrificios; pero habiendose apo-
erado ellos de sitios inexpugnables, y destruido lo me-
or del exército ruso se puede vaticinar que la cam-
aña que vá á abrirse baxo auspicios tan funestos para
usia, solamente le producirá desgracias y catástrofes.

Estas pinturas halagüeñas, con que el impostor Na-
oleon trató de alucinar á la Francia y á la Europa,
urtieron el éxito que deseaba, y fascinaron á muchos
ue no observan ni combinan. Túvose por certeza la
pariencia, y por cosa hecha el vaticinio sobre sus
osteriores progresos. Se pensaba que vencidos los rusos
subyugados los prusianos llegaría á entrar triunfante
n Petersburgo como habia entrado en Berlin, y que
us armas sujetarían del todo á la Silesia, y á la
olonia prusiana. No era equivocado el juicio en quanto
que aquellos eran sus conatos, pues dueño ya de
logau y de Breslau dispuso que su hermano Gerónimo

se internase en las demas plazas y fortalezas. La de Kosel no se habia entregado, aunque se dixo que quiso capitular, y que por irracionales se despreciaron las proposiciones de ser la guarnicion prisionera de guerra, haber de pasar el Vístula y reunirse al exército de Rusia. Neisse estaba cercada por los Wirtembergeses, y Glastz sufria un riguroso bloqueo defendiendola las numerosas reliquias del cuerpo que mandaba el príncipe de Anhalt-Pless.

Muy distante estuvo Federico el grande de preveer que los franceses, á quienes tan fácil y completamente derrotó en Rosbach junto á la ciudad de Luthen, serian los que conquistasen la Silesia agregada á sus estados, y mas feliz que lo habia sido jamás baxo la dominacion de los austriacos. Esta provincia, precio de las primeras proezas y sábias campañas del héroe de la Prusia, que con tanta eficacia la recomendó á sus succesores, se hizo en poco tiempo la mas hermosa, la mas floreciente de la monarquia prusiana, y la base mas sólida de su poder. Desde el tratado de Hubertobourg, época para siempre gloriosa en el reynado de aquel eminente hombre, gozaba la Silesia de una profunda paz que no se turbó por los disgustos que produxo la succecion de Baviera en 1778; pero ahora se recelaba que una sola campaña malograse todo el fruto de los afanes y tareas de Federico. Sobre ella estaba fixa la atencion de Europa advirtiendo el ténue contraresto que podia hacer á los que la insidiaban, y la incertidumbre futura que le preparaba una política falsa. En el siglo XII la dividieron tres hijos de Boleslao IV rey de Polonia tomando cada qual para sí una porcion, y dándoles los nombres de alta, baxa y media. Luego se reduxo á dos, que son la inferior al norte, y la superior al medio dia. Debilitada asi por estas freqüentes particiones entre los príncipes polacos movió la ambicion de Juan rey de Bohemia, que en el año de 1327 se

apoderó enteramente de ella, reconociendo por vasallos á sus príncipes á excepcion de los duques de Schweidnitz, y de Javer. Su hijo Carlos IV se casó con la princesa Ana y por su matrimonio obtuvo el derecho de vasallage sobre estos dos ducados; de manera que en 1355 toda la Silesia era ya de la Bohemia.

En 1498 estableció Wdalislao un tribunal ó consejo supremo de los príncipes y estados silesianos, cuya reunion en vez de contribuir al aumento de su respectivo poder les privó de la ventaja de que cada qual tuviese un estado particular. Extinguidos los descendientes de los Piats, cuyo origen y antigua dominacion se respetaba todavia, se vieron precisados sus succesores á aceptar los títulos de duque con ménos privilegios: una gran cantidad de familias alemanas se introduxo lentamente en la Silesia: llevaron allí su industria y civilizacion, y habiendose propagado al paso que se disminuian las clases naturales la convirtieron en una provincia austriaca. La muerte del emperador Carlos VI mudó enteramente sus destinos, y el jóven Federicó en calidad de elector de Brandeburg deduxo pretensiones sobre varios príncipados y se apoderó de toda la provincia, cuya posesion le aseguró la mediacion de Inglaterra libertando á la Silesia de toda especie de dependencia feudal á la Bohemia. El Austria no conserva al mediodia sino el principado de Teschen, el señorio de Bi it , y algunos otros con una corta parte de los de Troppau, y de Joegerndorf. La paz de Dresde en 1745, garantió esta opulenta conquista al rey de Prusia, El artículo 22 del convenio de Aix la Chapelle, y el *conclusum* de la Dieta de 1751 confirmaron esta concesion tan penosa para la casa de Austria.

Una guerra de siete años fué fatalísima á la Silesia que casi siempre le sirvió de teatro, hasta que el tratado de Hubertobourg en 1763 confirmó de nuevo todas las estipulaciones de la paz de Aix-la-Chapelle, y desde

entónces Federico II. se ocupó del cuidado de fomentar las artes, el comercio y la agricultura: protegió la religion católica como habia ofrecido: estableció en Breslau, Grosglogau y en Brieg regencias supremas, consistorios superiores, y cámaras soberanas de dominio y guerra: su administracion y gobierno sábio, justo y económico, borró de la memoria de los silesianos los males que habian sufrido: y elevó rapidamente el pais á un grado de prosperidad en que nunca estuvo.

Los habitantes de la Silesia alta son católicos, y los mas de la baxa luteranos y calvinistas. Durante las famosas campañas de Gustavo-Adolpho los profesores de la confesion de Augsbourg alcanzaron grandes privilegios, muchas iglesias nuevas, y derecho á los empleos civiles y de milicia. La convencion de Alt-Ranstadt en 1707 les afirmó la execucion de estas leyes tutelares. No ha muchos años que en Silesia se contaba casi millon y medio de individuos de los quales 600 eran husitas y calvinistas: 800⅁ luteranos: 676⅁ católicos: 4⅁ moraves: 3⅁ pietistas: y 11⅁ judios. La tolerancia de algunos reyes de Bohemia en favor de los que huyendo de su pátria por causas de religion se acogieron á Silesia fué el primer motivo de la multitud de sectas que exîstian en aquella comarca, vecina á la en que Juan Hus predicó la doctrina que habia aprendido de Wiclef, y que Lutero y Calvino aprendieron de Juan Hus.

Luego que el príncipe Gerónimo se posesionó de Breslau mandó Bonaparte arrasar las fortificaciones de la plaza, en cuya demolicion se trabajó con toda actividad, construyendo al mismo tiempo al rededor de Schweidnitz nuevas obras que hiciesen la fortaleza impenetrable. Esta fué entregada el 7 de febrero por el teniente coronel Haxe, que capituló con varias condiciones. Inutil será referir que Gerónimo ofreció en nombre de su hermano proteger toda especie de creencia,

la entera seguridad de las personas y propiedades, el goce de prerogativas á los cabildos, la inmunidad de los caudales pertenecientes á huérfanos y menores, y el respeto á las escuelas públicas y bibliotecas. Tal es el estilo ordinario y comun de Napoleon; pero inmediatamente quebranta los pactos mas solemnes y se porta como déspota con los que seducidos se le sujetan y lo creen. No dirigió sus miras á la abundante y pingüe Silesia para conservarla en la grandeza y esplendor en que Federico II. la puso, sino para talarla y robarla, como acostumbra este enemigo de la naturaleza y de los hombres. Las contribuciones pecuniarias no satisfacen su furor. Permite el pillage sobre las campiñas y lugares indefensos, y añade esta barbaridad á aquel uso mas humano y comedido en las guerras justas, para mantener las armadas á costa del enemigo, compensar algo de lo que debe y eximir los bienes de sus vasallos del saqueo. Es verdad, que este medio demuestra mas avaricia; pero indica ménos fiereza. Bonaparte une la ferocidad y la codicia. El no se vale del rigor con prudencia y en la extremidad destroza á su placer las cosechas, arranca las viñas, corta los árboles frutales, y asola el territorio por muchos años solo para ostentar su poder. Aun vá mas lejos su rábia. Despoja las casas, roba los santuarios, despedaza las imágenes, no perdona las propiedades particulares, mata sin distincion de edades, sexôs, ni condiciones, lleva todo á sangre y fuego y dexa desiertos los pueblos. ¡Excesos monstruosos! El que por odio, venganza, ú otra pasion qualquiera procede de esta suerte es exterminador de lo criado. Quando en 1674 y 1689 quemaron y desolaron los franceses el Palatinado se levantó contra ellos el grito universal de las naciones, porque para tan terribles estragos no hubo otro estímulo que la ira y crueldad de un ministro altivo y orgulloso.

Napoleon destruye los templos, los sepulcros, los

edificios públicos, las estatuas y quanto por su primor y belleza honra á la humanidad, y no puede servir de auxílio al adversario con que lidia. ¿Que gana con estas acciones torpes, detestables y delinqüentes? Privar al género humano de los monumentos de las artes y de los modelos del gusto, como reconvino Belisario á Tótila rey de los godos. Nos horroriza una conducta tan parecida á la de los bárbaros, que al inundar el romano imperio arruinaron infinitas maravillas. ¿Por qué no imita el contenimiento de los campeones ilustres? Gustavo el grande desechó con indignacion el consejo de los que le persuadian derribase el magnífico palacio de Munich, y cuidó de preservarlo à pesar del justo resentimiento contra Maxîmiliano duque de Baviera. Tambien le han dado exemplo de moderacion laudable con la misma Francia los ingleses á quienes tanto aborrece. En 1694 bombardeaban muchas plazas marítimas de aquel reyno, cuyos corsarios inferian sensibles perjuicios al comercio de la gran Bretaña; pero la virtuosa y digna esposa de Guillermo III. manifestó sumo dolor por las operaciones de su esquadra, é hizo se suspendiesen y renunciase á hostilidades semejantes.

EL DESENGAÑO

PARTE VIGESIMA QUINTA.

Bellum est quo non alia res, vel magis impía, vel calamitosior, vel latius perniciosa, vel haerens tenatius, vel terrior, et in totum homine indignior.

Chilia. Decad. 4. Centur 1.

TAN miserables nacen los hombres, que sin el socorro y comercio de sus semejantes no pueden exístir como conviene á un ser inteligente y racional. La naturaleza les negó las fuerzas y armas que concedió á los demas animales; pero en su lugar les ha dado la palabra y la razon. La una los pone en estado de comunicarse mutuamente, y la otra en el de perfeccionar sus conocimientos para que formándose entes superiores encuentren mil medios de conservarse y proveer á su bien estar. Todos se convencen en sí mismos de que les sería imposible vivir contentos, é inútil afanarse sin aquel auxílio recíproco. Este es un indicio manifiesto del fin para que son destinados. Venturosos seriamos, si nos acomodáramos á las ideas del criador y á trabajar por nuestra propia tranquilidad y salud. Nuestra desgracia consiste en que cada qual piensa única é inmediatamente en sí, y nada hace para el beneficio comun. Tal es la causa de las iniquidades, de las tiranìas, y de las guerras, cuyos efectos demuestran suficientemente quan funesta y quan triste es para la humanidad la inevitable injusticia de los malos. Nada hay mas impío, mas calamitoso, mas ampliamente nocivo, y mas indigno del hombre que el teson de destruir y aniquilar su misma

especie. No nació para el furor, sino para la mansedumbre: no para la injuria, sino para la beneficencia: no para la enemistad y el encono, sino para la concordia, la union y la paz. Solo en esta se encuentra el goce de la dicha verdadera, solo en ella nos respetamos, y solo en ella nos amamos y ayudamos. Nunca perderiamos este envidiable placer, si no nos arrebataran las pasiones, ni nos cegáramos por ilusiones groseras de vanidad y altivez. Por conseqüencia los soberanos han de cultivar la paz para cumplir con los deberes sagrados, que la voz natural y su carácter les imponen. El fin de aquella ley divina é innata en los corazones es la quietud y el reposo del género humano, y á esto se dirigen todas sus reglas y preceptos. El deseo de la paz á de ser no solo obstáculo para impedir que sin extrema urgencia principien las guerras, sino para estorbar que continuen quando la necesidad ha cesado. De otra suerte las sociedades se transformarian en un caos de desórdenes é infortunios. La moral de las naciones como la de los particulares no es otra cosa que el arte de ser respectivamente felices.

Bonaparte se aleja cada vez mas de la pureza de estas máximas arrastrado del tenaz apego á hostilidades por complacer su orgullo y ambicion. Despues de la batalla de Eylan trató de cercar á Dantzick capital de la Prusia real y de la Pomerelia polaca, en cuya empresa se propuso dos objetos. El primero apoderarse de una plaza rica é importante, donde se depositaban muchas mercaderías inglesas: y el segundo mover á los rusos á que por el deseo de guardarla arriesgasen una batalla, que en su concepto le ofrecía segura la victoria por la confianza que tenía en sus posiciones y en sus tramas. Dantzick, ó *Cdansk* segun la llaman los polacos, era antes libre y anseática, y perteneció á los caballeros Teutones hasta el año de 1454 en que se puso baxo el patrocinio de los reyes de Polonia que man-

tenían allí un Burgrave encargado de su autoridad. No obstante sostuvo siempre varios privilegios como el del exercicio de la justicia suprema, de quien nadie podía apelar sino en ciertas circunstancias: el de acuñar moneda: el de enviar diputados á las Dietas polacas y elecciones de los reyes: el de la excepcion de tributos: el de la inspeccion de las costas del mar: el de establecer concesiones á la entrada ó salida de las mercancías; y el de permitir en su recinto el culto público de todas las religiones. Solo los luteranos tenían parte en el gobierno, aunque en sus consejos admitían regidores y asesores de la religion reformada. Su poblacion era de 50 á 60ꝯ habitantes con quince iglesias luteranas, dos reformadas, y siete católicas. Las fortificaciones que se han hecho despues del antiguo y nuevo sistema son muy considerables. La plaza está guarecida de muchas montañas especialmente de Bischefsberg y de Hakelsberg: tiene dos arsenales y una guarnicion ordinariamente numerosa, excelentes maderas, bellas fábricas, refinos y tintorerias, y sus rentas producen un millon de escudos imperiales. Los paisanos de al rededor se reputaban como los mas opulentos de toda la Polonia; pero la prosperidad de Dantzick se disminuyó desde 1772 con motivo de las solicitudes del rey de Prusia, y de los derechos que señaló para arruinar su comercio, y atraerlo á Elbing y Koenisberg. A pesar de tantas vexaciones la mayor parte de los trigos de Polonia se exportan á Dantzick, y es muy crecido el número de barcos que anualmente salen ó entran en el puerto. La Inglaterra, la Holanda, y Prusia hicieron en 1706 una liga para proteger esta ciudad. La peste de 1709 la asoló pereciendo cerca de 24ꝯ almas. En 1733 se declaró por el rey Estanislao, y habiendo sido bombardeada por los rusos y saxones en 1734 capituló el 8 de julio, y reconoció por soberano al rey Augusto III. En la guerra de siete años intentaron los rusos varias veces represar-

la, y entonces se repararon y reconstruyeron sus fortificaciones. En 1783 la bloquearon los prusianos para allanar las dificultades que se suscitaron entre su gobierno y el pueblo; pero la mediacion de Rusia y de Polonia lograron se alzase el bloqueo. Sin embargo de las convenciones de 1785 y del establecimiento de una nueva tarifa prusiana no volvió á disfrutar el comercio de las franquicias é independencias precisas. Una gran parte de los vecinos y negociantes propuso en 1788 recurrir á la generosidad de la corte de Berlin y sometersele: los magistrados se opusieron: y al cabo de poco tiempo fué indispensable practicarlo. El modo con que se efectuó la última particion de Polonia, en la qual se comprendió Dantzick, prueba que las tres potencias co-partícipes, aseguradas de la inaccion del resto de la Europa, no consultaron el voto de los habitantes que reunieron à sus estados, ni los derechos de las naciones, ni las leyes de la justicia.

Esta famosa ciudad estimuló el avaro apetito de Bonaparte que la sitió, encargando la operacion al general Lefebre. Para aproxîmar mas sus exércitos á ella y á la de Graudentz los colocó en la manera siguiente: el príncipe de Pontecorbo fué á Brausberg, Elbing, y Holland, y su linea de operaciones se extendia á lo largo del Pasarge hasta la embocadura del mismo rio. El mariscal Ney se hallaba en Gusttadt, y las cercanìas, y su linea de operaciones en el Halle con la espalda á la parte del Pasarge. El mariscal Davoust tenìa su quartel general en DettersWard á la orilla de dicho rio: una de sus divisiones ocupaba la parte superior del Halle, y la ciudad de Allenstein que se habìa puesto en estado de defensa, y otra division se apostaba en Hohensteim y sus inmediaciones. El mariscal Massena marchó á Pultusck, y el almacen general del exército estaba en Thorn, y los principales hospitales en Gilgemburgo y Malwa. Los rusos se situaron en Ortelsburgo, Passen-

heim, Mehlsack y Koenisberg.

Los franceses y aliados hacian formidables preparativos, y los rusos y prusianos empleaban todos sus recursos para la lucha que se iba à disponer. Dividieron sus fuerzas en tres cuerpos: uno al mando del emperador de Rusia, y á sus órdenes el general Benigsen: otro al del rey de Prusia, y à las suyas los generales Rucher, Blucher y Lestocq: y orro al del gran duque Constantino con el general Tolstoy, dexando la vanguardia principal al cargo del príncipe de Bragation. Decíase, que los 500000 rusos que las gazetas anunciaban marchando á derecha é izquierda, solo existian en el papel y en la imaginacion de algunos crédulos engañados fácilmente por la inmensa extension de la Rusia sin reflexîonar la de sus paises incultos, y la de sus vastos desiertos.

El general prusiano Kalkreuth entró de gobernador en Dantzick, é inmediatamente avisó su arribo á Lefebre, quien con mucha urbanidad le respondió que deseaba se proporcionasen medios de evitar la efusion de sangre, á que se expondrian los vecinos por los horrores de un bombardeo. Kalkreuth le contestó que estaba resuelto á enterrarse baxo las ruinas de la plaza antes que rendirla. Su guarnicion era de 14000 prusianos, y 6000 rusos, y ademas la defendian respetables fortalezas, inundaciones artificiales, pantános que la rodeaban, el fuerte de Weischelmund, todo lo qual hacia dificultoso su acceso. El 20 de marzo mandó Lefebre al general de brigada Scramm, que pasase á la isla de Nogat en el Frisch-Hoff para cortar la comunicacion de la ciudad con el mar. En efecto lo executó; pero á las seis de la tarde fueron 4000 hombres de la plaza á recobrar el punto que habia tomado, y en estas dos operaciones hubo alguna pérdida por ambas partes. Lo mismo sucedió el 26 en que á las 5 de la mañana la guarnicion hizo una salida general.

*

Para principiar el sitio de Dantzick habia sido necesario llevar el tren de artilleria desde Stettin, Custrin, Glogau y Breslau. A fines de marzo se estrechó el bloqueo, y en la noche del 2 al 3 de abril quedó abierta la trinchera. El emperador Alexandro, su hermano Constantino, y el rey de Prusia llegaron al exército, y asistieron á un consejo de guerra en Bartenstein, donde se trató de los medios de sostener á Dantzick. Propusieronse dos: uno era dar la batalla despues de atravesar el rio Pasarge, y otro socorrer la plaza por mar. El primero ofrecia el peligro de una total derrota, si la suerte no se mostraba favorable, y asi se adoptó el segundo. En su conseqüencia el teniente general Kaminski, hijo del fed-mariscal, se embarcó en Pillau con dos divisiones rusas que formaban doce regimientos, y muchos prusianos en sesenta y seis transportes escoltados de tres fragatas, y á pesar de la viva oposicion del enemigo se desembarcó en la embocadura del Vístula, y puerto de Dantzick baxo la proteccion del fuerte de Weischelmund. Luego que entraron estos refuerzos en la plaza acometieron las tropas ligeras rusas á la linea entera de los franceses, causandoles gran destrozo.

El bombardeo empezó el dia 2 de mayo, y el 21 propuso el gobernador capitular baxo las condiciones de que la guarnicion saldria con armas y banderas; no serviria en el espacio de un año contra Francia y sus aliados; y se respetarian las personas, y bienes del vecindario. Aceptaron los artículos, y el 26 se verificó la entrega creando Napoleon duque de Dantzick á Lefebre en premio de tan señalado servicio por su decreto de 28 de mayo en Finckeenstein.

Kalkreuth hubiera cumplido su palabra de no rendirse hasta la total destruccion de la ciudad, ó á lo ménos hasta despues de un asalto, pues los franceses intentaban batirla en brecha; pero los habitantes alucinados de an-

temano con esperanzas muy lisongeras, y pretestando que querian evitar los desastres del asalto le obligaron á condescender no obstante su firmeza. Bonaparte habia sabido seducirlos por emisarios secretos que adelantaron la obra, é impidieron tambien el oportuno auxílio de los rusos y prusianos. Toda su táctica y ciencia militar es enviar con anticipacion agentes que de oculto trastornen la opinion de los pueblos, é introducir traidores en las plazas y fortalezas que ha de invadir, en los exércitos que ha de acometer, y en los ministerios de los príncipes con quienes ha de tratar. De aqui provienen las maravillas y portentos de sus armas, y que los mismos vencidos acojan sus tropas como á hermanos, se multipliquen sus legiones donde deberian ser aniquiladas, y una sola victoria le valga en un dia conquistas que exígen mucha sangre y muchos años. Si no puede pervertir á los generales ó comandantes, pervierte á los ciudadanos, y de una ú otra forma siempre le es provechosa la perfidia.

Inmediatamente dirigió á los obispos de Francia el siguiente oficio. ,, Despues de la memorable batalla de ,, Eylan que dió fin á la última campaña, y rechaza- ,, do el enemigo quarenta leguas mas allá del Vístula ,, no pude socorrer á Dantzick. Sin embargo de lo crudo ,, de la estacion mandé comenzar el sitio, y al cabo de ,, quarenta dias de trinchera abierta ha caido en poder ,, de nuestras armas y la victoria sigue constantemente nuestras banderas. Desde el principio de la campaña nos hemos apoderado de inmensos almacenes de provisiones y artilleria, y de una de las ciudades mas ricas y comerciantes del mundo. No puedo atribuir tan prontas y considerables ventajas sino á la especial proteccion de que tantas pruebas me ha dado la divina providencia. Es, pues, mi voluntad que convoqueis mis pueblos para las solemnes acciones de gracias al Dios de los exércitos, á efecto de que

„ se digne continuar bendiciendo mis armas y velando
„ sobre la felicidad de la pátria. Pidan tambien que
„ ese gobierno perseguidor de nuestra santa religion,
„ y al mismo tiempo enemigo eterno de la Francia pierda
„ su influxo en los gabinetes del continente, para que
„ de este modo venga á consolar la humanidad una
„ paz sólida y gloriosa, digna de mi y de mi gran pue-
„ blo, permitiendome dar toda extension á los proyectos
„ que medito para el bien de la religion y de mis va-
„ sallos."

Al oir á Bonaparte implorar el patrocinio de Dios, clamar contra los enemigos de la santa religion, buscar medios de ensalzarla, proponer la felicidad de la pátria, la utilidad de sus vasallos, y una paz sólida, gloriosa y general, es menester pedir prestado todo el ódio del infierno contra él. ¿Qual es el Dios que reconoce quien intenta alzarse con los atributos de la divinidad, y *quien sin ser lo que fué, no siendo lo que es, é ignorando lo que será* pretende como otro Nabuco los títulos y adoraciones debidas únicamente al *que es quien es, y ha de ser*? ¿Qué religion profesa el protector y destructor alternativamente de todas segun acomoda á sus ideas, el sofista de la impiedad que ha jurado derribar los altares del cristianismo, el sofista de la rebelion que conspira contra los tronos de los reyes, y el sofista de la anarquia que procede contra las sociedades, los gobiernos, la naturaleza y los hombres? ¿Qual es la pátria del opresor de Córcega, donde por desgracia del universo vió la luz, del advenedizo en Francia, del intruso en su autoridad, del usurpador de su sólio, del déspota y tirano de sus súbditos?

¿Por qué paz anhela el que se alimenta de la guerra, con ella se ha engrandecido, sin ella no puede subsistir, la hace por necesidad y por que sus excesos y atrocidades son conseqüencia precisa de su sistema y situacion: el que lejos de preparar una dicha futura am-

liará su ambicion y ferocidad al mundo entero: y el ue si á costa de los mismos crímenes consigue subugarlo los cometerá permaneciendo en los mismos senmientos mientras le prometa los mismos prósperos suesos? Sus propias protestas, su fingido amor á la paz, as reconvenciones contra los que supone que la estorban, on señales evidentes de que él solo la desestima y esiste. Si la paz es un beneficio con que el cielo conuela á los mortales quando las ventajas son recíprocas la equidad resplandece en los tratados, es tambien l azote mas severo con que castiga á las naciones quando aliciosamente envuelve el egoismo particular, y tiende embelesar á los soberanos para insultarlos despues npunemente abusando de su confianza y buena fé. unca fueron otros los designios de Bonaparte en las inhitas ocasiones que su exécrable corazon ha abrigado eseos de paz, y sus sucios y asquerosos labios han pronnciado este sagrado nombre, profanandolo. Jamas ha uerido otra cosa que afianzar la existencia de su poder clusivo, acrecentar sus fuerzas, y atormentar con reetidas y sucesivas mudanzas los estados. *Inhumana udelitas, perfidia plus quam punica, nihil veri, nihil sancti, llus Dei metus, nullum jusjurandum, nulla religio* es la me- difinicion del carácter de este monstruo.

Con motivo de la toma de Dantzick elogiaban los ólatras de Napoleon sus profundos conocimientos, y las calculables utilidades de aquella famosa accion que era mo la llave de la campaña que acababa. A fin del precedente, dixeron, conquistó la Prusia con la veidad del relámpago, y en un mes le ha sobrado npo para conducir sus águilas vencedoras desde las las del Rhin á las del Vístula. No quiso apresurar victoria: la inclemencia de la estacion, y las insuables dificultades de los caminos le dieron lugar de nir los medios necesarios para hacer un sitio en regla; mpleando todos los recursos del arte de la guerra

ahorró la sangre de sus soldados. Nunca se manifestó el emperador mayor general que en estos seis últimos meses. No solo supo conservar las adquisiciones de la campaña de 1806 entre todo genéro de obstáculos, que le oponian la naturaleza y sus adversarios, sino que ha obtenido nuevos triunfos, que bastarian para inmortalizar á otro qualquiera gefe. La batalla de Eylan es el hecho mas sublime que puede hallarse en los anales militares, y la rendicion de Dantzick asegura las resultas de la próxîma campaña. Ademas de que con ella aumenta 60∂ hombres al exército, cubre sus atrasos, y lo libra de empresas que iludan sus operaciones ulteriores. Dueño de las dos márgenes del Vístula y de todas las posesiones importantes hasta Pregel puede ahora hacer maniobrar á su gusto la bella armada que guia, y desplegar la superioridad de su ingenio contra las bárbaras numerosas asambleas juntas sobre un punto solo de la Polonia, postrer recurso de los contrarios de Francia y único óbice á la paz de que tanto necesitan ellos mismos. ¿Que ganarán con proseguir la guerra? ¿No están todavia suficientemente convencidos de la ineptitud de sus esfuerzos y de la precision de detener el fuego que imprudentemente han encendido, para salvar lo que les queda? La Rusia, que no era mas que una potencia aliada y secundaria, se ha hecho parte principal en el debate. Pelea por defender sus fronteras, y los propios ingleses confiesan, que no tiene interes real y directo en los disturbios que le han puesto las armas en la mano. La Prusia se ha quedado sin estados por sostener la causa de Inglaterra, y el infortunado Federico experimenta sin duda arrepentimientos muy amargos al pensar que él es quien hizo la seña para unas hostilidades tan impolìticas como le han sido funestas. Sé dexó arrastrar de malévolos consejos, y ya no está en su arbitrio recibir la paz, que quisiera darle un vencedor generoso. Aguarda ser víctima de sus *fieles* aliados. De todas las potencias

gadas sola la gran Bretaña puede creerse intere-
en que la guerra continue; pero la paz le im-
mas que á nadie. Ella incitó à la actual lucha con
o à aumentar su influencia, y disminuir el poder
a Francia. En adelante no puede tenerla sino sobre
a la qual ha disipado la mitad de la que exercia
Europa, y para mantener la que le resta deberá
nciar á la alianza de Inglaterra. Francia al con-
o: hereda toda la que ambas han perdido, y no
nente ha grangeado una gran preponderancia, sino
el curso de los acontecimientos ha sido tal que sin
ilagro mayor que el de las victorias de la grande
da no se preservará Inglaterra de las conseqüencias,
producirán en su destino futuro. El imperio fran-
está en este momento unido á la Turquia y á la
por una estrecha amistad, mediante la qual co-
ca francamente con los paises que confinan á los en
se encuentra la fuente de la riqueza, y el poder
gran Bretaña. Desde Ispahan á los establecimientos
es en la India no hay cien leguas de distancia:
ui un buen prospecto de meditacion para los minis-
e S. M. Británica.

Asi hablaban los viles panegiristas de Bonaparte, los
ores que pagaba, y los políticos de su cuño. El
era como siempre, alabar sus proezas, predecir fe-
des, acusar á los ingleses por autores de las con-
nes del continente, y amenazarlos con males soñados
ginarios. Pero ¿quien sino él promovia entonces las
ones, excitaba las turbulencias, y nublaba el so-
universal? ¿Quien sino él teme hoy una general
ion que sea término á la carrera de su vida sem-
de infamias y delitos? ¿Quien sino él rabia y se
ce con la menor resistencia, pues presiente la sú-
uina del edificio que ha elevado sobre tantas ca-
des, horrores, y catástrofes? La que llama in-
ion de España, y es heroicidad y patriotismo, le

anuncia que está muy cercana su caida en el precip
mismo que ha abierto por sus alevosias y malda
Esta noble conmocion es indudablemente el golpe f
que exterminando á Napoleon, á su familia, y á
multitud de nuevos reyes y principes que ha crea
restituirá à los antiguos sus cetros y territorios, à
naciones su libertad y su alegria, y al mundo su re
so y su contento.

Españoles: nuestra empresa empezó por el grito u
forme dado en un propio dia por todas las provinci
principió con esta especie de prodigio baxo los mas
vorables auspicios; y aunque ha habido algunos rev
inevitables en las guerras, sigue, y se adelanta prósp
mente. Sin arbitrios de que disponer en el instante
solvimos nuestra independencia, y no sometemos al
vedrio del opresor. La divina providencia nos faci
auxîlios, que ignorabamos, y nuestros esfuerzos nos
caron del abatimiento en que nos habia sumergido la a
ricia, la insensatez, y el orgullo de un privado. Her
convalecido y nos hallamos robustos para lidiar y c
batir. Firmeza, pues, desechemos el terror que uni
mente es debilidad y cobardia. Estémos ciertos del p
gro, y si nos queremos salvar, nos salvaremos: el tir
ha proferido esta sentencia, y no debemos olvic
No se vence á una nacion que quiere defenderse. T
consiste en la voluntad, y habiendola nada hay
recelar. Imitémos á Bonaparte en su constancia: él
tiene el juramento de mudar el universo y este e
único y verdadero origen de sus recursos, y del e
siasmo que inspira á las quadrillas de asesinos que
bierna. Sus hazañas son fruto de aquel juramento, es d
de aquella voluntad inmutable, con la qual se calc
se convina y se triunfa. Ni entremos jamas en composic
ni descansemos, ni cedamos, ni perdonemos medios y
crificios.

EL DESENGAÑO

PARTE VIGESIMA SEXTA.

Detrimenta quae ex hominibus, sive odii, sive invidiae, sive contemptus causa fiunt, sapientem autumat ratione superare.

Diogen. Laert. de vitis, et dogmatibus Philosoforum. Lib. 10. sec. 117.

EL hombre debe saber que vive rodeado de otros que como él estan llenos de pasiones y flaquezas, y que su propio interes le obliga á tolerarlas. El que por desventura se exâspera á cada paso, el que de todo se ofende, y el que en su pecho hospeda aborrecimiento á sus semejantes no gozará jamas de una quietud verdadera. Epicúro decia que el sabio puede ser ultrajado por la ira, por la envidia, y por el desprecio ageno; pero que en él consiste superar estas preocupaciones conducido por la razon. El que no ha aprendido á contradecir las inclinaciones de su naturaleza es un miembro nocivo á la sociedad. Una necia altivez constituye por lo comun el carácter de estos seres tétricos y limpháticos, que emponzoñan el comercio de la vida. ¿Qué amigos merecerán tales entes insociales y brutales, á quien no se puede comunicar sin afligirse y humillarse?

Los príncipes están mas expuestos á ser ligeros é iracundos, porque sus pasiones son mas libres, mas complacidas, ó descuidadas. ¡Qué terribles desastres no ha causado siempre la ira de los reyes! En el universo han resonado en todos tiempos los espantosos rugidos de es-

tos leones feroces, y los gritos de las naciones desoladas por su rabia. Aunque al primer golpe de vista parezca que los arrebatamientos de la cólera anuncian un gran resorte, una fuerza y energia extraordinarias en el alma, son sin embargo efecto de debilidad, pues suponen una blandura en los órganos, que los hace susceptibles de afectarse, y ésta facil descomposicion de la máquina produce aquella irritabilidad repentina. Aristóteles opinaba, que el corage puede servir algunas veces de arma á la virtud; pero yo diré con Séneca, que seria un arma de nuevo uso, pues si las demas las manejamos nosotros, esta nos impele contra nuestro arbitrio y voluntad, y en vez de que nuestra mano la conduzca, ella guia á nuestra mano. En la ira se transforma el hombre, porque sale de sí mismo, y aunque para obrar con fortaleza necesita algun estímulo poderoso, no es aquella lo que la recomienda y defiende: *non desiderat fortitudo advocatam iram.* La una es bondad, y la otro vicio: la una constante, y la otra varia: la una sana, y la otra enferma: la una en fin se mueve por el juicio, y la otra por el capricho. El soberano que se dexa arrastrar de tan peligroso y funesto defecto, entrega su corazon á quien le mira, y le dá potestad sobre sí. Tiberio con ser tan cruel estableció por ley, que las sentencias capitales no se executasen hasta despues de diez dias, para significar que en este tiempo podrìan los jueces recapacitar sobre si propios, y reformar sus decretos, si los habian dictado con enojo. Lo mismo ordenó el emperador Teodosio, ampliando el término á treinta dias. *Potest paena dilata exîgi, no potest exâcta revocari.* Athenedoro aconsejó á Augusto Cesar, que no diese órdenes enfadado sin haber pronunciado antes las veinte y quatro letras del alfabeto griego. El rey Asuero se indignó del desacato de la reyna de Vastho, que no obedeció á su llamamiento; mas no quiso castigarla sin que precediese el dictamen de los grandes y sabios

de su reyno, que por costumbre asistian á su consejo.

Cotejemos paso á paso estos principios de moral con la conducta de Bonaparte, y hallaremos una asombrosa disparidad y discrepancia. Su orgullo en extremo irascible le cierra los ojos sobre sus propias faltas, le exâgera las de los demas, y de todos juzga con rigor. Este misántropo no conoce la piedad ni la indulgencia: su bilis se exâlta á vista de la prosperidad de los que él se figura ménos dignos, y su ridícula presuncion le hace imaginar que todo el mundo, y aun aquellos que de ningun modo penden de él, han nacido para soportarlo y obedecer á sus manías. Ni en las acciones particulares, ni en las públicas guarda comedimiento alguno. Es terrible en los accesos de su furor. Quando se ensoberbece decreta suplicios, ordena prisiones, atropella á sus deudos y criados, maldice, blasfema, se golpea el rostro, se arranca los cabellos, y despedaza con las manos y los dientes los muebles y utensilios de su quarto. ¡Qué inculto, qué salvage! En nada se diferencia de las bestias ese hidróphobo. Mejor fuera que se hubiese dedicado al baxo oficio de lacayo ó de cochero, que al alto y excelso de emperador: *Iracundos ad disciplinas edicendas idoneos, ad regendam rempublicam prorsus inutiles esse*, pronunció Platon. Para resolver sus expediciones bélicas, sus conquistas, ó por decirlo bien, sus latrocinios y usurpaciones solo consulta à su humor negro, y se substrae del dictamen del senado, que, aunque compuesto de individuos criaturas suyas, y por consegüencia esclavos de su gusto y opinion, deberia oirlo previamente en observancia de la constitucion que él mismo ha establecido; pero en esto dá una evidente prueba de su vanidad y despotismo. Qualquiera resistencia á sus antojos la castiga como un delito atrocísimo, y lo peor es que no contento con exercer estas violencias sobre sus súbditos quiere extenderlas tambien á los soberanos que se niegan á cooperar á sus ideas.

Año de 1807. El de Suecia, que animado solo de su natural valor reusó unirse á las infames tramas de Bonaparte, fué amenazado por él en su independencia y en su honor. Sin otra causa que esta noble entereza, sin mas motivo que el resentimiento de Napoleon por ella, y sin mas pretexto que la imperiosa voluntad del tirano, vió su territorio invadido, y acometidos sus estados.

Este reyno, cuyas relaciones y vínculos con la Francia son tan antiguos como él mismo: que siempre había sido su amigo, y nada tuvo que temer en las anteriores dinastías, fué ahora incomodado por el revoltoso Napoleon. ¡Era imposible que vejando á las potencias del norte vecinas á la Suecia, dexase á esta tranquila y sosegada! Mandó al mariscal Mortier, que sitiase á Stralsund, ciudad muy hermosa y rica situada sobre el Báltico, que habiendo sido antes imperial y anseática pertenecia al rey de Suecia. Los suecos la defendian con teson, y luego que recibieron por mar algunos regimientos, y se informaron de que Mortier se dirigía con parte de sus tropas á Colberg dexando en Pomerania al general Grandjean para que se situase sobre el rio Peene, salió fuera una parte considerable de las fuerzas de la plaza. Su numerosa esquadrilla sutil les proporcionó la facilidad de desembarcar en varios puntos, y sorprehender un puesto de holandeses, y otro de italianos. Instruido Mortier de estos movimientos marchó sobre Stettin, y reunidos sus soldados maniobró para atraer á un combate á los suecos, cuyas tropas no excedían de 12000 hombres. La guarnicion hizo despues otras salidas que fueron ya favorables, ya adversas á los franceses sin ocurrir cosa particular en muchos dias. Los suecos cometieron la imprudencia de pasar el Peene, marchar hacia Anclam y Demmin, y dirigirse á Passevalck, por lo que se empeñaron en algunos encuentros que les fueron desgraciados. El 16 de abril antes de amanecer juntó Mortier sus fuerzas, salió de Passevalck por el

camino de Anclam, arrolló á los enemigos en sus posiciones de Belling y de Ferdinandshoff, les hizo 400 prisioneros, les tomó 2 cañones, y entró revuelto con ellos en Anclam apoderándose de su puente sobre el Peene. Armfeld general en gefe sueco fué herido por una bala de metralla: la columna de Caldell que se hallaba en Vsekermunde el 17 cortada por el general Veau, perdiendo 3 cañones y 500 prisioneros, y el resto escapó por el Haff, embarcado en lanchas cañoneras.

El baron de Essen que en ausencia del general Armfeld quedó mandando el exèrcito, propuso á Mortier un armisticio informándole que su soberano le habia autorizado especialmente para ello. La paz y aun solo la tregua, propalaban los franceses, será sumamente grata á Bonaparte, que siempre ha sentido hacer la guerra á una nacion valiente, generosa y amiga de la Francia por su situacion y antiguas relaciones. ¿Se ha de verter la sangre sueca por la defensa del imperio otomano, ó por su ruina? ¿Se ha de verter para conservar la libertad de los mares, ó para esclavizarlos? Nada tiene que recelar la Suecia de la Francia, y todo debe temerlo de la Rusia. Un gabinete ilustrado, y una nacion con luces y discernimiento cederá á estas poderosas reflexíones. Acabada la batalla de Jena explicó Napoleon á Gustavo Adolfo IV, sus deseos de restablecer la amistad entre ambos estados. Las proposiciones primeras á su ministro en Hamburgo fueron despreciadas; y aunque Bonaparte se vió en la necesidad de hostilizar á los suecos, encargó á los generales que los trataran como á hermanos, con quienes estaban ligeramente indispuestos, y á quienes la naturaleza de las cosas no tardaria en reconciliar. Las terminantes palabras de sus órdenes eran: *si nos hacen mal lo llorarán algun dia, y nosotros por nuestra parte querriamos reparar el que les hayamos ocasionado. El interes del estado triunfa tarde ó temprano de los embrollos y de las pasiones ruines y mezquinas.* Por

esto mandó suspender el sítio de Stralsund, y que se volviesen los cañones y morteros remitidos de Stettin. A Mortier escribió una carta en que le dixo: *ya me pesa de lo que se ha executado, y que haya ardido el hermoso arrabal de Stralsund: parece sueño que estémos en el caso de guerrear con la Suecia: mas valdria defenderla que perjudicarla. Hágasele el menor daño posible: propóngasele al gobernador de Stralsund un armisticio para que no sea tan funesta esta guerra que miro como ilícita, porque es antipolítica.*

Bien paladinamente demostró Bonaparte en estas expresiones la injusticia de sus procedimientos, y que solo la ira, la cólera, ó la venganza le movieron, como hemos dicho, á la guerra con Suecia; pues no la clasificaria de ilícita y antipolítica si hubiese tenido motivos legítimos, ó á lo ménos en la apariencia decentes, para hacerla. ¿Seria acaso su manifestacion hija de aquella voz interior que nos acusa, nos reconviene, y produce sensaciones admirables? No por cierto. Una de ellas es la vergüenza ó sentimiento que en nosotros excita la imágen del desprecio en que incurrimos por nuestras acciones reprehensibles: esta no la conoce. Otra el remordimiento ó temor que nace de la aprehension de atraernos el tédio ó aversion de los demas por nuestras obras criminales: este no cabe en él. Otra el arrepentimiento ó pena interna de haber hecho alguna cosa, cuyas conseqüencias miramos como desagradables ó peligrosas: de este es incapaz su corazon. Bonaparte sacude la sindéresis de la conciencia, carece de ideas de justicia, y de multiplicadas reflexíones para preveer la influencia de su iniquidad, ó presentir los reatos de sus maldades. Si confesó que la guerra de Suecia no era lícita, si procuró acabarla, y prometió resarcir los detrimentos que habia causado, no fué porque le afligiesen, sino porque la amistad de Gustavo Adolfo convenia á sus designios, ó su enemistad obstaba á que progresasen.

Con efecto el 18 de abril á las ocho de la noche firmaron el mariscal Mortier y el baron de Essen en Sahlatkow, un tratado por el que convinieron la suspension de armas: la entrega á los franceses de las islas de Vsedon y de Vollin en el 20 por rehenes: que la linea del Peene y del Trevel serviria de division á los dos exércitos: que Essen se obligaba durante el armisticio á no socorrer directa ni indirectamente á las ciudades de Colberg y Dantzick, ni á las tropas de potencia alguna que estuviese en guerra con la Francia: que tampoco se les permitiria desembarcar en ningun parage de la Pomerania sueca, ni de la isla de Rugen: y que las hostilidades no empezarian de nuevo sin avisarse diez dias antes.

Gustavo Adolfo IV digno sucesor de otro del mismo nombre que fué uno de los mejores reyes que han ilustrado los tronos, que agregó á la Suecia la Carelia provincia de la Finlandia y la ciudad de Kexholm ó Carelcoredo del imperio ruso, que conquistó la Prusia y la Livonia, y que vencedor de los dinamarqueses, de los rusos, de los austriacos, terror y apoyo de Alemania pereció en Luszen en medio de su carrera y de sus triunfos: sobrino de Carlos XII aquel eminente héroe, aquel rey soldado que desde 1700 á 1709 llenó de hechos singulares las pàginas de la historia y acabó su brillante vida sobre el sítio de Friedrichkall herido en una ceja: hijo en fin de Gustavo III cuyo ingenio, valor y destreza, sosegaron las conspiraciones y turbulencias del reynado de su antecesor Adolfo Federico, que restituyó la tranquilidad al estado, que estableció una verdadera monarquia equilibrada entre el poder arbitrario y las audaces empresas de las dietas, y que asesinado por sus ingratos vasallos dexó á su heredero un gran exempló, un gran concepto, y una gran fama. Gustávo Adolfo IV repito, ha sabido y sabe mantenerse contra las asechanzas del malvado Napo-

leon, no asentir á sus infames maquinaciones, y enseñar á los demas soberanos lo que puede la firmeza y la constancia. Advertia los afrentosos convenios de algunos gabinetes; y amenazada la independencia y honor de su corona sin fuerzas competentes para resistir una agresion y sin temor á los riesgos se puso á la cabeza de sus tropas, y dió pruebas de que un príncipe encuentra siempre recursos inagotables en la lealtad y amor de sus súbditos, quando une sus intereses á los suyos. Con solos 14247 hombres de infanteria y caballeria, en que se regulan los regimientos arreglados de Suecia, y 32927 á que á pesar de la vasta extension del pais ascienden las demas tropas nacionales de tres millones de habitantes, con 25 ó 30 navios de linea, y 20 ó 24 fragatas ha sostenido y sostiene la guerra contra una potencia tan formidable como Francia.

¡Que leccion, españoles, para nosotros en circunstancias mucho mas ventajosas! Suecia sin apurar sus arbítrios ha reprimido los alevosos atentados de Bonaparte, y se ha hecho gloriosa sin necesidad de los auxílios de Inglaterra, no porque esta dexase de enviarselos, sino porque no estuvo en el caso de emplearlos. Y nosotros armados en masa con nuestro invencible poder, y los abundantes socorros de los generosos ingleses ¿sufrirèmos el yugo del opresor, la dominacion del tirano? ¡Que ignominia! Toda Europa es espectadora de nuestra animosidad, y aguarda ver los frutos de nuestro patriotismo para adherirse á la buena causa, y salvarse. Cumplamos, pues, la palabra que tantas veces hemos jurado de morir ó defender nuestra religion, nuestra libertad, nuestro suelo, nuestras leyes, y nuestro adorado Fernando. ¡Nuestra religion he dicho! Sí, nuestra religion, escudada del especial patrocinio de Dios en España. Tan admirable como fué el cuidado de la divina providencia para convertir este reyno á la fé católica, tan maravi-

llosa se manifiesta en conservarla dentro de él. Nuestra peninsula dista inmensamente de Palestina, y no obstante encargó á dos Apostoles que viniesen á predicar el evangelio. Santiago el mayor y San Pablo fueron destinados á comision tan importante, y esta señal demuestra que en la mente soberana ocupaba España un lugar muy distinguido, y habia de servir sobre todas las naciones para mantener y exâltar la creencia. En los tres primeros siglos de la iglesia quando los cristianos sin otros templos que los obscuros calabozos donde estaban encerrados, sin otras efigies que las grabadas en sus pechos, sentian en todas partes la ferocidad de los gentiles, España consagraba publicamente cultos á la Virgen del Pilar en la insigne ciudad de Zaragoza. ¡Que memoria, que doloroso recuerdo! Por un continuado prodigio subsistió aquellos tres siglos, segun la tradicion, la casa y simulacro de la Señora gobernándonos los idólatras romanos. Por casi ochocientos años en que á España inundaron los sarracenos fué tambien respetada de ellos. ¡Que mayor proteccion del cielo, que prodigio mas evidente! ¿Y no nos vengarémos de que la hayan ultrajado, escarnecido y profanado los perversos, los impios, los sacrílegos franceses? ¿Dudarémos que si á la fé agregamos la diligencia y el esfuerzo serán castigados los malditos?

Gozoso Napoleon con el armisticio de Suecia, y desembarazado de este objeto que divertia su atencion, dirigió el conato contra rusos y prusianos, y esperaba que la estacion se adelantase para empezar sus operaciones militares. Durante el invierno se propuso un congreso general á que asistiesen comisionados de todas las potencias contendentes á excepcion de la Turquia. Esto le incomodó en extremo y lo negó, pretestando que era indispensable recusar tambien á la gran Bretaña, mas al cabo se acordó que todas sin excluir alguna enviasen plenipotenciarios, y que entrando la Turquia á hacer

causa comun con la Francia la hiciese Inglaterra con la Rusia. Entónces preguntó esta sobre que base se habia de tratar en el congreso, y Bonaparte declaró que sobre la igualdad y reprocidad de un sistema de compensaciones. Los franceses discurrieron que la respuesta era la mas clara y moderada, y no dexaba duda de las pacíficas disposiciones del emperador, pero Rusia y Prusia la entendieron de otro modo, y se prepararon á continuar la guerra. Las tropas prusianas formaban el ala derecha del exército coligado apoyando su derecha en Frischaff, y extendiendo su izquierda hasta Wormditz. Las rusas ocupaban la linea desde este lugar á Schippenbiel por Heilsberg y Bartenstein, y tenian numerosas vanguardias apostadas delante de sus alas, y su centro. El general Platow mandaba la del ala izquierda, y hacia la descubierta hasta Ortelsburgo, y un cuerpo separado del grueso del exército se hallaba entre Bialystock y el Bug. No obstante era freqüente la comunicacion de los quarteles generales frances, ruso y prusiano, por lo que comunmente se pensaba que seguian las negociaciones de paz; pero las cartas de Berlin, Pillau, y Koenisberg anunciaban muy próxîma una batalla decisiva, y las noticias de todas partes daban motivo á presumir que los primeros movimientos se verificarian del 10 al 15 de Junio.

Los observadores de corta penetracion no concebian como el exército ruso se alistaba á atacar al frances, inocente de la sangre que iba á derramarse, respecto á que Napoleon habia oido quantas proposiciones de paz se le hicieron sin retardar la respuesta. No es extraño se confundiesen juzgando que el sistema de compensacion à que se queria traer las dos masas beligerantes era el partido mas favorable, ó figurandose que las persuasiones de la Gran Bretaña trastornaban estas medidas liberales. Su ignorancia, ó su malicia acusó á los factores de Inglaterra de que por haberse descubierto sus

amas, y frustrado sus empresas inclinaban á los ru-
s, á que volviesen á las armas procurandoles nuevas pér-
das, y á los franceses nuevos triunfos. Para probar
ue Rusia y Prusia se conducian por intereses agenos ale-
ban que el hostiliza quince dias despues de la rendi-
on de Dantzick, quando no se aspiraba á hacer levan-
r el sitio de aquella fortaleza, cuya importancia, á
estar ya entregada, justificaria todas las tentativas
r guardarla, era señal inequivoca del mal consejo;
ro que ninguna consideracion valia con los que al im-
dir la paz, y al estorvar el concierto de dos prin-
pes no llevaban otro fin, que el de que siguiesen los
tragos, siendoles indiferentes las resultas, pues como
les tocaban las desgracias lograban su intento siempre
e se prolongasen las calamidades de Europa. Si Na-
leon, añadian, no hubiese tenido á la vista mas in-
es que el de su gloria, ni formado mas cálculos que
relativos á adelantar sus operaciones militares habria
erto la campaña luego que consiguió la toma de Dant-
k; pero sin tregua ni armisticio prefirió unos conve-
os, que podian ser útiles á todos.

En estos discursos solo se encuentran disculpas su-
s, superficiales, y engañosas mezcladas con acrimina-
nes contra los ingleses, á quienes inmediatamente se
putaba qualquier acontecimiento que invertia los de-
nios de Bonaparte; mas la refutacion es facil. A no
er habido en Rusia y Prusia sinceros deseos de la paz,
le una paz segura y permanente no hubieran condes-
dido á negociarla en un congreso general donde con-
riesen todas las potencias que luchaban, y se oyeran
bien los comisarios de Turquia. Fué pues, muy jus-
que para no perder tiempo se supiesen previamente
puntos, que deberian discutirse; pero apenas indi-
Napoleon en su respuesta que serian la igualdad y
procidad de las dos masas beligerantes, y que en-
en en comun en un sistema de compensaciones se adi-

vinó que el pensamiento conspiraba á obligar á Rusia y Prusia á sufrir enormes sacrificios, y á aprobar y sancionar de esta suerte el pillage y robos de la Francia. Esto era imposible y para empezar la guerra despues de malogrado en conversaciones y conferencias el tiempo mas precioso, que Napoleon emplearia en repararse y reponerse, fué prudentisima la deliberacion de no desperdiciar la coyuntura, y de que la fortuna decidiese.

Asi que, el exército ruso se puso en movimienro el 5 de junio, y las divisiones de su derecha atacaron el puente de Spanden defendido por el general Frere con un regimiento de infantería ligera, Bernadotte reunió el cuerpo de sus tropas, y al reconocer los atrincheramientos del enemigo recibió una herida, que por quince dias lo separó del mando. Otras dos divisiones rusas del centro invadieron el puente de Lomitten, que protegia la brigada del general Ferrey del cuerpo de Soult. El general en gefe ruso, y el principe Constantino con la guardia imperial, y tres divisiones acometieron los puestos del mariscal Ney en Altkirehen, Amt, Gustadt, y Volfsdorf, quien supuso ser superiores las fuerzas contrarias, y se refugió á Ackendorf, fingiendo que para ello tenia instrucciones del emperador. En el siguiente 6 y succesivos hasta el 12 hubo varios combates en Deppen, y otros parages con considerable pérdida de ambas partes. De esta manera se iba acercando la jornada de Friedland, que es una de las grandes, que los franceses cuentan por suyas, y la última que han tenido con rusos y prusianos, de cuyas resultas se celebró la famosa paz de Tilsit, que en vez de facilitar la continental que se esperaba ha dado á Napoleon lugar de emprender nuevas conquistas, y de meditar despacio contra las tranquilas provincias meridionales.

EL DESENGAÑO

PARTE VIGESIMA-SEPTIMA.

Nullum bellum justum dicebatur nisi quod pro rebus injuste ablatis repetundis gerebatur.

Cicer. Lib. 1. de Offic.

SI una nacion acomete á otra quando no ha recibido agravio, ni se ha visto amenazada por ella, es evidente que hace una guerra injusta, pues solo tiene derecho á emprenderla aquella á quien se le ha irrogado daño, ó se le prepara alguna injuria. Hasta ahora no hemos podido averiguar quales fueron las quejas de Francia contra Prusia, y quales los fundamentos de su obstinacion en perseguirla. Sabemos, sí, que ingrata á la fineza de la imparcialidad mas decidida, y de la negacion mas constante á entrar en las coaliciones precedentes conspiró contra la libertad, la independencia, y el reposo de un reyno pacífico y sosegado; nada tenia Francia que repetir de Prusia, y nada que alegar sobre que le hubiese ofendido. Cotejando los procedimientos de la una, con la moderacion y con la paciencia reprehensible de la otra, no encontrarémos motivo honesto que justifique tan pérfida agresion. Mas para qué nos cansamos en buscarlo quando el tirano del mundo Bonaparte solo pelea por la criminal fruicion de destruir la especie humana, y no por mantener el honor de la sociedad que rige? Las guerras iniquas suelen ser lucrativas al príncipe que las promueve, y ensanchar sus límites y fronteras; pero lo hacen odioso á

los demas, y lo arriesgan á ser castigado por todos. ¿Acaso de la opulencia y extension del territorio depende la felicidad de los pueblos? Muchos se han perdido por sus triunfos, por el exceso de sus conquistas, y por la elevacion de su grandeza. Roma, señora del mundo, sujeta á tiranos, y oprimida baxo el gobierno militar tuvo razon de deplorar los sucesos de sus armas, y de sentir los felices tiempos anteriores, en que su poder no se extendia fuera de Italia, y aun aquellos en que su dominacion casi se encerraba en el recinto de sus murallas. Los pretextos especiosos no nacen de la fuente pura del bien público: son sugeridos por la violencia de las pasiones. El orgulloso deseo de mandar, la frívola ostentacion de las fuerzas, la sed hidrópica de riquezas, la avaricia, la altivez, la ira, y la venganza los producen. El soberano que combate no por necesidad, sino por qualquiera de estas causas se infama y se degrada: el vicio inherente á ellas mancha las armas, y la guerra viene á ser caprichosa é ilegítima aventurando la sangre y fortuna de los súbditos, y la salud del estado por satisfacer locuras y caprichos. La autoridad suprema no se le ha confiado sino para utilidad de la nacion, y abusa de ella siempre que la emplea en otro objeto distinto de aquel gran fin. El que se porta de este modo es un azote terrible, es un monstruo indigno del nombre de hombre. Todos los demas deben mirarlo como enemigo comun, y reunirse para reprimirlo y exterminarlo. Tales fueron Genghiskan, Timur-Bec, ó Tamerlan, Atila y otros que hacian la guerra por solo el placer de hacerla. Tales han sido en los siglos cultos los fingidos heróes para quienes las batallas son delicias, y las lides gusto y no amor de la patria. Tal es en nuestros desgraciados tiempos Bonaparte, cuya ilimitada ambicion ha perturbado la quietud del orbe entero y acabando de destruir una potencia piensa inmediatamente en aniquilar á otra solo por enriquecerse,

y ensalzar á sus hermanos y sequaces á costa de innumerables vidas, y de los tesoros y recursos de la obcecada Francia, á quien oprime.

No era posible que descansase hasta acabar de arruinar enteramente á la Prusia, contra quien habia concebido un odio y resentimiento particular. Despues que colocó los cuerpos y divisiones de su exército para una batalla decisiva, ordenó á Davoust que mudase de frente en la extremidad de su derecha avanzando por la izquierda. El dia 12 de junio al amanecer se pusieron todos en movimiento, y tomaron diversas direcciones. A las cinco de la tarde llegó Napoleon á Eylan, y el 13 mandó á Murat que pasase con su caballeria á Koenisberg, y Davoust que lo siguiera para sostenerlo. A Soult lo envió á Crevtzbourg, á Lasnes á Domnau, y á Ney y Mortier á Lanspasch. Entretanto recibió aviso de Latour-Maubourg de que habia perseguido á la retaguardia enemiga que los rusos abandonaban á Bartenstein, y continuaban retirándose á Schippenpeil por la orilla derecha del Alle. Con esta noticia marchó inmediatamente para Friedland con los cuerpos de Lasnes, Ney y Mortier, su guardia imperial y la division del general Victor, disponiendo que Murat, Soult y Davoust maniobrasen sobre Koenisberg. El 14 se presentaron los rusos sobre Friedland, y al empezarse à oir la artilleria dixo Napoleon con su característica petulancia: „*dia de felicidad, porque es el cumpleaños de Marengo.*“

Año de 1807.

Lasnes y Mortier fueron los primeros que entraron en accion protegidos por los dragones del general Gruochy y los coraceros de Nansouty. A las cinco de la tarde estaban los diferentes cuerpos del exército en los puntos que se les habian determinado, Ney à la derecha, Lasnes en el centro, Mortier á la izquierda, y Victor y la guardia en la reserva. Los rusos habian puesto al frente todas sus tropas apoyando la izquierda

en Friedland, y prolongando la derecha á legua y media. Reconocida por Bonaparte aquella posicion resolvió apoderarse de Friedland mudando repentinamente su frente, y acometiendo su derecha, por cuyo lado hizo que principiase el ataque. Al escuchar Ney la señal de los cañones se puso en movimiento y la division de Marchand, auxiliada por la de Bisson, avanzó con bayoneta calada dirigiéndose al campanario del pueblo. Los rusos intentaban llamarles la atencion por otras partes, y habiendo llegado la izquierda de Ney al barranco que rodea la ciudad de Friedland, salió la guardia imperial rusa de infantería y caballería, que se hallaba allí emboscada, y acometiendo con intrépido denuedo rechazó á los franceses, que hubieran sido derrotados completamente, si la division de Dupont que formaba la derecha de la reserva, no hubíese acudido en tiempo. Entónces sacaron los rusos otros cuerpos de las suyas y del centro para defender la ciudad; mas no pudieron impedir que la tomasen. Ellos ponderaron como siempre la pérdida de los rusos desde 15 á 189 muertos, y disminuyeron la suya reduciéndola á 500 con 39 heridos. Compararon la campaña á la de Marengo, Austerlitz y Jena, y elogiaron ¡cosa rara! el valor y bizarria de los rusos. En el 15 trataron estos de reunirse al replegarse por la derecha del Alle; y aunque el enemigo operó con ánimo de cortarles la retirada á Koenisberg, no pudo conseguirlo.

Este es quizá el único laurel que los franceses pueden con ménos escándalo llamar suyo por el favor de la fortuna. En la mañana del dia 14 fueron á la verdad vencidos, y si los rusos no hubiesen cometido el yerro de dexar sin fortificar su ala izquierda lo hubieran sido enteramente; pero aquel descuido los hizo vencedores por la tarde.

No dexó de decirse, que el partido ingles promovedor de la guerra habia hecho que algunos dias an-

tes se retirase de su exército el emperador Alexandro para que el horroroso espectáculo de una batalla no lo llamase á considerar sus verdaderos intereses, à dar oidos à hombres prudentes é imparciales, y à separarse del funesto influxo de la corrupcion inglesa. La calumnia de semejantes imputaciones era tan manifiesta que los ingleses mismos publicaron su sentimiento al saber que el emperador habia salido para Tilsit, y el rey de Prusia para Memel, infiriendo la falta que en el teatro inmediato de la guerra harian ambos monarcas, cuyo valor personal es conocido, y cuya presencia deberia producir el éxîto mas feliz en sus exércitos. Decíase tambien, que sabiendo el gabinete de San James que algunos individuos del ministerio ruso, con especialidad el conde de Romanzoff aconsejaba á Alexandro se apartase de sus relaciones con Inglaterra, y se oponia à la renovacion del tratado de comercio con ella, y que el baron de Bugberg era del mismo modo de pensar, emplearon todos sus esfuerzos para removerlos, y que los substituyesen personas de su aficion, lo que en efecto alcanzaron colocando en el destino de Bugberg à Novosiltzoff, que en 1805 desempeñó à su gusto la comision que tuvo en Berlin, y en el de Romanzoff á Stogonoff, que ya había sido ministro de comercio. Asi desahogaban los franceses su ojeriza contra Inglaterra, á quien no pudiendo ó no atreviéndose á hostilizar directamente, escupian el veneno de la maledicencia y de la sàtir , a u ándola en todas ocasiones el teson con que contrastaba los iniquos designios del opresor del mundo, y patrocinaba à las naciones que pretendía subyugar.

El dia 17 transfirió Napoleon su quartel general à Klein Chirau, el 18 lo trasladó à Sgaiseginen, y el 19 las diez y media entró en Tilsit, cuyo puente quemaron los rusos para asegurar su retirada. Mientras él triunfaba en Friedland, Murat se aproxîmaba á Koenis-

berg, plaza donde se habia encerrado el enemigo. Esta ciudad, capital de la Prusia oriental, era en otro tiempo anseática, y en la actualidad muy poblada y floreciente. Tiene tres leguas de circuito, 14 arrabales, 4350 casas, y 60@ habitantes segun el censo de 1782. Su situacion á la embocadura del Pregel la hace muy comerciante, y su puerto que los alemanes llaman Frische-Haff, ha sido siempre muy freqüentado. Contiene un hermoso palacio real, muchos establecimientos de beneficencia, una escuela militar, bellas iglesias particularmente la catedral, y una universidad que se fundó en 1544. Sus moradores por lo general son luteranos, aunque tambien hay calvinistas, y bastante número de refugiados franceses, judios, y católicos. La fortaleza, titulada Friedrischsburg, está colocada en una parte de la ciudad que se nombra Kneiphoff, y es una isla formada por el rio. Koenisberg mantiene una milicia particular, y la guarnicion habita en los arrabales. Siempre se glorifica de la época de 28 de enero de 1701 que el elector Federico III hizo tan célebre coronándose en ella, y tomando desde entónces como rey el nombre de Federico I. En 1709 fué asolada por la peste. En 1734 le sirvió de asilo al rey Estanislao en su fuga de Dantzick, y permaneció hasta 1736. En 1758 la tomaron los rusos, y erigieron una iglesia griega, y el gobernador general de los estados prusianos por Rusia estableció allí su residencia. En 1764, 1769 y 1775, padeció varios incendios que consumieron la décima parte de la poblacion; pero se repararon todos estos desastres, y Koenisberg se hallaba muy brillante quando en 16 de julio de 1807 cayó en poder de los franceses.

Pintando estos el afecto que les habian cobrado los polacos, la complacencia con que miraban á sus libertadores, y la esperanza que ponian en sus auxîlios divulgaron que era tal el entusiasmo de sus espíritus,

que parecia imposible llegase á mas alto grado. Sin em-
argo la rendicion de Dantzick, decian, y la renova-
ion de hostilidades que tan de cerca la han seguido dan
ueva energía á estos nobles sentimientos. En la capital
obre todo se manifiesta con mas fuerza y mas vigor.
No es fácil hallar términos que suficientemente expliquen
a eficacia y zelo con que los ciudadanos á porfia se
presuran á concurrir á los trabajos de Praga dispues-
os por Bonaparte, y dirigidos por ingenieros franceses:
rabajos que no son una simple cabeza de puente, como
e ha querido persuadir, sino verdaderas fortificaciones
xecutadas segun las reglas del arte, que harán sino im-
racticable, á lo ménos dificilísimo el acceso de la ciu-
ad por aquel lado. Es cosa maravillosa ver á los ve-
inos de todas clases hombres, mugeres y niños, los sa-
erdotes seculares y regulares, los gremios, los estudian-
es, y aun los judios ir á centenares corriendo con la
acha en la mano como si temiesen llegar tarde: afa-
arse todo el dia sobre las esplanadas á pesar del ardor
el sol, y volver juntos por la noche al son de una
ıúsica marcial llenos de los transportes de aquella ale-
ria bulliciosa, que es el síntoma mas cierto de la sa-
isfaccion y contento público. Si alguna afeccion puede
ompararse con la que excitan en toda Polonia las in-
ıortales hazañas del árbitro de la Europa, es la ilimi-
ıda confianza en él, la seguridad de que no ha de ser
ngañada, y el convencimiento íntimo de que todo de-
e salirle bien. Quando Dantzick estaba sitiada no se
udó un instante que seria rendida, y solo se aguar-
aba la noticia del suceso. Quando empezaron de nue-
o las hostilidades subsistìa la misma quietud que quan-
o las primeras batallas. Si se oye hablar de ataques aun
ntre las avanzadas, nadie averigua de quien ha sido
victoria, porque es increible que esta abandone jamás
carro del héroe que ha sabido encadenarla, y úni-
amente se pregunta, quantos rusos han muerto, quantos

han sido los heridos ó prisioneros, quantas bandera
se les han tomado, quantos cañones, quantos bagages &c

¡Qué miserables recursos inventan los franceses para
probar al universo que las desgraciadas naciones que
conquistan viven libres y dichosos! Por el entusiasmo
de los polacos, por su complacencia, y confianza hemos
de entender las persecuciones de unos ciudadanos á quienes se prometió la proteccion de las leyes y à quienes gobierna la arbitrariedad y el capricho: por la presteza con que acuden à las fatigas y trabajos, la violencia que obliga á todos sin distincion de sexôs, edades, caràcter ó condicion à abandonar sus exercicios destinos y ministerios para emplearse en la construccion de baterias que sirvan contra ellos, si en algun tiempo intentasen recobrar la libertad de que se les ha despojado: por la música guerrera y los transportes de alegria con que de noche regresan à sus casas, el lúgubre sonido de sus grillos y cadenas, los ocultos lamentos de su suerte, y las imprecaciones y amenazas contra el autor de sus desdichas: en fin por la satisfaccion y contento público que demuestran, las làgrimas que vierten sus ojos al verse tratados como esclavos viles, castigados y aprisionados por indicios vagos, por inquietudes supuestas, ó por secretas denuncias. Córrase la Polonia entera y se formará juicio de esta verdad, viendo à una nacion antes leal, franca, y próspera, desolada triste y convertida en amargura que por no provocar la cólera de su tirano finge la serenidad de que no goza. Reducida al mayor extremo de abyeccion ni aun se le permite que calle, y su verdugo la compele à disimular su doloroso sufrimiento y à aparentar regocijo en medio de sus martirios. Pero aun exîsten en los polacos centellas de vigor, aun son susceptibles de aquellos sentimientos profundos que dentro del silencio preparan el exterminio de los déspotas. Insulten, pues, los franceses la desventura de estos infelices, y abrú-

enlos baxo el peso del vilipendio y del desprecio que
tardará el instante en que se arrepientan de haber cau-
do su abatimiento y oprobrio.

Friedland significa campo ó pais de paz, y la
ctoria que en él lograron los franceses se tuvo por
esagio de la tranquilidad que seguiria á tantos estragos
infortunios. El general ruso Benigsen escribió al prín-
pe Bragation ministro del emperador Alexandro este
icio. ,, Despues de los arroyos de sangre derramada en
s encarnizados y repetidos combates de estos últimos
as, desearia aliviar los males de la guerra destruc-
va proponiendo un armisticio antes de entrar en una
ueva lucha mas terrible quizá que la primera. Rue-
os, príncipe que deis á conocer á los gefes del
ército frances esta mi intencion, cuyas conseqüencias
eden tal vez surtir efectos mas saludables, quando se
ata ya de un congreso general, y podria precaverse la
util efusion de sangre humana. ,,En su virtud Bragation
vió á Murat una nota concebida en estos términos:
El general comandante en gefe acaba de dirigirme carta
lativa á las órdenes que ha recibido de S. M. el
perador, en que me encarga daros parte de su con-
nido. Yo creo que no puedo corresponder mejor á
intenciones que remitiéndoosla original. Os ruego al mis-
tiempo que me mandeis vuestra respuesta, y estéis se-
ro de la distinguida consideracion con que tengo la
nra de ser &c."

Consiguiente á todo y á la conferencia que tu-
ron el teniente general ruso Labanoff y Berthier se
stó en Tilsit el 21 de junio el armisticio con las
ndiciones de que serviria para negociar, convenir y
nar en el intervalo una paz que feneciese las calami-
des contrarias á la humanidad: que si alguna de
partes contratantes quisiese romperlo deberia prevenirlo
quartel general del exército de la otra, y solo po-
an comenzar las hostilidades despues de un mes com-

tado desde la fecha de las notificaciones: que entre Francia y Prusia se acordaria un armisticio separado, nombrándose al intento oficiales por ambas partes, y el exército frances no incomodaria al prusiano en los quatro ó cinco dias necesarios para tratarlo: que las tropas francesas y rusas durante el armisticio estarian divididas por una linea desde el Curisch-Haff, el Thalweg y el Niemen, que subiria por la orilla izquierda de este hasta la embocadura del Larosna en Schaim, continuaria rio arriba y despues por Bogari, Lipsk, Stabin, Dolistowo, Goniondz, y Wizna hasta la embocadura del Bobra en el Narew, seguiria por Tykocyn, Suras, Narew hasta la frontera de la Prusia y de la Rusia y por la parte del Fryesch Nerung estaria el término en Nidden: que los emperadores de Francia y Rusia eligirian á la mayor brevedad plenipotenciarios competentemente autorizados para concluir y firmar una paz difinitiva entre estas dos grandes y poderosas naciones: que tambien se nombrarian comisarios que sin dilacion procediesen al cange de prisioneros grado por grado y hombre por hombre: y que las ratificaciones se cangearian en el quartel general ruso dentro de quarenta y ocho horas, ó antes si es posible fuese.

Bonaparte desde su campo imperial de Tilsit esparció por el éxercito la siguiente proclama con fecha 22 de junio exâgerando los sucesos de la campaña. „Soldados: el dia 5 de junio nos atacó en nuestros acantonamientos el exército ruso no comprendiendo las causas de nuestra inaccion: conoció muy tarde que nuestra quietud era la del leon, y ya se arrepiente de haberla perturbado. En las jornadas de Gutstadt, de Heilsberg, en aquella para siempre memorable de Friedland, finalmente en diez dias de campaña hemos tomado 120 cañones, 7 banderas, muerto, herido, ó hecho prisioneros 609 rusos, quitado al exército enemigo todos sus almacenes y hospitales, la plaza de Koenisberg, 300 buques que habia en el puer-

o cargados de toda especie de municiones y 1609 fusiles ue enviaba Inglaterra.

,,Desde las márgenes del Vístula hemos llegado á las el Niemen con la rapidez del águila: en Austerlitz celerasteis el cumple años de mi coronacion, y aqui habeis elebrado el de la batalla de Marengo que puso fin á la uerra de la segunda liga. Franceses: sois dignos de vootros y de mi: volvereis á entrar en Francia cubiertos e vuestros laureles despues de haber conseguido una paz loriosa que lleve consigo la seguridad de su duracion. Ya es tiempo de que nuestra patria viva tranquila á cuierto del maligno influxo de Inglaterra. Mis beneficios s dáran pruebas de mi reconocimiento y de todo el amor ue os tengo.“

Duroc mayordomo mayor de Bonaparte pasó el 23 l Niemen y fué al quartel general de los rusos para ángear las ratificaciones del armisticio que confirmó el mperador Alexandro. En Tilsit se aguardaba al geneal Kalkreut para que firmase el convenio con el rey e Prusia. Napoleon hizo esta vez alarde de su sincero eseo á dar la paz á la Europa allanandose á las proosiciones del enemigo. Nada hay con efecto mas heoyco en el vencedor que detenerse en el camino misno donde encuentra laureles que coger: pero no era tal a situacion de Bonaparte; y si se prestó á la concoria no fué moderacion ó generosidad sino recelo y preaucion. Temia que en caso preciso de renovar los comates le seria forzoso perder la posicion militar que abia ganado su exército apoyandose en el Carrischlaff junto á la embocadura del Niemen prolongada su nea hácia Grodno y extendida su derecha al mando e Massena por los confines de Rusia entre los manianles del Narew y del Bog, y entonces aventuraba todos s adelantamientos á una sola accion, cuyo exîto podia o serle propicio.

Luego que se publicó la suspension de hostilidades

soltaron los franceses el furor de sus sarcasmos é invectivas contra Inglaterra. En el momento en que principia á lucir sobre el continente la aurora de una larga paz, ha dado, escribian en sus papeles, la vela una famosa expedicion inglesa con objeto á mantener y fomentar el fuego de la guerra. Aquella circunstancia está marcada en la fatalidad que ha acompañado las operaciones y alianzas de su gobierno. Dentro y fuera se le amaga con conmociones que promueve el delirio de la ambicion y tiranía. Los diarios de Londres acreditan que hay divisiones mas peligrosas que nunca. Contra la nueva administracion se levanta una tempestad politica que vaticina la ruina entera de la gran Bretaña. La oposicion que en los últimos sesenta años era util á su constitucion recibe hoy el carácter de una resistencia abierta, y contiene semillas de una insurreccion civil. Los gefes del partido descubren la propia ferocidad que los distinguia en la época de la revolucion. Los actuales ministros odiados por la gente honrada, y reducidos á un apuro sublevan el pueblo, incitan su fanatismo, acusan á los pares del reyno como conspiradores, preparan tablas de proscripcion para lo futuro, é imprudentemente señalan el instante en que ha de romper la sedicion interior. Tales son los auspicios baxo que se va à juntar el parlamento y á sostener la terrible crisis en que la paz continental pondrá á la Inglaterra.

Los sucesos han desmentido pronosticos tan infaustos, pues ya hemos visto quan diferente ha sido el resultado y que en medio de tantas brabatas y amenazas los ingleses han subsistido tranquilos recogiendo copiosos frutos y ventajas de la envidia y enemistad de la Francia. Lejos de haberlos obligado á abandonar su sistema de proteccion y auxilios á las potencias oprimidas, alargan una mano favorecedora à quantas estàn en necesidad de sus socorros.

EL DESENGAÑO

PARTE VIGESIMA OCTAVA.

Cunctos dulcedine otii, hoc est pacis, pellexit.

Tacit. Lib. 1. Ann.

TRatado el armisticio entre Francia, Rusia y Prusia, la paz continental regocijaba todas las almas, y se pensó que era el medio de lograr tambien la marítima para restablecer al mundo en su sosiego. La dulzura y conveniencia de este apreciabilísimo bien nos embelesaba y engreía: alabábamos á Napoleon, á cuyos trabajos inmensos atribuimos un resultado tan feliz: y formábamos cuentas alegres. Dábamos por seguro que Inglaterra cederia á la imperiosa ley de la necesidad, ó habia de sufrir sola todo el rigor de la guerra hasta verse destruida. Considerábamos á la Francia, rica por su territorio y por su industria, destinada á coger la mayor parte del fruto de su gloria y del genio de su héroe. Qué de juicios, que de cálculos, que de esperanzas! Pero ¡qué distante estaba de nosotros la verdad! Entónces no reconocíamos las cosas como eran en sí mismas, no penetrábamos sus funestas conseqüencias, ni distinguiamos que la felicidad era quimérica y aparente. Nuestro precipitado juicio, nuestra imaginacion, los estímulos de nuestro deseo, y la falta de conocimiento del carácter y designios de Bonaparte nos alucinaron de modo que él consiguió preocuparnos y engañarnos con los anuncios del ocio, esto es, de una paz sólida y per-

Año de 1807.

petua, persuadiéndonos que las transacciones serian nu
merosas, que el comercio tomaria una nueva vida, y
que la prosperidad iba á nacer en medio de los infor
tunios mismos que habia producido el largo curso de
hostilidades desastradas.

Tal era nuestra situacion quando vimos que los emperadores de Francia y Rusia intentaban entrar en conferencias personales, y quando supimos que la idea se puso en execucion. Con efecto á la una de la tarde del dia 25 de junio se embarcó Napoleon en una falua preparada sobre el Niemen, y acompañado de Murat, de Berthier, de Bessieres, de su mayordomo mayor Duroc, y de su caballerizo mayor Caulaincourt se encaminó al medio del rio, donde el general Larivoissiere comandante de la artilleria de la guardia habia hecho colocar una espaciosa balsa, y en ella una magnífica tienda ó pavellon junto á la qual se hallaba otra destinada para las comitivas. El emperador Alexandro salió tambien de la márgen opuesta del rio en otra falua con el gran duque Constantino, los generales Benigsen y Ouwarof, el príncipe Labanoff, y el conde de Lieven su primer edecan. Los dos monarcas llegaron al propio tiempo, y al poner el pie en la balsa se abrazaron dándose las mas expresivas señales de afecto y de amistad. Entraron juntos en la tienda donde conversaron solos por espacio de dos horas, y acabada la sesion volvieron á embarcarse, denotando que quedaban sumamente complacidos.

El 26 se habia firmado el armisticio con Prusia y entre las varias condiciones que contuvo, fué una la de que no se pudiesen añadir fortificaciones á las plazas que aun exîstian en poder de S. M. prusiana, y otra la de que las tropas de esta nacion, que estaban en Pomerania, se considerasen como nuetrales.

Labanoff se dirigió al quartel general frances, y manifestó que el emperador su amo y el rey de Pru-

sia gustarian de residir en Tilsit, con cuyo motivo mandó Bonaparte se les dispusieran habitaciones, y declaró neutral la mitad de la ciudad. La guardia imperial rusa pasó el rio, y se aquarteló en el parage que le estaba destinado. Alexandro iba á vivir en la misma calle que Napoleon, y Federico á ocupar el alojamiento del mariscal Lannes. La reunion de los tres soberanos entre sí, y las de sus respectivos ministros presagiaban una paz próxîma y duradera.

Apenas se supo en Francia este acontecimiento, publicaron sus periódicos que si la guerra continental, que se miraba ya como acabada, habia sido fértil en hazañas, en lecciones útiles á los políticos, y en grandes exemplos en la ciencia militar, su desenlace ofreceria otro mayor, y prodigios mas extraños. Nada hay, decian, mas digno de la admiracion de nuestro siglo y de la posteridad que la entrevista de príncipes tan poderosos á presencia de sus valientes exércitos que son la flor de las tropas de Europa y Asia. Olvidando en su noble confianza el resentimiento excitado por un influxo extrangero estrechan sus augustos brazos, y llaman á todas las naciones á gozar de una larga paz baxo su benéfico imperio, y al abrigo de sus cetros protectores. En esta union de generosidad y franqueza mutua, en esta escena de grandeza é ingenuidad cerca del campo de batalla, en que ha corrido la sangre, hay un no sé que de sensible que hace extremecer de alegria al corazon del hombre honrado, y de sublime que pertenece á un heroismo que casi es preciso tener por fabuloso. ¡Qué espantosa perspectiva, que triste, que sombrio horizonte se divisa en oposicion á esta risueña pintura! Aquella isla antes tan floreciente, que conspiraba contra la felicidad de los pueblos, alimenta hoy el aborrecimiento de todas las potencias, funda sus esperanzas sobre la desgracia universal, y vé al fin que el edificio de sus perfidias se desmorona pieza á pieza, y se des-

vanecen las ominiosas ilusiones de su ambicion y de su orgullo. El rey de la gran Bretaña ha abierto el nuevo parlamento. En su melancólico discurso se habla de pérdidas exteriores, y se fomentan interiores inquietudes. Quizá algunos dias despues le habria dado un colorido mas negro, y hecho conocer la inutilidad de una expedicion muy tardia, la defeccion de aliados tanto tiempo vendidos, y la exîgencia de renunciar á una soberbia para en adelante ridícula, ó de prepararse á resistir á toda Europa conjurada contra Inglaterra. La justicia eterna ha decretado que en el momento en que aquel pais excluido del sistema general del continente pierde sin retorno el poder de hacer derramar la sangre, se dispongan sus habitantes á volver su furor contra sí mismos, y empiecen á despedazar el seno de su pátria. La influencia inglesa no tendrá ya acceso en los gabinetes desengañados. El recíproco afecto que espontáneamente se han retribuido los dos emperadores y su íntima comunicacion prueban demasiado, que aspirando cada qual por su parte á afianzar la dicha de los dos grandes imperios de que son gefes, no pueden conseguirla sino ligando sus intereses contra una potencia igualmente enemiga de ambos. Las negociaciones conducidas de este modo están libres de los ataques de la corrupcion y sutilezas diplomáticas. Inglaterra no tendrá que quejarse, si se excusa á concurrir. Llega al campo de batalla quando la guerra se ha fenecido, y sus aliados la tratarán ahora como ella los ha tratado. Rusia no tiene empeños de ninguna especie contra la gran Bretaña, y nada se opone á la conclusion de una paz gloriosa y permanente. El emperador de los franceses prodigará concesiones: la inmensidad de sus conquistas solo ha servido para que resplandezca su moderacion en su verdadera luz: y el reposo de la Europa hará que los mismos que ha vencido bendigan el ascendiente que ha tomado. No son ménos las ventajas que el empera-

dor de Rusia sacará de la sabiduria de su gobierno, de la mudanza de su política, y del descubrimiento de los recursos que sus vastos estados le franquean. Asi que, semejantes pactos son provechosos y fáciles de observar por las dos partes. Quando en la actual situacion desean sinceramente la paz estas poderosas naciones ¿ qual será la que la turbe?

¡Qué arrogancias, qué embelecos! Los ingleses jamas faltaron á las promesas que hicieron á sus amigos, y aunque han economizado la gente armada, siempre fué sábio y bueno este sistema de su política, pues isolados por la naturaleza deben fiar su propia seguridad en la conservacion de sus fuerzas, y han de atender á no derramar su sangre por querellas extrañas que no tocan directamente á sus intereses ó comercio. En las demas clases de subsidios han sido fieles á su palabra; y si la expedicion que alistaban para el socorro de sus aliados en el continente, salió tarde, ó no salió, no fué una culpa que mereciese las severas acusaciones que se formaron. Suecia tuvo un proceder obscuro ó misterioso, y un cierto embarazo en admitir los auxîlios de Inglaterra, cuyo hecho como ageno no era imputable al gabinete de San James, pues cumplió lo que ofreció al de Stokolmo. Tampoco era regular que por una vana ostentacion expendiese la gran Bretaña lo que acaso necesitaria alguna vez para defenderse á sí misma, y se pusiera fuera de estado de hacerlo, disipando neciamente su poder. La constante conducta del gobierno ingles, y su cuidado en no malgastar la sangre de sus soldados no debe censurarse, si se contempla que de este cálculo y prudencia regulada depende su salud y su exîstencia.

Nunca ha empleado Inglaterra sus tropas en expediciones continentales, y quando se ha visto precisada á executarlo ha echado mano de los vasallos alemanes y de reclutas levantadas dentro del continente. Solo una empresa que la afectase en extremo podria moverla á

sacrificios de aquel género, y en nuestra España tenemos el exemplar muy reciente. No contenta con subministrarnos dinero, vestuarios, víveres, armas, municiones &c., nos ha enviado excesivo número de soldados para dar pruebas de la parte que le toca en la justa causa porque lidiamos, y del inmediato interes que toma en ella. ¿Qué liberalidad puede compararse á la que usa con nosotros, ó que alianza mas cordial y mas síncera que la suya? Es la causa de la humanidad, es la de la virtud la que protege, y no hay elogios suficientemente dignos de sus esfuerzos.

A las doce y media del referido dia 26 volvió Bonaparte al Niemen. En el instante llegaron tambien á la balsa Alexandro y Federico, y conversaron media hora. Al cabo se retiraron cada qual á su destino. A las cinco de la tarde se transfirió el emperador de Rusia á la orilla izquierda del rio, donde fué Napoleon á recibirlo. Montaron á caballo, andubieron la calle mayor de Tilsit, y se apearon en casa de Bonaparte. El 28 á las tres de la tarde fué este á visitar á Alexandro, con quien conferenció hasta las seis, y despues de pasear corto rato se encerraron solos en un gabinete hasta las once de la noche. El mismo dia entró el rey de Prusia en Tilsit, y se hospedó en el palacio que se le habia señalado. En los siguientes concurrió á las sesiones de los dos emperadores, cuyas resultas fueron la paz que en 7 de julio se ajustó entre los de Rusia y Francia por sus plenipotenciarios los príncipes Alexandro Kourakin, y Dinitry Labanoff de Rostoff en nombre del primero, y Cárlos Mauricio Talleyrand por el segundo. En el 9 se firmó con separacion la del rey de Prusia por sus plenipotenciarios los condes de Kalkreuth y de Woltz, y por el citado Talleyrand que lo era de Bonaparte. Las ratificaciones con Rusia se cangearon dentro de Tilsit en el referido dia 9, porque todavia permanecian alli los dos emperadores; pero las de Prusia no se pu-

dieron cambiar hasta el 12 en Koenisberg, porque ya habia marchado Federico. Despues de haber estado Alexandro y Napoleon tres horas juntos se pusieron á caballo, y se dirigieron á las márgenes del Niemen, donde apartándose con las mas vivas demostraciones de amor se embarcó Alexandro, subsistiendo Bonaparte à la orilla hasta que aquel llegó al otro lado del rio. En el propio dia se despidió tambien de Bonaparte Federico Guillermo para Memel.

Muy molesta seria la individual relacion de los artículos contenidos en la doble paz de Tilsit. Baste decir, que por el I. de los relativos à Rusia se estipuló la restitucion al rey de Prusia de la parte del ducado de Magdeburgo situada à la derecha del Elva: la marca de Prignitz, el Vkermarck, la marca media, y nueva de Brandemburgo à excepcion del Kotlbuser-Kreis, ó círculo de Corbus: la Vsacia inferior que se aplicó al rey de Saxonia: el ducado de Pomerania: la Silesia superior, inferior y nueva con el condado de Glatz: una parte del distrito del Netz, cuyos límites se demarcaron: la Pomerelia, la isla de Nogat, los territorios à la derecha de esta y el Vístula: y en fin el reyno de Prusia tal qual era en 1.º de enero de 1772 con todas las plazas, ciudadelas, castillos y fuertes en el estado que se hallaban, y ademas la ciudad y ciudadela de Graudentz. En el artículo V. se pactó que las provincias que en la citada época 1.º de enero de 1772 pertenecian al antiguo reyno de Polonia y habian pasado à la dominacion prusiana quedarian para el rey de Saxonia en propiedad y soberania con el título de ducado de Varsovia, exceptuando las designadas en el capítulo antecedente y las que se especificarian en el IX para dividir la Rusia y la Varsovia, à cuyo efecto se agregaria al imperio ruso el territorio comprendido en la parte de sus fronteras actuales desde el Bug hasta la embocadura del Lossasna ó Lostana por una linea

que seguiria el mismo rio, el de Biebra hasta su embocadura, el del Narew hasta Suratz, el de Lisa hasta su origen cerca de la aldea de Mien, el del Nurzek, que nace en sus inmediaciones, hasta su embocadura por encima de Nurr, y últimamente el curso del Bug subiendo por èl hasta los límites rusos. Por el XIII aceptó Bonaparte la mediacion del emperador de Rusia para negociar y ajustar la paz entre Francia é Inglaterra con calidad de que esta la admitiese tambien en el término de un mes despues del cange de las ratificaciones. En el XIV reconoció el emperador Alexandro por reyes de Nápoles y de Holanda, à Josef Napoleon, y à Luis Napoleon. En el XVIII por rey de Westfalia à Géronimo Napoleon. En el XIX se pactó que el reyno de éste se compondria de las provincias cedidas por el rey de Prusia à la izquierda de Elva, y de otros estados poseidos por el emperador de los franceses.

El tratado con Prusia contuvo idénticas condiciones sin otra diferencia que la de ceder Federico Guillermo en propiedad y soberania todos los ducados, principados, marquesados, condados, señorios, territorios, dominios y bienes raices de qualquier naturaleza que al principio de la guerra le pertenecian en el Rhin y el Elva, con los quales se formaria el reyno de Westfalia; y obligarse á cerrar á la navegacion y comercio de los ingleses todos los paises de sus dominios hasta el cange de las ratificaciones de la futura paz difinitiva entre Francia é Inglaterra.

Habiendo ocurrido algunas dificultades acerca del tiempo y modo en que serian entregadas las plazas que se restituian á Prusia, fué indispensable otro tratado particular, y en 12 de julio lo ajustaron el príncipe de Neuffchatel, y el conde de Kalkreuth competentemente autorizados por sus respectivos soberanos. En él acordaron que los límites de las potencias nombradas en el anterior se demarcarian con mojones: que Tilsit se en-

tregaria el dia 20; Koenisberg el 25, y en lo restante del mes todos los territorios mas allá del Pasarge: que para el 20 de agosto estaria evacuada la Prusia antigua hasta el Vístula, para el 5 de septiembre hasta el Oder, y para el 1.º de octubre hasta el Elva: que la Silesia quedaria tambien entregada entónces, y por consiguiente desocupado todo el reyno de Prusia en el espacio de dos meses y medio: que la parte de Magdeburgo á la derecha del Elva y las de Prenzlow y Passebalt no se desembarazarian hasta 1.º de noviembre; que Stettin permaneceria guarnecida por 6☉ franceses, mientras los plenipotenciarios no deliberasen otra cosa: que la artilleria, municiones y quanto se encontrase en las plazas de Pillau, Colberg y Graudentz subsistirian como estaban, y lo mismo en Glatz y Cossel, si los franceses no habian tomado posesion de ellas: que serian nulas todas las contribuciones, cuya publicacion no fuese precedente al cambio de las ratificaciones: que desde aquella época todas las rentas del reyno de Prusia entrarian en las arcas del rey siempre que estuviesen pagadas y corrientes las anteriores hasta el dia: que se nombrarian comisarios los quales residirian en Berlin para resolver amigablemente las dudas que sobrevinieran: y que se mantendrian á costa del rey las tropas y prisioneros franceses hasta la evacuacion, y se asistiria por cuenta de S. M. á los enfermos que hubiese en los hospitales.

No pudieron exigirse mayores sacrificios á la Prusia ni Federico Guillermo sufrir mayor humillacion. La pérdida de sus estados fué la ventaja que le produxo la famosa paz de Tilsit, sin que se le hayan cumplido todavia las pocas condiciones que ménos le gravaban. Asi respeta Bonaparte los tratados que llama obras maestras de su refinada política, porque baxo el renombre de paz disfraza la esclavitud de las naciones que con ella obtienen una afrentosa tranquilidad. Las convenciones en su boca son tan faláces, como inútiles, generalmente

hablando, las de los demas soberanos, pues el mas fuerte pretende y logra, y el mas debil padece y cede interin cobra preponderancia, y puede poner la ley. Tal es en la actualidad el derecho público de la Europa: tal la suerte de las instituciones humanas, cuyos efectos por lo regular se contrarían, ó no corresponden á su fin. Los convenios se concluyen para no ser executados jamás, ó á lo ménos para someterlos á las circunstancias ulteriores que facilmente se interpretan en favor.

Desde luego se advertirá que en la paz de Tilsit no se hizo mencion alguna de Inglaterra mas que para deprimirla queriendola sujetar á la mediacion de Rusia, y para dañarla negándole los puertos de esta, los de Prusia, Oldemburgo, Mecklemburgo y Dantzick, no obstante que despues de la rendicion de esta plaza se estableció por preliminares de las negociaciones que entónces se deseaban, la concurrencia precisa de los comisionados ingleses al congreso general que se habia de celebrar en Copenhague. El tenaz empeño de la Rusia, en que la gran Bretaña participase de los beneficios que pudieran producir era un vehemente indicio de que en esta ocasion contaria con ella antes de decidirse á ningun partido; pero á Bonaparte no convenia que se instruyese de sus proyectos y las conferencias secretas mudaron el corazon de Alexandro, y consiguieron lo que no habian alcanzado la sugestion de sus ministros, y los emisarios franceses.

No importa. En medio de las agitaciones de una guerra que en sus diversos y opuestos movimientos ha atacado á todas las potencias, Inglaterra mantiene siempre en su actitud y su conducta aquella medida de sabiduria y de dignidad, que la ha hecho superior y temible contra las insolentes solicitudes de la Francia. Alexandro y Federico, que pervertidos por las seductoras palabras de Napoleon, rompieron sus relaciones con ella están al punto de desengañarse de que Bonaparte se burla de

los pactos mas solemnes y que las estipulaciones son para él una fórmula vaga que nada significa. Ya van á conocer que los actos de conciliacion son en su política señales inmediatas de una guerra ofensiva, y que nunca se ha servido de los coloquios amigables, de los armisticios, ni aun de la paz sino como de una tregua para maquinar con reflexîon, apoderarse, si es posible sin ruido y sin peligro, de los paises que codicia, asegurar sus conquistas, y prolongar la devastacion del orbe entero. Las consideraciones que la moral indica á los príncipes solo son á su vista puerilidades despreciables. No hace la guerra con otro objeto que el de una agresion injusta, ni dispone sus armas con otra idea que la de aprovechar mejores oportunidades para caer con ménos riesgo sobre sus enemigos, que lo son todos los reyes, todos los pueblos, todos los hombres sin distincion de qüalidades ni distinciones.

¿Qué presagiaban, se puede preguntar al continente y á la Europa, la paz de Tilsit y las reservadas conversaciones entre dos emperadores el uno astuto, pérfido, misántropo, soberbio, ambicioso, é intrigante, y el otro sencillo, dócil, inexperto, bueno por carácter, y privado de consejo? Respondan las resultas. Una creacion de coronas, una multitud de potentados extraidos del cieno y de la ez, nuevo acopio de fuerzas y recursos, nuevas usurpaciones, nuevas tramas, nuevos crímenes que la razon, la justicia y el interes no pueden tolerar.

El gobierno frances es el único y verdadero enemigo e los pueblos de ambos mundos. Es menester, pues, estruirlo sin remedio: es menester buscar en todas artes à sus malvados agentes, y castigarlos: es menester espojar á Francia de quanto ha adquirido en diez y ho años de excesos, de robos, de infamias, y atrocidades. No hay, ó españoles, otro medio de recobrar conservar vuestros privilegios, vuestras posesiones, estra libertad, y vuestra gloria obscurecida tanto tiem.

po por vuestra ciega obediencia, de que abusaba un valido fanático é ignorante.

La unidad de intereses convoca la unidad de votos y de esfuerzos. Una venganza comun debe inspirar al gobierno frances tal terror, que lo traiga al arrepentimiento y vuelva á los principios porque se dirigen las naciones cultas. Si os dividis, si entre vosotros se introduce otra emulacion que la de salvar á la pátria, si reservais vuestras personas, vuestros caudales y vuestros útiles socorros perecereis sin remedio. Al tirano confundido ya y desesperado de sujetaros con las armas no queda otro recurso de venceros que sembrando la discordia, la competencia de opiniones y la desconfianza en el supremo gobierno que elegisteis. Para esto tiene asalariados hombres que en sus noticias, en sus conversaciones esparzan mañosamente la zizaña y el temor. Buscadlos, pues, conocedlos, y entregadlos á la inexôrable espada de la justicia, para que su castigo afiance vuestra seguridad y sirva de escarmiento á los malvados. De otro modo ¿como se detendrá la explosion de la mina que se ha cabado á golpes sordos y con una mano lenta para arruinaros? Poned los ojos sobre Zaragoza, la incomparable Zaragoza, cubierta de cadáveres de vuestros compatriotas, de escombros y de cenizas, y ved lo que os espera.

EL DESENGAÑO

PARTE VIGESIMA-NOVENA.

Imperiorum vicissitudines observentur, et quo pacto regnum excidat, illud exurgat, et qui modo imperabant nunc servi- ogantur, et é converso.

Cermenat. in Rapsod. cap. 34. pág. 310.

EL mundo político ofrece á cada instante en sus inuas variaciones y mudanzas desengaños de la fla- a y miseria de los hombres. Los imperios, cuyos amentos denotaban mas solidez y consistencia, nos enseñado en sus vicisitudes y alteraciones que por que la discrecion y sabiduria trabajen en estable- s no son seguros y perpetuos. El fraude, la vio- a, y la ambicion producen freqüentemente trastor- repentinos é imprevisos, que la prudencia no pue- recaver. A los reyes elegidos por la prerogativa virtud, á los que gobiernan con equidad, y á ue defienden sus súbditos sin inquietar á los veci- es suceden otros injustos, avaros y conquistado- La monarquia de los medos se fabricó sobre su on contra los asirios. Los griegos que hicieron pel muy distinguido en el orbe, nos han dexado as noticias de sus insultos, y de la corrupcion de stumbres. Los romanos, cuya gloria lleva todavia la admiracion, no fueron, si se reflexîona bien, ue asesinos y ladrones. En nuestros tiempos hemos unos pueblos perder la libertad que disfrutaban, ros adquirir la que jamas habian gozado. Varios

han sacudido el yugo de la servidumbre, y se han separado de sus metrópolis: no pocos, al contrario, independientes y señores de sí mismos han venido á obedecer y ser esclavos. Por los propios pactos, por las propias convenciones que un reyno cae y se destruye, se levanta y ensalza otro, y el que antes era temido llega á ser sujeto y dominado. Todo esto proviene de la espantosa trabazon que hay entre los caprichos humanos y los acontecimientos políticos de la mayor importancia. El encadenamiento es visible: las pasiones tienen en él su influencia: y la serie de sucesos prueba la conexîon.

Año de 1807. Prusia es el exemplar mas moderno que la historia nos presenta de tan inesperadas y súbitas revoluciones. El tratado de Tilsit, obra de la astucia y perversidad de Bonaparte, la reduxo á sus antiguos cortos límites, y con las demas reliquias suyas formó el ducado de Varsovia. Por decreto de 22 de julio expedido en Dresde aprobó Napoleon la constitucion, que acordaron los comisionados Malackowski, Gutackowski, Estanislao Potoski, Dzialintski, Wibiski, Bilinski, Sobolewski, y Luszcrewski, nombrados al intento. Los artículos principales fueron los siguientes: la religion católica será la del estado; pero libres todos los cultos: el ducado de Varsovia se dividirá en seis diócesis gobernadas por cinco obispos y un arzobispo: la corona ducal será hereditaria en la casa de Saxonia: habrá un ministro de justicia, otro de lo interior y de los cultos, otro de guerra, otro de hacienda, otro de policia y otro de estado, y cada qual será responsable en su respectivo ramo: de dos en dos años se celebrará en Varsovia la dieta general que no podrá durar mas de quince dias componiéndose de dos cámaras, á saber, cámara primera ó del senado, y cámara segunda ó de los nuncios: la del senado constará de diez y ocho vocales con plazas vitalicias, y la de los nuncios de sesenta individuos eligibles en las dietinas ó asambleas de los nobles

de cada distrito, y de quarenta diputados del estado general, cuyos vocales se conservarán por espacio de nueve años renovándose la tercera parte de ellos por trienios: las leyes deberán ventilarse en la cámara de los nuncios, y despues pasarán á la del senado: las dietinas y asambleas del estado general se convocarán por el rey: cada una de estas últimas deberá ser de seiscientos ciudadanos á lo ménos: todo el territorio ducal se distribuirá en seis departamentos gobernados por otros tantos prefectos, los distritos por subprefectos, y cada pueblo por un corregidor ó presidente: el código Napoleon será el código civil: el exército será de 30Ꝯ hombres sobre las armas, sin contar las guardias nacionales: el rey podrá revocar todos los cargos que no sean vitalicios á excepcion de las plazas de los nuncios: solos los naturales obtendràn empleos eclesiásticos, civiles ó judiciales: los instrumentos públicos se escribirán en la lengua nacional: y en fin los actuales impuestos quedarán en el mismo pie hasta 1.º de enero de 1809.

En conseqüencia de estas disposiciones Federico Augusto, rey de Saxonia y duque de Varsovia, dirigió en Dresde el 23 de septiembre á sus nuevos vasallos una proclama que traducida dice asi. „ Ciudadanos del ducado de Varsovia: la paz de Tilsit, resultado de la generosidad y vastas concepciones del héroe regenerador de Europa, os ha sometido á mi corona. Despues de las turbulencias y convulsiones que han despedazado á vuestra pátria hallareis la dicha y la tranquilidad en un órden de cosas estable y permanente. La constitucion que Napoleon el grande os ha ofrecido como prenda de su afecto y del interes que no dexará de tomar en vuestra suerte os la afianza baxo mi gobierno paternal, que no puede ser extraño á vuestros corazones. Mis antepasados reynaron sobre vosotros, y este es un título para que yo me-

„ rezca vuestro amor. El reconocimiento al grande hom-„ bre que acaba de fixar vuestros destinos, la quietud „ que apeteceis, y vuestros mas queridos intereses todo „ os estimula á consagrarme la estimacion que os pido, „ y de que antes habeis dado suficientes pruebas á mi „ persona. Prometed unir vuestros votos á los mios, „ mientras que yo me empeño en vuestra utilidad con „ el zelo que me inspira la aficion que os tengo y el „ ansia de que seais felices.

„ Clero del ducado de Varsovia: habeis dado á „ vuestros conciudadanos exemplos de confianza en Dios, „ y exemplo tambien de sufrimiento en la adversidad. „ Mi gratitud y la veneracion de los pueblos que con-„ ducis por el camino de nuestra santa religion será „ vuestra mas dulce recompensa.

„ Nobleza del ducado de Varsovia: la constitucion „ que Napoleon ha sancionado os reintegra en vuestros „ antiguos privilegios. Este es el precio del patriotismo „ que mostrasteis en medio de los peligros de la pátria: „ sed dignos de trasmitir su memoria à vuestros hijos. „ Siempre os habeis manifestado prontos à defender el „ trono y los derechos de la nacion, que son su mas „ sólida base.

„ Valientes soldados polacos: la Europa alaba vues-„ tra bizarria, y la pátria canta vuestras hazañas: acre-„ ciente la disciplina militar la fuerza, como el suceso „ aumenta el valor. Ciudadanos del tercer estado: acor-„ daos de lo que en otro tiempo fuisteis. La carrera „ de las armas, de las artes, y del comercio se ha „ abierto para vosotros: la constitucion os admite à las „ funciones mas augustas, à las deliberaciones que de-„ cian del bien comun. Manifestaos dignos de un be-„ neficio tan singular por vuestra sumision à las leyes, „ y por vuestra inclinacion al soberano. Y vosotros la-„ bradores, porcion interesante y hasta ahora tan des-„ atendida de la nacion: ya participais de las ventajas

„ de la libertad. Hechos ciudadanos deberéis demostrar
„ en adelante si sois acreedores á que se os reciba en
„ el seno de la gran familia. No os engañeis: advertid
„ que substrayendoos á la autoridad arbitraria de vues-
„ tros amos estaréis baxo la mano severa de la ley: siem-
„ pre subsistis obligados á los deberes justos hácia ellos,
„ y del mismo modo que ellos sometidos á la potestad su-
„ prema de vuestro rey. Mi afecto para vosotros será
„ á medida de vuestra obediencia, de vuestra activi-
„ dad y de vuestras virtudes domésticas. Habitantes del
„ ducado de Varsovia: rodead con confianza el sólio que
„ se eleva para vosotros: dentro de poco se hallará vues-
„ tro rey en medio de sus hijos."

¡Desgraciados polacos descendientes de los sármatas valerosos! Viviais disgustados con vuestras desavenencias interiores, y el remedio que buscaisteis para aliviarlas ha sido poneros baxo la opresion del déspota que os ha vendido y permutado como rebaños de obejas, ó como bestias de labor destinadas á su servicio. La paz de Tilsit y la institucion del ducado de Varsovia serán en los anales de nuestro siglo los documentos mas expresivos de la mala fé, de la vileza y de la iniquidad de Bonaparte en una guerra meditada para cambiar enteramente el sistema adoptado por Europa. Sofocaron las esperanzas de los habitantes de la gran Polonia, y extendieron á quantos males podian imaginar. La decantada abolicion de la esclavitud, la libertad de los cultos, y el derecho de que nadie sino ellos los tasase, fueron teorías puramente quiméricas imposibles de practicarse jamas. El ducado de Varsovia en el gobierno de la casa de Saxonia y baxo la proteccion del emperador de los franceses, esto es, baxo su tiranía, porque tiranía y proteccion son sinónimas en él, fué despojado de su esplendor, y corre inminentes riesgos inseparables de su existencia actual. La independencia de Dantzick estipulada tambien en Tilsit indicaba utilidades al comercio; pero

el objeto que se propuso Bonaparte no fué otro que hacerlo exclusivo á las provincias que baña el Vístula, y negarlo á las demas potencias marítimas. De este modo lejos de extenderse y afirmarse sucesivamente los cimientos sobre que debia descansar el edificio político de Europa, se adelantaba la época de desmoronarlo y destruirlo.

¿Quando en la administracion presente, ni con el patrocinio de Napoleon volverán los polacos á los tiempos de Sobieski, aquel eminente hombre por sus talentos militares y políticos, dotado de fuerza en el cuerpo y de vigor en el ingenio, ilustrado en las leyes, profundamente instruido de los intereses de los pueblos, maestro y emprendedor en la guerra, eloqüente en las dietas, y que unía todas las virtudes y qualidades necesarias al guerrero y al monarca? En su rostro, en sus miradas, en sus maneras y en su ayre se pintaban la elevacion y grandeza de su alma. Puesto á la cabeza de los exércitos animaba al soldado, y lo sostenia en los combates. Con pocos hombres aniquilaba una multitud de enemigos. Tenia un maravilloso arte para aprovecharse de las ménos favorables coyunturas, y su golpe de vista era tan rápido y perspicaz que penetraba los mayores obstáculos y peligros. La lectura y el estudio causaban su diversion: poseia muchos idiomas: y su mayor deleite consistia en conversar con los sábios. Su corte brillaba llena de forasteros de la primera distincion que aspiraban á aprender el oficio de las armas. Todos los soberanos de Europa le enviaron embaxadores, y entre otros él rey de Persia para cumplimentarlo sobre sus victorias, y solicitar su amistad y su alianza. Tal fue el último gran rey de Polonia.

¿En que se parece á este retrato de Sobieski la idea que tenemos de Bnnaparte protector de los polacos? ¿Podrá decirse que con sus auspicios llegarán á recobrar el lustre y reputacion que perdieron? Se les h

cumplido á la letra el notable pronóstico de Casimiro, que los gobernaba en 1661. Este príncipe dixo á los estados juntos: „ *preveo las desgracias que amenazan á nuestra pátria. ¡Oxalá que yo sea un mal profeta! Cada uno de nuestros vecinos querrá mas bien apoderarse á mano armada de una parte de Polonia, que aguardar á poseer algun dia un reyno, cuyos antiguos privilegios lo ponen á cubierto de las empresas de las potencias extrangeras.* No ha sido, pues, errado el vaticinio, porque repartido el reyno entre el Austria, Rusia, y Prusia, y subdividida ahora la porcion de esta por Francia casi se imposibilitaria su reaccion, sino fuera por el extraordinario acontecimiento que se prepara para restituir los pueblos al estado en que hace treinta años se hallaban.

Con los destrozos de Prusia creó tambien Bonaparte por el tratado de Tilsit el reyno de Westfalia, dándole muy diferente forma, y una extension mayor que la que abrazaba el círculo de este nombre. Entre los viejos saxones se distinguian los ingrios, los ostfalos, y los westfalos. Estos ocupaban el territorio situado en el intermedio del Weser y del Rhin, y aquella parte del electorado de Colonia conocida por el nombre de ducado de Westfalia, que lo era del círculo del baxo Rhin, é incluía el obispado de Munster y los ducados de Cleves, y de Berg. Lo que Bonaparte destinó á la nueva monarquia, monumento de las últimas victorias de la Francia y garante de las ventajas de su imperio, consiste en los estados de Brunswick-Volfembuttel, de Hesse-Cassel, de Hildesheim, de Paderborn, de Osnabruk, y de la célebre ciudad de Magdebourg. Para concebir algo de la grandeza del reyno de Westfalia no será inutil una ligera descripcion de estos paises. El ducado de Brunswich se miraba como el mas precioso del imperio, pues sus rentas excedian de 1.500∂ escudos imperiales, que equivalen á 96 millones de reales. Tiene una de las mas

hermosas bibliotecas y un arsenal muy bien surtido. El número de sus habitantes, sin contar el estado militar, es de 200♄ almas.

El langraviato de Hesse-Cassel, sobre 30 á 40 leguas de largo, era tambien opulento. Ninguno se administraba con una justicia mas vigorosa, ni con una severidad mas inflexíble. Su principal recurso es la agricultura: su milicia en tiempo de paz asciende á 24♄ hombres número incompetente á su poblacion, y contribuía á enriquecer al príncipe sin que al estado resultase utilidad, ni á los vasallos gloria alguna, pues no hallándose en el caso de defender sus hogares ó el honor de su pátria iban fuera á derramar la sangre por una causa siempre agena. Sus rentas subian á 1.200♄ escudos imperiales. Cassel es una ciudad hermosa y rica con cerca de 25♄ moradores, muy buenos edificios, un aqüeducto particularísimo, magníficos paseos y el Weisenstein que dista legua y media, encierra bellezas y gracias, que acaso no las hay en ningun otro parage del mundo.

El obispado de Hildsheim sufragáneo de Magdebourg, contiene ocho ciudades, quatro villas, y doscientas treinta y quatro aldeas. Sus rentas son dominios y regalias: su terreno es fértil en trigo, cebada, y centeno: y se cultiva mucho lino, altamuses, y legumbres. La parte meridional de este principado es montañosa y produce maderas de todas clases, de que se hace un comercio lucrativo. Hildsheim como los demas estados eclesiásticos sustenta muy pocas tropas; pero su poblacion facilita el aumento de sus fuerzas.

El obispado de Parderborn sufragáneo de Maguncia tiene veinte y tres ciudades, quatro villas, y un gran número de aldeas. Para ser individuo del cabildo de su iglesia es menester haber estudiado en una de las universidades de Francia ó Itália. Su comercio no es de entidad: su poblacion como de 150♄ almas:

su campo muy feraz, abundante en excelentes pastos y dehesas, y el pueblo tranquilo y laborioso. Mantiene muy pocas tropas: su milicia son algunos soldados esparcidos en la ciudad de Parderborn ó que hacen la guardia al príncipe en su residencia de Neuchauf. Acostumbrado á ver á los franceses estaba dispuesto en su favor. Este estado puede franquear subsidios muy copiosos.

El obispado de Osnabruck fué siempre famoso por la industria y actividad de sus vecinos. Solo comprende quatro ó cinco ciudades, algunas villas y aldeas. Su suelo es por algunas partes estéril y pantanoso; pero lo restante muy fértil en centeno, con lo que se sostiene el paisanage, y seiscientas bracerias ó fábricas de aguardiente de que hay considerable exportacion. Sus rentas no son escasas.

El arzobispado de Magdebourg que desde la paz de Westfalia es un principado particular contiene 2509 almas. Su capital situada sobre la orilla izquierda del Elva se ha desmembrado de los estados del rey de Prusia para incorporarla á la monarquia westfaliana. Se sabe quan importante es por su poblacion, por su comercio, y por sus fortificaciones. Pocas plazas le convendrían mejor para fronteras.

Con todos estos despojos y con otros que por su número y situacion contribuyen mas eficazmente á formar un reyno poderoso instaló Napoleon el de Westfalia para su hermano Gerónimo en remuneracion de su infame repúdio, y como dote á su prometido casamiento con Federica Catalina, hija del rey de Wurtemberg, duque soberano de Suabia y de Teck, cuyo matrimonio se verificó el 12 de agosto de Stuttgard por poderes. Bonaparte deseaba inherir la sangre napoleónica en los troncos de casas reales para que el fruto tuviese algo de apreciable en las generaciones venideras ya que él no aguarda descendencia, porque la na-

turaleza benéfica y previdente ha hecho infecundos á los monstruos.

Estos fueron los efectos del tratado de Tilsit, y de las conferencias secretas de los dos emperadores, y este el pago que Prusia recibió por su imparcialidad en las ligas precedentes y por su fidelidad á Bonaparte. Fidelidad, que aunque la hizo aborrecible á las naciones que entónces guerreaban, debió ser agradecida por quien tanto provecho sacó de ella. Aprended, pues, soberanos, y escarmentad de ser condescendientes con el opresor del universo. Escarmentad, pueblos, de abandonaros á la generosidad del mas pérfido de los hombres; y si todavia necesitais de lecciones que os adviertan la suerte que os prepara: si lo que habeis visto no os sirve aun de aviso suficiente, ni os persuade á que los pactos con Napoleon son redes que *tiende* para disponer acontecimientos mas trágicos, leed en los de España, y os convencereis de quan poca esperanza os queda de escapar de la afrenta y la ignominia si sois tímidos ó débiles, y creeis que en Bonaparte ha habido ó puede haber alguna vez, en ocasion alguna, ó con alguna nacion buena fé, sinceridad, y verdad. Despues que España le entregó sus soldados, sus tesoros, sus plazas y fortalezas á título de amistad, él le ha robado su real familia, le ha saqueado sus tierras, y le ha asesinado sus hijos. ¿Que confianza es, pues, la vuestra? Salid de ese sopór y letargo que os entumece: disipad la fatal ilusion que os preocupa: desechad la pereza que os hace indolentes al riesgo: volved por vuestra salud y libertad conminada de la mas vil esclavitud: no cerreis los oidos á los terribles golpes del martillo, que forja cadenas para aprisionaros, ni busqueis lisongeros que os refieran cosas agradables. El conquistador, el alevoso se aprovecha de vuestra inaccion para vuestra pérdida: mueve todos los resortes: anima á sus agentes; y cohecha hombres venales que entre

vosotros mismos se ocultan para seduciros y venderos. Mas que á sus cañones y bayonetas temed á las plumas y á las lenguas de sus sutiles oradores. Sabed que por ellos intenta dividiros, y que à fuerza de exâgeradas declamaciones contra las leyes actuales, contra la constitucion, y el gobierno, por aparatos de felicidad, y con promesas de mejoras trata de introducir aquella opinion contagiosa que le franquea las ciudades sin abatir sus murallas, y se las rinde con la mayor prontitud que peleando. Sea vuestro primero y especial cuidado prevenir estos males cerrándole el camino de executarlos. Apartad de vosotros todos esos papeles que como raros se os facilitan en secreto y con misterio, abundantes en proyectos; pero llenos de delirios: fecundos en ideas, pero rebozando sedicion: elegantes: pero seductivos que insensiblemente os hacen beber las doctrinas que os corrompen, y producen la desunion de dictámenes tras la qual van los tumultos. Por último desengañaos de que está urdida la mas maligna trama, y de que dentro de vuestras casas se abriga secretamente el fuego revolucionario que han encendido los partidarios del tirano para consumirlas, para hacer presa de vuestras fortunas, para pillar vuestros caudales, y para difundir la indigencia, el pavor, y el cautiverio sobre todos y cada uno de vosotros.

El dolo, la mentira, la falacia y los mas villanos artificios con que en otras partes y en breve tiempo consiguieron los franceses tantos y tan prodigiosos triunfos son las armas preparadas para combatiros. Este es el alto grado de perfeccion á que han llevado el arte de la guerra: esta la alabada táctica de su gefe: esta la ciencia militar de sus generales: esta la braveza de sus soldados: y este el irresistible poder de sus exércitos. ¿Qué extraño es que Napoleon presagiase con seguridad los sucesos teniéndola antes en los medios? Compadezcámonos de la ceguedad de los gabinetes à quienes la experiencia no ha acreditado la certidumbre de seme-

jantes predicciones, quando salian de la boca del mismo que en silencio y à su gusto trazaba la execucion de sus planes para el dia, para la hora, y del modo que acomodára á sus designios. El lenguage de las proclamas de Bonaparte à sus falanges era conforme con el de las que dirigia à las potencias enemigas. Asi es que à las unas infundia espíritu y serenidad, y à las otras anonadamiento y temor. Hablando de los prusianos dixo en 6 de octubre de 1806, ,, *Sepan que si es fácil adquirir un acrecentamiento de dominio con la amistad del gran pueblo, su enemistad es mas formidable que las tempestades del océano.* " De esta manera se cumplian con exâctitud y celeridad sus proyectos y sus cálculos, los laureles caian à sus pies, los castillos y las plazas se abrian al acercarse sus batallones, y las quadrillas de guerreros visoños entraban victoriosas en provincias, donde era inutil todo el valor, toda la disciplina de las legiones del Austria, de la Rusia y de la Prusia, enseñadas por habilísimos oficiales, y criadas en los campos de batalla. Ya confesó que solo en España ha encontrado hombres, es decir, constancia, fortaleza y unos mismos sentimientos; de manera que en cada habitante halla un soldado, y en cada soldado un héroe.

EL DESENGAÑO

PARTE TRIGESIMA.

Bellorum egregios fines, quoties ignoscendo transigatur.

Tacit. Lib. 12. Ann.

LAS guerras que el emperador de los franceses ha promovido en todos los paises, pueden compararse á las erupciones de un volcan, ó á los temblores de tierra que asolan los estados, sepultan los pueblos y arruinan las familias. La impudencia y ferocidad de este monstruo abominable han desterrado la moderacion que en los siglos últimos introduxo la dulzura y suavidad de las costumbres. El bronce destructor pasaba por las puertas del tranquilo ciudadano, é iba á destrozar en la campaña á los que vendian su vida por combatir; los vencidos no hacian mas que mudar de dueño; y el vencedor entraba como dominador apacible sin advertirse mas que alguna pequeña variacion en el gobierno. Las lides eran un simple movimiento ó una conmocion pasagera, que atacando á alguna determinada porcion de terreno respetaban á los habitantes y á las propiedades particulares; pero Napoleon renueva los antiguos usos bárbaros, la devastacion, el horror y la muerte, donde quiera que se presenta. La concordia no es para él un arbitrio de reducir al rendido á costa de poca sangre, sino de dexar en cenizas las ciudades, despobladas las provincias, abrasados los campos, aniquilada la naturaleza y privada de medios de sustentar á los vivientes. Lo inanimado sirve de pábulo á su bru-

Año de 1807.

talidad como si fuese capaz de incomodarlo ú ofenderlo. Los templos, las imagenes y las cosas mas sagradas no se exîmen de su indignacion, pues le parece que si no la exercita con ellas, si no sacrifica á su ímpetu iracundo quanto encuentra, no consigue la opinion y fama que desea. El fin de sus operaciones vá al exclusivo señorio del continente, y en los artículos que firma establece la extension de sus conquistas. La nacion que no sirve á sus intereses es su enemiga declarada: la que se aparta de su alianza, se le rebela: la que intenta conservarse neutral, se hace acreedora á su enojo: y la que resiste someterse á sus caprichos, es entregada á la rábia y furor de sus huestes homicidas.

Desde su fuga de Egipto alimenta una inexplicable ambicion, que es la causa de que tan obstinadamente suscite hostilidades. Fomentando sus pasiones zelosas y vengativas mantiene á la Europa en una incesante agitacion, multiplica sus invasiones, aumenta sus armadas, y con la reunion de fuerzas, imagina que puede gozar tranquilamente del fruto de sus latrocinios y violencias. La paz misma es en sus manos un instrumento de desolacion, porque en los tratados proporciona sus ventajas con mas seguridad que en las batallas, y nunca transige las querellas perdonando y siendo generoso, que es el noble y apreciable objeto de la guerra. Díganlo las convenciones de Tilsit, en que no contento con despojar al rey de Prusia de casi todos sus dominios, los quitó tambien al príncipe de Orange Fulda, ciñiéndolo á una pension de 80∂ florines para sí, y otros tantos para su esposa. Al príncipe Guillermo de Brunswick, que tuvo la misma suerte, le señaló 60∂ florines é igual cantidad á la princesa, cuyas sumas ofreció pagarles, y hasta ahora no lo ha verificado, á lo ménos por entero. Mas desgraciado fué todavia el elector de Hesse-Cassel, á quien nada absolutamente asignó, pretestando que tenia mucho caudal colocado en los bancos extran-

geros. ¡Qué conducta tan desusada, qué modo de robar y enriquecerse!

Ya no quedaba á Francia en el continente mas enemigo que Suecia, con quien se frustraron las negociaciones principiadas. Ningun acontecimiento notable había ocurrido aun en esta lucha que todos tuvimos por insensata de parte de Gustavo Adolfo IV juzgando que se arrepentiría muy pronto de haberla provocado. Tambien nos parecia que los ingleses desembarcados en la isla de Rugen no se apresuraban á figurar en la escena, ni à operar en favor de los suecos, que creiamos llenos de terror al verse empeñados en una contienda tan evidentemente desigual, por quantos aspectos se miraba. Considerábamos à Gustavo Adolfo, relegado à la otra orilla del Báltico, y sin la posesion de Stralsund y Pomerania tan ventajosa á la Suecia no solo á causa de sus relaciones comerciales, sino por el influxo político que le daba en los negocios del norte. Ignorábamos qué esperanzas podia tener en el gobierno británico, y desde luego supusimos que nada debia aguardar que equivaliese á lo que iba à perder. En fin nos lamentábamos de que quando todas las naciones aspiraban al reposo, el gabinete de Stokolmo se hubiese dexado persuadir por el de San James, de que le facilitaria recursos suficientes para sostenerse y pelear.

¡Qué poco conocíamos entónces la grandeza de alma de Gustavo Adolfo, su carácter su heroismo, y su firmeza! ¡Con quanta injusticia pensábamos que el ministerio ingles no estaba dispuesto à concurrir à la pacificacion general, y à entrar en ella si se presentaba coyuntura favorable! Asi era en efecto: Inglaterra no se resistia, ni se negaba á la paz; pero queria concluirla con dignidad y ventaja, y para esto era preciso que contase con medios de seguridad competente. Necesitaba mostrarse preparada á resistir al enemigo, ya haciendo proposiciones, ó ya admitiéndolas, pues veia que la formida-

ble potencia que acababa de trocar el estado de la Europa, combinaba todas sus fuerzas para saciar su ódio contra ella.

En estos críticos momentos era urgente que adoptase arbítrios conformes á la extraordinaria situacion en que se hallaba. El poder y ascendiente de la Francia y sus manifiestos designios de valerse de los recursos de todos los territorios que ocupaba ó tenia baxo su dependencia señalaban à la gran Bretaña su peligro, y las dificultades que le era indispensable allanar. Sin embargo lejos de desalentarse conservó siempre su decoro y magestad; y el recuerdo de los obstáculos que hasta allí habia superado felizmente, le servia de consuelo, y le annunciaba que la constancia en su sistema de pundonor y de entereza, la salvaria en adelante. Bien claro protestó Jorge III. que oiria y aceptaria proposiciones racionales y arregladas; pero tambien significó que continuaria con energía sus esfuerzos para desvanecer los proyectos del enemigo contra la libertad de sus estados, y para defender sus legítimos derechos contra solicitudes temerarias y confederaciones sospechosas hasta ofrecer la perspectiva de una paz sólida y verdadera, en que únicamente cifraba el honor de su corona y el interes de su pueblo. ¡Infelices hubieran sido todas las naciones del universo si en sus conflictos y congojas, si contra las ambiciosas ideas de Bonaparte no hubieran podido contar con los auxîlios y proteccion de Inglaterra que por su sabiduria, por su localidad natural, ha rechazado siempre las tentativas del tirano, y se ha burlado de sus débiles amenazas!

Como la guerra de Suecia no era de mayor cuidado á Napoleon, juzgó innecesaria su permanencia en el exército, y apenas concluyó la paz de Tilsit, y en los pactos secretos con el emperador Alexandro, trazó los planes de sus ulteriores usurpaciones, se restituyó á París, donde fué recibido con señales de entusiasmo por

un pueblo que fascinado entendia consistir su prosperidad en la privativa de su gefe. Para alucinarlo mas fué al palacio del cuerpo legislativo con toda pompa y ceremonia, y pronunció el siguiente estudiado y artificioso discurso.

,, Señores diputados de los departamentos al cuerpo
,, legislativo: señores tribunos de mi consejo de esta-
,, do: desde vuestra última sesion han ocurrido nuevas
,, guerras, nuevos triunfos y nuevos tratados de paz
,, que han cambiado la faz política de Europa. Si to-
,, davia reyna la casa de Brandemburgo que se armó
,, primero contra nuestra independencia, debe este be-
,, neficio al afecto que me ha inspirado el poderoso em-
,, perador del norte. Un príncipe frances reynará en
,, las márgenes del Elva, y sabrá conciliar los inte-
,, reses de sus súbditos con sus mas sagradas obliga-
,, ciones. La casa de Saxonia ha recobrado la libertad
,, que perdió hace cinqüenta años. A los pueblos del du-
,, cado de Varsovia y á la ciudad de Dantzick se han
,, restituido tambien su pátria y sus derechos. Todas las
,, naciones se regocijan á porfia al ver destruida para
,, siempre la maligna preponderancia de Inglaterra en
,, el continente. La Francia esta unida con la Alema-
,, nia por las leyes de la confederacion del Rhin, y
,, con la España, Holanda, Suiza é Itália, por las del
,, sistema federativo. Nuestras relaciones están cimen-
,, tadas en la recíproca estimacion de las dos grandes
,, potencias. En todo quanto he hecho no me he pro-
,, puesto mas que la felicidad de mi imperio, que pre-
,, fiero á la mia propia. Deseo la paz marítima, y nin-
,, gun resentimiento influirá jamás en mis determinacio-
,, nes, ni puedo tenerlo contra una nacion juguete y
,, víctima de los partidos que la despedazan, y que
,, tan engañada vive sobre sus negocios como sobre los de
,, sus vecinos; pero qualquiera que sea el fin que la pro-
,, videncia haya decretado á la guerra naval mis pue-

„ bios me encontrarán siempre el mismo, y yo siem„ pre los hallaré dignos de mí. Franceses: la conduc„ ta que habeis observado quando vuestro emperador „ estaba á mas de 500 leguas de distancia ha aumen„ tado mi estimacion, y confirmado en la opinion que „ formé de vuestro carácter. En mí experiménto cierto „ orgullo de ser el primero entre vosotros. Presente á „ vuestra memoria en diez meses de ausencia y de „ peligros, me habeis dado señales de amor que ex„ citan constantemente en mí, los mas vivos afectos de „ reconocimiento y de ternura. Todos mis afanes y aun „ todo lo que era relativo á la conservacion de mi „ persona, no me conmovian sino por el interes que en „ ello tomabais y por la importancia que podia tener „ para vuestra suerte venidera: *vosotros sois un pueblo „ bueno y grande.* "

Baxo el velo de esta fingida aficion y desinteres encubria Bonaparte su vanidad y su avaricia, alucinaba á la Francia, y le sugeria que su gloria personal estaba identificada con la de la nacion, y que para acrecentar una y otra era necesario no omitir sacrificio alguno. Asi la disponia á que se prestase gustosa á los que intentaba exígirle; y para mas engreirla hizo que el ministro de lo interior noticiase los adelantamientos que resultaban al imperio de las empresas pasadas en 1806 y 1807, y del gobierno actual. Entre las muchas exâgeraciones y mentiras que el prospecto contenia, se mezclaron imposturas contra el gabinete de Lóndres, porque esta era una fórmula esencial en qualquiera exposicion.

La paz de Presburgo, se dixo, que lo fué para el continente no lo fué para los mares, y la Inglaterra perseverando en buscar su propia seguridad en las desgracias de Europa se esforzaba á que Rusia continuase la guerra, y à que Prusia la imitase. Descubriéronse las tramas: el tratado de Viena y la convencion de París disiparon todas las nubes: el descanso no debia turbarse;

en lo succesivo, la Rusia habia conocido la necesidad de mantenerlo; y su ministro provisto de amplias facultades acababa de llegar. La Inglaterra arrastrada por el impulso de estas circunstancias se mostró propensa á la paz, ó mas bien, segun lo revelaron luego sus mismas discusiones públicas, à una tregua que apenas suspenderia su aborrecimiento y su envidia à los franceses. Al propio tiempo que abria negociaciones preparaba nuevas intrigas resuelta á romperlo todo, si alcanzaba encender otra vez el fuego de la guerra continental. Lo consiguió, y entónces se anularon los convenios hechos con la Rusia porque esta no quiso ratificarlos, Los opuestos al sosiego exâltaron tambien à la Prusia, que contra el dictámen de sus ministros, y quizá contra la voluntad de su rey, se declaró enemiga de la Francia. El emperador marchó al frente de sus exércitos. El plenipotenciario ingles que con repeticion habia intimado su salida, no tardó en efectuarla, y los cohetes incendiarios que arrojaron sus compatriotas, devoraban algunas casas de Boloña en el momento de su arribo con una escolta francesa que lo custodiaba, y tributaba este último homenage al carácter, de que tan inútilmente se hallaba revestido. Francia ha estado mas de diez meses afligida careciendo del príncipe á quien dirige todos sus afectos y de quien penden todos sus destinos; pero su genio ha velado sobre ella. Su pensamiento desde las riberas del Sprée y del Vístula, del Pregel y del Niemen ha comprendido todas las necesidades del imperio, todo lo ha animado; y en todas partes ha sostenido la regularidad y el órden, obras suyas. Francia no ha conocido su ausencia sino por el ruido de sus hazañas y por la pena que dexó en los corazones. Las leyes observadas con fidelidad, las contribuciones puntualmente cumplidas, los caminos seguros, los administradores escrupulosos; los soldados jóvenes alegres en la carrera del honor, las guardias nacionales vigilantes, los servicios

executados con facilidad y la opinion pública constantemente adicta á los estatutos adoptados, tal és el espectáculo que ofrecen las provincias respectivas, y tal el que presenta aquella Francia á quien ya no hay esperanzas de agitar, y mucho ménos de vencer. Igualmente delicioso es el fruto de las instituciones que exîsten confirmando lo pretérito, y afianzando lo futuro. Los consejos electorales y los generales de los departamentos, se manifiestan llenos del mejor espíritu, y en la eleccion de sus presidentes, han visto quánto apetece el emperador que sus funciones sean tan honradas como son honrosas. Deben estar ciertos de que no hay un voto que no les inspire sentimientos del bien público, que no sea para el gobierno objeto de atencion particular, y que no se consulte al exâminar los negocios. La administracion de los comunes que el monarca mira como una de las mas importantes al beneficio de sus pueblos, se ha mejorado baxo diversos respectos: el ajuste de las cuentas ha recibido formas mas luminosas y expeditivas. El soberano confia que prevendrán toda arbitrariedad, toda dilapidacion, y que las datas serán rigorosamente conformes á los cargos. Su voluntad es tambien, que las concesiones ó permisos, principal origen de la riqueza comunal, se manejen para la conveniencia de los pueblos, y que los perfectos pongan sobre ellas un desvelo activo é ilustrado. El emperador que se contempla padre de sus vasallos no perderá de vista las administraciones municipales, á quienes compete proveer á sus primeras urgencias, y no tolerará ni los perjuicios de la desidia ni los atentados de la codicia.

¡Qué sutileza! Con estas soñadas prosperidades se contentaban los fatuos y veleidosos franceses, aunque tocaban por si mismos el abuso, la estafa, y la concusion en todos los ramos de gobierno, y el abatimiento y mendicidad en todas las provincias.

No era posible que Napoleon dexase de revolver en

su mente asechanzas, maldades é ideas de exterminio. Divulgó que intentaba renovar el ataque é invasion de Inglaterra interrumpida por las últimas desavenencias con Austria, Rusia, y Prusia. Mandó armar la gran flotilla, y ordenó á Decrés, ministro de la marina, que reconociese con toda diligencia las costas y puertos del norte de la Francia. Semejantes preparativos y las tropas que caminaban á los campamentos de Boloña, donde deberia juntarse gran parte de las que venian de Alemania, eran signos de la expedicion, dos años antes proyectada. Mas ¡qué astucia! se amagaba por aquel lado para divertir á los ingleses, y adormecer las provincias meridionales, cuya halagüeña conquista vaticinada desde muchos meses, recreaba la ambicion de Bonaparte. Portugal y España, eran el blanco de sus tiros convinados con la avaricia del Príncipe de la Paz, y con las promesas á varios generales. Fingióse tambien incomodar á Gibraltar, y adquirir establecimientos en el Africa para utilidad de las dos potencias amigas y aliadas. Con este especioso pretesto se franquearon las puertas de España á los franceses, y desde el dia 19 de octubre hasta el 7 de noviembre, ya se habian internado en Vizcaya, Navarra, y las Castillas 22800 hombres con sus correspondientes trenes de artilleria, carros, municiones, y peltrechos, al mando de los generales de division Laborde, Travot, y Kellerman, y de los de brigada Labril, Brenier, Carlot, Fuzier, Margaront, Tovier, y Maurin.

Puede muy bien afirmarse que entónces empezó la época de los fatales acontecimientos de España, pues aunque las legiones francesas guardaron al principio contenimiento y modestia en los lugares de su tránsito y residencia, agradeciendo la generosa hospitalidad con que se les admitia y agasajaba, estos fueron los primeros pasos de Bonaparte para apoderarse simuladamente de las plazas y fortalezas, y alzarse con el reyno. Al-

gunos sucesos que no pudo premeditar ni precaver, desconcertaron sus medidas; pero no alteraron su propósito. Tres veces le fué preciso variar el rumbo elegido para tan iniqüa usurpacion.

Los ardides, los engaños y las atrocidades que han causado en nuestro suelo tantas desventuras, tantos estragos y desastres por defender nuestra religion, nuestra libertad, y por castigar las hordas de asesinos y vandidos que obedecen al tirano, piden una narracion separada. La falta de datos de lo ocurrido en las provincias, que ocupan todavia, hace imposible la perfecta historia de nuestra patriótica conmocion; pero las noticias que con imparcialidad y exâctitud escribiré, podrán servir de prontuario al que la emprenda.

Si es horroroso el retrato que hasta aqui he bosquejado del carácter de Napoleon dibuxandolo solamente de perfíl, el mundo se asombrará quando lo vea copiado de lleno en su conducta con la mas fiel y la mas inocente de todas las naciones extenuada por ayudar al engrandecimiento del mas pérfido y del mas vil de los mortales. Verá tambien la diferencia entre la Francia antigua baxo la dinastia de los Borbones, y la Francia moderna baxo la de los Bonapartes.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

CORRECCION
de las erratas mas notables.

Página.	*Linea.*	*Dice.*	*Léase.*
17	10	luhca.	lucha.
22	21	aprecio.	epíteto.
33	14	no habia.	lo habia.
34	16	arma.	alma.
49	21	que exerce.	que la exerce.
55	6	ministro.	ministerio.
59	1	temblante.	semblante.
79	8	perjuro.	perjurio.
81	26	del Triunvi-rato.	el Triunvirato.
82	4	la gente.	á la gente.
93	19	beneficio.	benéfico.
103	26	abisimos.	abisinios.
id	32	del riesgo.	el riesgo.
105	1	efecto.	afecto.
115	4	imprecaucio-nes.	imprecaciones.
128	36	comilitones.	conmilitones.
135	7	augusta.	Augusta.
137	31	Fernando VII.	Fernando IV.
140	37	distraccion.	detraccion.
147	3	Condestable.	de Condestable.
150	4	interior.	intencion.
152	6	de que.	y de que.
157	28	oprimieron.	oprimieran.
160	8	de los dos no.	de los no.
163	33	circundado.	circuncidado.
170	15	enfermedad.	realidad.
182	17	habia.	habian.
183	14	pesada.	pasada.
184	28	armas.	armar.

Pagina.	*Linea.*	*Dice.*	*Léase.*
199	2	invalididos.	inválidos.
208	2	de ratificarlas.	á ratificarlas
229	16	se asignaria.	se le asignaria.
245	14	reflexîonando.	reflexîonamos.
id	id	combinamos.	combinando.
254	20	reivindiacion.	reivindicacion.
294	29	Aceptaron.	Aceptaronse.
295	24	pude.	pudo.
322	23	si es posible.	si posible.
339	36	título para que.	título mas para que.
340	31	decian.	decidan.

